

DIARIO
DEL VIAJE QUE HIZO
A LA AMERICA EN
EL SIGLO XVIII
EL P. FRAY
FRANCISCO DE AJOFRIN

VOLUMEN II



MEXICO, D. F. - 1964

57131 = 10
89051 = 7

JESUS

SEGUNDA SALIDA QUE HICE DE MEXICO A JALAPA,
VERACRUZ, OAXACA Y LA MIXTECA, ETC.

DIARIO
DEL VIAJE QUE HIZO
A LA AMERICA EN
EL SIGLO XVIII
EL P. FRAY
FRANCISCO DE AJOFRIN



Se pasa por la Jataca e Istacalco, que son los sitios de mayor diversión y frecuencia que tienen los mexicanos, y así razón, pues no se ve otra cosa que jardines, que llaman chinampas, sobre la laguna, tan floridos y vistosos, que causa admiración ver esta rara maravilla. Los indios cultivan en estos jardines o chinampas, y lo regular que crece son flores y ensaladas que venden en México. El modo de formar sus chinampas sobre la laguna es éste: Hacen un cuadro con tablones y vigas encima del agua. Crecen algunas cespices tirados de la cañon al lugar que se llama,

†

JESUS

SEGUNDA SALIDA QUE HICE DE MEJICO A JALAPA, VERACRUZ, OAXACA Y LA MIXTECA, ETC.

CON la bendición de Dios y, habiendo visitado a María Santísima de Guadalupe en su famoso templo, emprendí viaje para Veracruz. Oaxaca, etc. Salí de Méjico miércoles, 11 de diciembre, año de 1765, a las tres de la tarde; me embarqué para Chalco en la canoa nombrada "Nuestra Señora de los Dolores". Los indios remeros iban tan ebrios y cargados de pulque, bebida que emborracha, que uno cayó en la laguna dos veces, y otro, tres, pero sin desgracia, antes bien con el fresco del agua, aunque no estaba tan fría como estuviera en España por este tiempo de diciembre, se espabilaron un poco y pudieron trabajar.

Se pasa por la Jamaica e Istacalco, que son los sitios de mayor diversión y frecuencia que tienen los mejicanos, y con razón, pues no se ve otra cosa que jardines, que llaman *chinampas*, sobre la laguna, tan floridos y vistosos, que causa admiración ver esta rara maravilla. Los indios cuidan de estos jardines o chinampas, y lo regular que crían son flores y ensaladas que venden en Méjico. El modo de formar sus chinampas sobre la laguna es éste: Hacen un cuadro con tablones y vigas encima del agua. Conducen algunos céspedes tirados de la canoa al lugar que escogen,

y sobre las mismas tablas forman con ellos un cuadro como el paño de una casa; sacan del fondo de la laguna, que será como vara y media, la tierra que necesitan con palas y la van echando sobre los céspedes hasta la altura de dos varas; la siembran y adornan con unos arbolitos, ponen en ella su jacal o choza y se va uniendo y trabajando la tierra con las raíces.

Nunca las unen unas chinampas con otras, siempre están separadas; de suerte que forman sus calles sobre la laguna y se andan todo alrededor con canoas; y así vienen a ser las chinampas unas casas y jardines portátiles sobre el agua. Por lo que sin fundamento han negado algunos el que los indios se muden en un instante llevándose consigo casa, tierras y posesiones, o porque les acomoda mejor otro sitio, o por las quimeras que tienen unos con otros.

El modo de mudarse es éste. Atan unos cordeles a unas estacas o a los troncos de los árboles, que regularmente los tienen a las esquinas de las chinampas, y tiran con tres o cuatro canoas y marchan a otra parte, aunque si la chinampa es vieja no pueden hacerlo, porque cada año se van hundiendo poco a poco hasta el suelo de la laguna, y las raíces de los árboles se unen con la tierra y ya no quedan sobre el agua. Vengan a verlo los incrédulos y no nos quiebren la cabeza con que son patrañas de las Indias.

Las canoas, piraguas y barcos que trafican por las chinampas son casi innumerables, y sólo viéndolo se puede hacer cabal concepto de esta gran recreación. Lo que da mucho gusto es ver unas canoitas muy pequeñas, como de media vara de ancho y dos de largo, en que va un solo indio o una sola india, con una gran velocidad girar por todas partes y navegar la laguna de extremo a extremo, si es necesario para su negocio.

A esta deliciosa recreación concurren los mejicanos, señores y señoras, embarcándose en canoas con grandes

músicas y algazara de regocijo y fiestas; llegan a Istacalco o a la Jamaica, que son dos sitios distantes de Méjico como dos leguas; se pasean por las chinampas, gozan de la frondosidad que en flores, frutos, ensaladas ofrece el terreno fértil y la dulzura de las aguas, y habiendo merendado, se vuelven a Méjico, cubierta la canoa con arcos de flores y coronadas las señoras con guirnaldas de rosas, que parecen unas ninfas del Parnaso. El mayor concurso es los domingos de Cuaresma y desde Resurrección hasta la Asunción. Hay muchos desórdenes, como es regular en toda diversión en que concurren hombres y mujeres, y no a rezar el Rosario.

Llegué a Mexicalcingo después de anoecer. Este pueblo es cabecera y tiene su Alcalde mayor; dista de Méjico al sur, cuarta al sudeste; es la llave de la laguna de *Chalco* y tiene un hermoso puente con su compuerta por donde, en canoas, se conducen a la capital de Méjico todos los frutos que rinde no sólo la provincia de Chalco, sino los de tierra caliente, introduciéndose por la real acequia todas las mieles, azúcares, frutas, flores, verduras, semillas, maderas y otras cargas y comestibles que, conducidos en canoas, se ahorran muchos fletes. Llega hasta el palacio esta acequia, con que el desagüe de la laguna de Chalco corre de Sur a Norte hasta la capital, y de aquí toma el rumbo de poniente a oriente hasta arrojar sus aguas en la de Texcoco.

Hubo mil trabajos para pasar la compuerta por la gran violencia de las aguas; finalmente, como a las once de la noche, se venció esta dificultad a fuerza de indios remeros. Caminamos toda la noche por la laguna; bebimos agua de la Estrella, que es un borbotón que sale en medio de la laguna y se derrama sobre ella en forma de estrella.

Desembarqué en Chalco a las nueve de la mañana, día de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, 12 de diciembre, habiendo sido esta jornada primera 9 leguas.

La población de Chalco, famosa en la conquista, está fundada en una playa inmediata a la laguna, donde concurren innumerables canoas que hacen su viaje a Méjico. Fue doctrina de Padres Franciscanos, hoy de clérigos. En lo político está sujeta a *Tlhalmanalco*, donde reside el Alcalde mayor, que pone su teniente en Chalco. Después de haber dicho misa en la capilla de la Orden Tercera de Nuestro Padre San Francisco, donde se mantienen dos o tres religiosos, tomé el camino de *Tlhalmanalco*, donde comí: 3 leguas. Este pueblo es doctrina de Padres Franciscanos; tiene una iglesia muy bella, y el convento en lo antiguo sería magnífico. Aquí yace el venerable cadáver del siervo de Dios Fray Martín de Valencia, natural de Valencia de Don Juan, en Castilla la Vieja, primer Legado a látere por Su Santidad en estos Reinos y presidente del primer Concilio mejicano a que asistió el insigne Hernán Cortés y se celebró el año 1525.

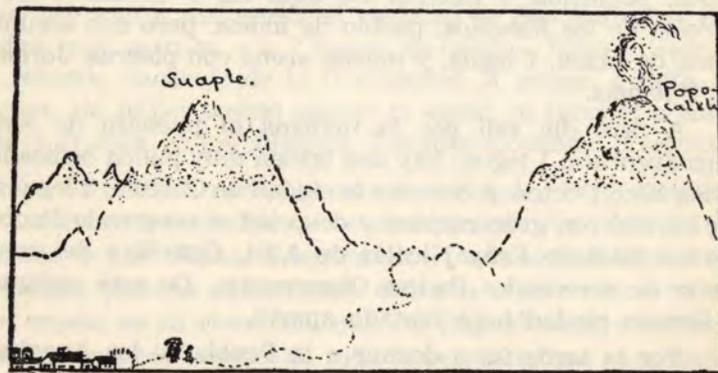
Los indios de esta jurisdicción de *Tlhalmanalco* se señalaron mucho en tiempo de la conquista. Fui a dormir a Amecameca, 1 legua y media. Jornada del día, 4 y media. Está situada entre sur y oriente de la capital, tiene buenas aguas que descienden de los volcanes de nieve, en cuyas faldas está fundada, y por eso es tierra muy fría. Es doctrina de Padres Dominicos y está bautizada en su parroquia aquella gran mujer y Fénix de las Indias, Sor Juan Inés de la Cruz, monja del convento de San Jerónimo de Méjico, famosa por sus escritos. Nació en una hacienda inmediata a la población. Aquí se alojó el ejército de Hernán Cortés (Solís, libro 3, cap. 9).

A otro día salí de Amecameca, después de las nueve de la mañana, por el mucho frío para pasar los volcanes. Me dieron un indio que era llamado Vicente Páez, de buena conversación y bellas luces, para que me guiase por una senda oculta que hacía el camino más breve; pasé por la

hacienda de Tomacoco, 1 legua. Desde aquí se empieza a subir a los volcanes y guía el camino por medio de los dos; el más extendido, que en lengua mejicana se llama *Suaple*, queda a mano izquierda, y el más elevado y puntiagudo, que se llama *Popocalki* o, según Solís (libro 3, cap. 4), *Popocatepec*, a mano derecha.

Suaple no es propiamente volcán, sino una grande y eminente sierra que por su altura siempre tiene nieve; pero *Popocalki* es verdaderamente volcán de fuego y de nieve. En la conquista subió Diego de Ordaz, aunque no sería hasta la misma cumbre, y sacó azufre, de que se hizo pólvora; y yo le he visto no una, sino repetidas veces arrojar humo con mucha abundancia, y en algunas ocasiones se han oído ruidos y estrépitos, aunque ya ha muchos años que no ha reventado fuego y permanece con serenidad.

A la falda de los volcanes noté que, no obstante el temperamento frío y ser el mes de diciembre, había cebadas verdes ya granadas; me olvidé de que era viejo y me acordé de lo que hacía cuando muchacho, y, tomando una espiga, la desgrané y, mondando sus granos, los comí.



Vista de los volcanes luego que se sale de Amecameca.

El ascenso a estos elevadísimos cerros es áspero por su altura, aunque el piso es bueno, sin piedra ni arena; es tierra dura y se sube sin más trabajo que el que causa la elevación misma. No obstante la mucha nieve que se halla en la serranía, no se encuentran aguas en este camino hasta lo más alto, que hay algunas fuentes cristalinas, frescas y hermosas.

Hay frondosísimos y corpulentos árboles: pinos, cedros, encinas, oyameles vistosos y otros de que sacan el aceite que llaman de *palo* o de *hebetó*. Hay también algunos tequiles, que es árbol muy apreciado por su cáscara, que sirve para teñir encarnado. Desde la cumbre se descubre Méjico, y volviéndome a buscar mi norte en la sacratísima imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, la saludé con una Salve, despidiéndome de su Majestad por si no la volvía más a ver.

El descenso no es tan bueno como el ascenso, porque tiene alguna piedra, aunque no mucha. Hay una senda breve y oculta, que me enseñó el indio y va al primer pueblo de indios muy bozales, que llaman *Santiago de Salechinela*, que son 7 leguas desde Amecameca, sin haber en todo el camino venta, población o rancho. De aquí fui a dormir a *San Nicolás de los Ranchos*, pueblo de indios, pero con alguna gente de razón, 1 legua, y mucha arena con piedras. Jornada, 8 leguas.

A otro día salí por la mañana al pueblito de San Buenaventura, 1 legua; hay una iglesia muy pulida dedicada al Seráfico Doctor. A comer a la ciudad de Cholula, 3 leguas. Me recibió con gran caridad y devoción el reverendo Padre Lector jubilado Fray Nicolás de Aliri, Guardián del convento de reverendos Padres Observantes. De esta antigua y famosa ciudad haré tratado aparte.

Por la tarde fui a dormir a la Puebla de los Angeles, 2 leguas. Jornada, 6 leguas. Llegué a las cuatro de la tarde,

sábado, 14 de diciembre. Me recibió en su casa con singular afecto el Sargento mayor don Cándido Maldonado, natural de la villa del Prado, no lejos de Madrid, y mi condiscípulo en Portillo. Aquí veneré las memorias del señor Palafox, el sepulcro del Venerable Padre Aparicio, que está en los Padres Observantes; el de la Venerable Madre María de Jesús, en el convento de Monjas de la Purísima Concepción, cuyas beatificaciones se tratan en Roma.

Salí de La Puebla día 20 de diciembre a comer a Mozoque, 3 leguas. De aquí a la venta del *Ventorrillo*, 2 leguas; al pueblo de *San Jerónimo*, 1; al de *San Bartolomé*, 1; a la hacienda de la *Parra*, 2; a dormir al pueblo de *Acazingo*, 2. Jornada, 11. El cura era el doctor don Antonio Manuel Rojano y Mudarra, que me recibió con caridad. Hay convento de Padres Observantes que fabricó en la conquista el valeroso Cortés.

De aquí a dormir a la hacienda de la *Concepción*, 8 leguas. Se pasa por varias haciendas y rancherías, y después se encuentra un puertezuelo en que hay un camino muy peligroso y encallejonado, y acabado, se pasa el famoso puente que llaman de los *Chichimecos*. A 2 leguas de camino, muy arenoso y malo, está el pueblito de *San Salvador*, de indios muy cerriles, y a 2 leguas de camino, llano y bueno, la referida hacienda de la *Concepción*. A comer, a *Soto*, 6 leguas, sin hallar pueblo alguno ni venta, ni rancho; a dormir a la casa de los guardas, 3 leguas. Jornada, 9 leguas.

A otro día, a comer y dormir a *Perote*, 4 leguas, casi todo sierra. A otro día, que era víspera de Navidad, fui a dormir a *Las Vigas*, 4 leguas. La mañana fue buena al principio, pero se descompuso con una niebla alta, fría y tan espesa en su elevación, que, no llegando abajo, llovían mucha agua los árboles de toda la serranía, que es grande y trabajosa, como saben los que han transitado este país,

temible en todos tiempos y mucho más en tiempo de frío. Ultimamente, antes de llegar a Las Vigas, me llovió y nevó muy bien, con que se ofrecieron algunos trabajos que llevar por amor de Dios. Pasé aquí la Nochebuena, para mí muy mala, por el desabrigo de la posada, destemplado del terreno, junto con vientos furiosos, grandes aguaceros y ventiscas; pero la consideración aunque tibia, de haber nacido el Señor entre mayores penas, lo hacía soportable. A otro día, por mucha fortuna pude celebrar una misa en una capilla tan pobre y desamparada como el terreno.

Después me puse en camino, arrojándome a él la misma necesidad, aunque en manos de la Providencia divina, llegué a la Hoya o Joya, 2 leguas: mal camino, piedras y lodo, altos y bajos; me llovió un poco, pero no obstante continué el camino por el pueblito de San Miguel del Soldado, a donde llegué mojado y lleno de barro por haber llovido mucho: 2 leguas. Aquí me detuve hasta por la tarde, que cesó el agua, y proseguí a JALAPA. 3 leguas. Jornada, 7 leguas. Me llovió también y, como el camino estaba pesado, andaba poco y con mucho trabajo; me anocheció en el camino, y así llegué muy quebrantado a Jalapa, como a las nueve de la noche. Me recibió con mucho agrado el Reverendo Padre Guardián del convento, que es de la Observancia, aunque después me llevó a su casa don Bartolomé Borja, caballero genovés y Hermano nuestro.

El pueblo de Jalapa está situado a la parte del este de Méjico, con alguna inclinación al nordeste en 19 grados y 50 minutos de latitud, y de longitud 276. Está fundado a la falda del empinado cerro que llaman *Macuiltepec*, que cae al norte. El suelo es cantiloso, abundante de agua delgada y saludable, y de aquí le viene el nombre, pues *Xalapán*, en mejicano, quiere decir *lugar de aguas*. Se van perfeccionando cada día más las calles y edificios con el concurso de las ferias en tiempo de flotas. El temperamento es sano, pero

frío; abunda en todo género de frutas: limas, limones, naranjas, chirimoyas, plátanos, piñas, aguacates, etc. Hay tlacuaches, cacomiscales, armadillos y unos *galápagos* o *tortugas* muy singulares, pues la concha de abajo la tienen dividida en dos iguales partes, unidas al medio con sus naturales resortes y fibras, de suerte que para andar las abren a un tiempo; por la parte anterior saca la cabecilla y manos, y por la otra, las patas y rabo, y luego que se recoge dentro de su concha, se cierra con singular firmeza y tan bella unión que ni mosquito, ni hormiga, ni animal ninguno la puede hacer daño ni meterse dentro. En tierra caliente hay muchas tortugas y tan grandes que cada concha puede servir de peto a un hombre armado, y a los indios les sirven de artesas para dar de beber y comer a sus animalejos, particularmente la concha de arriba, pues la de abajo, como he dicho, es de dos piezas. Rara providencia del Señor que en estas tierras, donde abundan tanto los insectos y animales ponzoñosos, que hasta los mosquitos y hormigas tienen cualidades venenosas, les ha puesto su Majestad a las tortugas tanta seguridad en sus conchas que no pueden recibir daño alguno.

En este tiempo que estuve en Jalapa se celebraba la feria de la flota que condujo al señor Idiáñez, y trajeron a la parroquia en novena a la célebre y milagrosa imagen de Nuestra Señora llamada del *Chico*, que se venera a una legua de distancia, junto a un ingenio de azúcar llamado el *Chico*, de donde tomó la denominación la sagrada imagen, para distinguirla de otro ingenio que había grande allí cerca. Es esta divina Señora de mucha veneración y singular hermosura; su escultura y traje es del misterio de la Purísima Concepción.

En los campos de Jalapa hay muchos árboles de suma fragancia que llaman *liquidámbar*, y los indios ocolmecos llaman en su lengua ocoztolt. Sacan el ámbar de este árbol,

y sus hojas, muy parecidas a las parras, frotadas con las manos, despiden un olor muy singular y aromático, y la resina que tienen los troncos es igualmente suave y olorosa. Es árbol de mucha estimación entre los indios, y el grande Emperador Moctezuma dicen las historias que tomaba chocolate con hojas de liquidámbar. Aquí se coge el purgante de Jalapa, bien conocido en la Europa. Es una raíz de hierba con la figura de nabo.

Estuve en Jalapa bien asistido, disfrutando de la devoción y afecto de nuestro Hermano don Bartolomé, desde el día 25 de diciembre hasta el 27 de enero del año siguiente de 1766. Salí ese día por la mañana para Veracruz; pase por los ranchos de El Lencero, Corral Falso, donde comí; Coyol, Cerro Gordo, Plan del Río, 7 leguas. De aquí a la Alaja y a dormir al rancho del Organo, 4 leguas. Jornada, 11 leguas. Desde el Plan del Río es camino pedregoso. Tuve una noche muy trabajosa por el gran calor, pues es ya tierra caliente, y por los muchos y despiadados mosquitos, sin que falte la pensión molesta de las niguas, con las demás penalidades de tal tierra.

Tomé la mañana con la luna y, pasando por los ranchos de *La Rinconada* y *San Francisco*, fui a comer y dormir a *La Antigua*, 8 leguas. Dos leguas antes de La Antigua es intolerable el calor por la mucha arena, pero de grande hermosura y rara amenidad en corpulentos árboles, frondosísimas plantas y espesísimos bosques.

En estos campos de La Antigua se cría el hermoso y copudo árbol que llaman Ule, cuya goma es utilísima para fabricar lienzo encerado, que llaman ule, como el árbol, de que se hacen vestidos para tiempo de agua. No se abre el ule como el encerado. También se cría el árbol que llaman Higuera, en nada parecida a la de Europa; es árbol corpulentísimo y muy especial por lo desafortado y disforme de

su tronco, dividido en ciertos canales o tablones, que dejan un hueco grande en medio, uniéndose al corazón o tronco de la higuera. Otra singularidad se nota en este árbol, y es unas ramas delgadas y rectas, pero sin hoja, que a manera de raíz bajan de lo superior del árbol y, en llegando a la tierra, prenden luego y van engrosando sin echar ramas ni hojas y parecen como pilares rectos que pone la naturaleza para sostener las descomunales ramas de esta higuera, o como una cuerda o maroma que cuelga de alto abajo. Son infinitos los loros, guacamayos, pericos y pitos reales que crían estos campos, siendo de molestia a los caminantes sus desentonados graznidos, aunque lo hermoso del plumaje convida a alabar a Dios, que puso en estas aves tan exquisita variedad de colores. Hay también armadillos y tejos, muchas palmas de todos géneros y cocos muy elevados.

Antes de llegar a *La Antigua* se encuentra en los páramos un árbol como espino, de no mucha elevación y poca frondosidad, que produce por lo más duro de su tronco y ramas una fruta que llaman *guajes*, de la figura y color del membrillo; es muy dura, y por la parte interior es negra con algunas pepitas pardas. Esta fruta de nada sirve.

En los mismos páramos se cría el árbol llamado *pochote*, de corpulencia regular y nada frondoso, con unas espinas chatas a modo de zarza por todo él; lleva una fruta de la figura y aun color del pepino grande; luego que se ha madurado al sol, se abre en tres partes y salen unos copos blancos, suaves y hermosos como de algodón, aunque sin duda más delicados, pues se pueden comparar con la seda más fina y suave. El pelo es más pequeño y sutil que el del algodón, por cuya razón no hilan estos copos y lo dejan perder en el campo, y a mi ver depende de la falta de aplicación a indagar las cosas naturales. Algunos cogen este algodón para colchones y almohadas, y es muy propio, ya por la suavidad natural que ofrece para el descanso, ya

también por la facilidad con que se ensancha puesto al sol en el colchón o almohada. Cría este algodón unas semillitas negras y limpias del tamaño y figura de un guisante. La cáscara que encierra este algodón es durísima y fuerte. Criarse también silvestres pavos que llaman guajolotes, y gallinas de Moctezuma, que son más corpulentas que las gallinas regulares, y la pluma, cabeza y patas, como una perdiz de Europa. Son muy regaladas y sabrosas al gusto.

Salí de La Antigua a otro día en un barco de porte grande, por el río, y encalló dos veces, y, no pudiendo desencallar la última vez, aunque se alijó el barco, me llevaron en un bote hasta la barra del mar y me echaron en tierra y, al saltar del bote, caí en la mar y me mojé muy bien, con el breviario y trastillos que llevaba. Desde aquí me fui a pie hasta Veracruz por la ribera o playa del mar, y, aunque es pesadísimo el camino, por la mucha arena y gran calor, no obstante iba divertido con la hermosa variedad de conchas y mariscos de que se llena la playa con la resaca del mar.

Llegué a Veracruz con gran calor el día 29 de enero, como a las nueve de la mañana, habiendo sido la jornada de este día 5 leguas. Me recibió en su palacio con singular caridad, devoción y afecto el Gobernador de la plaza, don Félix de Ferraz.

Se halla Veracruz al este de la capital de Méjico, de donde dista 90 leguas por camino recto; su latitud son 19 grados, 49 minutos; su longitud, 277 y 2 minutos. En el puerto de Veracruz estaba la fragata del Rey llamada "La Perla", en que vine de España, y su capitán y mi gran favorecedor don José Ruiz Gordón me convidó a comer a bordo de la fragata y, no obstante estar el mar en leche, tuve mis amagos de mareo.

Salí de Veracruz el día 6 de febrero por la mañana, habiendo disfrutado en este tiempo mil satisfacciones de la devoción cordialísima del señor Gobernador Ferraz al santo hábito capuchino. Tomé el camino de la Villa de Córdoba y fui al rancho de la Virgen, 3 leguas; las dos son molestísimas por la mucha arena, cual nunca he visto cosa más pesada. Aquí se cría el árbol que llaman *drago*, cuya sangre o zumo es de tanta estimación para los boticarios. En creciente de luna está más repleto de sangre, y así, hiriendo el tronco, arroja luego un chorro de sangre del mismo color y tinte que la dicha sangre.

Del rancho de la Virgen pasé por los de Jamapa, 2 leguas, habiendo antes atravesado el río Jamapa, que es muy caudaloso, en canoa; a comer, al del Estero, 1 legua, pasando en canoa el río del mismo nombre. Aquí se crían papayas, que son como melones, palmas reales, cocos, soteles, huisos y otro género de palma que lleva unos racimos muy grandes de cocos pequeños, del tamaño de una nuez, que llaman coyoles, y dentro tienen una almendra blanca, dulce y sabrosa que la comen los indios, y yo la comía muchas veces con buena hambre y me sabía a almendras propiamente.

También se crían en el campo limones, naranjas, cidras, zapotes prietos y mameys, cañas macizas, que llaman otates, y otro género de cañas muy altas y gruesas con el hueco correspondiente, que sirve de cuarterones a las casas, pues tienen el grueso de un muslo.

Del estero fui a dormir a la hacienda o pastoría de *La Asperilla*, 2 leguas. Fue la jornada del día, 8 leguas.

Nota.—;Oh, lector amigo! Que nunca hagas alto en este sitio. Pasa y pasa de prisa, ni no quieres padecer aquí las penas del Purgatorio, si no diga del Infierno. El calor es excesivo, la tierra echa fuego, el sol abrasa; abundan

culebras, víboras, tarántulas, escorpiones, alacranes y todo género de animales e insectos venenosos. Se pegan las niguas, se clavan las garrapatas, pican los mosquitos, abrasan las pulgas, enciende el comején, escuece el talaje, hiere el zancudo, muerde la hormiga y, en fin, no hay animal que no haga cruel guerra al hombre ni plaga que no se experimente. Y a la verdad que me causa no pequeña admiración que haya quien viva en semejante temperatura.

Conmigo lo hicieron estos pobres rancheros con mucho amor y caridad, dándome uno de sus pavellones o mosquiteros de que todos usan, hasta el más pobre pastor, para dormir; pero nada bastó para libertarme de tanta chusma de enemigos. Pasé una noche trabajosísima y amanecí hecho un San Lázaro: hinchada la cara, llagado todo el cuerpo, pues los mosquitos se metían por debajo del hábito, y así se me inflamaron las piernas y los pies.

Salí con mucho trabajo, aunque gustoso por salir, y fui al *Rancho de Hierro*, 2 leguas; a la *Venta de la Alaja*, no mala, 2 leguas. Se pasa un río pequeño, al *Rancho de Nativitas*, 2 leguas; al pueblo de *Cotastla*, 3 leguas; se pasa antes el río de su nombre, muy rápido y caudaloso; cría caimanes este río como todos los que he dejado atrás y todos los de tierra caliente. Llegué al río los pies hinchados y doloridos, lleno de calor, cansado y molido, sin haber quien me pasara el río; ya me había entrado descalzo, fiado en la Providencia divina, para vadearlo; pero las muchas piedras me lastimaban tanto los pies y la rapidez de las aguas era tanta, que no podía mi debilidad sufrir tanta molestia, y así fue preciso retroceder, hasta que vinieron dos indios y me pasaron. ¡Dios se lo pague!

Es *Cotastla* corta población de indios, puesta en un hermoso llano, y rodeados todos los jacales o chozas de los naturales de vistosos y copudos árboles de fruta, y entre

ellos muchos tamarindos, apreciables por sus virtudes y bellas cualidades. Hay cura clérigo, de idioma mejicano; pero la iglesia, pobrísima, lóbrega y de las más infelices que he visto en América; pertenece al obispado de La Puebla de los Angeles, y me admira que sus celosos obispos o sus visitadores no hayan proveído de remedio en cosa tan urgente y propia de su oficio, máxime cuando el pueblo tiene vecindad suficiente, pues serán cerca de doscientas familias de indios con buen terreno para granos y frutas y un caudaloso río a las canales del pueblo que cría bobos, mojarras y anguilas con abundancia, de que sacan algunas utilidades.

Aunque es tierra caliente, no hay mosquitos, y dicen que los conjuró un santo obispo —sería acaso el Venerable señor Palafox— que le molestaban mucho yendo de visita, y los mandó dejasen el lugar y fuesen al río. Lo cierto es que en este pueblo no se ve uno y el río está lleno de ellos. En lo político está sujeto a Tuxtla, donde reside el Alcalde mayor, que pone el Marqués del Valle, por ser estados de Hernán Cortés.

Quise quedarme aquí por hallarme muy dolorido y lleno de trabajos; pero el cura estaba ausente, los indios eran cerrados y muy bozales, y, no hallando abrigo alguno, me determiné a pasar adelante, aunque fuese con gran penalidad y trabajo, y así me animé y fui a dormir al rancho de *La Mojarrilla*, 2 leguas. Jornada del día, 11 leguas.

Fue esta jornada en todo trabajosa, larga y con no pocas fatigas de dolores y ansias; pero el deseo de salir de estos páramos y soledades, y llegar donde me pudiese curar mis males, me hacía sacar fuerzas de flaqueza y caminar arrastrando sin cesar todo el día. Permitiendo también nuestro Padre San Francisco que no encontrase quien me diese una caballería para gozar de algún descanso, quizá por

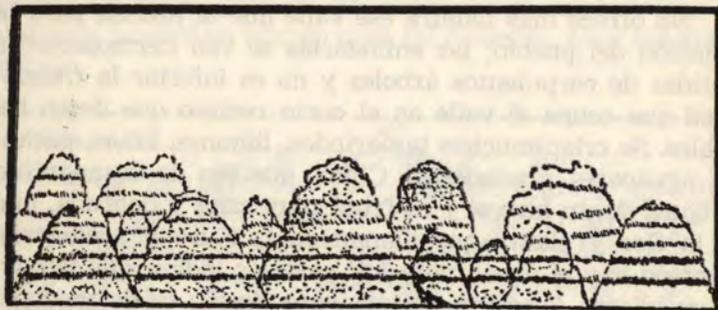
el regalo y muchas conveniencias que disfruté en Veracruz. Todo el día me iba dando en las piernas con saliva y casi siempre en ayunas, pues ni tenía ganas de comer, ni había tampoco proporción para ello; con que no me iba peor.

En este camino hay muchos loros, guacamayos, cardenales, chupamirtos, ardillas, jabalíes, venados, tigres, etc.; muchas y vistosas palmas de todos géneros y otros árboles y plantas con gran abundancia de pochotes, de quien hablé antes. Entre tanta variedad de plantas me llevó la atención un bejuco hermoso que lleva una flor de la figura de un cepillo, del grueso de un dedo y de largo dos; su color es muy encarnado y encendido; no supe su nombre.

Aquí empieza tierra templada, y desde Veracruz hasta este rancho hay tantas niguas que ninguno se ve libre de ellas por más cuidado que se ponga. También abundan las culebras de toda especie, de cascabelillo, que llaman víboras; coralillos, toponauyaque, escorpiones, alacranes, tarántulas, etcétera. Pero, bendita sea la piedad del Señor; hasta aquí, ni me ha picado culebra, ni me ha mordido alacrán, ni se me ha pegado nigua, no obstante andar desabrigado, indefensos los pies y piernas, dormir en el suelo en los mismos sitios donde se crían y donde los que andan más defendidos de medias, zapatos y otros resguardos no pueden libertarse de semejantes insectos.

Sali del rancho de *La Mojarrilla* nada aliviado de las piernas y proseguí mi camino; fui al *Paso del Obispo*, 2 leguas; antes se hallan unos ranchos; le llaman así a este sitio porque, siendo muy áspero y casi intransitable aun a los que van a caballo, dicen lo pasó en coche el Venerable señor Obispo Palafox. Recordando este suceso la memoria del Venerable siervo de Dios, viéndome a pie y llagado de las piernas, me encomendé como pude a sus méritos, y me parece se me corroboraron; hay en este sitio un río y me pasaron en hombros.

Proseguí mi camino y fui a comer a la venta de *Las Vacas*, 6 leguas; no se halla más que un rancho extraviado del camino, el cual es algo trabajoso por las piedras que tiene y desigualdad en el piso. Por todas partes se ven unos valles muy frondosos en lo profundo, pero en lo alto muy áridos y secos; están socavados igualmente por todas partes, y con una especie de mesas y figuras que parece ha corrido algún río caudaloso y rápido o algún brazo de mar por estos valles. Forman la vista siguiente:



En esta venta de *Las Vacas* me recibieron con singular afecto, y, después de haber tomado chocolate, lastimados de verme con los pies tan hinchados y llenos de llagas, me instaron mucho a que tomase algún alivio, descansando allí por unos días; pero, siendo el día siguiente domingo de Quincuagésima y no habiendo allí proporción para decir misa, me fue preciso pasar adelante, por lo cual me dieron un burrito con un mozo para ir a dormir al pueblo más inmediato, que es de indios y se llama *Santiago Huatusco*, 2 leguas. Jornada, 10 leguas.

Es este pueblito república de indios, con su Gobernador y demás oficiales de la nación; en lo temporal pertenece a la Villa de Córdoba y en lo espiritual al pueblo de San Juan

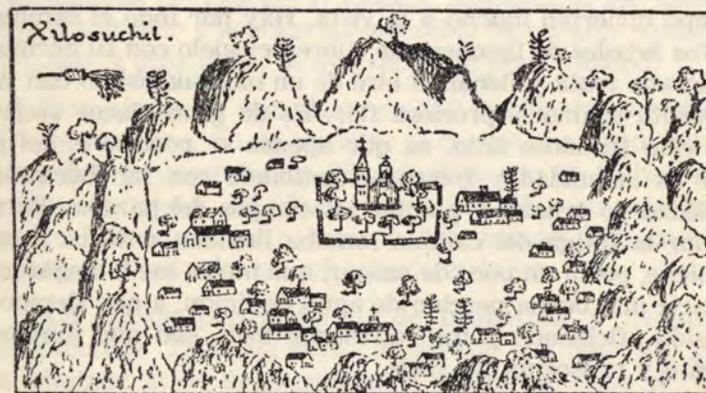
de la Punta. Su temperamento es cálido y la situación le añade más grados de calor, pues está metido en una profundísima barranca, rodeado de eminentísimos cerros, sin tener más desahogo que un estrecho camino que la misma naturaleza ha abierto al rumbo del Sur para desagüe de las lluvias que van a parar al río *Cotastla*, que corre allí inmediato, cuyas aguas le ofrecen ricos peces, que llaman bobos, para la pesca, que es su ejercicio, y frescura para refrigerio del calor, pues indios e indias pasan la mayor parte del día dentro del río bañándose.

No ofrece más llanura ese valle que la precisa para la situación del pueblo; las eminencias se ven hermosamente vestidas de corpulentos árboles y no es inferior la frondosidad que ocupa el valle en el corto recinto que dejan los jacales. Se crían muchos tamarindos, limones, limas, naranjos, aguacates, granadas de China, que son de la magnitud y figura de un huevo, y es fruta muy sana y delicada, que da la flor y planta que llaman en la Europa *pasionaria*. También hay el árbol, muy útil para los indios, que llaman en su idioma *kascla* y vulgarmente *jicara*; es de mediana corpulencia, su hoja menuda y lleva una fruta de la hechura y magnitud de un melón liso y sin rayas. Su cáscara es muy dura y, partida por medio, les sirve de cazuelas, escudillas, vasos para beber y aun de medidas para sus semillas. Aquí vi la primera vez el árbol y flor que llaman *xilosuchil*; el árbol es corpulento y frondoso, la flor larga y cenicienta, hermosa, aunque no odorífera; tiene la figura de una delicada madeja de seda encarnada y al remate de las hebras unos nuditos blancos, pendiente todo de un vistoso capullo, como se representa abajo.

Como era sábado se juntaron las inditas en la iglesia a rezar el Rosario en su idioma mejicano, vestidas todas de blanco y adornadas sus cabezas con muchas flores y rosas. Canté la Salve, que acompañaron los indios al órgano; los

inditos chicos cogieron mucha variedad de flores para poner en los altares y enramar la iglesia. Acabóse la tarde luego, pues, como está el pueblo tan profundo, rodeado de eminentes cerros, coronados de árboles, apenas le da el sol, y ésto al mediodía; con que amanece tarde y anochece temprano y de cuanto tengo andado, no he hallado con quien comparar a este pueblo sino con otro muy pequeño que hay en Castilla la Vieja, cerca del monasterio de Santo Domingo de Silos, que llaman Valdebarasuso.

De este pueblito de indios, su amenidad y sitio quisiera formar un mapa, pero su situación casi lo imposibilita; no obstante, pondré un borrón para mi recuerdo, pues me gusta infinito.



Vista de Santiago Huatusco.

Dije misa a otro día, y el Gobernador de los indios me dio un caballo con un indio y me llevó hasta el trapiche de azúcar, que llaman Las Palmillas, 3 leguas, y de aquí me fui a pie al pueblo de San Juan de la Punta, 1 legua. Me dio de comer el cura y continué mi viaje a pie, y, pasando por varios trapiches, fui a dormir al pueblito de *San Lorenzo*, 2 leguas. Jornada, 7 leguas.

Este pueblo se fundó para habitación de negros y negras que consiguen la libertad en los muchos ingenios y trapiches de azúcar que hay en esta jurisdicción, aunque hay varias familias de indios y algunos españoles en tiendas.

Mejorado ya de mis pies con el beneficio de la saliva y casi siempre en ayunas, tomé a otro día el camino a pie y fui a comer y dormir a la Villa de Córdoba, 6 leguas. Es este camino frondosísimo y de una amenidad inexplicable. Desde el pueblo de *La Punta* hasta la Villa de Córdoba se encuentran diversas rancherías y trapiches de azúcar; todo el camino es un hermosísimo callejón de frondosos árboles, tan espesos que no se puede penetrar; forman con sus ramas unas como cuevas que son para los caminantes de grande alivio contra la inclemencia del sol y del agua, y al mismo tiempo divierten mucho a la vista. Hay por todo el camino tantos árboles de limones que cubren el suelo con su hermosa dorada fruta y llenan el aire de un olor suavísimo con su exquisito azahar y preciosa flor. Es de gran placer viajar por este frondoso sitio, en que apenas se percibe el sol y todo es amenidad y frescura, emulando con tan hermosa variedad de árboles y plantas los campos del paraíso. Para aliviar la fatiga del camino tomaba limones, entraba a un trapiche, pedía un poco de azúcar, que nunca me la negaron, y hacía una buena porción de agua de limón, a que siempre he sido aficionado y me refrescaba bien, con que tomaba aliento y proseguía mi viaje.

Llegué a la Villa de Córdoba lunes, 10 de febrero, a mediodía; me recibió en su casa con mucho gusto el Alcalde mayor, don Francisco González de Albelda. Aquí me reparé de todos mis males y hallé completo descanso a mis pasadas fatigas en la devoción del referido Alcalde mayor.

Se halla situada esta Villa a los 19 grados y 30 minutos de latitud y a los 276 y 35 minutos de longitud. Se fundó el año de 1618, siendo Virrey el excelentísimo señor don

Diego Fernández de Córdoba, de donde tomó el nombre la Villa. Dista de Méjico 50 leguas al este-nordeste. Su temperamento es cálido y húmedo. Su situación, al oeste de unas pequeñas montañas que forman medio círculo, pero lo más de su distrito se compone de tendidas lomas, algunos barrancos y montes poblados de cedros, nogales, pinos, ocotes, oyamelos, limones, ayacahuites y palo gateado y rosadillo, cuyas maderas tienen grande estimación por lo matizado de sus colores y gran solidez y duración.

Los llanos son fértiles y amenos y ofrecen copiosa caza, y, entre caudalosos ríos que cruzan el país, se consigue abundante pesca de bobos y truchas. Los frutos del país son las semillas regulares de trigo, maíz, etc., con cantidad considerable de azúcar y tabaco, abundancia de ganado mayor y menor y porción considerable de naranja exquisita de China y piña ricas, de que sacan no poca utilidad.

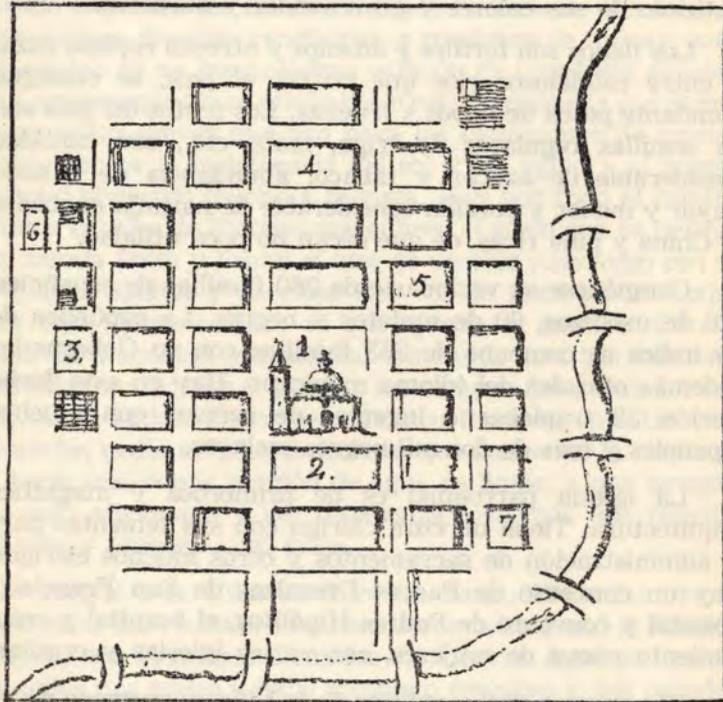
Compónese su vecindario de 260 familias de españoles, 126 de mestizos, 60 de mulatos y negros. La república de los indios se compone de 263 familias con su Gobernador y demás oficiales del idioma mexicano. Hay en esta jurisdicción 33 trapiches o ingenios de azúcar, con muchos españoles y más de dos mil negros esclavos.

La iglesia parroquial es de primorosa y magnífica arquitectura. Tiene un cura clérigo con sus tenientes para la administración de sacramentos y otros muchos clérigos. Hay un convento de Padres Descalzos de San Francisco, hospital y convento de Padres Hipólitos, el hospital y recogimiento nuevo de mujeres, con varias iglesias y ermitas.

El gobierno civil y político de la Villa se compone de un Alcalde mayor, Alguacil mayor, dos Alcaldes ordinarios, uno provincial y dos regidores, con los demás oficiales de república. Los pueblos de su jurisdicción son los siguientes: Santa Ana de Zacán, Chocomán, San Pedro Ixhuatlan, San

Juan Coscomatepec, Santa María Magdalena, San Salvador Calcahualco, San Antonio Huatusco, San Diego, San Bartolomé, Santiago Tonetla, Santa María Copan, San Jerónimo Zentla, Santiago Huatusco, San Juan de la Punta, San Lorenzo y Amatlán de los Reyes.

Las calles son rectas y espaciosas, como demuestra el plano que se sigue:



Plano de la Villa de Córdoba.

1.—Parroquia. 2.—Casas reales. 3.—Convento de Padres Descalzos. 4.—Hospital de San Hipólito. 5.—Hospital de mujeres. 6.—Iglesia de San Juan, de los indios. 7.—Iglesia de San José, de los indios.

ORIZABA

Después que me reparé de las fatigas antecedentes en cinco días que estuve en la Villa, que así le llaman por antonomasia, salí el día 15 por la mañana, sábado, a comer a *Orizaba*, 5 leguas. Hay varios ranchos en el camino y se pasan dos ríos por puentes. El paso que llaman de La Barranca es muy áspero y pedregoso. Aquí perdí el camino y, subiendo a gatas con gran trabajo y no menos peligro por unas riscos eminentísimos, pensé hallarme ya cerca del cielo, pues la subida, además de ser muy alta, era sumamente estrecha y escabrosa; dí, en fin, con una vereda a la ladera de un monte lleno de plátanos y otros árboles, y, siguiendo su derrota, vine a salir a un río; ya me prevenía a pasarlo quitándome las sandalias, cuando apareció allí un indio muy alto y corpulento, y hablándome en su lengua, que yo no entendí ni una palabra, me cogió sobre sus hombros y me pasó con gran facilidad y ligereza al otro lado.

Llegué, finalmente, a mediodía, y me recibió en su casa el Alcalde mayor, don Juan Sevillano, natural de Agreda y pasante en Valladolid del señor Junguitu.

Se halla Orizaba a los 19 grados y 50 minutos de latitud, y 275 y 35 de longitud; su situación es en un espacioso llano que de oriente a poniente mide de longitud una legua, y media de latitud de norte a sur. Su temperamento es algo cálido y húmedo; dista de la capital de Méjico 45 leguas el este, cuarta al nordeste. Es uno de los mejores pueblos que tiene el obispado de La Puebla por su opulencia, amenidad, abundancia de víveres y disposición de sus casas, que forman en rectitud sus espaciosas calles, y la principal, que es la Calle Real, tiene de longitud más de un cuarto de legua, fertilizando el terreno dos caudalosos ríos que rodean el pueblo; el uno nace en la sierra del volcán y corre larga distancia hasta incorporarse con el de *Tuzpango*, que toma

el rumbo por la banda del sur, y de ellos salen muchos brazos que riegan los huertos y sembrados.

La iglesia parroquial es fábrica a la moderna, de exquisita arquitectura, con tres espaciosas naves y adorno correspondiente, pues se ha hecho con el fin de que sea iglesia Catedral, si se efectúa la separación del obispado de La Puebla. Tiene buenas capillas y magníficos altares, con una capilla de la Divina Pastora en un lienzo hermosísimo y grande.

Tiene cura clérigo con sus vicarios, una ayuda de parroquia, que es el templo suntuosísimo de Nuestra Señora de Guadalupe, grande y hermoso a todas luces. Hay número crecido de eclesiásticos y dos conventos: uno de Carmelitas Descalzos y otro de San Juan de Dios; muchas ermitas y capillas, y entre ellas la iglesia del Calvario, que fue la primera iglesia de Orizaba, como lo dice una inscripción que se lee en una de sus paredes y he visto yo los papeles originales. Ya estaba fundada esta iglesia el año de 1642. El Venerable señor Palafox colocó en ella el Santísimo Sacramento y la bendijo.

Su vecindario es grande y, según el exacto padrón, que se hizo el año de 1762 por orden del Rey, que he visto auténtico, tenía 6,486 personas de confesión españolas, y 1,199 personas de confesión indias. Y, según el *Teatro moderno*, de Villaseñor, tiene la vecindad siguiente, según las clases de sus habitantes: 515 familias de españoles, 300 de mestizos, 220 de mulatos y 809 de indios del idioma mejicano.

Se fundó este pueblo antes del año de 1550, como parece por instrumentos públicos que he visto; en el día pretenden los honores de ciudad y que el comercio y feria de Jalapa se pasen aquí; y si, en la división del obispado de La

Puebla, ponen, como es regular, silla episcopal en este pueblo, será de los mejores de toda la América.

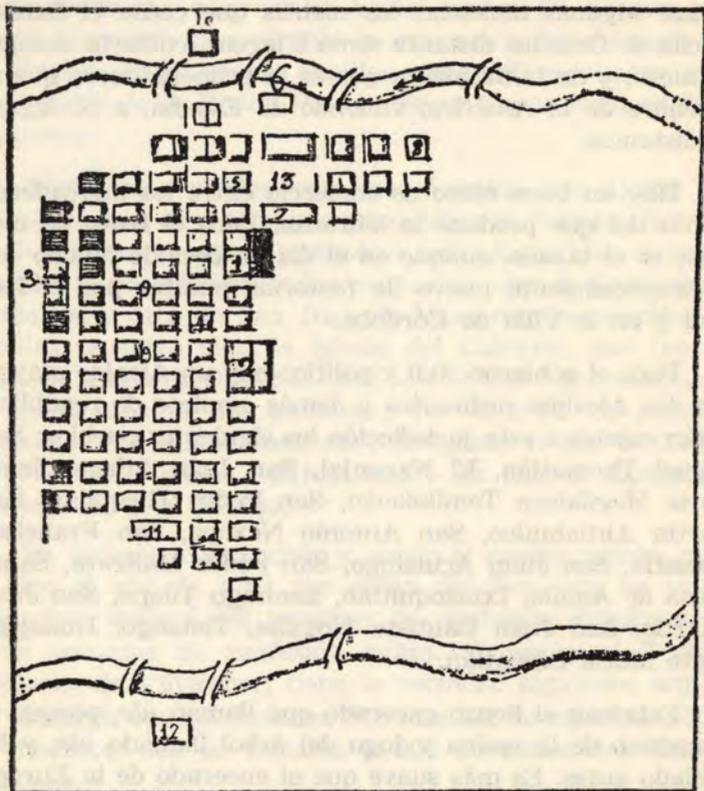
Es pueblo muy ameno, divertido y frondoso, de saludable temperamento, buenas aguas, aunque suelen a veces causar algunas molestias las nieblas que causa el famoso volcán de Orizaba, distante como 6 leguas, cubierto siempre de nieve, y de tanta altura que es la primera tierra que se descubre de la América, viniendo de España, a 60 leguas de distancia.

Hay un buen ramo de comercio entre los mercaderes, demás del que produce la labranza. Pero el fruto de más valor es el tabaco, aunque en el día ha decaído mucho con el establecimiento nuevo de factorías puestas por el Rey aquí y en la Villa de Córdoba.

Para el gobierno civil y político hay un Alcalde mayor, con dos Alcaldes ordinarios y demás empleos de república. Están sujetos a esta jurisdicción los siguientes pueblos: San Miguel Thomatlán, El Naranjal, San Juan Atlaca, Santa María Magdalena Temilolacán, San Pedro Thequilán, San Martín Ahtlahuilco, San Antonio Nexapa, San Francisco Necostla, San Juan Aculzingo, San Pedro Maltrata, Santa María de Aquila, Ixtazoquitlán, Santiago Tilapa, San Juan del Río, San Juan Bautista Nogales, Tenango, Huilapán, Santa María Ixhuatlán.

Fabrican el lienzo encerado que llaman *ule*, porque lo componen de la resina y jugo del árbol llamado *ule*, y he hablado antes. Es más suave que el encerado de la Europa el *ule* y no se corta, y también defiende mejor del agua. Igualmente hacen aquí un almidón muy blanco y exquisito de la raíz que llaman *zuca*; lo buscan de todo el Reino este almidón, pues sin comparación excede en bondad al que se hace de trigo.

Salí de Orizaba viernes, 21 de febrero, por la mañana, para Thehuacan de las Granadas; pasé por el pueblito de indios que llaman del Ingenio, 1 legua; de aquí a la hacienda de Ojo Zarco, 3 leguas; al pueblo de indios de Aculcingo,



Plano de Orizaba.

- 1.—Parroquia. 2.—PP. Carmelitas. 3.—Hospital de San Juan de Dios. 4.—El Santo Calvario. 5.—Casa del Cura. 6.—Santa Anita. 7.—Casas Reales. 8.—Capilla nueva de San Antonio. 9.—Calle Real. 10.—Iglesia del Santo Cristo de Othatitlán. 11.—Iglesia de los Dolores. 12.—Capilla de Ntra. Sra. de Guadalupe. 13.—La Plaza.

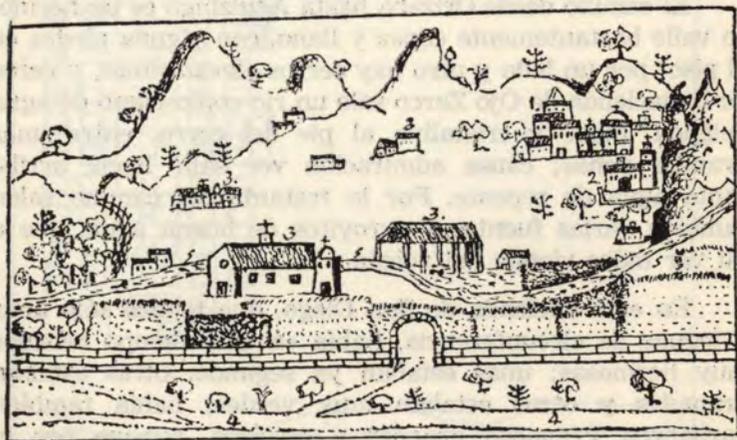
3 leguas. Son estos indios muy cerrados y agrestes y, no hallando acogida en su barbarie, retrocedí a una hacienda que llaman de San Diego de Aculcingo, y es del señor don Andrés Fernández de Otanes, Caballero de Calatrava, Comisario de guerra, etc, quien no sólo me recibió con grandísima complacencia, sino que me suplicó le acompañase algunos días por hallarse convaleciente de una gravísima enfermedad y me necesitaba para su consuelo. Siendo yo el interesado en los favores que me franqueaba este caballero, me detuve aquí tres días, y fue la jornada de hoy 7 leguas.

El camino desde Orizaba hasta Aculzingo es un hermoso valle bastante capaz y llano, con alguna piedra en el piso; por un lado y otro hay cerros elevadísimos, y cerca de la hacienda de Ojo Zarco sale un río copiosísimo de agua delgada, dulce y cristalina al pie del cerro, entre unas grandes peñas; causa admiración ver salir hacia arriba tanta agua de repente. Por lo restante del camino salen también varias fuentes y arroyitos de buena agua, que a mi ver todos vienen del volcán.

En esta hacienda de San Diego, que tendrá sólo unas 7 leguas de circunferencia, había en este tiempo cebadas muy hermosas; unas estaban ya segando, otras estaban granadas y otras estaban muy verdes; había también garbanzos, granados grandes y crecidos, aunque por el mucho vicio de las matas se había perdido en gran parte. Las habas se habían helado estando ya muy crecidas y volvían a retoñecer y echar flor con mucha frondosidad. También había en los campos parras silvestres o cimarronas con sus racimos en ciernes. Por los montes y cerros había infinitos coyotes que de noche alborotaban la tierra con sus aullidos tristes y melancólicos. Tenía la hacienda un oratorio muy curioso y pulido, con preciosos y ricos ornamentos, un cuadro de San Diego, grande y primoroso.

Por la tarde era muy regular levantarse un gran ventarrón que, viniendo encallejonado por el valle, era fortísimo. El temperamento de esta hacienda es frío; tiene agua para regar casi toda las tierras de labor.

Habiendo estado en San Diego trece días con singular satisfacción y gusto, se recobró enteramente de sus males el referido caballero y determinó ir a tomar posesión de la Alcaldía Mayor de *Theutila*, y me suplicó con el mayor encarecimiento le acompañase para consuelo suyo; hicelo con gusto, y por su devoción y afecto al santo hábito era digno acreedor a todo ello.



Vista de la hacienda de San Diego, mirada desde el camino Real.

- 1.—Casa principal de la hacienda. 2.—Capilla de la hacienda.
- 3.—Ranchos de la hacienda. 4.—Camino Real. 5.—Arroyo de la hacienda.

Salimos de su hacienda de *San Diego de Acultzingo* el día 6 de marzo por la mañana y fuimos a comer y dormir a la hacienda que llaman de *Los Padres*, 8 leguas. Esta es aquella hacienda famosa que antes era del colegio de Padres

Jesuitas de Veracruz y sobre que fueron las grandes disputas con el señor Palafox y el Cabildo de La Puebla sobre diezmos, y de que se hace larga y prolija narración en sus obras, tomo XI de la nueva colección, p. 134, No. 8. El doctor don Hernando de la Serna, Prebendado de la santa iglesia de La Puebla, fundó los Jesuitas de Veracruz y les dejó esta hacienda. Al presente es esta hacienda de los Padres Carmelitas Descalzos de Thehuacan y estaba en ella de administrador el Padre Fray Manuel de Santa Bárbara, sacerdote. Se pasa por el pueblo de *Aculzingo* y luego se empieza a subir una montaña asperísima, y de la más eminente se despeña con gran violencia y no pequeño ruido un río bastante caudaloso. De *Aculzingo* se va al pueblo de *Chapulco*, grande y dilatado; y hasta aquí es el camino trabajoso y áspero. Se ven por estos campos corpulentísimas y disformes *viznagas* cuales no he visto jamás. Son muy diversas estas *viznagas* de las conocidas en la Europa y en nada parecidas, sólo en que sus puntas sirven de mondadientes como los palitos en la Europa. Nacen estas *viznagas* en figura de una grande olla o tinaja redonda por el suelo, con unas puntas muy duras y afiladas, y así va creciendo como un gran poste o pilar, sin echar hijos, ramas ni hojas; suele arrojar algunas florecitas entre las espinas, muy vistosas. Hacen dulce muy regalado de estas *viznagas*, y una caballería apenas puede llevar una *viznaga* sola. ¿Creerán esto en la Europa si no se lo explican?

Esta tierra hasta *Chapulco* es tristísima e infructífera, y apenas se ven otros árboles que palmas de sotoles y de hysos, tan melancólicos como la misma tierra. De esta hacienda salimos a otro día a comer a la hacienda del *Carnero*, que es de un caballero de Thehuacán que llaman don Bernardo de la Vega, 4 leguas. Antes se pasa por un pueblo de indios que llaman *Santiago*. Entré en la iglesia,

como acostumbro en todos los pueblos por donde paso, y hallé cuatro pinturas del santo apóstol y tres efigies del mismo santo, dos a caballo y la otra con su bordón de peregrino. Son todos los indios devotísimos de este santo y apenas se hallará iglesia de indios donde no haya un santo con su caballo.

Es esta hacienda muy buena, y la tierra tan fértil, que me aseguró el mismo dueño daba cuatrocientas fanegas de maíz por una. Los trigos estaban ya por partes rubios y para segar; otros, espigando, y otros, más atrasados. En la misma hacienda había muchos tiestos de albahacas hermosas, alhelies y claveles con flores. En el campo vi también multitud de azucenas y enredaderas silvestres, aunque en esta América no es extraño, pues todo el año hay flores, frutas, albahacas y otras plantas que apenas se logran en la Europa un poco de tiempo, y esto en las estaciones más benignas del año.

De *El Carnero* fuimos a dormir a la ciudad de *Thehuacán de las Granadas*, 4 leguas. En 19 grados y 25 minutos de latitud y 277 y 10 minutos de longitud se halla esta ciudad que por las hermosas granadas que produce el país tomó su denominación. Dista de Méjico 50 leguas al este-nordeste; su temperamento es benigno, sano y templado; su planta, en un llano fértil y delicioso. Es ciudad de bastante comercio por estar en el camino real de todas las provincias que están al rumbo de Oaxaca y Guatemala con las costas del sur. Las aguas con que se fecundan sus plantas, aunque suaves y de buen gusto, abundan de espíritus nitrosos, por lo cual se ve en su curso una cosa especial, y es que las tarjeas y surcos por donde corren se coagulan y petrifican de suerte que parecen formados de cal y canto sus bordes y canales, y como es preciso mudar de rumbo para su conducción, quedan en los campos sus canales antiguos a manera de cimientos, que parecen ruinas de algunos

edificios, y sirven estas piedras para labrar casas. Tiene esta agua la especialidad de que siendo, como he dicho, petrificante en la tierra, aseguran los médicos que es disolvente de las piedras de la orina y expultriz de las arenas. Lo cierto es que no conocen esta enfermedad en el país, según me informé de personas juiciosas.

Observé también en un río que a corta distancia de Thehuacán corre por unas profundas barrancas, que las raíces de los árboles inmediatas al río y las bañaba su agua, estaban también petrificadas, unas más y otras menos, aunque quebrantando algunas hallé era sólo unas telas fuertes de salitre, quedándose la madera en su misma naturaleza. De donde puede haber nacido alguna equivocación en lo que nos dicen muchos viajeros que hay agua que al palo convierte en piedra; en que no me detengo ni tampoco hallo especial repugnancia, sólo refiero lo que he visto en estas aguas de Thehuacán. Sobre petrificaciones véase a Feijóo, tomo 7, discurso 2, párrafo 2.

Abunda mucho en frutas, en particular de granadas, cuyos árboles no son tan corpulentos como los de Europa; se cogen con abundancia naranjas, limas, toronjas, uvas, etc. Las cosechas de todo género de granos son abundantísimas, pues, sólo en el valle que llaman de San Pedro, se numeran 22 haciendas, que rinden grandes cantidades de semillas y granos. De esta provincia se abastecen de harinas otras muchas, como las de Oaxaca, Veracruz y aun La Habana y Campeche. El pan que hacen aquí es de lo más sabroso, rico y blanco que he comido no sólo en la América, sino en la Europa. Hay también salinas que producen abundancia de sal, de que se forma un mediano ramo de intereses.

Tiene esta ciudad una iglesia de buena arquitectura y mucha capacidad, con cura clérigo, aunque era de Franciscanos en lo antiguo; pero el señor Palafox quitó éste y

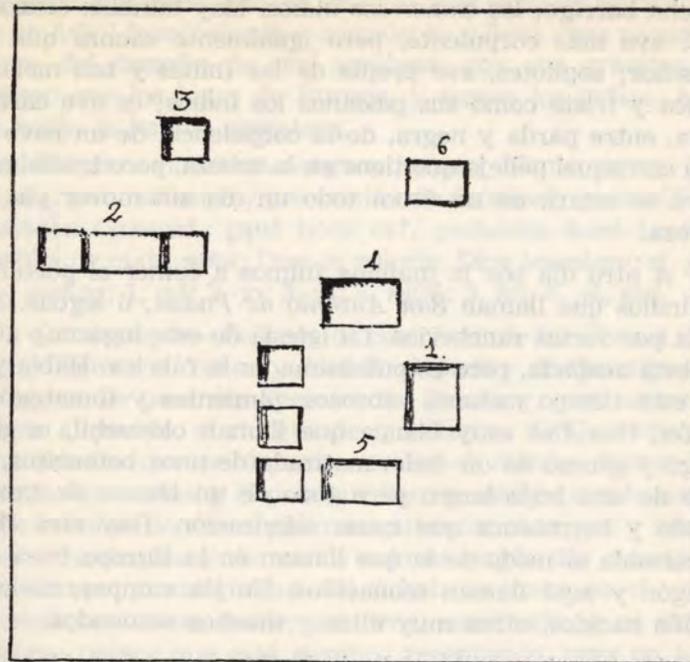
otros muchos curatos a los frailes y los dió a los clérigos. Hay también convento de Padres Observantes, otro de Padres Carmelitas Descalzos, un hospital de San Juan de Dios, con varias iglesias y ermitas y un lucido y ejemplar clero.

Su vecindad se compone de muchas familias de españoles y gente blanca; de igual número de mestizos, mulatos y otras naciones, con cerca de tres mil familias de indios. Reside en esta ciudad el Alcalde Mayor, y la república de los indios se compone de Gobernador, regidores y alcaldes, que en las funciones públicas van en forma de cabildo con maceros y armas reales. Lo material de su fábrica en calles, casas, plazas y templos es a la moderna en rectitud y hermosura, según el planisferio que formaré después. Los pueblos de su jurisdicción son los siguientes: *San Gabriel Chilac, San Miguel Eloxuchitlán, San Martín Atazatepán, San Pedro Teltitlán, San Pedro Clapulco, Acatepec, San Pedro Zoquitlán, Santa María Coyomeaca, Coxcatlán.*

Nota.—Cuanto trabajaron los Franciscanos en la conversión de los indios de esta provincia y otras singularidades podrá verse en TORQUEMADA, *Monarquía indiana*, t. 3, índice verbo *Thehuacán*.

Salimos de Tehuacán el día 12 de marzo por la mañana a comer y dormir a *La Venta Salada*, 8 leguas. Se pasa por la inmediación de unos pueblitos de indios que llaman *San Diego de Chalmo y San Juan de Nexaloa*, y, antes de llegar a La Venta, se pasa el río Salado, temible y famoso no tanto por sus avenidas, aunque grandes, como por el formidable impulso de sus aguas, a mi ver procedidas de las cualidades térreas y salnitrosas que llevan las aguas. Han muerto ahogados en este paso muchos caminantes.

Empieza aquí tierra caliente y en todo este camino hasta La Venta hay mucho polvo, aunque llano y sin cuestas; se ven varias haciendas en que había trigos recién



Plano de la ciudad de Tehuacán.

- 1.—Iglesia parroquial. 2.—Carmelitas Descalzos. 3.—San Juan de Dios. 4.—Convento de PP. Observantes, de quien era el curato antes. 5.—Casas Reales. 6.—Nuestra Señora de Guadalupe.

nacidos, otros crecidos y no pocos espigados, y a cada paso en encuentran los conductos de agua y regaderas, petrificada la tierra que causa admiración.

En esta Venta vi muchas pasioneras silvestres y sin cultivo con sus misteriosas flores, aunque pequeñas. De aquí adelante se crían en las casas y campos no pocas iguanas y tienen la misma figura que lagartos grandes y con

mucha barriga; las comen los indios. Hay también cenzon-
tles, ave más corpulenta, pero igualmente canora que el
ruiseñor; sopilotes, ave propia de las Indias y tan melan-
cólica y triste como sus paisanos los indios; es ave carní-
vora, entre parda y negra, de la corpulencia de un pavo y
aun con aquel pellejo que tiene en la cabeza, pero tristísima,
pues se estará en un árbol todo un día sin mover pie ni
cabeza.

A otro día por la mañana fuimos a comer al pueblito
de indios que llaman *San Antonio de Padua*, 6 leguas. Se
pasa por varias rancherías. La iglesia de este lugarcito aún
no está acabada, pero es pulidísima en la fábrica. Había ya
en este tiempo melones sabrosos, pimientos y tomates en
sazón. Una flor muy blanca que llaman oloxuchil, es del
largo y grueso de un dedo, matizada de unos botoncitos, y
sale de una hoja larga, pero todo de un blanco de tanto
fondo y hermosura que causa admiración. Hay otra flor
encarnada al modo de la que llaman en la Europa boca de
dragón y aquí llaman monacillos. En los campos, maíces
recién nacidos, otros muy altos y muchos sazonados.

Aquí acaba el obispado de Puebla y empieza Oaxaca.

Fuimos a dormir a *San Juan de los Cues*, 3 leguas. Es
lugarcito de indios, pero muy frondoso y de temperamento
benigno, aunque no faltan mosquitos y otras penurias de
tierra caliente. El camino es algo doblado, pero no muy
áspero; una legua antes se encuentra un trapiche de azúcar
de los Padres Jesuitas de San Andrés de Méjico.

Arboles que se ven en el camino.—Huisaches, atexqui-
tes, gazambuyos, órganos y otro árbol que llaman retama,
muy corpulento y sólo parecido al de Europa en la flor y
color de sus hojas y ramas.

Hay en este pueblito abundancia de frutas de todos
géneros: manzanas, peras, melocotones, plátanos, zapotes

de todas calidades, pero el chico es más famoso; seibas, que
es un árbol frondosísimo y corpulento y lleva unos pequeños
higos del tamaño de una avellana, con sus granitos, lo
mismo que los higos de Europa, y comen los indios. Aquí
se habla la lengua mazateca.

Lengua mazateca.—Agua, *zupua*; dame agua, *bai
zupua*; pan, *niñusqua*; ¿el camino de Oaxaca?, *¿maquiji dio
nisinche Oaxaca?*; ¿qué hora es?, *¿cohochu horá tandé?*;
tortilla de maíz, *niñu*; Dios te guarde, *Dios teundare*; sí, *joó*;
no, *meheg*; 1, *gó*; 2, *jo*; 3, *ja*; 4, *nújú*; 5, *hu*; 6, *jú*, etc.

Quiotepeque.—Salimos de San Juan de los Cues a otro
día y fuimos a comer y dormir al pueblo de Quiotepeque,
6 leguas. Se pasa dos veces el río Salado y, poco antes de
llegar al pueblo, el río grande que llaman de Quiotepeque.
Los árboles que se dejaron ver en el camino fueron los
mismos que antes, y el palo que llaman *mulato* o *palo santo*.
Este árbol es de una regular corpulencia; el tronco y ramas
son muy limpias y de varios colores, según las estaciones
del tiempo y antigüedad del árbol: en unos es el color
morado; en otros, verde; en otros, encarnado, y en otros,
blanco; parece que está siempre reventando, pues no hace
arrugas su cáscara y está limpia y estirada; desprende del
tronco y ramas una cascarita aún más sutil y delgada que
el papel, la que va arrollando sobre sí. Es muy medicinal
este palo; cocido en agua hace sudar, con que han sanado
muchos de fiebres malignas y especialmente del dolor de
costado, para lo que es singularísimo y de admirable eficacia;
sana también el vómito prieto. Llámase *palo mulato* porque
fue un mulato el primero que descubrió sus virtudes, y
santo por los prodigios que ha obrado. Hay también en el
campo una mata de pocas hojas con una florecita bella y
encarnada de figura de una palomita hermosa.

Quiotepeque quiere decir *tierra de cacao* por los muchos
árboles de esta especie que había en la antigüedad. La

iglesia está dedicada al Apóstol Santiago; es muy pobre y cubierta de caña, pero muy limpia, a lo que ayuda no poco la multitud de avecitas que llaman *saltaparedes*, de suma vivacidad y ligereza; suben por las paredes sin usar de las alas y se comen las arañas y con sus continuos giros y movimientos quitan las telarañas de los templos, de suerte que no se ve una donde hay estas avecitas. Son del tamaño de un gorrión, aunque de cuerpo más abultado, pero menos cabeza, con un pico largo y agudo. Su color es pardito con algo de blanco, formando algunas laborcitas; su canto es como un chiflido no desapacible; se mantiene y cría en las iglesias y es ave muy común en esta América y utilísima para la limpieza de los templos.

En la iglesia hay la inscripción siguiente: "*En 10 de Mayo año de 1728 quando se acabo icimos nuestra iglesia*". De donde se conocerá la simplicidad y rudeza de estas pobres gentes. Pertenece este pueblo a la doctrina de Cuicatlán; abunda en fruta; se hablan dos idiomas, mazateco y cuicateco. Es tierra muy caliente y por su situación honda fuera inhabitable, si todos los días, sin faltar uno, no se levantase, como se levanta a la una o a las dos de la tarde, un ventarrón fortísimo y siempre de oriente a poniente, que dura regularmente hasta la media noche, con que se refresca algo la tierra y la limpia también por entonces de los ardientes mosquitos que molestan lo restante del tiempo.

Hay iguanas, camaleones, cacomiscles y otros abejarrucos. Aquí se cría el árbol llamado *guanacascle*, de más que regular proceridad; lleva una fruta de la figura y grandor de una oreja, a modo de una haba retorcida y chata, con unos granos o semillas pardas, que asadas toman los indios; la madera de este árbol es fortísima, pesada e incorruptible.

Lengua cuicateca.—Agüa, *noné*; dame agua, *techede tua noné*; tortilla de maíz, *zondo*; pan, *pan*; ¿cuál es el

camino de Oaxaca?, *¿tiqué yoné Oaxaca?*; ¿qué hora es?, *¿de hora má?*; despacio, *despacio*; darino, *darino*; de prisa, *de prisa*; manio, *manio*.

La lengua mazateca se puso ya en la página 35.

Hasta aquí es camino real para Oaxaca, Guatemala y otras provincias, y de aquí se toma a Cuicatlán, etc. Nosotros dejamos este rumbo y tomamos el de Theutila, que es casi al Oriente, y así a otro día, como a las ocho de la mañana, empezamos a subir la gran serranía y montañas que llaman de Quiotepeque. La elevación y fragosidad de estos cerros es la mayor que he visto en la América y sólo se puede formar adecuado concepto viéndolo. Los pelos se me erizaron al considerar tan áspera subida y en algunos pasos ya me faltaba el espíritu para proseguir; aumenta la fatiga del camino la sequedad del terreno, pues, no obstante ser una serranía tan grande y elevada, no se halla agua hasta llegar al pueblo de *San Juan Coyula*, distante de Quiotepeque 5 leguas.

Los árboles de la subida son pochotes, palo mulato, algunas palmas, órganos y garambuyos, y también un árbol de tronco y ramas muy verdes con una cáscara muy sutil y delgada, pero de madera tan dura que las herramientas saltan como si dieran en una fortísima piedra, sin hacer mella en el árbol, pero, en secándose, pierde mucho de su dureza y queda como cualquiera otra madera. El verde de este árbol es raro y muy parecido al de los lagartos de la Europa, y aun las raíces que descubre tiene el mismo color y cuasi la figura de lagarto, de suerte que no pocas veces me engañaba pensando eran lagartos sus raíces. Ignoro el nombre de este árbol, pero yo le llamaré *lagarto*.

En lo encumbrado de esta serranía se muda enteramente de temperatura y de extremo de calor se pasa en poca distancia al contrario de frío: se ven otros árboles,

otra tierra, otras plantas y otros frutos, lo que sucede repetidas veces en la América y en corto espacio de terreno, por lo que en un solo día se suele variar tres o cuatro veces de temperamento, pasando en un instante de un extremo a otro; y así decía un hombre experimentado, que en la América, del sumo calor al sumo frío no había más que un paso de diferencia.

En la bajada de esta montaña se encuentran pinos, oyameles, cedros, encinas y timbres, que es un árbol mediano, de cáscara muy encendida y colorada, que los indios echan en su pulque para darle vigor.

Fuimos a comer a *San Juan Coyula*, 5 leguas; es pueblito de indios y está metido en una profunda barranca de temperamento ardiente; hay abundancia de fruta, pero mayor de mosquitos, que me abrasaron piernas, muslos, manos y cara; ni faltan mordaces garrapatas, que sin sentir se meten por la carne hasta enterrarse en ella, y para sacarlas se pasan muchos dolores. En la iglesia hay una efigie muy grande y hermosísima de Nuestro Seráfico Padre San Francisco y otra de San Antonio, aunque no tan perfecta.

En unas hoyas profundísimas de esta jurisdicción y de temperamento tan fogoso y ardiente que de allí al infierno me persuado haber poquísimo, se cría el precioso y aromático árbol llamado *signaloe*, cuya madera es suavísima y olorosa sin ofender la cabeza; preserva de corrupción y polilla la ropa con el olor que la comunica, y por eso echan astillas entre la ropa o forran y embuten los baúles y arcas por dentro. Este árbol es poco grueso; su tronco será poco más abultado que un muslo y así no pueden sacar tablas grandes, demás que su madera es bofa y de poquísimo peso.

Salimos de Coyula por la tarde y fuimos a dormir a Cuyomecalco, 3 leguas; con que fue la jornada de hoy 8.

Este pueblo es el primero de la jurisdicción de Theutila y hubo la función de recibimiento que diré después. El camino desde Coyula hasta aquí es sumamente fragoso, la mayor parte por unas laderas angostas, y abajo, unas barrancas profundísimas, y por el lado opuesto, unas alturas eminentes, de donde descienden por sus quebradas muchos arroyitos y fuentes de agua dulce, fresca y cristalina. Es toda la serranía tierra muy fría, pero de una asombrosa frondosidad. Los árboles que se encuentran son erguidos pinos, corpulentos robles, membrudos encinos, incorruptibles cedros, vistosos oyameles y hermosos aguacates, aunque silvestres y cimarrones.

En toda esta serranía hasta *Chiquihuitlan*, lugar también de esta jurisdicción, se cría en las peñas y troncos de los árboles la famosa hierba medicinal llamada *calaguala*, tan acreditada en toda la Europa por sus admirables efectos y aquí apenas conocida de los naturales. Todos los árboles se ven vestidos hermosamente de variedad apacible de bejuco y enredaderas, siendo entre éstas muy singular la parra que en la Europa llamamos de Indias por la anomalía que en hojas y color tiene con la parra cuando está en sazón y con la hoja dorada. Va subiendo desde el tronco esta parra abrazando al árbol y dejándole vistosamente adornado, se separa por sus ramas con mil primores de hermosura y frondosidad.

Los mismos árboles tienen varios injertos en sus ramas, que producen matizadas flores y lirios; en particular es de suma hermosura un cogollo encarnado que brota de un montón de cebollitas que crían las ramas, con hojas como lirios, aunque no tan largas. También hay en estos montes una hierba no muy alta, que lleva una florecita encarnada como flor de lis con mucha propiedad.

Recibimiento que hacen al Alcalde mayor en su primera entrada.—Una legua antes del pueblo están esperando

cuatro, seis o más indios con sus clarinetes y teponastles o tambores, y, luego que descubren al Alcalde mayor con su comitiva, empiezan a tocar sus clarines, saludando con repetidas tocatas; más adelante, como media legua, hay otros tantos indios con chirimías, bajones y otros instrumentos que forman de palos huecos, y hacen lo mismo, saludando a su Alcalde mayor. Van estos coros de música delante por el camino, alternando sus conciertos hasta que llegan cerca del pueblo, donde ya están esperando el Gobernador de los indios, Alcalde y thlatoles, topiles y demás república. En este sitio tienen formado un portal o casa de ramos y flores con su mesa y asientos, donde reciben al Alcalde mayor y personas de distinción que van en su comitiva.

Después que ha tomado asiento el Alcalde mayor, llega el Gobernador con la república, y con mucha reverencia le da un xuchil o ramo de exquisitas flores, saludándole con estos u otros equivalentes términos: "Todos tus hijos los naturales de este pueblo de N. nos alegramos de tu venida, y yo, en nombre suyo, te ofrezco este xuchil en reconocimiento de nuestro amor y sujeción", etc. Si no sabe el idioma de Castilla, lo dice en el suyo, y el indio que sirve de intérprete lo explica al Alcalde mayor, el que responde agradecido, asegurando hallarán en él un padre amoroso, etc.

Saludan igualmente a las personas de su comitiva y les dan también su ramo o xuchil. Como estos indios nunca habían visto Capuchinos, quedaban suspendidos al ver la barba que era lo que más eco les hacía por no tenerla.

Después de estas ceremonias y cortesías, ponen la mesa con sus manteles y servilletas de algodón fino y bien labrado; sacan pan y un jicarón o cuenco de calabaza o coco lleno de chocolate, compuesto con atole y mil géneros

de aromas para cada uno. Después sacan atole solo, un plato de tamales con chile y también frutas. Y es preciso tomar de todo, aunque no sea más que un bocado, pues son tan materiales los indios que, de no hacerlo así, lo tienen por ofensa y se dan por agraviados.

Acabado ésto, caminan todos al pueblo, precediendo la música de clarines, chirimías, teponastles; en el pueblo le reciben con repique de campanas, cohetes, saliendo todo el pueblo, chicos y grandes, a ver a su Alcalde mayor. Este se encamina a las casas reales, que así llaman a la casa destinada para su habitación, sea buena o mala; toma un refresco para pasar adelante o acomoda sus trastos, si ha de hacer mansión. En todo esto andan muy solícitos los indios, procurando obsequiar a su Alcalde con el mayor regalo y con una singularísima prontitud y reverencia. Dan luego disposición para acomodar las bestias, aprontan la comida, en que no falta su buen puchero, pollas, tamales, guajalotes, y para beber, pulque, si es tierra que lo produce; chinguirito o atexcale.

En fin, cuanto conduce a su regalo y asistencia, como no sean camas, que no las conocen hasta ahora, lo tienen prevenido y dan los pobres con la mayor bizarría y puntualidad.

Posesión.—Cuando llega a la cabecera o capital, llama a todos los pueblos de su jurisdicción, citando día; y juntos ya, se les lee la Cédula Real y demás despachos; lo que hecho, obedecen los Gobernadores y Justicias la Cédula, poniéndola sobre sus cabezas y aun besándola con el mayor respeto. Antes o después de este acto pasa cada Justicia en particular a felicitar a su Alcalde mayor, ofreciéndole un regalito, que en Theutila eran dos o tres huipiles, o una colcha fina de algodón; otros regalaban huevos, pescados,

frutas y aun chiles secos, y no faltaba quien llevase dos o tres tazas de frijoles o judías: lo cual es preciso recibir, porque si no, quedan tristes, quejosos y aun pasan más adelante en su presunción, pensando es por desprecio o que les quiere castigar.

Cada Gobernador lleva estudiada una arenguita, o en su lengua propia o en Castilla (que así se explican cuando hablan el castellano), y aseguro haber oído algunas bellas expresiones de estos pobres indios. Los Gobernadores llevan su bastón con puño de plata, y los Alcaldes ordinarios sus varas altas, como en España; los Fiscales llevan también vara alta, aunque negra con un casquete de plata y cruz de la misma por remate. Aunque en esta función se visten de gala Gobernadores, Alcaldes y demás república, todos van descalzos de pie y pierna, como acostumbra a andar siempre. En Theutila se congregaron los pueblos que diré después, y sólo vi a un Gobernador que llevaba zapatos, pero sin medias, y a otros cuatro o cinco con cacles, que es un cuero fuerte a la planta del pie, atado a los dedos con un mecate o cordel. Si los indios dan de comer al Alcalde mayor, sacan al fin de la comida muchos mondadientes de madera de varios colores: unos encarnados, otros amarillos, otros blancos, otros negros, etc., por haber en estos países árboles de todos colores. Por remate de estos mondadientes ponen un cogollito o flor formada de las virutas o cortaduras del mismo palo, de cuyo tronco van sacando unas hebritas muy sutiles que enroscan después, acomodándolas con primor a la figura que se proponen.

Así reciben a su Alcalde mayor estos indios, y estas ceremonias, poco más o menos, practican siempre que van a visita de su jurisdicción o pasa por algún pueblo suyo, como iré diciendo después.

El temperamento de este pueblo de Cuyomecalco es frío por estar fundado en una ladera de la serranía; por

esta razón tienen muy poca tierra para sus labores de maíz, que es el único fruto que produce, y le siembran con gran trabajo en algunas lomas y laderas de la montaña; hay buena agua. Tienen una iglesia muy curiosa con una bella torre; es pueblo de muchos indios y pertenece a la doctrina o curato de Teutila. A otro día les dije misa a los indios, que había ya muchos meses que no la oían, y después tomamos el camino al pueblito de *Santa Ana*, 2 leguas. Es de la jurisdicción, y hubo recibimiento, xuchiles, etc. De aquí a comer y dormir al pueblo de Chiquihuitlán, 3 leguas; jornada, 5. Hubo recibimiento, xuchiles, etc. Es pueblo grande de indios y se hablan tres lenguas: chinanteca, mazateca y mixteca. De la lengua mazateca he puesto algunos términos en la página 35; pondré ahora algunos otros de la chinanteca, que es la más difícil de escribir y aun pronunciar, por ser gutural y narigal, o, por mejor decir, hablan con las narices y gestos que con la lengua.

Idioma chinanteco.—Pan, *yhni*; dame pan, *hui yhni*; tortilla de maíz, *hihicu*; agua, *hú*; dos leguas, *diu eanu*; ¿cuál es el camino de Oaxaca?, *¿yu chiung Oaxaca?*; ¿qué hora es?, *¿maca do?*; uno, *coho*; dos, *tho*; tres, *neh*; cuatro, *quihu*; cinco, *nia*; seis, *nihu*.

A otro día, 17 de marzo y domingo cuarto de Cuaresma, dije misa a los pobres indios, que se alegraron mucho, y después tomamos el camino para Theutila, 3 leguas; jornada, 3. Hubo en este pueblo, como capital de la provincia, gran recibimiento, xuchiles, etc. El camino es todo muy escabroso y áspero; la mayor parte por unas laderas peligrosísimas. Se encuentran muchas palmas de coyoles, plátanos silvestres, otates o cañas sólidas y macizas, palo del bálsamo, de donde lo sacan especial; florifundios, líquidambar, parras cimarronas, de las que hay dos especies: una con la hoja, sarmiento, tijeretas y color como la de Europa, pero no lleva fruto; la otra es en la hoja y color

diversa y de racimos de uvas, aunque nunca maduran bien, como sucede a toda la fruta de tierra caliente, que es necesario quitarla del árbol para que madure, que es cosa bien rara y particular. Lo que he discurrido sobre este punto es que como en esta tierra, por su gran frondosidad, siempre están los árboles verdes y nunca se agostan ni jamás se ven sin hoja, están comunicando a la fruta aquel jugo y lozanía del árbol que no la dejan sazonar hasta que la arrancan, y con esto va dejando aquel vigor y se madura.

Hay también en estos campos naranjas y limones silvestres. Los limones, así el árbol como el fruto, es más pequeño que el de la Europa; la cáscara, muy sutil y delgada, pero de mucho zumo y sin comparación más acre que el de la Europa. En algunas partes, riéndose de los gachupines, que gastan toda la mañana en cocer la olla y un guisado, una sola hora antes de comer exprimen dos o tres limones, según la cantidad que han de guisar, sobre la misma carne, la ponen al fuego, y en este corto tiempo se sazona en el guiso que quieren, sin conocerse el ácido del limón sino en aquella proporción con que regularmente se usa para el apetito y gusto de una salsa.

Se ven también en este camino unas matas de una vara de alto con ramos de flores, de un azul muy especial y fino. En el mismo pueblo de Theutila se cría y nace el tabaco, aun entre las piedras, como cualquier otra hierba silvestre.

Demás de estos árboles y plantas, se halla en los campos de Theutila el árbol de pimienta negra, que llaman de Yucatán. Los granos de esta pimienta son algo mayores que la fina, y la usan los indios para sus bebidas y guisados. El árbol es poco corpulento y la hoja se parece a la del laurel, y, cuando se frota entre las manos, despide una fragancia extraordinaria. En el pueblo de San Andrés, jurisdicción de Theutila, y 1 legua de distancia, se cría un

árbol no muy grande que llaman *amarillo* por tener la madera este mismo color, la que se aprecia mucho por ser muy fina, firme y durable. Es muy común en estos campos un árbol del grueso de un muslo o poco más, muy derecho, con sus separaciones o ánulos como la caña, y en cuicateco, que es el idioma patricio, se llama *yondocucu*, que es lo mismo que palo de hormigas, porque en el centro que tiene hueco, se crían unas grandes hormigas que le entran por las raíces y, sin conocerse por la parte exterior ni marchitar el árbol, se mantienen estas hormigas y crían dentro. La madera le aplican para caños de fuentes y guiar el agua para regar sus huertos. Ya es tiempo que lleguemos a

T H E U T I L A

En una eminente loma, coronada por todas partes de elevadas sierras, se mira, como capital de su jurisdicción, el pueblo de Theutila, a los 277 grados y 46 minutos de longitud y 18 y 50 de latitud. Su temperamento es húmedo y templado, ocasionado a nieblas y ventiscas por la vecindad de las montañas que la cercan, aunque muy sano y benigno. Dista de la capital de Méjico 100 leguas a la parte del oriente, con inclinación al sur en la línea del oeste-sureste y con inmediación a la costa del mar del sur. Abunda en aguas dulces y saludables que le bajan de la sierra, en particular el agua del Apantle, que es una fuente cerca del pueblo; es de las más dulces y exquisitas que he bebido en toda la América; pasa por mucha zarza-parrilla.

El fruto que produce la tierra es maíz, algún poco de algodón y corta cantidad de vainilla, de que hablaré después. Es abundante en frutas, ya de la Europa y ya de las propias y peculiares del reino, como son piñas, guayabas, plátanos, aguacates, mameis, chirimoyas, chayotes blancos, limpios y sin espinas; zapotes prietos, chicos zapotes; con mucha

abundancia de naranja, lima, toronja, limón y cuanta fruta produce tierra caliente, pues, aunque aquí no aflige tanto el calor, es por la inmediatez de la sierra.

Los animales del campo son: leones, gatos monteses, coyotes, tigres lobos, armadillos, lobos, zorrillos, etc. Las sabandijas e insectos: culebras de cascabel, coralillos, escorpiones, alacranes, salamanquesas, cientopíes, niguas, jején, hormigas muy bravas, mosquitos, con las demás plagas de tierra caliente, aunque por lo templado del terreno no mortifica tanto esta chusma de bichos. A una legua de distancia corre por unas profundas barrancas, precipitado entre peñas, un caudaloso río que ofrece a los naturales abundancia de peces bobos y algunas truchas.

Es cabeza de curato del idioma cuicateco, y aunque se compone de nueve pueblos, como diré después, y en ellos muchos millares de almas, no hay más que el cura y un vicario, aunque para el cumplimiento de Iglesia viene otro vicario más. Ni tampoco hay sacramento en la cabecera, ni menos en sus anejos, cosa tan frecuente como horrorosa en todos los curatos de este obispado de Oaxaca, exceptuando los que tienen los religiosos, que, a lo menos en la cabecera, hay sacramento, y también en los anejos donde reside de asiento algún religioso. De suerte que en toda esta jurisdicción de Theutila, que tendrá como ochenta mil almas, no hay sacramento en ninguna iglesia sino mientras se dice misa, cosa que horroriza y a los europeos hace increíble. ¿Cómo andaré el pasto espiritual en estas provincias? ¿Cuál será el desamparo de estas pobres almas? Discúrralo el piadoso. En algunos pueblos se pasan cuatro o seis meses sin oír misa; sermón, plática o explicación de doctrina suele ser de año a año. ¿Y se admirarán algunos de la rudeza de los infelices indios? ¿Se admirarán de que vuelvan a la idolatría? ¿Se admirarán de verlos poco adelantados en la fe? Admírense con más razón que no sean peores; admí-

rense también de que haya tanto abandono en quien debía haber tan gran vigilancia.

Confieso delante de Dios que no pocas veces se ha enternecido mi corazón al ver estos pobrecitos indios, que por su naturaleza son bien inclinados, devotos y humildes, tan desamparados y faltos de doctrina; y digo lo que siento, *coram Deo et Jesu Christo*, que el haber quitado las doctrinas a los religiosos ha sido el mayor yerro que se ha cometido en la América, como lo van conociendo y experimentando los mismos que cooperaron a ello, aunque con buen celo y sana intención.

Este curato, en lo antiguo, era de Padres Observantes, y dicen mantenía en el convento de Theutila veinte religiosos, sin tres o cuatro que residían en los anejos con que podían acudir al pasto espiritual de tantas almas; pues ¿cómo sólo dos ministros han de hacer hoy lo que antes hacían veintitrés? Es imposible, y esto aun cuando sean igualmente fervorosos y suficientes. Mucho me contrista el daño gravísimo que padecen las almas de los pobres indios y, si pudiera mi pequeñez llegar al trono de nuestro Católico Monarca para abogar a favor suyo, no dudo de que su piedad pusiera pronto remedio a tantos males. Verdad es que antes de venir a América, no juzgaba por acertado el que los regulares tuviesen doctrinas o curatos, pero después que pasé a estas provincias de la América y viajado gran parte de ellas, he mudado de dictamen en fuerza de repetidas experiencias, lances y sucesos que he visto y han pasado delante de mí. Ni en esto me mueve pasión alguna, sino la honra y gloria de Dios y salvación de las almas, pues mi santa Reforma, aunque tiene misiones, nunca ha tenido curatos ni doctrinas, y así no ha tomado partido en este asunto; y como dice el autor de la *Carta familiar*, impresa en Méjico el año pasado de 1765, al número 83, no han alcanzado las turbulencias de nuestros tiempos a las

misiones de los Capuchinos; por lo que no pueden notarme de faccionario. Demás que toda la América está clamando esto mismo, pues ven ya la falta de la doctrina y pasto espiritual; en gran decadencia el culto divino; el descuido formidable en la administración de los santos sacramentos; la ruina material de las iglesias; el ningún cuidado en su limpieza y adorno; la falta de ministros, y, en una palabra, el desamparo total en que se hallan, pues ni aun tienen quien les dé sepultura eclesiástica; y así, cuando muere algún pobrecito indio donde no se halla el cura, forman los demás una devota procesión con una cruz y llevan el cadáver a la iglesia, rezando el Rosario a coros en su idioma y, echando agua bendita, le meten en la sepultura; con que dan fin al entierro, que después tienen que pagar al cura que no asistió para nada. Si se halla el cura en el pueblo y no dan la cantidad que pide por su asistencia, sucede lo mismo: le entierran los propios indios sin que asista ningún sacerdote, y a lo más sale el cura a recibir el cadáver a la puerta de la iglesia y con un responso mal cantado le mete en la sepultura.

He visto uno y otro con gran dolor de mi corazón y confusión de que esto se permita entre católicos, y no en pueblos muy pequeños, sino de cien familias, doscientas y aun trescientas. Me acuerdo que sobre esta materia han salido ya a la pluma las quejas que no pocas veces han afligido mi ánimo, pero sin libertad corre la pluma, guiada alguna vez de superior impulso.

La iglesia de este pueblo es bastante capaz; su advocación es de San Pedro Apóstol. Está cubierta de paja larga que llaman zacate, y lo mismo las casas reales y demás iglesias de la jurisdicción, porque dicen resiste más este género de techo a las muchas aguas que caen que las tejas y terrados, aunque vivo persuadido es sólo una costumbre, sin haber experimentado otros medios. En el altar mayor

se venera en una urna de singular adorno y preciosidad una imagen de la Divina Pastora, hermosa, bella y agraciada, que colocó aquí don Antonio Catáneo, Teniente de Alcalde mayor que fue en esta jurisdicción y Alcalde mayor al presente en Guajolotitlán. Esta dulce devoción a la Divina Pastora se halla muy extendida en toda la América. Hay también una hermosa efigie de San Antonio con tres de nuestro Padre San Francisco.

El convento que era de los Padres y hoy es casa y habitación del cura, se conocí era de muy buena fábrica, con sus claustros y celdas altas, aunque ya está muy derrotado y sólo se habitan algunas piezas bajas. En el cementerio, que es bastantemente capaz, hay muchos árboles, y entre ellos hay tres o cuatro corpulentísimos y de una disforme elevación, que llaman *soloxuchil*; lleva una flor blanca y grande con solas seis hojas, pero de un olor tan aromático que llena de fragancia casi todo el pueblo; luego que se cae esta hoja, se forma de su pezón a modo de una grande piña con variedad de labores esmaltadas en la misma piña; es muy dura y pesada; hecha pedazos, descubre en lo interior un corazón muy torneado y vistoso, y en varios cóncavos o senos tiene colocadas, como si fuera granada, sus semillas, que son como almendras de color encarnado y encendido.

En todas las iglesias de esta jurisdicción hay efigies de nuestro Seráfico Padre San Francisco, de San Antonio y otros santos de la Orden, en que se conoce fue todo este territorio conquista espiritual de los Padres Franciscanos.

Se compone el vecindario de Theutila de cerca de trescientas familias de indios, del idioma cuicateco. Visten un género de chaleco de algodón y calzones anchos de lo mismo. Los caciques usan de una vestimenta de tela como capotillo, con sus mangas perdidas. Las indias traen un género de

guardapiés con algunos colores o bordados, y su huipil, que es como un alba corta sin mangas, todo de algodón muy blanco y fino, y algunas, a proporción de sus facultades, le llevan muy delicado y vistoso, tejido como un finísimo encaje, y el huipil se le ponen también en la cabeza, aunque generalmente están en la iglesia con la cabeza descubierta, pues parece no habló el Apóstol con las indias cuando mandó que las mujeres se cubriesen con velo en las iglesias. Traen dos trenzas de pelo muy abultadas, entretejidas con unas cintas o listones negros o encarnados, que descienden separadas desde las orejas casi hasta el suelo, y, cuando se lo recogen, van enlazando las trenzas alrededor de la cabeza, que parece llevan coronas de espinas. Todos los indios e indias andan, como en todo el reino, descalzos de pie y pierna, de suerte que en este pueblo, siendo la capital, no vi más que a una india con zapatos.

La estatura de los indios de esta provincia excede a los de otras; sus caras y facciones, de alguna más hermosura y perfección que los otros indios, y su color no tan oscuro; fuertes, sanos y robustos, pero desbarbados como los demás indios. Las indias trabajan bien el algodón, tejiendo muy buenas colchas, mantelería exquisita, randas, huipiles delgados y finos, encajes muy preciosos, mosquiteros de buen gusto, colgaduras de cama y otras telas. Los indios trabajan en el campo y salen a otros pueblos y provincias a sus tratos; con que, evitando la ociosidad, no se hallan en ellos los vicios que son tan frecuentes en otros, como la embriaguez, etcétera.

Son muy inclinados al culto divino y ofician una misa con primor. Este año de 66 me hallé por Semana Santa en este pueblo, y los mismos indios cantaron todos los oficios divinos con singular gravedad y devoción y no menos propiedad en las voces e instrumentos, aunque en sus procesiones se mezclan las extravagancias de todos los indios. La

procesión del Domingo de Ramos acompañaban San Sebastián, San Antonio, Nuestra Señora de la Soledad, etc. En la procesión del Jueves Santo salieron diez o doce crucifijos de todos tamaños.

Cerca de la iglesia, en todos estos pueblos, hay un portal mayor o menor a proporción de los vecinos, que llaman escuela, donde se juntan todos los días por tarde y por mañana a repasar las oraciones y doctrina cristiana todos los muchachos y muchachas con separación hasta que toman estado. Asisten a la escuela uno o dos fiscales o un fiscal y un topile, que son los maestros; y el fiscal va diciendo, v. gr., el Credo en su idioma, y van repitiendo todos, muchachos y muchachas, en voz alta o semitono con una agradable armonía, formando un eco muy sonoro y dulce.

Reside en este pueblo de Theutila el Alcalde mayor y los indios tienen un Gobernador de república. La jurisdicción se compone de 36 pueblos con el agregado de Usita, y todos indios, pues, como la tierra es tan escabrosa y áspera, no se han radicado familias de españoles, que sólo buscan el interés en minas o haciendas. Lo mismo sucede en todo el obispado de Oaxaca, a excepción de algunos pueblos situados en caminos reales, que se encuentra alguna gente de razón —así llaman a los que no son indios— y españoles, y por eso toda esta tierra la poseen los indios; y, al contrario, tierra adentro que llaman y es de Méjico arriba, hacia Querétaro, Valladolid, Guadalajara, etc., por ser tierra llana, aptas para haciendas, y por haber minas, se encuentran muchos españoles y pocos pueblos de indios.

En esta provincia de Oaxaca parece que Dios puso todos los cerros y montañas que le sobraron después que formó el mundo, poniendo también tanta diversidad de idiomas que, aburridos los que aquí llegaron, retrocedieron

luego sin internar adentro. Los idiomas son 25. Las montañas y serranías, enlazadas unas con otras, corren por más de 100 leguas, de suerte que todos los lugares del obispado, excepto los que contienen los tres valles de Oaxaca, están o en cerros eminentes o en laderas, y alguno que suele haber en hoyas y barrancas, se hace inhabitable por el mucho calor y fogosidad. Casi en toda la provincia de Oaxaca se padecen frecuentes terremotos.

En el pueblo de San Esteban de esta jurisdicción se hace lacre negro y aún más fuerte que el de España con sólo el trabajo de hervir en agua la goma que destila un árbol; es algo fétido y enfadoso cuando se quema; llaman lacre criollo.

PUEBLOS DE LA JURISDICCION DE THEUTILA

Curato de Theutila: Theutila, San Andrés, Santa Cruz, Santo Domingo, Chiquihuitlán, Santa Ana, Cuyomecalco, Chapulapa, Talixtaca, Jalitatuane.

Curato de Jalapa y pueblos bajos: Jalapa, Yxcatlán, Suyaltepeque, Oxitlán, Tlacuasin, San Esteban, San Antonio, Quesalapa.

Curato de la Sierra: Tepetotutlán, Ayautla, San Juanico, Thenango, San Pedro Tlapepuscos, San Antonio Barrio, Santiago Tlapepuscos, San Juan Zapatlán, San Pedro Sochiapa, Santa Ana Comaltepeque, San Juan Zautla.

Curato de Usila: Usila, Santiago de Arriba, Valle Real, Yetla, Osomasin, Jacatepeque, Chiltepeque, Tuxtepeque.

Alcalde mayor de esta jurisdicción: Señor don Andrés Fernández de Otañes, Caballero del hábito de Calatrava y Comisario de guerra; doña María Antonia, su mujer.

Alcalde mayor pasado: Don Andrés de Urioste, natural del Valle, cerca de Santurce. Don Manuel Amez, Teniente en Theutila. Don Juan Manuel de las Casas, Teniente en Jalapa. Don Antonio Sanz de Velasco, su compañero. Don José Velarde, Teniente en Usila. Don Felipe de Lazábal, Cajero en Suyaltepeque.

Cura de Theutila: Señor don Joaquín de Chavarría y Haro.

SANTO DOMINGO

Habiendo estado en Theutila desde el día 17 de marzo hasta el día 2 de abril, miércoles después de Resurrección, salí por la mañana en compañía del ya mencionado Alcalde mayor por los pueblos bajos de su jurisdicción en tierra caliente; a comer, al pueblito de Santo Domingo, 7 leguas.

Recibimiento, xuchiles, etc. Pasamos la cuesta asperísima y famosa que llaman de Santo Domingo, o, por mejor decir, todo el camino es montaña y sierra. En lo alto de la cuesta hay una fuente cristalina que llaman el *agua bendita*, porque, según dicen, la bendijo un santo obispo de Oaxaca pasando por aquí a visita, y yo, sin ser obispo, la eché mil bendiciones, pues en muchas leguas no se encuentra más fuente que ésta. Desde este santo obispo no hay memoria de haber pasado otro por aquí sino el ilustrísimo señor don Ventura Blanco y Elguero, natural de Valladolid de España, y no me admiro, pues el camino es trabajosísimo y de suma aspereza.

Todo el camino está cubierto de árboles de extraña corpulencia y frondosidad, por lo cual llueve mucho, y, con la espesura de la montaña, ni da el sol, ni se seca bien el suelo, y así hay mil trabajos en este tránsito, sin hallar en todo él ni un solo rancho para reparo de las fatigas. Pero

la frondosidad pasmosa del terreno, la variedad hermosa de aves y animales, hacen menos penoso viajar por estos desiertos. Todos los árboles que cría este país, corpulentísimos, y nunca se ven desnudos de hoja, sino en una continua primavera. Hay muchos cedros, oyameles, enebros, mameis cargados de fruta grande y hermosa, limones, naranjas y cidras silvestres, parras y otros bejuco que se enredan por los troncos y ramos de los árboles hasta arriba. También suben por los árboles muchas enredaderas llenas de flor, con sus campanillas de todos colores: blancos, morados, azules, encarnados y otras matizadas con hermosa variedad de colores, formando a la vista un país tan delicioso y bello que sólo viéndolo se puede creer, y sólo con el paraíso, si éste no lo es, puede compararse. Son tantos los árboles y tan espesos que son impenetrables estos montes, ni se han pisado jamás por hombre alguno; y como las parras, bejuco y enredaderas visten los troncos y ramas, enlazándose unas con otras, forman unas concavidades o grutas tan oscuras que nunca las baña el sol.

Se crían en estos montes muchos monos, pero muy grandes y feos, que con sus gestos y visajes divierten por lo raro. Hay tigres, leones, jabalíes, venados y otros animales y fieras, faisanes abultados y hermosos, pavos o guajalotes, loros, pericos y otras aves raras y peregrinas. A las orillas del camino hay una mata con hojas anchas y largas como de plátano, que lleva un vástago de encarnado vistosísimo y singular. Los árboles son tan diversos muchos de los de Europa, que no pude conocer una multitud de ellos.

Este pueblito de Santo Domingo es el primero de los bajos, y con razón los llaman así, pues es tierra muy baja y por eso ardentísima e intolerable, y tanto, que aun los naturales no pueden sufrir el calor y casi todo el día están metidos en el río que pasa por allí cerca. Su vecindad será 80 familias de indios. La tierra es frondosísima de todo

género de árboles: hay bálsamos y sacan aceite, mucha fruta, buen agua, abundante pesca, pero la fogsidad, mosquitos, culebras y demás insectos venenosos la hacen molestísima y casi intolerable.

El comercio que tienen estos indios es en el cacao. Este precioso fruto, tan desconocido en la Europa antes de la conquista de la América como famoso y estimado después, le produce un árbol de su mismo nombre; su altura no pasa de cuatro a cinco varas; le plantan o de estaca o de su misma fruta; a los tres años empieza a dar fruto. El primero que lo da es en el tronco, muy a raíz de la tierra; al segundo año, más arriba, y el tercero por las ramas, y así va extendiéndose a proporción, aunque nunca deja de arrojar fruto por lo seco del tronco y sus ramas, de suerte que parecen verrugas del mismo árbol. La hoja de este precioso árbol es muy parecida a la del naranjo de China, aunque más larga y diferente en el color, pues la del cacao tiene un verde oscuro y algo ceniciento, ni de tanto lustre como la del naranjo. Plantan estos árboles junto a otros muy frondosos, altos y de mucho jugo, que llaman *cacahuanantli*, que quiere decir *madre del cacao*; y es así, porque, luego que ponen la estaca, la vivifica, se arraiga, comienza a echar hoja y va creciendo a la sombra y abrigo de su madre, pues es tan delicada esta planta del cacao, que el sol la seca y el frío la hiela, y por eso se da sólo en tierras calientes y al abrigo de otros árboles.

La fruta o cacao da en unas mazorcas, precediendo una flor blanca, de la figura de un gran pepino puntiagudo o de un melón pequeño, señalando la división de sus rajadas desde el pezón hasta la punta. Las mazorcas no son todas iguales ni se proporcionan siempre en la magnitud al grueso de la rama o tronco donde están pegadas, pues sucede que una débil rama produce una gran mazorca, cuando un abultado tronco la produce chica. Si salen dos mazorcas juntas, la

una siempre es endeble y poco útil. El color de la mazorca, mientras va creciendo, es verde como la hoja; después que ha llegado a su natural magnitud, se va mudando en amarillo algo claro. Cogida en esta sazón, que está en leche, se hallan los granos del cacao a manera de almendras, aunque de figura casi rotunda y gruesa, entre una carnosidad blanca y jugosa, colocados por su orden del modo que en el pepino. El color de la almendra o grano de cacao aún es más blanco que la carne con que se cubre. Estando así, puede comerse como cualquiera otra fruta, aunque en corta cantidad por ser muy ardiente y causar calenturas si se hace exceso. Yo comí algunos granos, y su sabor, aunque gustoso al principio, se percibe después un agridulce algo desapacible.

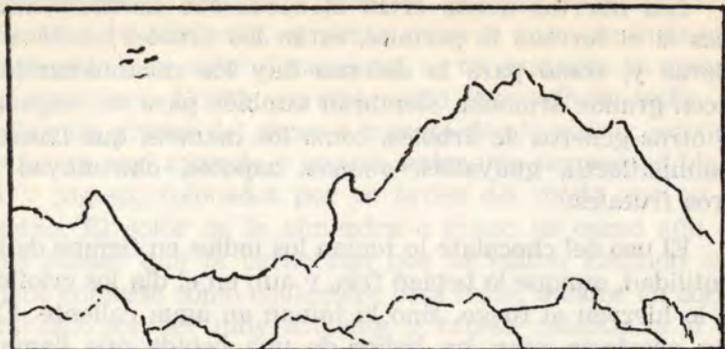
Estando ya la mazorca amarilla, como hemos dicho, es cuando el cacao se empieza a nutrir de la carne con que se cubre y a consolidarse, llenando y creciendo la pepita el lugar que antes ocupaba la carne. A este tiempo va la mazorca mudando el color amarillo en musco algo oscuro, que es la señal de estar ya maduro y en sazón para cogerse. Entonces cogen las mazorcas, las hacen pedazos, sacan sus granos, que regularmente son treinta en cada una, y los ponen al viento para enzurrónarlos después de bien secos.

Dos frutos da al año este árbol: uno por diciembre y otro por junio, y este último es más copioso, y aún algunos árboles dan otro medio fruto que llaman el esquilma, y por eso duran poco; de suerte que a los veinte años es preciso renovarlos. Requieren tierra muy caliente y húmeda y jamás se ve sin hojas. Las mazorcas no se pueden guardar estando verdes, pues se pudren sin secarse por la mucha viscosidad y crasitud que tienen. Yo hice experiencia con algunas, colgándolas al aire y al sol, y allí se pudrían como si estuvieran en una parte muy húmeda.

Las huertas donde crían el cacao son hermosísimas, pues si el terreno lo permite, están los árboles en liños o hileras y, como para la defensa hay los cacahuanantles, hacen grande armonía. Siembran también para su resguardo otros géneros de árboles, como los mameis, que llaman quauhpatlactli, guayabas, anonas, zapotes, chirimoyas y otros frutales.

El uso del chocolate lo tenían los indios en tiempo de la gentilidad, aunque lo bebían frío, y aun en el día los criollos no lo hierven al fuego, sino lo toman en agua caliente. En esta provincia usan los indios de una bebida que llaman *pozole*, compuesta de cacao y maíz con algunos otros ingredientes de que hacen una masa blanca que beben desleída en agua fría o caliente y tiene un agrito no desapacible. Llevan esta masa en los caminos con algunas tortillas de maíz, que es toda su prevención para viajar.

Criase también alguna vainilla en este pueblito de Santo Domingo, de donde salimos por la tarde a dormir al pueblo de Jalapa de la Sierra, 3 leguas; jornada, 10 leguas. Aquí hubo recibimiento, xuchiles, etc. A corta distancia de Santo Domingo se pasa en canoa el río; cría caimanes y lleva mucha agua. Por el camino, que es de increíble frondosidad, se encuentran muchos árboles de drago, de quien hablé antes. Son de mucho enfado a los caminantes la gritería y graznido de los guacamayos, loros, pericos, pitos reales, tordos y otras aves que andan saltando por los árboles, aunque deleitan no poco la vista con la hermosura de su plumaje. El camino es algo doblado y, antes de llegar al pueblo, acaba de repente una alta y disforme serranía que abre la puerta a Jalapa y otros pueblos bajos que, aunque están fundados en laderas y lomas de otros cerros elevados, se miran como en hoyas respecto la altura de la dicha sierra. No todo va a ser escribir: vaya una figurita.



Serranía y cerro de Jalapa.

Este pueblo de Jalapa de la Sierra tiene cerca de mil familias de indios, y así es de más vecindad que la otra Jalapa de la Feria, de quien hablé a las pp. 37, del t. I. Es cabeza de curato del idioma mazateco. La iglesia es de sola una nave, pero muy larga; hay una imagen de San Antonio hermosísima y de gran veneración. Hace un calor excesivo y sus naturales duermen regularmente en hamacas, que son camas de red en el aire, con que gozan de algún ambiente fresco y se liberan de animales ponzoñosos de que abunda el terreno.

Los frutos que produce el país son: algodón, vainilla, cacao, maíz y mucha fruta; hay furiosas tempestades de rayos y centellas, acaso por la vecindad de la montaña. Reside aquí un Teniente de Alcalde mayor; lo era don Juan Manuel de las Casas, y cura, don José Joaquín Canete.

El diccionario de esta lengua mazateca va puesto en la página 35.

SUYALTEPEQUE

Salimos de Jalapa a otro día por la mañana y fuimos a comer al pueblo de Ixcatlán, 4 leguas. Recibimiento, xuchiles, etc. En el camino, que no es tan áspero como el antecedente, se encuentran dragos, cedros, parras, enredaderas, palo mulato, otates, ules y otros muchos árboles, que no conozco ni he visto en mi vida. Los frutos de este pueblo: algodón, vainilla y maíz. Hay trescientas familias de indios; se bañan mucho en el río y usan de hamacas, los que pueden, cuya práctica es de todo este país y se hace preciso por las razones ya dichas.

Salimos por la tarde a dormir al pueblo de *Suyaltepeque*, 3 leguas; jornada, 7. Recibimiento, xuchiles, etc. Es el camino frondosísimo; hay muchos cedros, pinos, oyameles, dragosules, seibas, otates, palo mulato, parras enredaderas, bejucos, con otros mil géneros de plantas y árboles de singular grandeza y hermosura; hay también el palo o caña de hormigas y no pocas pasioneras silvestres.

A proporción de la frondosidad de los árboles es la multitud y variedad de las aves. Hay perdices, loros guacamayos, pitos reales, gallinas de Moctezuma, patos silvestres o guajalotes, tordos, sopilotes y muchas chachalacas, que son del tamaño y figura de las gallinas, andan saltando a bandadas en los árboles, siguiendo a los caminantes y como gritándoles en voz espantosa y lúgubre, dicen con mucha claridad: *No hay cacao, no hay cacao*. Sirven de reclamo muchas veces a los ladrones para insultar a los pasajeros. Hay otros géneros de ave de hermosa pluma y figuras extrañas, que no conozco; hay también tecolotes o buhos, alcatracas y muchas lucernitas que andan volando por la noche.

Las fieras y animales no son en menor abundancia; hay muchos venados, jabalies, gatos monteses, leones o leopardos, coyotes, thlaquaches, osos y aun se deja ver el fiero animal que llaman *danta* o *gran bestia*, y en la provincia vecina, que llaman la Chinantla, son muy comunes estos monstruos.

Pero el más nocivo entre todos los animales y de que más abunda este país es el tigre. Hay tantos en estos pueblos bajos y están ya tan encarnizados e insolentes, que, no contentos con salir a los indios que están en el campo trabajando, se vienen de noche al pueblo y se entran en sus jacales. Se han comido muchos indios y a otros han arrancado brazos, piernas, etc., de suerte que viven estos pueblos en gran consternación y no se atreven a caminar ni salir solos al campo. El cogerlos es difícil por la espesura de los montes y fragosidad del terreno. Ponían trampas, llevaban perros, salían con armas, pero con poco fruto, pues rara vez mataban alguno, siendo frecuentes los estragos en animales domésticos, mulas, vacas, cerdos, etc., y aun en los racionales.

Para animar a los indios a perseguir estas fieras publicó un bando su Alcalde mayor, don Antonio de Otañes, permitiéndoles las armas de fuego, que les eran prohibidas, y señalando dos pesos fuertes por cada cabeza de tigre que le entregasen; les dió también lanzas y medias lunas, con que se esforzaron y salían a hacer sus batidas. El día 13 de abril, por la tarde, me avisaron que habían visto un tigre cerca del lugar; salí para animarlos y al punto se juntaron más de mil indios, y, rompiendo árboles, desmontando matorrales, se pudo conseguir encontrarle en una cueva. Era ya tarde y dispuse que con troncos de árboles y ramazones se tapasen tres bocas que tenía la cueva hasta otro día, que a costa de gran trabajo en meter leña encendida, tirar balazos, entrar perros, etcétera, se consiguió el matarle

en la misma cueva. Era una tigresa hermosísima y grande; se halló que las uñas de las manos y algunas de los pies las tenía quebradas, que sería por querer escaparse del encierro. Todo el pueblo se juntó en la plaza a ver este hermoso cuanto terrible animal, haciendo mil fiestas por el triunfo, que a la verdad no fue pequeño.

Las sabandijas y animales ponzoñosos que aquí se crían son en gran número: escorpiones, culebras de todos géneros, cascabelillo, corales, de que hablaré después.

Teponauyaque, que es una culebra parda, como de tres cuartas de largo, pero muy gruesa, sin cola, y parece tiene dos cabezas; es torpe para moverse y su veneno es muy activo.

Xuquitnavyaque: culebra negra y encarnada, muy larga y ligera; salta por los árboles, corriendo de rama en rama con suma velocidad; por tierra es igualmente ligera; cuando se halla acosada, se pone derecho todo el cuerpo sobre la cola y, vibrándose un poco, se tira como una saeta contra quien la persigue hasta vencer o morir; su veneno no es tan activo como el de las otras culebras, pues suele dar lugar, si no son muchas las heridas para aplicar algunas medicinas; y aun algunos, luchando con estas culebras, las han muerto con navajas corvas.

Palancanauyaque: culebra negra, larga y gruesa; su cabeza es grande y de figura de un perro; feísimo animal y mortal su veneno.

Coconaquiscle u hocico de puerco: culebra no muy corpulenta, negra y con el hocico romo: es muy activo su veneno.

Flechilla: culebra larga y delgada; salta por los árboles con tanta violencia, que dicen (yo no lo he visto) que pasa

los hombres y caballerías como si fuera una flecha, de donde tomó el nombre.

Otra culebra hay casera y mansa que me parece la llaman *tlaconauyaque*; es parda y más gruesa que larga; se cría en las casas y las limpia de ratones, ratas, cacorniscles y otras sabandijas nocivas; no hace daño alguno ni huye de las gentes si no la siguen o espantan.

Salamanquesas: andan por los techos y paredes, y si caen al suelo, como sucede por su torpeza, se hacen pedazos, como si fueran de vidrio, y, saltando cada pedazo un poco sobre la tierra, vienen a morir; no hay duda en esta verdad.

Hay alacranes disformes en la magnitud, aunque no tan nocivos como en otras partes, pero su figura espanta; apenas había noche que no matase alguno en mi cuarto, y en una ocasión maté tres; otra noche maté también un cientopiés muy grande, otra una araña disforme y venenosa.

Los mosquitos solamente no afligen en este pueblo y no he podido descubrir de dónde proviene este singular beneficio, siendo el terreno y todas sus circunstancias ocasionadísimo a estos molestos bichos.

Pero las culebras y víboras son tantas que es necesario vivir con mucho cuidado, registrar el asiento, mirar la cama, desenvolver la camisa y ropa que se ha de poner, sacudir las faltriqueras y bolsillos, pues cuando menos se piensa da uno con una víbora o culebra enroscada. Mas la Divina Providencia ha ordenado que donde abunda el mal, abunde también el remedio. Se crían en estos campos con gran abundancia muchos *bejucos de culebra*, que son como unas enredaderas que se enlazan en los árboles y matas. El palo y hoja es de suma aspereza, pero, mascado, tragado el zumo y aplicada la hoja así mascada a la herida, es de grande eficacia. Los indios, para hacer alarde de su valor, se untan

todo el cuerpo con agua cocida en esta hierba; cogen una o dos víboras o culebras y se las enroscan en las piernas y los brazos y, sin recibir daño alguno, andan jugando con ellas; pero esta virtud se ha experimentado dura sólo por tres o cuatro horas, las que pasadas es preciso renovar el baño.

Está colocado *Suyaltepeque* sobre una loma alta y eminente, como atalaya de todos los otros pueblos; su temperamento es húmedo y cálido en sumo grado, por cuyo motivo todo se amoece y pudre con tanta brevedad, que de un instante a otro se pierde la carne, y así los demás comestibles, con que se hace preciso no matar más que lo que se ha de guisar inmediatamente. Al pan le sucede lo mismo; el chocolate se conserva tres o cuatro días, con la circunstancia de haber de estar en vasija de hojalata bien tapada.

La vecindad de este pueblo serán trescientas familias de indios; hablan mazateco y es anejo al curato de Jalapa. La iglesia, aunque grande, no tiene adorno por haberse quemado poco había. Son estos indios en las facciones y estatura como los de Theutila; su traje es todo blanco, de algodón; el de las indias es un pedazo de paño encarnado o azul por su guardapiés, y su huipil de algodón con algunas listas de encarnado o azul. Para descansar los indios se ponen en cuclillas, y de este modo pasan gran parte del día y están hablando unos con otros; los más no gastan sombrero, y cuando caminan, así hombres como mujeres, se ponen una jicara o media calabaza muy labrada en la cabeza, que les defiende del sol y les sirve de vaso para beber en las fuentes y hacer su *pozole*.

Las frutas de la tierra son chicos zapotes, aguacates, chayotes finos sin espinas, xicamas, guayabas, anonas, limones, limas, naranjas, piñas muy grandes y regaladas,

guaxoniquiles, hobos, que es una fruta a modo de ciruela, pero muy aromática y olorosa; granaditas de China, plátanos, cacaguaras, pitahayas, papayas, tamarindos, camotes y otras frutas de la tierra y de la Europa. Hay mucha jícara y no pocos silacayotes o cidra cayote.

Más adelante se describe la naturaleza y figura de las frutas. Ni es de pasar en silencio el precioso y medicinal fruto que aquí se coge de cañafistola, bien conocido y apreciado de los herbolarios. También se coge una habilla al modo de la de Guatemala, purgante sano y suave; se crían las habillas en una vaina y, al reventarse a la fuerza del sol, da un trueno como escopetazo. Viene aquí como en propio lugar tratar del rico y aromático fruto de la vainilla.

Es muy abundante la cosecha de este género y su comercio utilísimo al pueblo por el dinero que deja. La mata o, por mejor decir, enredadera que produce la vainilla es del grueso de un mediano sarmiento; su vara es de color verde algo claro, muy terso, con pocas hojas del mismo color y de la figura de una hoja de peral, algo más prolongada y gruesa; tiene mucha humedad y se hace pedazos con facilidad. Estas hojas las echa el vástago por unos nuditos o anillos que tiene en proporcionada distancia como de una cuarta. El modo de plantar estas varas es atar una de la altura de vara y media al tronco de algún árbol elevado, pero de su naturaleza húmedo y poroso, y, sin otra diligencia, pues no se entierra el tal vástago o vara, va luego creciendo y enredándose por el árbol a manera de hiedra y, a los dos o tres años, empieza a dar las vainillas en lo más superior del árbol y cuesta no poco cogerlas, usando para ésto de palos más altos con horquillas. Las vainillas las cogen por los meses de diciembre y enero, cuando están verdes, pero en su natural magnitud; entonces nada huelen hasta que las ponen a curar a la fuerza del sol, que es grande por este tiempo; a pocos días de estar al sol, van

mudando el color verde en oscuro y destilando un aceite o bálsamo tan aromático que no puede sufrirse y aturde las cabezas. Es muy impertinente para curar este fruto y ponerle en sazón y se necesita un especialísimo cuidado para que no se pierda, pues es delicadísimo. Si no se le saca proporcionalmente aquel bálsamo o licor, se reviene con ello y se pierde. Si se supura mucho, queda la vainilla sin virtud y como un palo, y así es menester gran tiento.

Luego que está curada y en sazón, se hacen mazos o manojos de a 50 vainillas cada uno y se atan con ojonote, que es una especie de hilo muy suave, que hacen de la corteza de un árbol conocido por el mismo nombre de ojonote. Después se encajona para España y a otras provincias de Europa y aun del Africa, donde tiene este fruto la estimación que aquí se ha merecido con los naturales, que aun apenas le conocen sino donde se cría, que es sólo en estos pueblos. La vainilla, cuando verde, apenas se distingue de las que llamamos en Castilla judías verdes; después de curada, se adelgaza y queda con un color algo más bajo que negro. Cada vainilla tendrá un millón o dos de semillas tan pequeñas que casi son imperceptibles.

En este tiempo que estuve aquí se acabó de curar la vainilla y ayudé a hacer mazos y a encajonarlos, pues me gusta mucho su olor y fragancia.

Puede entrar también por fruto la miel que cogen silvestre, y seda cimarrona, que uno y otro lo producen estos campos sin cultivo alguno y en no poca abundancia.

Demás de la vainilla cogen también mucho algodón y algún cacao; cultivan también algunos árboles de canela, pero, por falta de instrucción, no es tan fina como la de Ceilán; el color es algo blanco y la cáscara gruesa; la usan los indios para sus comidas, del modo que usan también la

pimienta negra o de Zucatán, de que abundan las selvas y campos.

Hay otro arbolito cuya madera tira a blanca y, luego que la echan en agua, se pone encarnada de color de nácar; hacen de esta madera mondadientes muy pulidos y otros varios juguetes.

Casi toda la piedra que se encuentra en este pueblo y sobre que está fundado es piedra de amolar, buena y muy dulce para todo género de instrumentos y armas filares; con que en cualquier piedra que hallan en la calle o en su casa amuelan sus cuchillos y machetes. Por la banda del norte tiene una gran peña de esta naturaleza de más de 50 pasos de largo y 30 de ancho, con sólo una leve raja o hendidura. Desde esta peña, que está al piso del pueblo, pero en una suma elevación respecto a sus inmediaciones, se descubren vistosísimos montes y selvas en las profundidades vecinas, y así ofrece a la vista este sitio un país muy delicioso y ameno.

Es combatido de terremotos el pueblo; hubo el día 11 de este mes de abril, aunque yo no lo sentí por ir entonces, que serían las diez del día, navegando en canoa por el río Tonto. Corre este río bastante caudaloso a una legua de distancia, y, con el ánimo de cazar algún caimán de los muchos que cría, me embarqué el dicho día 11 de abril, pero por estar el día templado y no hacer el calor que se requiere para que salgan de las cuevas estos animales, no logré mi intento, aunque sí el de divertirme con la admirable y pasmosa frondosidad de que están vestidas las riberas.

Parece increíble ver tanta amenidad en éste y demás ríos de la América: apenas se descubre un palmo de tierra; todas sus márgenes se admiran adornadas de corpulentísimos y frondosos árboles, tan espesos que algunas partes se

enlazan por los dos lados y se navega debajo de cubierto muchas leguas, y a lo menos se lleva sombra, a no ser que alguna vez se tome el rumbo que lleva el sol. Con que es una delicia navegar por estos ríos de la América en tierra caliente, máxime en tiempo templado, en que no afligen los mosquitos, que a la verdad son insufribles en los ríos cuando hace mucho calor. La pintura más bien imaginada de la idea no puede llegar a formar una preceptiva que iguale a la rústica que copió aquí la misma naturaleza. He navegado en España los principales ríos, como Tajo, Duero, y en particular el famoso Guadalquivir, desde Sevilla a Sanlúcar de Barrameda, pero toda su decantada hermosura y alabada frondosidad es aridez y fealdad en comparación de estos ríos.

Tal es el vicio de la tierra que ciega los caminos con su grande amenidad, por lo que todos los años toman la precisa providencia de renovarlos, cortando las ramas y árboles que continuamente está produciendo, pues, si faltara este cuidado, se hallarían en pocos años los pueblos cerrados, sin poder salir a comerciar por parte alguna. Lo mismo sucede en las tierras donde siembran su maíz, pues todos los años tienen que rozarlas, hallándolas de un año para otro hechas unas crecidas selvas y espesos matorrales.

Tal es la amenidad de la tierra, que las estacas que clavan en ella para formar sus cercas o corrales reverdecen luego, echan ramas y se hacen árboles; lo mismo sucede en los maderos que ponen por postes en los portales o casas, y lo mismo en las cruces que se ven en la tierra. No una sola vez he admirado este prodigio.

Aquí es continua la primavera; los árboles y plantas, siempre verdes, siempre frondosos, siempre amenos, siempre constantes en su natural vigor; y, como en otros países, aunque fértiles, brota la tierra humildes hierbas, aquí arroja

corpulentísimos árboles y tan espesos, que se hacen impenetrables sino por los caminos reales, y aun esto a costa del trabajo que he referido de rozarlos cada año. A esta perenne e inalterable amenidad se llega la hermosa variedad de las plantas; son diversos los tamaños, muy extrañas las figuras, singulares los colores, y, si se considera la vistosa variedad de hojas, frutas, ramazones y pimpollos, no habrá quien, levantando el corazón al Creador del universo, no exclame con repetidas admiraciones, diciendo: *Benedicite omnia opera Domini Domino... Montes et omnes colles, ligna fructifera et omnes cedri: boestiae et universa pecora, etc.* Cuántas veces, al ver esta hermosura, aunque malo y pecador, me arrebatava en ternuras y demostraciones y, lleno de gozo, iba cantando por aquellas selvas las referidas palabras.

Increíble es lo que alegra a los caminantes la amenidad y espesura de estos bosques, contribuyendo en todas sus partes a beneficio suyo. El verdor y lozanía de los árboles les sirve de refrigerio a sus fatigas; la espesa frondosidad les sirve de reparo las inclemencias del sol y de las aguas; los frutos que producen dan alimento a su precisa necesidad; los olores aromáticos que exhalan divierten el cansancio; las flores y variedad hermosa de matices recrean la vista, sin que haya una rama que no tribute algún obsequio, siendo al mismo tiempo un vivo despertador de la omnipotencia divina para que por este breve mapa formemos alguna idea de la majestad incomprensible.

Y si, después de haber registrado la hermosura exterior de estos países bellos, quisiéramos investigar el tesoro grande que en sus virtudes medicables oculta, sería asunto no menos asombroso y deleitable. ¿Cuántos bálsamos, cuántos aceites, cuántas resinas, cuántas gomas se llevan con grande aprecio de estos países a la Europa, que ha

descubierto admirables no el estudio ni curiosa aplicación de los naturales, que es ninguna, sino sola una rara casualidad o un accidente inopinado?

Ni carecen de virtud las raíces de los árboles; en todo se ostenta magnífico y poderoso el brazo del Altísimo, y así troncos, ramas, cortezas, hojas, flores, frutos, participan de alguna cualidad benéfica, como testifican las boticas de la Europa, ricamente surtidas con las hierbas y específicos de la América.

Los verdes prados, en sus matizadas plantas, no son menos fecundos y liberales en beneficio del hombre; son muchas las que aprecia la medicina por famosas y singulares. Y aunque hay larga noticia en este punto, no es tan completa ni cabal como pudiera, ocultándose infinitos tesoros del mundo vegetal, por falta de aplicación en los mismos naturales.

Si levantamos los ojos, veremos cubiertos los aires de canoras aves y vistosos pájaros; si registramos las selvas, las hallamos pobladas de exquisitos animales, singulares fieras, formidables brutos, que no dan menos qué admirar. Hasta las sabandijas e insectos tienen mucho de prodigio. Y confieso con ingenuidad que sólo quien ha viajado por estos países podrá formar cabal idea de las maravillas que pródiga la diestra del Señor puso en este nuevo mundo, ni puede la pluma más enérgica hallar modo para describirlo, ni el pincel más diestro formar un mapa completo de este paraíso.

Y, aunque la América toda sea en lo común frondosa y amena, se llevan la primacía las tierras calientes, en cuya comparación todo es aridez y fealdad. Es sin duda el paraíso en la frondosidad de los campos, la amenidad de las selvas, la abundancia de exquisitas frutas, multitud de canoras

aves, infinidad de animales, con otras mil preciosidades que encierra; pero el excesivo calor y tanto animal venenoso la hacen temible y formidable.

Pero dirá alguno: ¿cómo siendo tan excesivo el calor, es tan frondosa la tierra, pues debía ser árida y seca? Respondo que si le faltara la humedad, sería sin duda la más árida del mundo, pero no es así. Toda tierra caliente es muy baja, como vemos, y la más vecina a la mar, y como corren a él todos los ríos y fuentes, pasando por estas tierras calientes, las riegan y fertilizan. Demás que, como he notado, es mucha el agua que viene como trasvenada y oculta por la misma tierra, que por todas partes está brotando agua; y así se junta a proporción del calor la humedad, con que sale fértil, como se ha pintado.

Cuantos caminan por estas provincias, demás de su almofrej, donde va la ropa de cama, llevan hamacas, mosquiteros y otros reparos para libertarse de la innumerable chusma de sabandijas que luego acometen al pobre desvalido con impiedad suma, armándose todos contra el que pisa su tierra; allí el venenoso zancudo, ardiente mosquito, furioso alacrán, ponzoñoso escorpión, rabiosa culebra, insensible nigua y todo nocivo insecto, y aun esta prevención y prolijo reparo no basta. Quien va desprevenido de todo y sin prevención alguna, ¿cuánto padecerá? Pero por Dios todo es nada.

Volvamos ya del desierto al pueblo de donde salimos. Dije ya su situación alta y eminente, por lo que goza de unas vistas agradables y deliciosas en tanto grado que a la verdad embelesan. Desde aquí se descubren muchas leguas de selvas y montañas tan hermosamente vestidas de copudos árboles, variedad de plantas y espesura de ramazones, que no se ve un solo palmo de tierra sin natural verdor y agradable frondosidad, y, aunque hay no pocos árboles que

se descuellan sobre los otros, exceden a todos los erguidos cedros y las empinadas palmas, formando una agradable cuanto incopiable perspectiva.

Por las mañanas se ve no pocas veces en aquellas profundidades una tan delicada niebla, esparcida igualmente por todas partes, que aparenta a la vista un perfectísimo mar, estando en leche; con tal propiedad representa este objeto que se han engañado algunos y yo entre ellos.

Estando yo en este pueblo se publicó a los indios la Bula de la Santa Cruzada, que fue de singular regocijo a esta devota gente, que viven piadosamente ciertos que el año que se publica la Bula, que es de dos a dos años, o de tres en tres, es feliz y abundante la cosecha. Todos los indios toman la Bula, aun los más míseros, y la ponen en sus oratorios o santocales, la encienden luces y la rezan de rodillas. Lo mismo he observado en otros pueblos y provincias de esta América.

Estuve en Suyaltepeque doce días en la compañía amable de mi gran bienhechor el señor don Andrés de Otañes; en este tiempo no comimos más pan que tortillas de maíz, que es el pan que usaba Moctezuma por la razón ya dicha, de amohecerse; comíamos también tothoposcle, que es una hoja muy delgada y bien tostada a modo de barquillos, hecha de la harina del maíz. Y dejando aquí dicho caballero, tomé el camino de Oaxaca, agradecido a las repetidas finezas que me hizo; con que salí el día 15 de abril por la mañana a comer y dormir a Jalapa, habiendo pasado por Iscatlán, 7 leguas. A otro día muy temprano sali con dos indios que me alumbraban con hachas de Moctezuma, que son unas teas grandes que aquí llaman ocotes, hasta que amaneció, estando ya cerca del río de Santo Domingo; le pasé en canoa; me salieron a recibir y tocaron las campanas y vino todo el pueblo a tomar la bendición del bendito

Padre: así me canonizaba su santa simplicidad. Aquí me detuve poco por el gran calor y muchos mosquitos. Empecé a subir la cuesta de Santo Domingo y en lo alto bebí de la fuente que llaman *Agua bendita*, y llegué, aunque tarde, a comer a Theutila, habiendo subido la cuesta a pie y con gran trabajo. Jornada, 10 leguas.

Aquí estuve hasta el día 18, que salí temprano a Chiguihuitlán, 3 leguas. Como este camino es áspero y pedregoso, no bastaban pies y manos para evitar las caídas; con los golpes se me hirieron los pies y, para complemento de los trabajos, me llovía, aunque al abrigo de una gran peña, que no faltan en este camino, me liberté como pude.

Después que salí de Chiguihuitlán volvió a llover más fuerte, pero me recogí en una cueva que parecía de fieras donde estuve con no poco miedo. Llegué, entre agua y niebla, a comer al pueblito de Santa Ana, 3 leguas. Vino la república a visitarme y, cumplidas las ceremonias, me dieron unos huevos y pan de Moctezuma, que es torta de maíz, con que pasé a dormir a Cuyomecalco, 2 leguas; jornada, 8. No sé cómo supieron los hermanos indios mi viaje, pues me salieron a recibir al camino con xuchil y aclamaciones, repique de campanas y demás ceremonias, postrándose a los pies del bendito Padre.

Por la mañana tomé el camino de Coyula, 3 leguas, y, sin detenerme, empecé a subir, aunque con trabajo, la gran serranía de Quiotepeque, de quien hablé antes. No puede explicarse la escabrosidad de esta montaña; gran parte de ella son unas laderas tan estrechas y peligrosas, que resbalando se cae a unas profundidas que se pierde la vista. Es peligrosísimo encontrarse dos, pues uno debe pararse donde mejor pueda para que pase el otro; sólo viéndolo se puede creer.

En esta tierra llaman a la referida montaña la Sierra Madre y con razón, pues produce otras ramas que van encadenándose unas con otras y extendiéndose por las provincias de Guatemala, Nicaragua, El Perú, Quito, Buenos Aires, Chile, los Andes y, para decirlo de una vez, atraviesan toda la América meridional y septentrional, sirviendo de cadena para enlazar estos reinos.

C U I C A T L A N

Llegué a *Quiotepeque* como a la una de la tarde, 5 leguas, y hallé ya el aire y ventarrón fuerte de que hice antes mención; comí y tomé el camino de *Cuicatlán*, a donde llegué muy cansado antes de anoecer, 6 leguas; jornada del día, 14. Desde Quiotepeque hasta Cuicatlán es algo áspero, pedregoso en parte, de mucha arena y no menos polvo; no hay agua en todo el camino sino a la salida de Quiotepeque, en un arroyo que se pasa tres veces sin puente ni canoa. Esta tarde padecí la mayor sed y fatiga que he tenido jamás, y aun todo el día fue de suma fatiga, ya por la jornada tan dilatada como por lo fragoso del camino, en que apenas di paso con seguridad ni fijeza.

Los árboles que se encuentran en el camino desde Quiotepeque a Cuicatlán son pochotes, guanascles, palo mulato, palo lagarto y otros. Aves: loros y guacamayos. Animales: onzas, coyotes, tigres, leones y tejos o tejones.

Nota.—Para Cuicatlán desde Quiotepeque hay varios atajos, y uno de ellos, y a mi parecer el más cómodo y breve, es por la misma ribera del río.

Item.—Para Cuicatlán desde Theutila hay otro camino, y creo será más breve; a lo menos no puede ser más áspero y fragoso, aunque los prácticos dicen que es sierra donde siempre o casi siempre está lloviendo. Este es de Theutila

a Chapulalpa, 3 leguas; a Papalo, 6 leguas; a Cuicatlán, 4 leguas.

El pueblo y cabecera de Cuicatlán dista de la ciudad de Méjico 80 leguas al rumbo del sur en 274 grados, 10 minutos de longitud, y 18,50 minutos de latitud. Su temperamento es cálido y seco. Está en el camino real para Oaxaca, Guatemala y otras provincias, y por eso hay algunas familias de españoles con tiendas y comercio de grana, pero la mayor vecindad se compone de indios del idioma cuicateco. Hay cura clérigo y la iglesia parroquial es muy buena en la fábrica y adorno. Abunda de frutas de todos géneros, en particular de chicos zapotes, y, aunque su temperamento es seco, como he dicho, tiene suficiente agua que traen por tarjea para regar sus huertas y sembrados.

Hay muchos alacranes, famosos en todo este país; son chiquitos y rojos, pero muy bravos y venenosos. Los niños, hasta la edad de diez a doce años, mueren indefectiblemente si les pica el alacrán; pero los grandes, aunque *se traban* y padecen mucho, no mueren todos y se libertan no pocos. Aún más cruel y mortífera es la picadura de una arañita, como un grano pequeño de aljófara; a pocos instantes muere el paciente ahogado en su misma sangre, sin remedio alguno.

Como las arañas y alacranes andan regularmente por las paredes, tienen la providencia de poner sus camas, los que no usan hamacas, apartadas de las paredes. Ni tampoco faltan otras plagas de tierra caliente, como son mosquitos, talages y hormigas doradas y bravísimas, niguas, culebras, etc.

Me recibió en su casa con mucha caridad y devoción don Casildo de Arrazola. Día del Patrocinio de San José

dije misa, y el lunes siguiente, por la tarde, fui a dormir en un tapescle al pueblito de indios que llaman *Don Dominguillo*, 5 leguas.

A un cuarto de legua de Cuicatlán se pasa por vado el río grande; lleva mucha agua; me pasaron en mula. Este río es el mismo de Quiotepeque, p. 35, y de Santo Domingo, p. 54. Después, como a una legua, se encuentra el pueblito que llaman *San Pedro*, afamado por los chicos zapotes; a corta distancia, otro más pequeño que llaman *El Chilar*. En este intermedio hasta *Don Dominguillo*, se pasa dos veces el famoso río de las Vueltas.

Aunque es llano el camino, tiene mucha piedra y arena que le hacen muy pesado. Árboles, casi los mismos que antes y también palmas de coyoles, cocos, órganos y garambuyos. En *Don Dominguillo* hay unas lucernas muy encendidas y de color de fuego que alumbran mucho de noche. Se dejan algunos trapiches de azúcar no muy lejos del camino. En *Don Dominguillo* andaba un perro rabioso y acometió al tapescle donde yo dormía, aunque sin daño.

A otro día por la mañana salí de *Don Dominguillo* al río de las Vueltas, tan famoso como enfadoso. Le pasé hoy 52 veces y, junto con las dos del día antecedente y seis del siguiente, componen el número de 60. Tuve el gusto de ir con el tintero en la mano contando estas vueltas. Algunos han contado más vueltas; otros, menos; pero esta variedad depende de que, con las avenidas de agua, muda de rumbo la corriente, y también del camino que cada uno toma a su arbitrio, aunque ofrece muy poco la estrechez del terreno, pues tiene su curso por una cañada angosta o cajón profundo.

En tiempo de aguas se toma otro camino por ser éste intransitable, y aun cuando no lo es, lo toman muchos por libertarse de tantas vueltas y, a mi parecer, lo aciertan por

ser más breve, y, aunque montuoso, tiene mejor piso y ahorra así los peligros de contraer calenturas, pasmos, resfriados y otras enfermedades muy regulares a los que pasan este río y sus vueltas. El camino se toma desde Don Dominguillo a San Pablo Cotahuistla, 4 leguas; a San Francisco de Huiso, 7 leguas; a Guajolotitlán, 1 legua.

Yo, que tomé mi rumbo por el dicho río de las Vueltas, fui a comer al pueblo de Atlatlauca, 5 leguas; es la cabeza de curato del idioma cuicateco, y el cura se llamaba don Francisco Carreño. Es tierra caliente y seca; hay no pocos mosquitos y talages. Se deja a mano izquierda del camino un trapiche de azúcar; a dormir en un petate al pueblito de Jayacatlán, 5 leguas; jornada, 10. Aquí se venera una imagen de Nuestra Señora de la Soledad muy milagrosa, que dicen fue aparecida en un árbol. Hay muchos chilares y frijoles en el camino que, aunque es llano, tiene no poca piedra. Árboles, casi los mismos, pochotes, cosahuicos, que llevan una frutilla a modo de círculo de cascabelillo, muy dorada, y la comen los indios; su sabor es dulce, aunque pegajoso y no muy agradable; pero a buen hambre... Hay también seibas, aunque todas las plantas con alguna aridez por la sequedad del terreno. Al anochecer empiezan a cantar en los árboles unas avecillas pequeñas que llaman ovejitas y se pegan a los troncos y ramas tan fuertemente, que se hacen casi imperceptibles. Su canto es un chillido algo molesto y lúgubre.

Al otro día por la mañana salí de *Jayacatlán* y empecé a subir la cuesta de *San Juan del Rey*, y antes se pasa seis veces el río de las Vueltas; también se pasa el río Blanco, de poca agua. Al principio de la cuesta se encuentra un rancho. Es esta cuesta un brazo de serranía fría y destemplada, de suerte que, siendo tierra caliente hasta la falda, apenas se da un paso para subir cuando se muda enteramente de clima, pasando al instante de cálido a frígido. El

piso hasta la cumbre es pedregoso en parte, pero el de la bajada es tierra fuerte. Por toda la cuesta se ven muchas cruces de las muertes que han hecho los ladrones, y por eso es temible aun en estos tiempos. Los árboles que se ven en el camino son robles, encinas, cedros y enebros. Lo más áspero de la cuesta en subida y bajada serán 4 leguas.

Acabada la cuesta se encuentra el pueblo de San Juan del Rey, 6 leguas; es de corta vecindad, hablan el idioma zapoteco y pertenece a la doctrina o curato de Guajolotitlán, que es de Padres Dominicos. En la iglesia hay un altar con una hermosa pintura de San Ildefonso, y también una bella efigie de San Isidro Labrador.

Es tierra templada hasta Oaxaca y no hay mosquitos. Se cogen buenos trigos y maíces, y los había secos, verdes y de todas calidades.

Aquí, dejando el camino real para Oaxaca, tomé el de Guajolotitlán, donde fui a dormir, 4 leguas; jornada, 10. Antes se encuentran los pueblitos de Santa Marta, La Magdalena, Santiago, y a media legua de este último se encuentra

GUAJOLOTITLAN

Estaba en este pueblo Alcalde mayor don Antonio Catanes, con quien vine de España, y Teniente, don Diego González, su sobrino.

Este pueblo en tiempo de la gentilidad estuvo fundado en lo alto de la cuesta de San Juan del Rey y era como atalaya del rey zapoteco, donde tenía los más valerosos capitanes contra el imperio mejicano, que intentaba sujetar estas provincias. Aún hoy se ven algunos vestigios de la antigua población, y en memoria ha quedado una capillita que llaman de San Ildefonso. Bajóse después a la llanura

en que hoy se mira, gozando de bellas tierras para todo género de semillas en temperamento más frío que caliente, teniendo proporción para regar sus sembrados con las cristalinas aguas del río Atoyaque. Crian estos campos salvia exquisita y tanta abundancia de rábanos gruesos y crecidos, aunque algo duros y de un acre fuerte y desapacible, que impiden las labores y tienen que arrancarlos.

En lo antiguo beneficiaban estos indios mucha seda con que esmaltaban sus vestidos de algodón; pero, temiendo acaso que los españoles les obligasen a su cultivo, que ellos voluntariamente ejecutaban, cortaron los morales, mataron los gusanos, con que se acabó casi enteramente este precioso fruto, aunque en otros pueblos cercanos de la Mixteca se coge con abundancia. También criaban no poca grana, pero ha decaído tanto que en el día no hay más que dos cosecheros. De la grana hablaré en la página 108.

Dos idiomas hablan en este pueblo: zapoteco y mixteco; para todos tienen ministros bien instruidos los Reverendos Padres Dominicos, de quien es este curato o doctrina y sus anejos. El convento que aquí tienen como capital es muy decente y en él están sepultados muchos religiosos venerables que refiere la *Historia de la Santa Provincia de Predicadores de Oaxaca*. (parte 2, cap. 42), a quien pertenece.

La vecindad será de doscientas familias de indios y alguna gente de razón. La tierra es fértil y abundante no sólo de semillas, sino también de frutas, aunque los naturales se inclinan más a lo primero. La referida *Historia*, en el lugar citado, dice: "Danse aquí muy regaladas frutas, y las tuvo la huerta de la casa, las mejores de sazón y gusto que se cogían en la provincia; había preciosísimas uvas, aceitunas, peras, manzanas, albaricoques o damascos, granadas, membrillos, duraznos y tan lindas hileras de naran-

jos, cidras, limas y limones, que parecía un bosque, a que ayudaban muchos frutales de la tierra; aguacates, ciruelos, morales y hualabos con estimadas brevas y chirimoyos, etc". Toda esta hermosura que pinta la *Historia* se ha convertido en una selva de espesuras y malezas agrestes e infructuosas.

Los indios de esta jurisdicción son arrestados y valientes. El año pasado de 65, día de San Diego, prendieron ellos mismos su Alcalde mayor, don Diego de Aguiar, Regidor de Oaxaca, Comandante en jefe de las milicias de caballería de esta provincia, y le pusieron con grillos en la cárcel pública de este pueblo sólo porque había enviado presos a Oaxaca a dos de sus caciques. Fue muy ruidoso este lance del Alcalde mayor y su prisión, y se han visto en las casas reales de su habitación las señales de las piedras que le tiraron y destrozaron puertas y ventanas.

Llámase también esta jurisdicción con el nombre de *Huiso* y tiene los pueblos siguientes: Guajolotitlán, cabecera; San Francisco de Huiso, Santiago, Santa Cruz, Santo Domingo, San Sebastián, La Magdalena, San Juan del Rey, San Lázaro, San Andrés, Santo Tomás, San Felipe y San Lorenzo. Todos estos pueblos pertenecen a curatos y doctrinas de Padres Dominicos que están bien administrados por el celo y aplicación propios de su instituto.

Salí de Guajolotitlán lunes, 28 de abril, por la mañana, y fui a comer a la insigne ciudad de Oaxaca. Jornada del día, 6 leguas.

O A X A C A

El camino es llano y de buen piso; hay en el intermedio varias poblaciones, haciendas y ranchos. Antes de entrar en la ciudad se pasa el río Atoyaque a vado y se ven muchos nopaleros de grana.

Las casas del marquesado y residencia del Alcalde mayor de las cuatro villas del valle de Oaxaca están en el camino real, a la entrada de la ciudad. Pertenecen estas cuatro villas con sus anejos, que son muchos, como diré en su lugar, al Marqués del Valle y Duque de Terranova, de la casa de Cortés, y de este valle tomó el título de Marqués de que, con otros estados y posesiones, le hizo merced la Católica Cesárea Majestad del señor Carlos V, al famoso y nunca bien ponderado capitán Cortés por sus singulares méritos.

En el valle de Oaxaca, distante de la ciudad de Méjico 95 leguas al este-sureste, a los 279 grados y 10 minutos de longitud, 18 y 2 minutos de latitud, en ameno sitio regado de muchas cristalinas fuentes, coronada de vistosas sierras, se mira como reina de todas sus provincias la insigne ciudad de Oaxaca, conocida también por el nombre de Antequera. Es silla episcopal, erigida el año de 1535, y hasta el presente ha tenido 80 obispos, como diré después.

Su vecindad es crecida; su comercio, rico y opulento, ya por lo precioso de sus frutos: añil, grana, etc., como por ser paso necesario para las provincias de Guatemala y demás que se contienen en el istmo de tierra que une los dos reinos de Nueva España y el Perú, como son Chiapa, Honduras, Costa Rica y Nicaragua.

El estado político, real y militar se compone de un Corregidor con grado de Teniente de Capitán General a guerra, doce regidores, dos Alcaldes ordinarios, con una ilustre Diputación de su comercio. El eclesiástico, de su venerable e ilustrísimo Obispo con su respetable Cabildo, compuesto de Deán, cuatro Dignidades y ocho Canonjías, con suficiente número de Capellanes, músicos y demás ministros necesarios para el divino culto. Hay dos curas en la parroquia del Sagrario de la santa iglesia, con algunas

ayudas de parroquia repartidas en la ciudad. Tiene muchas ermitas, como se ven en la explicación del plano de la ciudad, página 114.

Tiene los conventos siguientes: dos de Reverendos Padres Dominicos, el grande, de suntuosa fábrica, como cabeza de la provincia de San Hipólito de Oaxaca, y el de San Pablo, que, junto con ser colegio, es también curato o doctrina de indios de los idiomas mixtecos y zapotecos; convento de Padres Descalzos de San Francisco, San Agustín, la Merced, Carmelitas, Jesuitas, San Juan de Dios y Betlemitas, con oratorio nuevo de San Felipe Neri.

Los conventos de religiosas son: el de Santa Mónica, de Monjas Recoletas Agustinas, muy ejemplares; Santa Catalina, de Dominicas, sujetas a la Orden; la Concepción, sujetas al Ordinario; Capuchinas, de grande veneración en el pueblo. Hay también un colegio de niñas y dos con becas para estudios, y son Santa Cruz y San Bartolomé, a lo que se agrega un respetable número de sacerdotes.

La ciudad es de las más lucidas del reino; sus calles, bien repartidas e iguales, como demuestra a la página 114 su plan. Los edificios fueran aún más suntuosos si no hubiera sido tan combatida la ciudad de repetidos terremotos por constitución de su clima; y, aunque alguna vez le insulta esta dolencia, no es con el rigor que antes, cuyo singular beneficio debe ser reconocida al patrocinio del Señor San José desde que le juraron por patrón para este efecto; en cuyo día va la ciudad a su iglesia con la mayor pompa y solemnidad, llevando el pendón real. San Marcial Obispo es patrono de la catedral y ciudad desde la conquista.

Día del Corpus, 29 de mayo, como a las ocho de la mañana, se sintió un terremoto que no causó daño alguno, pero no salió la procesión del Señor. Yo no percibí este fenómeno por ir a decir misa, hasta que las voces y

campanas que tocaban a rogativa me avisaron. Yo estaba este día en Theutitlán del Valle, 6 leguas de Oaxaca, donde se experimentó lo mismo que en la capital, y, aunque yo no lo sentí, como he dicho, tuve muchos vahidos de cabeza que me privaron, aún estándome revistiendo, para decir misa.

Por esta razón las fábricas y edificios antiguos eran humildes y bajos, pero en el día, con el favor del Señor San José, levantan casas altas, iglesias suntuosas y obras magníficas; pero así las fábricas antiguas como las modernas son vistosísimas y de singular hermosura por lo exquisito y raro de las piedras en que imitó la naturaleza con la mayor vivacidad y perfección al pórfido, pues su color es entre verde y azul, con varios resaltes y admirables brillos, los que se perfeccionan y aumentan cuando llueve. Es esta piedra sólida, dura y pesada; no pocas veces, admirado y curioso, me paraba a examinar tanta belleza.

El temperamento es templado y seco, pero muy sano; su situación, en un valle alegre y llano, aunque por el rumbo del oriente está sobre una tendida loma; la vecindad será de mil familias, en que, según informe hecho al rey este año de 1766, hay más de veinte mil personas de comunión. Frutas, muchas y diversas: peras, manzanas, zapotes, granadas, nueces, melones, algunas uvas, piñas, cocos, limones, cidras, toronjas y sobre todo pitahayas y limas. Sólo el trigo no tiene la bondad que en otras partes; siémbrese alguno, pero se cría desmedrado, de ollejo duro, poca harina y masa oscura; dicen consiste en que las aguas son sulfurosas y nitrosas. Las demás semillas se cogen en sazón.

Bien conocidos y celebrados son en la Europa los polvos de Oaxaca para el chocolate. Todos los tributos de esta provincia se entran al rey en tres géneros: en cacao de Soconusco, en chocolate ya fabricado y en polvos de Oaxaca.

Es queja general de los europeos que, echando en la América los mismos ingredientes en el chocolate que en la Europa, no sale bueno, sin saber en qué consiste; sólo Oaxaca es excepción de esta regla, pues su chocolate excede en bondad a lo mejor que se fabrica en España; puede contribuir mucho la calidad preciosa del cacao de Soconusco que, por la intermediación de esta provincia de Soconusco con Oaxaca, se logrará en mejor sazón.

Fabrican también en esta ciudad el lacre negro o criollo, de que hablé en la página 52. Ni es de omitir la fábrica de rosarios que aquí hacen, escribiendo en sus cuentas el cántico de Magnificat o Jesús, María, José, Joaquín y Ana, con cualquiera otra devoción que fuera del agrado del que los manda hacer, pintando también en las cuentas de los dieces las imágenes que uno quiere, ya de Nuestra Señora, San José, San Antonio, San Francisco, etc., con mucho primor y singular propiedad. Las cuentas las hacen de *tepexilote*, que es cierta frutilla que produce un árbol; también de coquitos de palma torneados y de otras frutas de robles. El modo de escribir las cuentas es el siguiente: las cuecen en agua con una vainilla que llaman *cacalote*, fruta de un espino que se da en tierra caliente, y, antes de que se quite aquella humedad que tienen las cuentas, las escriben con agua de alcaparrosa o forman las efigies que quieren, quedando de color negro y tan permanente que jamás se gasta ni pierde. Son muy estimados estos rosarios en esta América y en la Europa por la virtud que se ha experimentado contra maleficios, aire corrupto y tempestad de rayos.

Los hombres visten a la española, con capa o a lo militar, según su esfera, aunque no faltan enmantados, que aquí llaman palomillas o porque las mantas o frazadas con que andan rebozados son blancas, o por alguna otra alusión propia de su carácter, aunque he reparado que en esta ciudad no es considerable el número de semejantes leperus-

cos o zaragates. Las señoras visten su armador blanco y para salir de casa usan de manta con puntas o sin ellas. Las de mediana esfera llevan dengues de terciopelo o de bayeta blanca con guarniciones de cintas; otras llevan paño de rebozo, y las pobres, en lugar de manto o mantellina, se ponen por la cabeza sus guardapieses o senaguas, que aquí llaman, con puntas de holán o encajes.

Es singularísima la devoción que no sólo en Oaxaca, sino en toda la provincia, tienen a Nuestra Señora de la Soledad, cuya devota y milagrosa imagen se venera en el convento de Agustinas Recoletas, que llaman Santa Mónica, siendo el asilo en todos los trabajos y calamidades de Oaxaca y su provincia. Los indios la quieren mucho y hacen mil extremos de afecto, ternura y devoción en su presencia; los viernes, dedicados al culto de esta Señora, apenas se puede entrar en la iglesia, aunque es suntuosa y grande, por la multitud de indios que concurren de la provincia a visitar a esta Reina, sirviéndome de confusión mi tibieza ver las afectuosas expresiones de estos pobrecitos neófitos, llorando, suspirando y exclamando ternísimamente delante de su madre y nuestra.

Es piadosa tradición que esta sagrada imagen se halló en un cajón de la esquina del cementerio de su iglesia, sin saber quién la puso allí ni de donde vino. Es de estatura más que regular, de rostro hermosísimo y de rara majestad; las manos tiene algo inclinadas, con una flor preciosa en ellas, en memoria de un prodigio que obró con una india que, ofreciéndola unas flores y no pudiéndolas poner en manos de la sagrada imagen, por estar en alto, se inclinó Su Majestad a tomarlas. Se venera en el trono del altar mayor, que es magnífico y precioso. Sobre el trono de Nuestra Señora hay un cuadro grande de nuestro San Félix de Cantalicio recibiendo el Niño de la Virgen; a la página siguiente diré la devoción que tienen aquí al bendito santo.

En el convento de San Agustín hay una pintura grande y antigua de Nuestra Señora del Sagrario, de Toledo. En las Capuchinas hay un hermoso altar de San Isidro Labrador con una efigie del santo y varios cuadros de su vida y milagros. En el hospital de San Cosme hay otro cuadro de San Isidro.

La iglesia y convento de Padres Dominicos es de lo mejor y más curioso que he visto; la limpieza y singularísimo esmero que se ve en este convento da a entender claramente la gran observancia, virtud y santidad de sus profesores. Vivo persuadido, y creo no me engaño, que es señal evidente de la santidad, la curiosidad; de la pureza, la limpieza. Luego que veo una iglesia y registro un convento, de su adorno o desaliño, de su esmero o abandono conozco luego la observancia de aquella casa.

Es este convento de Padres Dominicos cabeza de la provincia llamada de San Hipólito de Oaxaca y, aunque muy corta, pues tiene sólo seis pequeños prioratos, es entre todas las de la Orden la más reformada y observante, mereciéndose justísimamente el título de *santa*, que la distingue de las otras. Su comunidad es crecida, pero ejemplarísima; traen el hábito muy tosco, de sarga o jerga, el rosario al cuello; comen siempre de viernes; maitines por todo el año a media noche; mucho retiro, mucha oración y mucha santidad. Han florecido y florecen en el día insignes sujetos en virtud y letras. Sus trabajos apostólicos, sus afanes y celo verdaderamente seráfico en la conversión de estos indios, tan diversos en los idiomas como bárbaros en las costumbres, lo podrá discurrir el que haya peregrinado por estos países tan fragosos y ásperos, y el que haya tratado a estas gentes. El que quiera instruirse a fondo en la materia, lea la historia de esta provincia, que con singular acierto escribió el Padre Fray Francisco de Burgos.

Estos Padres han sido solos en la conversión de toda esta provincia, y así han tenido casi todos los curatos y doctrinas del obispado con singular ejemplo y edificación, como es notorio en todo el Reino, pero ya se los van quitando, con singular sentimiento de estos pobres naturales y detrimento conocido de sus almas, que lloran la pérdida de tan buenos Padres y pastores, que los habían instruido en la fe y religión católica.

En el convento de Santa Catalina, de Religiosas Dominicanas, floreció con gran fama de santidad y milagros la venerable Madre Jacinta de Santa Catalina. Escribió muchas obras llenas de una profundísima teología; se guardan en el archivo del convento grande sin ver la luz pública, por contener casi en general toda la doctrina de los Jesuitas contra los tomistas.

Permítaseme a mi devoción un leve desahogo en obsequio de nuestro capuchino San Félix de Cantalicio. En el convento de Reverendos Padres Descalzos de nuestro Padre San Francisco, único de la Orden en todo el obispado, hay un altar del bendito lego con una primorosa efigie y varias pinturas de la vida y milagros del santo. Es grande la devoción que le tienen en esta ciudad, mostrándose el santo agradecido a favor de sus devotos con repetidos y frecuentes milagros, en particular con las mujeres que peligran de parto.

Todos los años en su día se le hace una gran función con misa y sermón, dotación que dejó uno de sus devotos. Introdujo esta devoción el venerable Hermano Fray José de Vargas, religioso lego y limosnero que fue muchos años en este convento, donde murió con gran fama de santidad a 21 de diciembre de 1739. He leído la partida de muerto en los libros de este convento y allí se refieren algunas virtudes y milagros de tan venerable lego, perfecto imitador

de San Félix en austeridad y penitencia. Fue europeo este venerable siervo de Dios y, a lo que parece, natural de Vargas, cerca de Toledo. Trajo de España un nudo de la cuerda o cordón de San Félix, que conservaba por gran reliquia. Fue admirable la conversión de este lego y, después que tomó el hábito en esta provincia de San Diego, promovió la devoción de su devoto San Félix, a quien se propuso imitar con admirable esfuerzo. Hizo infinitos milagros por medio de la reliquia del santo que aplicaba a los enfermos y siempre con feliz suceso. Están en el día muy presentes las memorias de este venerable religioso. Aunque el convento está a lo último de la ciudad y son tan fuertes los aguaceros, como todos saben, en tiempo de aguas, que más es caer ríos desprendidos de las nubes que llover, nunca pudieron conseguir que se quedase a comer fuera ni permitirle llevarse en coche, aunque le instaban los devotos, y aun se hacía preciso por el tiempo, por sus achaques y por su respetable ancianidad, no obstante que los prelados le tenían dada licencia para uno y para otro. Era frase común con que respondía a estos devotos obsequios las siguientes palabras: "Ir en coche y comer fuera, el día que me muera". Nunca pudieron comprender el sentido, hasta que lo verificó el suceso. Un día salió a ajustar las cuentas a casa del síndico y pidió licencia para comer con él; dióselo el Guardián gustoso, y al principio de la comida le acometió un tan fuerte accidente, que no volvió de él y murió luego. Trajeron una silla de manos para llevar su venerable cadáver al convento y le hallaron tan rígido que no le pudieron acomodar en ella, con que fue preciso traer un coche y luego le pusieron en él, flexible y blando, verificándose su enigmática respuesta.

El cristal que tiene la urna de San Félix es milagroso. Encargóle el síndico a Méjico por orden del venerable Fray José, pero, habiéndose espantado el macho que traía el cajón

donde venía acomodado, le arrojó contra las piedras y se hizo muchos pedazos. Llegó el arriero a las nueve de la noche a Oaxaca y entregó al síndico el cajón con los pedazos por si se podían aplicar a algún otro uso, refiriéndole el suceso; tomó el cajón el síndico y luego empezaron a menearse los pedazos haciendo ruido; dejólo hasta la mañana con ánimo de ocultárselo al siervo de Dios y pedir otro por no darle pesar. A otro día, al amanecer, llamó a la puerta Fray José y, extrañándolo el síndico, mandó abrir, y con mucha alegría preguntó por la vidriera de su San Félix; sorprendido el síndico, pues nadie le había avisado de la venida del arriero, y conociendo su virtud, no le quiso ocultar el caso; refirió lo que había pasado y, para que se certificase más, mandó abrir el cajón; pero el bendito Fray José repetía muchas veces: "No puede ser, no se ha quebrado. ¿Había de hacer eso mi San Félix? Yo bien sé que está entero". Abrieron el cajón y hallaron el cristal bueno, sano, hermoso y sin lesión alguna. Da gusto ver este prodigioso cristal, y tiene un no sé qué de hermosura que llama la atención aun al que ignora las circunstancias. Pudiera referir otras maravillas que obró este venerable lego por intercesión de San Félix, cuya devoción la extendió mucho.

No quiero levantar la pluma sin referir una cosa rara que he hallado en estas provincias de la América. He visto muchas personas devotísimas de San Félix, sin otro motivo que haber visto alguna medalla o pintura del santo, y sin saber ni de qué Religión ni cual fue su vida, a excepción de algún europeo que tenga noticia del santo, pues como aquí no hay conventos de nuestra Orden, carecen enteramente de instrucción en este particular, y así aun los más cultos entre los criollos nos tienen por Betlemitas; otros, por de San Francisco de Paula, cuya Religión tampoco se ha establecido aquí, por ver al santo con barba; otros, por de San Antonio

Abad, por la misma razón; no pocos, por Cartujos, sin saber por qué, y aun otros desatinan más altamente.

En gran parte habrá reparado este daño una *Carta familiar* que el año pasado de 1765 se imprimió en Méjico, escrita por el doctor don Fraderico Fonsancij a don Ricardo Anffescinio, en que, con bella elección de materiales, estilo culto y apreciable brevedad, hace una sinopsis de toda la reforma y sus principales glorias. Ha sido bien recibida esta *Carta* de los hombres de buen gusto, y a la verdad lo merece, haciéndose un grande honor por esta erudita pieza el referido Fonsancij. Algunos han querido decir que esta *Carta familiar* es mía, sin otro fundamento que el creer anagrama ruguroso de *Francisco de Ajofrín, Fraderico Fonsancij*, y aun también *Ricardo de Anffescinio*; pero no profundizan en el examen buscando razones de más peso. Si los que me honran con este atributo hicieran crisis juiciosa entre la hermosa brillantez de la *Carta* y el tosco pedantismo de mis borrones, no juzgaran así. Lo que no puedo negar es que por dirección mía y en obsequio de nuestros santos se abrió en Méjico la lámina junto con otra del bendito San Félix, que dedicó el mismo abridor a esta excelentísima señora Marquesa de Cruilla, Virreina de la Nueva España y devotísima de San Félix.

La Santa Iglesia Catedral de Oaxaca, aunque no muy elevada, por los terremotos, es bastante capaz y de bella estructura; tiene tres naves, demás de las capillas, con el adorno y decencia correspondiente. Entre las reliquias que atesora, se venera un brazo de San Juan Crisóstomo con otras no menos preciosas y estimables. En una de sus capillas se adora una santa cruz, como una vara de alto, parte de aquella milagrosa y admirable cruz del puerto de Guatulco, en la mar del Sur, como 30 leguas de Oaxaca. Esta cruz la trasladó de Guatulco a su santa iglesia de Oaxaca el ilustrísimo señor don Juan de Cervantes, su

dignísimo Obispo, cuyo cadáver descansa sepultado en la sala del *De profundis* del convento grande de San Francisco, de Méjico, patria de su señoría ilustrísima.

La historia de esta sagrada cruz de Guatulco refieren varios escritores: Villaseñor, en su *teatro americano*, tomo 2, lib. 4, cap. 18; *Diario sagrado*, 3 de mayo; *Historia de la provincia de Oaxaca de RR. PP. Dominicos*, parte 2, capítulo 69; Torquemada, *Monarquía indiana*, tomo 3, lib. 16, cap. último, f° 205, y otros, y es de esta manera: Muchos años antes de la conquista, que, según el cómputo y modo de contar de los indios, fue en el tiempo de los Apóstoles, llegó a aquel puerto de Guatulco un varón venerable de color blanco, barba crecida, vestido del modo que pintan a los Apóstoles; habló a aquellos naturales en su propio idioma, que es mixteco, y les instruyó en muchos misterios altos y profundos; formó una cruz muy alta y él sólo la enarboló y colocó, cuando no bastarían muchos hombres juntos para hacerlo; le hallaban los indios frecuentemente delante de la santa cruz puesto en oración y, habiendo pasado algunos días entre ellos, les dejó encomendado este santo madero, asegurándoles que les vendrían por medio de él repetidos bienes, lo cual experimentaron en sus necesidades, acudiendo a su patrocinio, como a cosa sagrada. Según esta relación se da a entender que Santo Tomás, o algún otro apóstol, la colocó allí. Permaneció la santa cruz, a pesar del tiempo y sus inclemencias, ilesa e incorrupta por tantos siglos, hasta que el año de 1587 hizo un desembarco en este puerto el holandés hereje y cruel corsario Thomas Cambrice, el cual, enfurecido al ver este santo madero descollado sobre los demás árboles de aquella playa, determinó derribarle en tierra y hacerle astillas; trajeron hachas, pero a los golpes saltaban los aceros sin hacer mella alguna en la cruz; mandó arrimar leña y quemarla, pero en vano, pues resistió como diamante. La untaron con brea, y se

mostró incombustible; la aplicaron sierras para aserrarla, tampoco lo consiguió; últimamente mandó atar las guindales y cables del navío a la santa cruz y darse a la vela con mucho viento; quebráronse los cables, la cruz se quedó inmóvil y el pérfido hereje se ausentó no menos confuso que rabioso. ¡Oh poder divino! De este santo leño se cortó el que hoy se venera en la Santa Iglesia Catedral de Oaxaca y que he adorado con no poco consuelo de mi espíritu, recordando otros prodigios de la santa cruz, que he visto en esta América y se conserva entre los indios. En el pueblito de Santa Cruz, cerca de Theutila, hay una cruz milagrosa. En Los Chomtales, no lejos de Guatulco, se ve en la tierra forjada una cruz, sin que las aguas ni vientos la hayan podido borrar. En el valle de Jalisco se venera otra prodigiosa cruz formada en la tierra de ciertas hierbas; llaman a esta santa reliquia la cruz de Tepique, cuya historia escribió el Padre Francisco de Florencia, Jesuita (v. p. 220 del I tomo). No me detengo en referir sus circunstancias por no ser de mi instituto; sólo hago estos apuntes para mi recuerdo. Bendito sea el Señor que nos dejó tan sagrada memoria de su pasión y muerte.

Este obispado se fundó por los años de 1534; hasta el presente ha tenido veinte Obispos, cuyos retratos están en la sala capitular, por el orden y con la inscripción que se sigue:

OBISPOS DE OAXACA

1. El ilustrísimo señor don Juan López de Zárate, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Oviedo, en España; fue electo primero Obispo de esta ciudad el año de 1534 y murió el de 1554; asistió al primer Concilio de Méjico, donde murió.

2. El ilustrísimo señor don Fray Bernardo de Alburquerque, de la Orden de Predicadores, fundador del con-

vento de Santa Catalina de Sena, de esta ciudad; fue electo segundo Obispo el año de 1555 y murió el de 1564.

3. El ilustrísimo señor don Fray Bartolomé de Ledesma, fundador del colegio de San Bartolomé, de esta ciudad, y de la cátedra de Teología moral; fue electo tercer Obispo el año de 1566 y murió el de 1572.

4. El ilustrísimo señor don Fray Baltasar de Covarrubias y Cervantes, natural de la ciudad de Méjico, del Orden de San Agustín; fue electo cuarto Obispo año de 1574 y murió el de 1584.

5. El ilustrísimo señor don Juan de Cervantes, natural de Méjico, Arcediano y Gobernador de la Universidad en Sagrada Teología; fue electo quinto Obispo el año de 1586 y murió el de 1614.

6. El ilustrísimo señor don Fray Juan de Bojorques, natural de Méjico, del Orden de Predicadores; fue electo sexto Obispo el año de 1620 y murió el de 1633.

7. El ilustrísimo señor don Leonel de Cervantes, natural de Méjico y Deán de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara; fue electo séptimo Obispo el año de 1636 y murió el de 1638.

8. El ilustrísimo señor don Baltasar de Benavides y la Cerda, natural de la isla de Tenerife, en Canarias; Arcediano de Lima; fue electo octavo Obispo el año de 1643 y murió el de 1652.

9. El ilustrísimo señor don Fray Diego de Evia y Valdés, del Orden de San Benito, natural del principado de Asturias; fue electo noveno Obispo el año de 1654 y murió el de 1656.

10. El ilustrísimo señor don Alonso de Cuevas y Dávalos, natural de Méjico; fue electo décimo Obispo el

año de 1658 y murió el de 1664. Ascendió al arzobispado de Méjico, donde murió dicho año.

11. El ilustrísimo señor don Fray Tomás de Monteroso, del Orden de Predicadores; fue electo undécimo Obispo el año de 1665 y murió el de 1678.

12. El ilustrísimo señor don Nicolás del Puerto, natural de este obispado, Canónigo Doctoral de Méjico; fue electo el duodécimo Obispo el año de 1679 y murió el de 1687.

13. El ilustrísimo señor don Isidro Sariñana, natural de Méjico, Deán de aquella Santa Iglesia Metropolitana y Catedrático de su Universidad; fue electo el decimotercero Obispo el año de 1683 y murió el de 1696.

14. El ilustrísimo señor don Fray Manuel de Quirós, de la Orden Benedictina; fue electo el decimocuarto Obispo el año de 1698 y murió el de 1699.

15. El ilustrísimo señor don Angel Maldonado, del Orden de San Bernardo, natural de Ocaña, en España; fue electo el decimoquinto Obispo el año de 1702 y murió el de 1728.

16. El ilustrísimo señor don Fray Francisco Santiago y Calderón, del Orden de la Merced, natural de Huete, en la Mancha, fue electo décimosexto Obispo el año de 1730 y murió el de 1736.

17. El ilustrísimo señor don Tomás Montano, natural de Méjico y Deán de aquella metropolitana; fue electo décimoséptimo Obispo el año de 1738 y murió el de 1742.

18. El ilustrísimo señor don Diego Felipe Gómez de Angulo, natural de Burgos y Deán de la Santa Iglesia Catedral de La Puebla de los Angeles; fue electo décimoctavo Obispo el año de 1747 y murió el de 1752.

19.—El ilustrísimo señor don Buenaventura Blanco y Helguero, natural de Valladolid, en España; Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Calahorra y Vicario General; fue electo décimonono Obispo el año de 1754 y murió el de 1764.

20. El ilustrísimo señor don Miguel Anselmo Alvarez de Abreu y Valdés, natural de las islas de Canarias; fue electo vigésimo Obispo de Oaxaca el año de 1765; gobierna hoy y gobierne por muchos años.

Dominicos, cuatro; Benitos, dos; un Bernardo, un Agustino, un Mercedario; los restantes, clérigos. Ha habido siete Obispos naturales de Méjico y de éstos cuatro sucesivos, cosa pocas veces vista.

De estos ilustrísimos preladados es muy gloriosa, entre todos la memoria del venerable e ilustrísimo señor don Fray Angel Maldonado, y no es inferior la de su inmediato sucesor, el ilustrísimo señor don Fray Francisco Calderón, y llena de mil elogios la del señor Blanco y Helguero.

El Venerable Cabildo, como ya tengo dicho, se compone del Deán, cuatro Dignidades y ocho Canonjías, con los ministros suficientes para el culto divino.

Los curatos que hoy tiene este obispado, según consta de un informe que he visto hecho al Rey este año de 1766, son 1,235 y muchos de ellos con más territorio y extensión que un obispado regular en España.

Como pertenecientes a Oaxaca y sus confines pondré los pueblos que contiene la Alcaldía mayor de las cuatro villas del marquesado que hoy goza el excelentísimo señor Duque de Terranova y Monteleón, Marqués del Valle y descendiente del siempre grande Hernán Cortés.

Primera villa: Santa María Juchimilco. *Agregados:* San Juan Chapultepeque, San Martín Mejicapa, Santa María Asompa, San Jacinto Milpas.

Segunda villa: San Pedro de Etna. *Agregados:* Santa María, Santos Reyes, Asunción, Jesús Nazareno, Guadalupe, La Soledad, Santiago Etna, San Sebastián Etna, San Agustín, San Gabriel, San Miguel, San Juan Guelachi, La Natividad, San Pablo Etna.

Todos estos pueblos de la villa de San Pedro de Etna componen un solo curato que en España pudiera ser un buen obispado.

Tercera villa: Cuilapa, San Lucas Tlanichico, San Pablo Peras, San Miguel Peras, San Raimundo Jalpa, Santa Ana Sagachi, San Jerónimo Sagachi. San Jacinto Chilateca, San Juan Chilateca, Santa Catalina Minas, San Pedro Guegorexa, San Antonio de la Cal, San Agustín de la Cal, Santa Lucía, San Sebastián Tutla. Santo Domingo Tomaltepeque. San Andrés Guayapa, San Francisco Tutla.

Cuarta villa: Santa Ana Tlapacoya. San Martín Lachila, Santa María Chichigualtepeque, Xoxocotlán.

Estos cuarenta y dos pueblos son los que componen el marquesado del Valle, donde se tituló Hernán Cortés, y en ellos vivió muchos años retirado este insignísimo e incomparable hombre, a todas luces grande, de aquellos que producen tarde los siglos y tienen raros ejemplos en la historia.

En la villa de Cuitapa fue donde hizo mayor residencia; dista de Oaxaca 2 leguas; es curato de clérigos; antes lo fue de Padres Dominicos. El convento que tenían los Padres y les fundó Hernán Cortés, con la iglesia de que hablaré después, aún permanece firme y constante, pero sin la

decencia y curiosidad propia de tan respetable sitio; el claustro es sobre magnífico, todo de piedra labrada y de hermosa arquitectura. El claustro bajo está pintado al temple de varias historias sagradas por mano de un indio de aquellos tiempos de la conquista, con el primor y arrogancia que pudiera hacerse en el día; los colores son muy exquisitos y tan permanentes que parece acaban de pintarse los lienzos. Era este convento el segundo que se fundó en esta santa provincia y de los más graves de ella; florecieron aquí muchos varones apostólicos de que hace mención la segunda parte de la Historia de esta Provincia de reverendos Padres Predicadores de Oaxaca, al capítulo 38, y fue también casa de noviciado y taller ilustre de la mayor santidad. Tan sagrados recuerdos me causaron no poca tristeza, al ver hoy este santuario conculcado y convertido en casa profana e inmundada.

La iglesia primitiva, correspondiente en la fábrica al convento, aún no se ha acabado; es voz común que acusaron al nunca bien ponderado Hernán Cortés que, con título de convento e iglesia, fabricaba una inexpugnable fortaleza para conseguir sus ideas —tanto puede la envidia—; con que mandaron cesase la obra, que hubiera sido, según sus arranques, de las más suntuosas de la América. La citada Historia de Predicadores dice lo siguiente, hablando de esta iglesia: "Eran tan suntuosa y de tanta altura, que llegando a las cornisas, se mandó de parte de la Real Audiencia que parara por ser villa del marquesado. La obra es de artesanos de cantería, lo más asombroso que se ve en esta Nueva España. Las repisas para el pavimento de los arcos, siendo de medio ángulo circular, tiene once principios de lazos que habían de correr a las bóvedas; y el de la capilla mayor es tan relevante y de tantas molduras, que de cera vaciado fuera de grande aseo y curiosidad". Hasta aquí la referida Historia.

Dicen también que no se ha atrevido maestro alguno a concluirla según la primera planta, pero lo tengo por hipérbole, pues, aunque es cierto que es a todas luces grande esta máquina, de admirable estructura y singular idea, tengo por sin duda que no faltará quien pudiera acabarla en el siglo en que vivimos, aunque para aquellos tiempos primeros fue un milagro en el arte y aun nada vulgar en los presentes. Mucho tuvo que admirar mi curiosidad en esta pasmosa fábrica. La capilla mayor está acabada, aunque no según la primera idea, y en medio de ella hay una lápida sepulcral bien labrada, y grabado un escudo de armas con un nopal y un águila, que es el timbre de esta América septentrional, con la siguiente inscripción: *Aquí yace doña Juana Cortés*. Dicen que era hija de Hernán Cortés y de doña Marina, y lo dan a entender el apellido y las armas. Otras letras y caracteres tiene la lápida, que yo no pude leer.

Como no se acabó la iglesia que fabricaba Cortés, labraron los indios otra en el atrio, aún más ancha y larga, también de cantería, es de tres naves, con gruesas columnas de mármol, aunque el techo es de madera; el coro de los religiosos estaban en medio, a modo de catedral, y verdaderamente lo parece. Las paredes son de hermosísimos arcos de piedra labrada con gran primor y simetría; antes estaban abiertos estos arcos por la multitud de indios, pero hoy están cerrados. Tiene ocho arcos por banda, soberbios y arrogantes.

Las alhajas de plata que ofrecieron los caciques y demás indios para el culto divino en cálices, custodias, candelabros, lámparas, blandones, etc., son de mucho precio y dignas de una catedral. Tiene unas andas o carro para llevar la custodia, de vara y media de alto, todo de plata, con sus columnas y adorno correspondiente, y subió el coste

a nueve mil pesos. Tiene un buen reloj, órgano sonoro, y sobre todo me causó no poca admiración la armonía dulce de las campanas, que con mucha razón las alaba la Historia de la provincia en el lugar citado. Yo llegué al pueblo en ocasión que hacían la fiesta al Santísimo y quedé sorprendido de tan sonoro eco; son tan grandes y sonoras, que se oyen en Oaxaca, no obstante la distancia de 2 leguas y muchos cerros que median.

Es muy fértil la villa y abunda en todo género de fruta, en particular palmas de dátiles, nueces y naranjas. El que guste de mayores noticias de esta villa, lea la Historia citada repetidas veces de esta Provincia de Padres Dominicos.

A una legua de Cuilapa y dos de Oaxaca está en un espacioso llano el pueblo de *Sachila*, que pertenece al corregimiento de Oaxaca. Es población grande y de muchos indios. El día 14 de mayo de este presente año de 66 hubo un furioso tumulto con estos indios y otros inmediatos contra el Corregidor de la ciudad, que de orden de la Real Audiencia había ido a dar posesión de unas haciendas. Primero intentaron los indios quemarlas, pero sólo lo consiguieron en algunos jacales y ranchos. Juntáronse después en crecido número indios, indias y muchachos con piedras, flechas, machetes, espadas y algunas bocas de fuego, se formaron en el campo con buen arte militar y, tremolando sus banderas y batiendo los tambores, fueron a buscar al Corregidor que ya estaba con alguna gente prevenido. Usó el Corregidor de varios medios para quietarlos, ya con razones, ya con amenazas, mandando disparar al aire; pero, insolentes los indios, acometieron con grande alboroto y griterío y a la primera descarga se pusieron en confusión y huyeron, quedando muchos muertos y otros heridos; cogiéronse algunos prisioneros y los demás se refugiaron a los montes.

Toda la ciudad estuvo en consternación, pues se dijo que se volvían a juntar en mayor número, por lo que se levantaron algunas compañías milicianas para socorro del Corregidor y custodia de la ciudad. Movido de caridad fui a *Sachila* a remediar, si podía, tantos daños, pacificando los indios; pero, cuando llegué, ya se había dado la función y hallé al lugar despoblado y sin gente, y sólo algunos muchachos e indias que se habían retraído a la iglesia, y los muertos en el campo sin sepultura; con que todo era llantos, gemidos, confusión y tristeza.

Los indios, dicen, serían cerca de tres mil; los que acompañaban al Corregidor, ochenta; de éstos quedaron heridos tres, habiendo muerto de los indios ocho, sin saberse el número de los heridos ni aun fijamente el de los muertos; es regular hayan muerto allí algunos de los heridos.

Estos mismos indios, pocos meses antes, mataron a un Notario delante del Provisor, que había ido a dar posesión de las mismas haciendas, y aun al Provisor le hubieran también quitado la vida, a no haber huído.

Sachila se llamó en la antigüedad Theozapotlán; fue corte de los reyes zapotecos en tiempo de la gentilidad, cuyo valor y poder era respetado de los demás reyes circunvecinos. Sus naturales han sido siempre indios fieros y valerosos, levantando tumultos en varias ocasiones. Demora al sur de la capital en línea recta, registrándose los edificios de una y otra población, y por la mayor altura del polo y vecindad a la línea equinoccial es su temperamento cálido y sus frutas y frutos de esta calidad. Se coge grana, chile, caña dulce, xicamas, etc.

A la entrada del pueblo se registran, en medio de sus llanuras, unos montecillos enlazados con otros, aunque uno superior a todos, fabricados a mano por los gentiles con adobes encalados y piedras; la altura del mayor será como

40 varas; la circunferencia de todos, cerca de dos mil pasos. De trecho en trecho se ven unas capas o mesas de cal desiguales en su altura y algunos pozos o aljibes bien revocados con cal, pero sin agua. Algunos dicen que era para guardar sus tesoros y riquezas; otros, que se fabricaron estos montes a los dioses por las victorias, y que por cada victoria levantaban una mesa, mayor o menor, conforme el beneficio. No falta quien asegure eran panteones y sepulcros de sus reyes.

Es curato de clérigos, antes de Padres Dominicos, cuyo convento dicen algunos fue el primero de esta santa Provincia; pero lo cierto es que era residencia de los Padres más graves de ella, que, como doctrina más inmediata a la capital y no de tanto peso como las otras, la escogían para trabajar con su debilidad y flaqueza. Por lo que han sido ministros de esta doctrina los primeros astros y luceros refulgentes de ésta, entre todas, santa y ejemplar Provincia. El convento, que sin duda sería magnífico, le fabricó el último rey zapoteco en su mismo palacio, de que aún duran algunos paredones y ruinas que han quedado para recuerdo leve de su antigua grandeza y magnitud.

Día de la Santísima Trinidad, 25 de mayo, por la mañana, salí para Theutitlán del Valle, que dista 6 leguas de Oaxaca. Pasé por los pueblitos de Santa Lucía, San Sebastián y Santa María del Tule, 3 leguas. Aquí hay un célebre y famoso sabino en el atrio de la iglesia, cuyo tronco medí, y tiene de redondez 43 varas y algo más, aunque la ramazón no corresponde a tanto grueso, pues con los vientos furiosos que le combaten se tronchan muchas ramas. Es muy celebrado este asombroso árbol, en cuya comparación la famosa encina de Maqueda, la gran chopera de Huete, los disformes álamos de Ventosilla y demás árboles insignes de nuestra España vienen a ser moderados pimpollos de este corpulento sabino.

De Santa María fui al pueblito de Santiago, 2 leguas, y de aquí a Theutitlán, 1: llegué mojado. Es camino lleno y de buen piso; encuéntrase en los campos muchos centzontles y chupamirtos.

Theutitlán, que el idioma de los naturales zapotecos se llama *Xaguija*, que equivale "al pie de la montaña", se halla a la falda de la gran serranía que atraviesa de poniente a oriente casi toda la América meridional y septentrional, y de tanta altura, que por este rumbo tiene 5 leguas continuas de subida; está a los 277 grados, 40 minutos de longitud, y a los 17 y 30 de latitud; goza de temperamento benigno y sano, con delicadas aguas y buenos frutos. Es la cabecera de la Alcaldía mayor con los pueblos a ella sujetos, que pondré después.

Es curato de Padres Dominicos y, aunque antes era la cabecera, ahora lo es Tlacolula. Tiene muy buena iglesia y en la portada hay una gran piedra con mucha variedad de caracteres y figuras de la gentilidad. En aquellos tiempos fue muy respetado este sitio por el culto y gran veneración que tenía el dominio en una ala de la montaña que pondré después y oí que se llama *la cátedra del diablo*. Se mira esta ala o cerro al poniente del pueblo, sin que haya más distancia de él que las márgenes de un corto arroyo; tiene tanta elevación que domina todo el valle, descubriéndose a muchas leguas de distancia; remata en una gran peña donde hizo el diablo su asiento y escogió por cátedra para predicar a los indios de estos valles, y ellos le oían a muchas leguas y le consultaban sus dudas.

El tono en que les hablaba a los indios era formidable, triste y confuso, como voz que salía del averno; otras veces eran tan furioso que parecía un espantoso trueno o un horrible bramido, con que, estremeciéndose las montañas, llenaba de terror los valles y de asombro sus vecinos.

Cuando quería sacrificios de hombres, que no eran pocas veces, se embravecía furioso, siendo los ministros y sacerdotes ciegos intérpretes de sus astucias. Se hizo tan célebre que venían de todas las provincias a consultarle infinitas gentes y no pocas veces los reyes más remotos.

Cuatro leguas de Theutilán, por el rumbo del poniente, está un pueblo de su jurisdicción llamado *Mictla*, donde también se registran memorias de la gentilidad. Mictla, en mejicano, es lo mismo que *infierno*, y en zapoteco suena *centro del descanso*; tan ciega estuvo la gentilidad que juntaban en uno estos dos extremos opuestos en diámetro entre sí mismos. Fabricaron aquí los reyes de esta nación zapoteca, cuya corte era Sachila o Theozapotlán, p. 98, su panteón y magnífico sepulcro, que no obstante ser antiquísimo y sin memoria de fundación, ha llegado a nuestros tiempos, aunque algo desmantelado y roto, como lo demuestra su figura a la página 107.

Esta gran fábrica, en que tiene no poco que admirar el arte, es cuadrada, con un patio muy espacioso en medio y ocho salas iguales, cuatro abajo, como sepultadas, que servían de panteones, como diré después, y otras cuatro fuera de la tierra, que eran la habitación de los sacerdotes y del rey cuando venía. Entre los grandes primores que nota el arte en esta obra, debe ocupar el primero la formación y estructura de las paredes; no suben éstas derechas o en disminución como se ve en los demás edificios, sino al contrario: arriba tienen doblado grueso que en su primer cimiento, de suerte que forman la figura de una corona.

El techo de todas las ocho salas es de hermosas piedras, todas iguales, cada una de más de dos varas de largo, una de ancho y media de grueso; tan bien labradas y unidas que parecen de una pieza, sin tener mezcla alguna de cal; están sostenidas estas losas de muchos pilares bruñidos, cada uno

de cinco varas de alto, y tan gruesos que apenas pueden dos hombres abrazarlos, y todos de una pieza. Son muy capaces las puertas, formadas de cuatro piedras del mismo grueso de la pared. Las cuatro salas bajas tenían este destino: la de enfrente, que era tenida por la principal, servía de capilla y santuario para el sacrificio de los ídolos; aquí asistía el gran sacerdote acompañado de otros menores y multitud de ministriles. Eran muchas las ceremonias cuando asistían los reyes y en funciones clásicas, de que sólo diré algunas. Vestían al gran sacerdote de una ropa blanca de algodón, larga como alba, y sobre ésta, otra muy labrada con figuras de fieras, culebras, escorpiones y aves rampantes; en la cabeza le ponían una mitra de plumajes negros, y por calzado un tejido de hilos con variedad de colores.

Así vestido, lleno de gravedad y ceño, llegaba al altar, hacía repetidas inclinaciones y reverencias a los ídolos, renovaba los inciensos y poníase luego a hablar muy entre dientes con aquellas figuras, depósito abominable de infernales espíritus; perseveraba así en oración un rato y luego empezaban los visajes, espantos, bramidos, sollozos, gritos y furias, con tal aparato que causaba temor y asombro a todos los presentes. Volvía de aquel raptó diabólico y decía a los circunstantes lo que el espíritu infernal le persuadía o maliciosamente él inventaba. Cuando se sacrificaban hombres, eran más graves y duplicadas las ceremonias. Los otros sacerdotes tendían la víctima sobre una gran losa, y, descubriéndole el pecho al miserable, se le abrían con cuchillos de pedernal y, entre estremecimientos horribles, le arrancaban el corazón, y, llevándole al gran sacerdote, se le llegaba a la boca y ofreciéndole a los ídolos, arrojaban el cadáver al sepulcro o panteón que diré después:

La segunda sala era solamente para sepultura de los grandes sacerdotes. La tercera era el panteón de los reyes

zapotecas, que traían muy aderezados de ropas, joyas, plumajes, collares de oro y otras preseas, armados con un escudo en la mano izquierda, y en la derecha un venablo de los que usaban en sus guerras. Los instrumentos que tocaban eran lúgubres, tristes y funestos, y creo del genio de los indios serían propísimos del acto. Con esto iban cantando entre suspiros, lamentos y sollozos toda la vida y hazañas del rey hasta la sepultura.

La cuarta y última sala era el sepulcro de los que sacrificaban y de los grandes señores y capitanes que morían en campaña. Esta sala, aunque igual a las demás, tenía una puerta a una gran bóveda que, según dura la tradición hasta hoy entre los indios, corre debajo de tierra 30 leguas, sustentando con muchos pilares el techo de la forma que se ve en las salas. Lo cierto es que por orden de los preladados han entrado algunos con las prevenciones correspondientes de luces, etc., y han hallado las calles que forman los pilares, pero la humedad, frío y mal olor de este oscuro laberinto no ha dado lugar a mayor examen, y se ha mandado cortar con puerta a cal y canto. A esta funesta cueva llamaban *Liyobaa* los gentiles, que es lo mismo que *puerta de las delicias*, persuadidos que allí era todo descanso, gustos y deleites. Llevados de esta falsa idea rogaban muchos a los sacerdotes les dejasen entrar, aún vivos, en aquella cueva, y el que lo conseguía se tenía por muy dichoso; y luego, con particulares ceremonias, lo llevaban los sacerdotes y, metiéndole en aquel caos tenebroso, se despedían todos de él con muchas demostraciones de ternura, y, echando la losa, empezaba el miserable a caminar por aquella infernal estancia hasta que el hambre y espanto le quitaban la vida, empezando aun antes de morir las penas del infierno.

De las cuatro salas altas, la primera era habitación del sumo sacerdote; tenía en ella su trono o sitio alto, de pieles

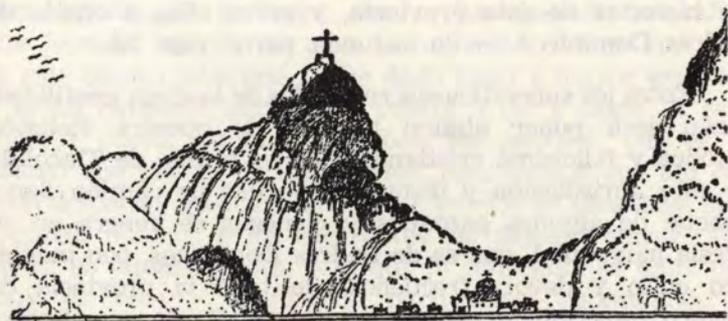
de tigre, donde recibía a los que le consultaban, aunque fuese al rey: tanta era la autoridad del sumo sacerdote que aun los reyes le veneraban como a deidad. Ninguno se atrevía a pasar por el patio de respeto a su persona, y para esto tenían las otras viviendas sus corredores por la parte de afuera. Los plebeyos jamás levantaban los ojos para mirar al sacerdote, teniendo por cierto que los dioses les quitarían la vida por esta osadía.

La segunda sala era de los otros sacerdotes y ministros de los ídolos. La tercera, del rey zapoteco cuando iba a sacrificar o consultar los ídolos; y la cuarta, de los otros señores caciques y capitanes. Todas estas salas estaban muy limpias y esteradas; ninguno dormía en alto por gran señor que fuese, sino en el suelo, sobre pieles de animales y ropas delicadas. Omito otras muchas particularidades y noticias que aún cuentan los indios de nuestros tiempos y refieren las historias de esta provincia, y entre ellas a citada de Padres Dominicos, en la segunda parte, cap. 53.

Entre los supersticiosos recuerdos de la ciega gentilidad, razón será poner alguno piadoso de nuestra Religión católica y felicísima cristiandad. En el pueblo de Tlacolula de esta Jurisdicción y distante 2 leguas de camino llano, aunque de algunos pantanos y ciénegas se venera en su iglesia parroquial, que es de Padres Dominicos, con magnífico culto y devota frecuencia de toda la provincia de Oaxaca, una milagrosísima imagen de Cristo crucificado, hermosa y perfecta en su estructura.

El origen de este santo simulacro fue el siguiente. Estando los indios principales en una junta, que llaman Cabildo, se entraron cuatro hermosos mancebos vestidos de blanco con la santa imagen y preguntaron si querían comprarla; dijeron los indios que de dónde eran y cuánto querían por ella. Respondieron los mancebos que ellos eran

de un pueblo alto y que la darían en treinta reales. Dijeron los indios que esperasen en la comunidad, que es una vivienda para hospedar a los peregrinos; que luego irían a tratar el ajuste. Acabaron su Cabildo y, enamorados de la santa imagen, fueron a buscar los mancebos y hallaron sólo al divino Crucifijo con el siguiente rótulo: "Este es el Señor Dios de las batallas". Hoy es éste uno de los mayores santuarios del reino y su iglesia la más adornada y curiosa que he visto. El cura, que es un gran religioso y a quien debo especiales atenciones, se llama Fray Joaquín del Castillo. Así dispuso la Providencia divina que en esta tierra, donde tuvo culto tan absoluto y tiránico el demonio en tiempo de la gentilidad, lo tenga tan pacífico y sagrado el verdadero Dios en el tiempo feliz de la cristiandad.



Oaxaca.

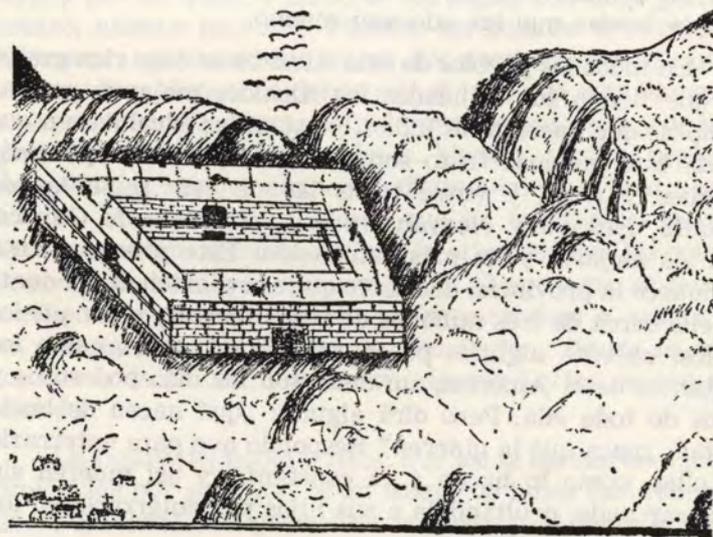
Cerro que llaman La Cátedra del Diablo, mirado desde el corredor de las Casas Reales de Theutitlán.

Los pueblos de la jurisdicción de Teutitlán del Valle son los siguientes: Capital, Theutitlán; Macuilzuchil, Santa Ana, San Miguel, Istaltepeque, San Francisco, San Juan

Huelavia; Tlacolula, cabecera; Santo Domingo del Valle; Santiago Matatlán, cabecera; San Baltasar; Mitla, cabecera; Santa Catalina; San Miguel; Santo Domingo; Santa María Zapotitlán; San Lorenzo; San Juan del Río; San Luis del Río; Quiatoni; Lachiriega.

Era Alcalde mayor don Luis Bermudo Soriano, quien me recibió en su casa con mucha piedad y devoción.

En Theutitlán se crían las mejores pitayas del reino.



Panteón de los Reyes zapotecas en Mitla.

En todo el Reino veneran mucho a San Nicolás de Tolentino en el acto penitente de azotarse; pero en esta provincia se esmeran más, de suerte que apenas se hallará iglesia de indios que no tenga una o muchas efigies de talla o pintura del santo. También he hallado mucha devoción en esta provincia a San Dimas, el Buen Ladrón.

Tres idiomas son los más comunes en esta jurisdicción: el mejicano, zapoteco y mixteco. Cuando caminan los indios, llevan su comida y trastos en una redcilla de cordeles muy curiosa y bien hecha. Los indios visten casi del mismo modo que los demás del reino; igualmente, las indias apenas se distinguen de las otras en el traje, aunque es cierto son más blancas y agraciadas que las demás. El pelo dividen en dos trenzas que unen hacia el hombro con cintas o senojiles de seda o lana y, enlazadas o tejidas estas cintas con las trenzas de pelo, rematan abajo con varios cordoncitos y borlas que las adornan mucho.

En todos los pueblos de esta Alcaldía se coge rica grana, en que tienen sus utilidades los Alcaldes mayores por las compras que hacen a los indios, y así en las Alcaldías en que se da este precioso fruto son las más apreciadas por más pingües y ricas, y entre todas las de este reino las de Villalta, Nexapa y Jicayán, en esta provincia de Oaxaca, son las mejores y de más estimación. Este precioso fruto enriquece la provincia, de suerte que se reparten anualmente en ella cerca de tres millones de pesos fuertes; y aunque los indios, excepto algunos pocos, viven tan pobres como los restantes de la América, sin duda son los más poderosos y ricos de toda ella. Pero dirá alguno: ¿qué hacen de tanta plata?, ¿para qué la quieren? Respondo que para enterrarla en ollas, como lo hacen y es constante, y así mueren sin declarar nada, ocultándola a sus hijos por enterrarla en los montes y breñas.

Habiendo hecho mención del recomendable fruto de la grana y siendo esta provincia de Oaxaca la más famosa del orbe por sus crecidas cosechas y ventajosa calidad, no sería justo omitir lo que con singular cuidado y exquisita curiosidad observé sobre este animalejo admirable en todas sus circunstancias. Han pensado algunos que la grana o cochinilla era semilla de algún árbol, siendo en realidad animal

viviente. Llámase cochinilla por cierta analogía con este insecto, bien conocido en la Europa, no porque se enrosque como la cochinilla, sino por la figura que hace de una bolita redonda, aunque no tan grande como la cochinilla, pues cuando está en su mayor aumento no excede del tamaño de un grano regular del aljófara.

Este animalejo o gusanito se cría, nutre y crece en una mata silvestre, muy común en toda la América, que llaman nopal, y en España, higuera de las Indias, por haber ido de aquí y por su fruto, a modo de los higos, con unos granitos dentro, aunque mayores. Plantan los nopales ordenados en hileras y a su tiempo brota una flor pequeña con un capullo encarnado y blanco, de donde sale el higo que aquí llamamos tuna, y, cuando madura, es fruta muy fresca, sana y de bello gusto. Las hay de varios colores: blancas, verdes, negras y coloradas, y, aunque apenas se distinguen en el gusto, estas últimas tienen un raro efecto que ha asustado a muchos europeos recién venidos: tintura la orina del que las come y la enciende lo mismo que sangre, y al ver esto, se quedan medio muertos y sin aliento, no atreviéndose a orinar por no desangrarse. El tamaño de esta fruta y figura es como un huevo de gallina, aunque en algunas partes es aún más crecido.

La figura del nopal o tuna, que así le llaman en algunas provincias por su fruta, es un enlace de hojas casi redondas de color verde, del grueso de un dedo y el tamaño de un plato mediano, con agudas espinas en mayor o menor abundancia, más o menos finas, según la calidad del nopal y su cultivo. Hay también nopales cuyas hojas o pencas son perfectamente redondas, y otros con las hojas muy prolongadas, cuyas figuras pondré después, pero todas de una misma especie con una membrana muy sutil y delgada y aunque la cochinilla puede mantenerse en cualquier género del nopal, por basto y silvestre que sea, como sucede en la

Mixteca, no obstante, para grana fina es preciso que el nopal sea también fino, y se conoce en que tiene pocas espinas, pero muy sutiles, que aquí llaman aguates. La altura de estos nopales, dejando los silvestres por más corpulentos, no pasa regularmente de dos varas.

El terreno donde ponen las nopaleras, que así llaman al plantío, le cultivan los indios cavándolo y quitando toda la hierba; podan las nopaleras, quitando las pencas que no sirven o por viejas, superfluas o enfermas, y así cada año echa tiernos renuevos, advirtiéndole que, cuando la nopalera es nueva, la grana es de mejor calidad, y por eso los nopales los arrancan y plantan de nuevo de ocho en ocho años, según la fertilidad de la tierra.

Cuál sea el temperamento más propio para la grana, es problema harto difícil, pues en esta provincia de Oaxaca, se cría fina y buena en cualquier temperamento, ya sea cálido en extremo, ya frío en sumo grado, o ya templado y benigno, pero, según los prácticos, el más apto es el más seco y templado, pues aquí se crían los nopales con más frondosidad y vicio.

El modo de criar la grana o cochinilla, que, según la frase de los naturales, se llama seminar o semillar, es el más delicado y prolijo; de suerte que sólo la paciencia de los indios puede sufrir tanta impertinencia y cuidado. Para ésto, por el mes de abril, que es la primera siembra, van poniendo en las pencas u hojas del nopal, con gran tiento y singular arte, la semilla de la grana, que es casi imperceptible y del tamaño de un pequeño liendre. El modo de poner la semilla es diverso, según las costumbres de los indios o variedad de temperamento. En unas partes van colocando por las ramas esta semilla, valiéndose de tablitas o palos muy delgados con que van dejando estas liendrecitas, que luego se pegan a las hojas y empiezan a chupar su jugo, y aunque al principio suelen mudarse de una parte a otra, lo regular es fijarse en

un sitio, con la separación debida para que todas tengan que comer, y allí, sin vérselas movimiento, van chupando la hoja hasta que llegan a su natural magnitud, que, como ya dije, es del grano y figura casi redonda de una perla de aljófar, y esto en el corto tiempo de dos meses. Cuando va creciendo cría sobre sí y escupe también a los lados un polvito blanco como harina, aunque el interior de la cochinilla es un humor encarnado y rojo tan fino como se deja entender.

Otro modo he visto de semillar que sin duda es más fácil, aunque se pierde alguna semilla. Echan en un zurroncito de hierba seca, que llaman *pascle*, la semilla que les parece necesita el nopal, según su magnitud; ponen el *pascle* entre las hojas del nopal y van saliendo poco a poco a ocuparla, extendiéndose por todo él, aunque se cae alguna semilla que se pierde.

A los dos meses de esta primera siembra, cuando está en su punto la cochinilla, empieza la segunda siembra sin trabajo ni cultivo alguno, pues la misma cochinilla va produciendo allí sus hijuelos o liendrecillas que luego se van esparciendo por las ramas y colocándose cada cual en su sitio fijo, hasta que a los dos meses crecen como sus madres, y aun también semillarán en el nopal, si lo permitieran los fuertes aguaceros y mal temporal que ya se experimenta por este tiempo en toda la provincia, con que es preciso quitar la grana toda y, apartando la que ha de servir para semillar el año que se sigue, del modo que ahora diré, la restante la matan y curan para vender.

Según lo dicho hasta aquí, son dos los frutos que se cogen al año. El primero por el mes de junio, y entonces con una pluma se van cogiendo las madres, con gran tiento para que no caigan sus hijuelos, en hollas de barro para curarlo. El segundo por agosto, cogiendo madres e hijuelos, si el tiempo ha dado lugar a ello, y aquí es donde se separan las madres cuya semilla ha de servir para el año siguiente.

Esta separación se hace así: cogen las madres que les parece, las ponen en una cesta bien forrada para que no se vayan, y aquí van produciendo la semilla y después mueren; luego que tiene la semilla algún movimiento, la llevan a la nopalera para sembrar.

Lo que no se reserva para este efecto de sembrar lo curan para vender de tres modos: con agua caliente, con fuego lento o al sol, todo con mucho temperamento y pulso, pues de aquí depende su mayor o menor calidad. De los tres modos, el último, que es matar la cochinilla al sol, aunque muy lento, es el mejor para su bondad.

Tiene muchos enemigos la grana cuando está en la nopalera, pues apenas hay insecto que no la dañe: el tigrillo, el pintillo, la hormiga, las aves, pájaros, gallinas, con los fuertes aguaceros, granizos, neblinas, heladas y nieves. Esto es lo que ocurre acerca de la grana y el nopal en que se cría, cuya figura es la siguiente:



1.—Nopal silvestre. 2.—Nopal con grana. 3.—Nopal redondo.
4.—Nopal largo.

Habiendo estado en Theutitlán y otros pueblos de su jurisdicción hasta el día 31 de mayo, viernes, me restituí a Oaxaca este día, que me llovió también como cuando vine.

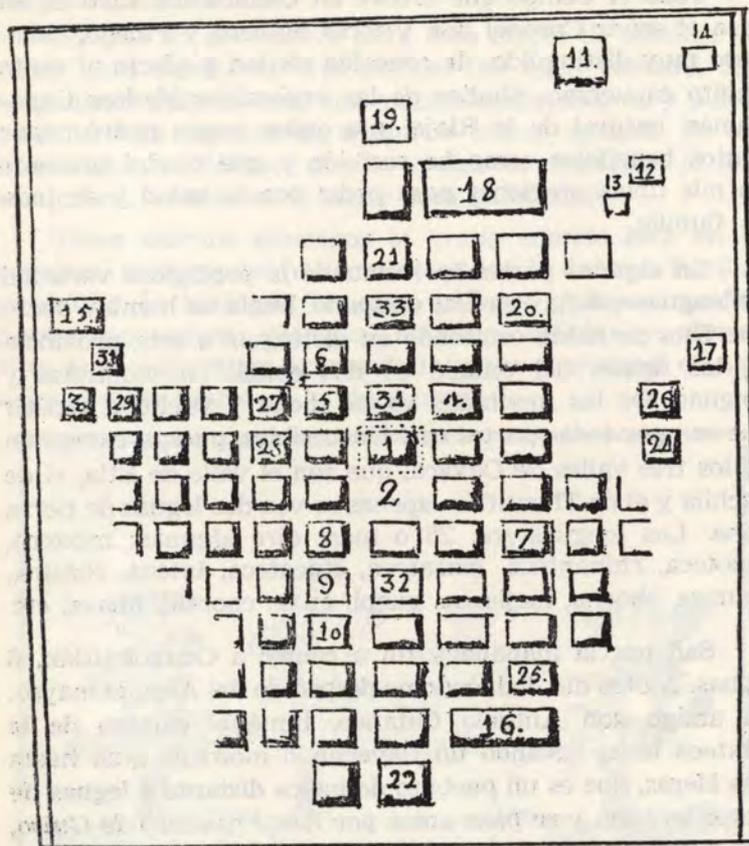
Todo el tiempo que estuve en Oaxaca me tuvo en su casa el señor Coronel don Vitores Manero y Pinedo, caballero muy distinguido, de conocida piedad y afecto al santo hábito capuchino, Síndico de las venerables Madres Capuchinas, natural de la Rioja, y a quien nunca podré pagar tantos beneficios como he recibido y que tendré presente en mis tibias oraciones para pedir por su salud y de toda su familia.

En algunas partes he insinuado la prodigiosa variedad de lenguas que hay en este obispado. Decía un hombre docto que Dios se había esmerado en distinguir a esta provincia de las demás del mundo en dos cosas: en montañas y lenguas. De las montañas ya he dicho y vuelto a repetir que son por todas partes casi inaccesibles, pues, a excepción de los tres valles de Oaxaca, que son el valle de Etla, el de Sachila y el de Theutitlán, apenas se ven dos leguas de tierra llana. Las lenguas son 25 o más; diré algunas: mixteca, zapoteca, chinanteca, mazateca, cuicateca, ixteca, chatina, amuzga, chocha, mejicana, guapi, mixe, chontal, huave, etc.

Salí por la mañana y fui a comer a Guaxolotitlán, 6 leguas. A otro día, habiéndome despedido del Alcalde mayor, mi amigo don Antonio Catáneo, tomé el camino de la Mixteca baja, llevando un tlayacán o mozo de guía hasta Las Heras, que es un pueblito de indios distante 4 leguas de Guaxolotitlán, y se pasa antes por *San Francisco de Guiso*, que dista 1 legua corta. En este camino, que es algo quebrado, se encuentra un arroyuelo de aguas frescas, dulces y cristalinas que, corriendo por él, se oculta y vuelve a salir varias veces entre las peñas y arena, siendo juguete

hermoso de la naturaleza y diversión agradable de la vista no menos que refrigerio dulce del sediento caminante.

PLANISFERIO DE LA CIUDAD DE OAXACA.



Explicación de los números: 1.—La catedral. 2.—La plaza. 3.—Palacio del Obispo. 4.—Colegio de Santa Cruz. 5.—Colegio de Niñas. 6.—Convento de monjas de la Concepción. 7.—Convento de Agustinas. 8.— Jesuítas. 9.—Plazuela de San Juan de Dios. 10.—(Sin

anotar. 11.—PP. Betlemitas. 12.—Iglesia nueva del Patrocinio. 13.—San Matías. 14.—Cristo de Zaradaco. 15.—Casa del Marqués. 16.—Convento de San Francisco. 17.—Convento de Mercedarios Descalzos. 18.—Convento de Santo Domingo. 19.—Carmelitas Descalzas. 20.—Santa Catalina, monjas Dominicanas. 21.—Iglesia de la Sangre de Cristo. 22.—Nuestra Señora de la Consolación. 23.—Ntra. Sra. de la Defensa. 24.—Colegio de San Pablo de Dominicos. 25.—Capilla del Carmen. 26.—Iglesia de las Nieves. 27.—Oratorio de San Felipe. 28.—Hospital de San Cosme. 29.—Las Capuchinas. 30.—Convento de la Soledad de Agustinas Recoletas. 31.—El Calvario. 32.—Capilla de la Coronación. 33.—Colegio de San Bartolomé.

A dos leguas de Las Heras se entra en un gran callejón o profundo valle por donde encamina sus aguas el bien conocido río de San Antonio, que acaso se llama así porque aquí a todos con el valor se pierde también la paciencia, y sólo San Antonio puede hallarla. Se extiende este valle, y con él el trabajo, cerca de seis leguas, sin haber ni poder haberle por su angostura pueblo ni rancho alguno. El piso es muy malo por ser todo peñas; el río se pasa más de doscientas veces, y muchas de ellas con gran trabajo, no por la abundancia de aguas, sino por los grandes despeñaderos. Un solo alivio hay entre tantas penas, y es que se camina debajo de sombra casi siempre, ya por la gran eminencia de los cerros y ya por la frondosidad y espesura de los árboles que coronan las alturas.

Déjase después el río a mano derecha y se toma el camino de la izquierda con mucho peligro de perderse. Luego, para descanso, se empieza a subir una gran cuesta y serranía, y a 2 leguas se encuentra en una ladera el pueblo de Huautilla, donde fui a dormir en el santo suelo, rendido y hecho pedazos aún más por el mal camino que por la dilatada jornada, que fue de 14 leguas. En el río de San Antonio y demás camino había mucha variedad hermosa de palmas, encinas, parras silvestres, cedros, cañas y enebros.

A otro día fui a comer al pueblo de Nochiztlán, pasando por los pueblitos de San Miguel y San Pedro, 6 leguas y no mal camino. Es cabecera y residencia del Alcalde mayor y curato de Padres Dominicos. Se coge mucha grana y seda, aunque silvestre y cimarrona. El idioma que aquí se habla es el mixteco. En tiempo de la gentilidad y algunos años después fue este pueblo de los más ricos y poderosos de toda la Mixteca, según refiere la *Historia de PP. Dominicos de la Provincia de San Hipólito de Oaxaca*, parte 2, cap. 35, pero hoy ni aun rastro se ve de su opulencia antigua. El convento de los Padres, hundiéndose; la iglesia, sin acabar; arruinado el pueblo, con pocos indios, entregados a la embriaguez; de suerte que aparece un país triste y melancólico, catástrofe lastimosa causada por el vicio abominable de la bebida. Y no obstante los preciosos frutos que cogen de grana y seda, nada les luce. La citada *Historia* hace mención de una india cacique de este pueblo, llamada doña Cecilia de Velasco, de quien refiere tan estimables prendas de nobleza, hermosura, discreción, bizarría, junto con muchas riquezas de posesiones, galas, joyas y demás adornos de una señora en todo grande, que a la verdad pudiera compararse esta india con la más ilustre princesa de la Europa.

Los pueblos sujetos a esta jurisdicción son los siguientes: Nochiztlán, Santa Cruz Mitlantonco, Xultepec, Santiago Mitlantonco, Santiago Yucundiche, Guautla, Tiltepec, Tamazula, Chachuapa, cabecera. En todos estos pueblos se coge mucha grana, seda y algodón.

Era Alcalde mayor don José Medina y Sarmiento.

Por la tarde pasé al pueblito de San Andrés de Chinascua, 1 legua; a San Mateo Sesusaltepeque, 1 legua; a Yanguitlán, 2 leguas; me llovió un poco, preludio de lo mucho que había de ser después, y, haciendo alto en este

insigne pueblo, diré algo de su situación y otras circunstancias.

En un hermoso valle, rodeado de elevadas montañas, aires saludables, horizonte tan claro como alegre, temperamento benigno, dulces y cristalinas aguas, fértil terreno, y a los 276 grados, 10 minutos de longitud, y 18 y 20 de latitud, se halla este pueblo de Yanguitlán, cuya vecindad en lo antiguo era de doce mil familias, y hoy reducida a novecientas de indios del idioma mixteco y cuarenta de españoles. Es cabecera con Teniente de Alcalde mayor sujeto a Tepozcolula. Sus frutos: trigo, maíz, grana, algodón y seda. Es tierra fertilísima; cría el pericón o centaura, el quinque folium, mirtos, retamas y otras hierbas singulares. Los indios son de bella tez y agraciado rostro; políticos, sociables, devotos y de buen gusto en su trato, regalo y diversiones, aficionados a sus mitotes o bailes, correrías de caballos y cacerías; bizarros y caballerosos, con singular esplendidez en sus funciones y empeños, como puede verse en la *Historia* ya citada de Padres Dominicos, segunda parte, cap. 33, donde refiere la magnificencia con que se celebró el casamiento de una señora cacica de este pueblo, llamada doña Inés de Guzmán, con don Francisco Pimentel, hijo de don Felipe de Austria, rey de Tulantongo y el primero de estos reyes que se bautizó, tomando el nombre de nuestro Católico Monarca Felipe II de Austria, por hacerle, como él decía, este gran honor al Rey de España, a quien daba la obediencia, no habiéndolo podido conseguir nunca el emperador Moctezuma, a quien venció varias veces.

A las bodas del hijo de este rey con la cacica de Yanguitlán concurrieron más de dos mil caciques de varias provincias, con tantas galas, joyas de oro, plata y piedras preciosas que era un asombro aun para los españoles que

la vieron. Las vajillas o vasos en que se servían las bebidas y comidas eran de plata y oro; tan precioso todo que en aquella edad no tendría cosa igual ningún príncipe de la Europa. Verdad es que en el día toda esta grandeza se ve casi arruinada, aunque entre la pobreza de estos indios se descubren algunos destellos de aquella antigua majestad pasada.

Este pueblo es doctrina de Padres Dominicos y tienen un bello convento, todo de piedra labrada; los claustros y oficinas bajas, con arcos y bóvedas de la misma piedra, y las oficinas y claustros superiores con el techo de madera de cedro, no menos durable que la misma piedra. Pero donde hallan no poco qué admirar los curiosos e inteligentes es en la magnífica y nunca bien ponderada fábrica de la iglesia. Tiene una sola nave con bóveda de piedra tan igual, tan tersa y bien unida que parece toda de una pieza: paredes, estucos, arcos, cornisas y, en fin, toda una gran máquina; la altura de esta arrogante nave pasma a cuantos la miran y admiran; excede sin comparación a todas las que he visto en éste y otros reinos; su longitud no es menos admirable; se conocerá en las ventanas; tiene seis por banda y cada una de cuatro varas de ancho.

Empezó esta magnífica obra don Francisco de las Casas, pariente de Hernán Cortés, gobernando este pueblo, y la acabó su hijo don Gonzalo de las Casas, heredero legítimo de los bienes y fervoroso espíritu de su padre. Los maestros y oficiales los envió de El Escorial el señor Felipe II, estando labrando aquella octava maravilla; envió también al célebre pintor Andrés de Concha, de cuyo diestro pincel son las pinturas de la iglesia y convento. Las dos portadas de este magnífico templo se ven hermosamente adornadas de vistosas columnas, arrogantes frisos, espaciosos nichos, perfectas efigies de santos, con lo demás que corresponde a obra tan magnífica y acabada.

Duró esta gran fábrica veinticinco años, en que trabajaron sin cesar seis mil indios, remudándose de 600 en 600 cada semana, sin entrar en este número los que asistían a los maestros españoles en las trazas de la obra y cortes de la madera. Los vasos sagrados y ornamentos para el culto divino son a proporción de la fábrica, en todo admirable y prodigiosa. El curioso que desee más noticias de este convento y pueblo, lea la *Historia* dominicana en la segunda parte, cap. 24. No lejos del convento hay una iglesia muy pulida dedicada a la Divina Pastora.

Habiendo registrado estas maravillas del arte que con gran esmero y prolijidad me enseñó el Reverendo Padre Prior, me pareció que aún tenía tiempo para pasar adelante, a lo que no se acomodaba la piedad y afecto de este Padre, instándome a que no saliese del convento para descansar algunos días, y lo principal por estar amenazando el agua, y como práctico me lo aseguró, lastimado de verme salir sin querer hacer mansión en su convento. Díome un indio tlayacán para que me enseñase el camino, y se llamaba Gregorio Francisco; iba delante, guiándome por unas sendas estrechas, entre unas montañas y derrumbaderos formidables, dando en cada paso con un despeñadero y precipicio. El sitio era solo, tenebroso y triste, con que la misma lobreguez me afligía y, con deseo de salir de estas montañas, trepaba por ellas con increíble velocidad, olvidado de los peligros que por todas partes me cercaban y siempre en seguimiento de mi indio la memoria me recordaba los trabajos de San Francisco Javier cuando peregrinaba por las Indias, pero me acordaba la diferencia de un Francisco a otro Francisco, de un Francisco santo a un Francisco pecador.

A las dos leguas y media, estando en lo más intrincado de la sierra, me empezó a llover no a cántaros, como en la Europa, sino a ríos, como en la América; me acordé luego

de la profecía del Reverendo Padre Prior y cuánto mejor me hubiera sido condescender a sus caritativas instancias y no a mi terca temeridad. No había consuelo en estas soledades ni asilo humano para repararse de las inclemencias del tiempo. Volver atrás era casi imposible por la distancia y ser ya muy tarde; proseguir adelante era más que temeridad y exponerse claramente a perder la vida en un despeñadero. Afligido, clamaba al Señor, y su Providencia me deparó un ranchito en aquel desierto, donde pasé la noche, que fue muy turbulenta, en compañía de mi indio, sin cenar, lleno de agua, frío y cansancio. A este rancho le llamaré de la Providencia o rancho de San Francisco. La jornada de hoy fueron 12 leguas.

A otro día tomé el camino por aquellas soledades y, como a dos leguas, apareció un valle pantanoso y lleno de agua que hacía el camino sumamente pesado; llegué a comer a Texupa con gran trabajo y no poca debilidad: 4 leguas. Era antes curato de Padres Dominicos, con un buen convento e iglesia de fábrica muy fuerte, pero lóbrega, baja y oscura; ahora es curato de clérigos, y con singular complacencia me recibió el cura que, lastimado de verme tan lleno de barro y considerando que el camino que restaba era intransitable por los muchos pantanos, no permitió que saliese a pie, y así, después de haberme regalado según mi necesidad, me dio un mozo con caballería para que me llevase a Thamazulapa, que dista 3 leguas: 7 leguas. Texupa es pueblito de indios, situado en un alegre y fecundo valle abundante de granos y frutas con aguas muy delicadas; cogen también grana y algodón.

Aunque quise pasar adelante de Thamazulapa me lo impidió el mal camino, y así me fui al curato que es la casa del cura, y, no estando en el pueblo, me recibió su vicario el Licenciado don Vicente Sánchez de Pisa con

mucha caridad y devoción. Antes era curato de Padres Dominicos, cuya iglesia y convento eran magníficos, pero un gran terremoto maltrató mucho la iglesia y asoló casi todo el convento, el que se reparó lo preciso para vivienda del cura y sus ministros; y también se compuso la iglesia, que, aunque falta que concluir una portada, ha quedado muy hermosa, clara y espaciosa.

Era este día víspera de mi San Antonio de Padua, 12 de junio, y tenían fiesta al santo los indios; me puse la capa y oficié las Vísperas a petición del Vicario. Fueron muy solemnes, como de un San Antonio, a quien quieren tanto los indios; se cantaron con bajones, chirimías, guitarra y otros instrumentos.

Pertenece este pueblo a la Alcaldía de Tepozcolula, y su vecindad será de como trescientas familias, con alguna gente de razón, que así llaman a los que no son indios. En las serranías y montañas de esta jurisdicción se cría al abrigo de la espesura gran multitud de fieras y aves de rapiña y muchas no conocidas y extrañas. Siendo Virrey de esta Nueva España el señor Duque de Linares, mató un cazador un águila con dos cabezas y cuellos, hermosamente formados; la llevaron a Méjico a Su Excelencia y la remitió a España. Es cierto que después no se han visto otras con dos cabezas, pero si hay águilas corpulentísimas y otras aves muy raras, que junto con las terribles fieras que no pocas veces se dejan ver entre la espesura, ponen terror al más animoso y prevenido. Por eso los caminantes van cargados de armas y con suficiente escolta de compañeros y familiares. A mí me preservó la providencia del Señor, a quien debo estar reconocido de estos y otros muchos peligros.

A otro día dije misa y, siguiendo mi rumbo, llegué a Tutla: 3 leguas. Es pueblo de indios tenidos y temidos en

esta tierra por los más bárbaros e inhumanos de toda la Mixteca baja, y a la verdad su desnudez casi total en hombres y mujeres, su mal gesto y talaje daban bien a entender la natural fiereza de que estaban vestidos sus ánimos; pero yo los hallé muy mansos y benignos; pedíles agua por señas, pues no les entendí su idioma; me la dieron; no tuve necesidad de otra cosa y pasé adelante. El camino hasta aquí es fragosísimo y de mucha piedra en el piso; se pasa varias veces un río mediano, cuyas riberas están llenas de sauces y sabinos muy verdes y corpulentos; se despeña este río entre agradables murmullos desde una eminente altura, formando con sus cristales en varias masas una tan natural y vistosa cascada, que excede en hermosura a cuantas ha formado el arte en San Ildefonso y demás Sitios Reales de España.

De Tutla tomé el camino de Huajuapa, 6 leguas; es asperísimo por las montañas que se encuentran tan escarpadas que causa horror el verlas, y tan enlazadas unas con otras que, mirando desde su altura a todas partes, no se descubre otra cosa que pelotones de sierras unas sobre las otras, sin llanura alguna. Cuando caminaba por las cañadas que forman las serranías, no era menos el trabajo por la mucha piedra que se pisa y la rapidez de las aguas que van encallejonadas buscando la salida. Un solo alivio se halla en las cañadas, que es la sombra casi todo el día, con que se templó algo el ardor de la tierra, por su naturaleza caliente. Corren estos elevados montes de norte a sur, coronados de elevados cedros, corpulentas palmas, frondosos sabinos y copudas encinas, con otros muchos árboles y grande espesura de ramazones, y, como las cañadas que forman son tan profundas, no las penetra el sol, aun estando en su cenit y mayor altura. Muchas veces se toma el camino por las laderas con evidente peligro de despeñarse a lo profundo. Divierten al caminante en estas soledades de la

Mixteca graciosa variedad de pajaritos y dulces aves, como cenizotes, cardenales, gorriones, chupamirtos, papagayos o loros, pitos reales, guacamayos y pericos. Aunque también asustan otros pájaros y aves de rapiña, con las muchas fieras que asoman por los montes e infinidad de venenosas sában-dijas que andan por la tierra. Estas son en gran número y notablemente ponzoñosas, de suerte que la Mixteca tiene fama en este particular. Hay muchas víboras, coralillos, tarántulas, escorpiones, cientopíes, alacranes, mosquitos, garrapatas, zancudos, hormigas, jején, salamanquesas y otros mil insectos que amenazan de muerte al que incauto va a tropezar en ellos, cuando no se anticipa su crueldad a buscar al inocente.

Antes de entrar en Huajuapa se encuentra un arroyo muy pantanoso, que pasé quitándome las sandalias y metiéndome por los pantanos y barro hasta la rodilla, en que tuve algún trabajo por traer los pies heridos de tan mal camino; pero Dios da fuerzas para todo. Después de estos pantanos, muy cerca ya del pueblo, corre un río bastante caudaloso, que con las lluvias iba muy rápido; se repasa tres veces sin puente ni canoa. Tanteé el vado y le pasé una vez, aunque con mucho peligro, pues no traía fuerzas para resistir las corrientes; las otras dos me pasó un indio a cuestas.

Entré en Huajuapa como a las tres de la tarde y me fui a las casas reales, que así llaman donde vive el Alcalde mayor; lo era entonces don Fernando Mesía de la Parra, natural de Camarena, en el arzobispado de Toledo, y su Teniente don Manuel de Salazar, también de la misma villa de Camarena. Es este pueblo, cuya jurisdicción espiritual toca ya al obispado de La Puebla de los Angeles, la capital de la Mixteca baja y residencia del Alcalde mayor, que lo es también del agregado de Tonalá y sus pueblos. Tiene una gran plaza con cuatro soberbios arrogantes arcos a los

ángulos de ella. Su vecindad será trescientas familias de indios mixtecos y mejicanos con algunas de españoles. Era curato de Padres Dominicos; hoy es de clérigos.

Los pueblos de esta jurisdicción son los siguientes: Huajuapa, San Pedro, Tequisistepec, Chametla, Guanapa, Zuchitlapilco, Xuchitepec, Guajolotitlán, Tuctla, Cacalotepec, Xuzistlahuaca, Tezuatlán.

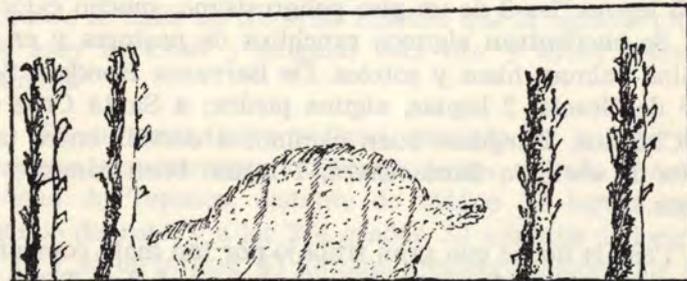
Agregado de Tonalá: Tlapanalá, Atoyaque, Tlapalzingo, Zilacayoapán, Aeyquaya, San Jerónimo, Guastepec, Aguatlán, Zapatepec, Huelotitlán, Tlachichilco, Igualtepec.

El principal comercio y trato de esta jurisdicción es tejer petates o esteras de palma, que expenden en varias partes de los obispados de Puebla y de Oaxaca; cogen alguna grana y maíz y no poco ganado mayor.

Salí de Huajuapa después de haber comido y pasé a Zapotitlán, 2 leguas; buen camino, pero para mí muy trabajoso, pues me cogió una fuerte tempestad de truenos y relámpagos con mucha agua que puso el camino perdido. Aquí pedí un indio tlayacán y me animé a pasar a Chila, 2 leguas, siendo la jornada de hoy, 13 leguas. El camino no es malo, aunque con el agua estaba muy pesado; pero me divertía rezando el Rosario con mi buen indio Mateo, así se llamaba, alternando él en su idioma mixteco y yo en el mío castellano; lo que hago siempre cuando hallo indios con quien caminar, aunque sean de diversos idiomas: que vamos alternando el Rosario cada uno de ellos en su idioma, sea mejicano, zapoteco o mixteco, y con gran regocijo mío porque en todas las lenguas e idiomas sea nuestra gran Reina bendita y alabada. Así, rezando y con el beneficio de la luna, pasamos un gran prado, criadero de muchas víboras, pero ninguna nos hizo daño.

Llegué a Chila después de las ocho de la noche, y aún estaban los hermanos indios haciendo fiesta a su San Antonio, tocando y cantando en la iglesia: lo quieren mucho. El cura estaba malo y me fui a la casa del Teniente Alcalde mayor, que me recibió con mucho agrado. A otro día, muy de mañana, tomé el camino y fui a comer a Totoltepec, 8 leguas, sin hallar más que dos rancherías en el camino, el que hasta la mitad es bueno, pero lo restante es muy áspero y doblado, y en este mal camino se pasa muchas veces un río bastante caudaloso.

Al salir de Chila, a mano izquierda, se deja un cerro que por su figura le llaman, y con razón, *La Tortuga*. Ve aquí su figura hecha y derecha.



Es Totoltepec pueblo muy pequeño de indios, pero con cura; no estaba en el lugar, pero me recibió su ama, persona de la mayor virtud y caridad que he tratado en la América; se llamaba Lucía Marta, a quien debo tener presente en mis oraciones por su especial devoción y piedad. Me dio vino y hostias para decir misa; a otro día, domingo, y después de haber comido bien y descansado un rato, salí para dormir en el santo suelo al pueblito de Santa Cruz, 4 leguas: 12 leguas. El camino es doblado, árido y seco; hay unos garambuyos, como demuestra la estampa de arriba,

de una altura y proceridad disforme y tan derechos que parecen árboles de navío.

A otro día, 15 de junio, habiendo dicho misa a mis hermanitos indios, salí de Santa Cruz a San Vicente, 4 leguas: mal camino de piedras y altos y bajos. Poco antes de llegar al pueblo de San Vicente se descubre tierra llana y se ven los volcanes de Méjico. Aquí me alegré infinito y respiró mi corazón, afligido hasta ahora entre tanta montaña y serranía. Di gracias al Señor por haberme sacado con felicidad de tanto precipicio, y, puesto de rodillas, dirigiendo mi afecto hacia el santuario de mi dulcísima Madre y Reina de Guadalupe, recé una Salve y continué mi camino. De San Vicente a San Juan Bautista, 2 leguas: buen camino; a comer a Barranca Honda, que son ranchos de una hacienda, 5 leguas, las 3 de un piso peligrosísimo; mucho calor y sed. Se encuentran algunos ranchitos de pastores y en el camino palmas, hisos y sotoles. De Barranca Honda a San José de Gracia, 2 leguas, alguna piedra; a Santa Cruz de los Chochos, 2 leguas: buen camino; a dormir entre una parva de ebrios a Santa Clara, 1 legua: buen camino; 12 leguas.

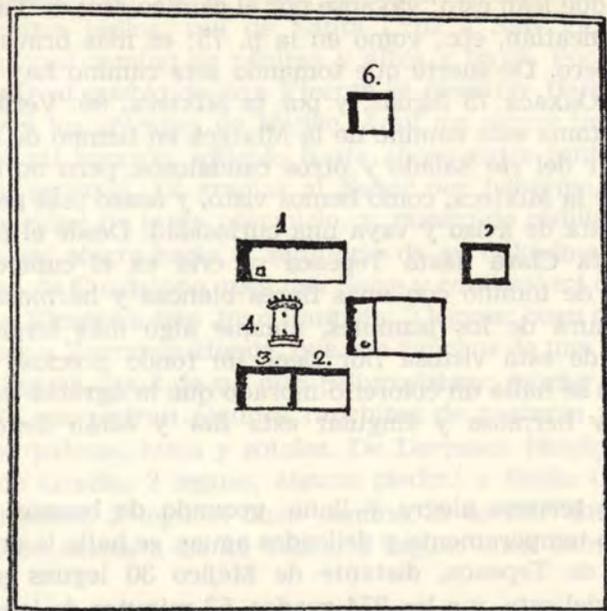
Pasé la noche con gran trabajo por tan mala compañía y, tomando la mañana, fui a comer a la ciudad de Tepeaca, 6 leguas: buen camino. Se pasa por el pueblito de Santa Ana, 2 leguas, y hasta aquí me perdí tres veces; a Santa Isabel, 1 legua; a San Francisco, 1 legua; fue curato de Padres Observantes; la iglesita es muy pulida, con hermosas torres y medias naranjas; había en la iglesia cuatro efigies de San Francisco de bulto y las dos de primorosa escultura. De San Francisco a San Pablo, 1 legua; de San Pablo a Tepeaca, 1 legua.

Ahora, en mi sano juicio, hallándome en Tepeaca y reflexionando las jornadas tan dilatadas y muchos trabajos

que he padecido en la Mixteca, hago propósito firme de nunca jamás tomar este camino para Oaxaca por lo largo, fragoso, inaccesible y desatinado, y suplico escarmienten en mí los que lean ésto; váyanse por el camino real de Theguacán, Cuicatlán, etc., como en la p. 75; es más breve y no tan áspero. De suerte que tomando este camino hay desde aquí a Oaxaca 75 leguas, y por la Mixteca, 86. Verdad es que se toma este camino de la Mixteca en tiempo de aguas por huír del río Salado y otros caudalosos, pero no faltan ríos por la Mixteca, como hemos visto, y acaso más peligrosos. Basta de aviso y vaya una curiosidad. Desde el pueblo de Santa Clara hasta Tepeaca se cría en el campo una especie de tomillo con unas flores blancas y hermosas, de la hechura de los jazmines, aunque algo más largas. El blanco de esta vistosa flor tiene un fondo precioso y en algunas se halla un colorcito morado que la agracia mucho. Es muy hermosa y singular esta flor y están llenos los campos.

En terreno alegre y llano, gozando de buenos aires, benigno temperamento y delicadas aguas, se halla la antigua ciudad de Tepeaca, distante de Méjico 30 leguas por el rumbo del este, y a los 274 grados, 53 minutos de longitud, y 19 y 45 de latitud. El antiguo y célebre historiador Fray Juan de Torquemada, religioso Observante de esta provincia del Santo Evangelio, habla mucho de esta ciudad en su *Monarquía Indiana*; dice que su vecindad era numerosísima, de treinta mil vecinos, pero hoy está muy deteriorada. Por los padrones consta que sólo tiene quinientas familias de indios y unas doscientas de españoles y mestizos. Tiene Alcalde mayor y, como ciudad de indios, tiene gobernador, alcaldes y regidores indios. En la conquista se llamó Segura de la Sierra. El primer Justicia mayor que hubo en esta ciudad fue su conquistador Hernán Cortés, el que, con algunos de sus capitanes, habiendo destruído los templos de

los ídolos, vivió algunos años aquí, y su retrato y el de sus capitanes he visto de pintura de aquellos tiempos.



Plano de la ciudad de Tepeaca.

- 1.—Convento de San Francisco. 2.—Parroquia. 3.—Casas Reales.
4.—Torreón. 5.—Nuestra Señora de Oclatán. 6.—El Cristo.

NOTA.—Aquí sólo se ponen los edificios públicos sin expresar las casas particulares.

En medio de la plaza, que es espaciosa y magnífica, hay un torreón fuerte que labró Hernán Cortés para defensa, y aún permanece en el día bien tratado.

En el frente principal de la plaza, mirando al Oriente, está el convento de Padres Observantes, fundación de

Hernán Cortés, y como suyo, es obra grande, suntuosa y magnífica; es todo de bóveda, y la iglesia, de una nave, arrogante, con dos órdenes de ventanas y corredores de piedra, que se andan por fuera. Cuenta de antigüedad más de doscientos años, y aún no se ha sentido la fábrica en parte alguna, aunque ha habido grandes terremotos. Era curato antiguo de los Padres y mantenía una crecida comunidad; hoy ha pasado a clérigos y es corta y reducida.

En la misma plaza y frente del convento está la iglesia parroquial, de bella arquitectura; inmediata a las casas reales tiene también la ciudad varias iglesias y ermitas. El trato y comercio de esta ciudad son los tejidos de algodón y lana con que se visten los indios. También en su contorno hay algunas haciendas de labor.

Salí de Tepeaca el miércoles por la mañana, habiendo estado en casa del Alcalde mayor, que me recibió con gran caridad. Llegué a la venta que llaman el Ventorrillo, 2 leguas; fui a comer a Mozoque, 2 leguas, y a dormir a La Puebla de los Angeles, 3: 7 leguas. Por el camino había dondiegos y enredaderas.

En La Puebla estuve disfrutando la caridad de mi amado condiscípulo don Cándido, pág. 7, hasta el día 26 de junio, que por la mañana salí para la famosa ciudad de Tlaxcala, a donde fui a comer y dormir: 6 leguas. Se pasa por las inmediaciones de algunos pueblos y cerca de Topoyango, que es convento de Recolectión de Padres Observantes y está en una cañada entre alamedas. De este convento trata el Padre Torquemada en su *Monarquía Indiana*.

La insigne ciudad de Tlaxcala está fundada en un valle muy profundo, rodeado de varias montañas, a la verdad inexpugnables, pero de situación triste y melancólica, aunque en temperamento sano. Su latitud son 20 grados y 10

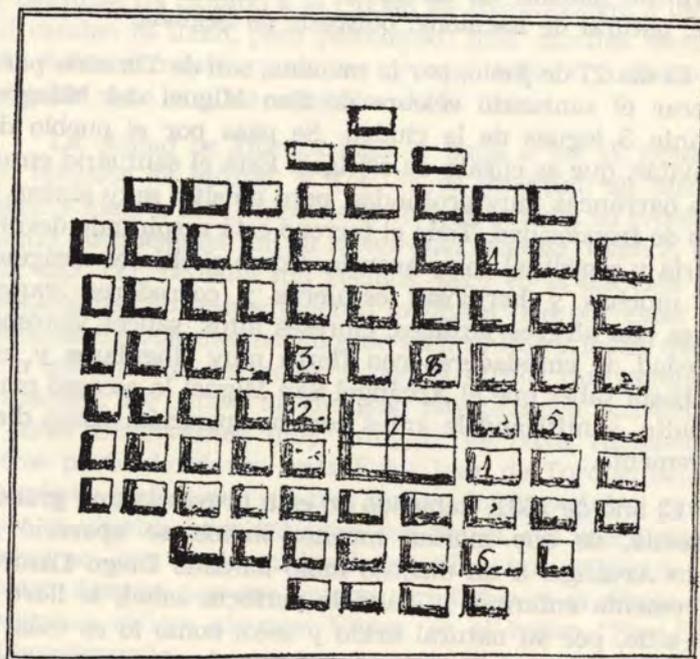
minutos, y su longitud, 275 y 43. Los vestigios que aún permanecen en esta ciudad dan a entender claramente la opulencia que gozaba en lo antiguo, su extensión, capacidad y multitud de indios, pues aún hoy se cuentan, incluidos los barrios, once mil familias de indios, exentos, por su gran fidelidad, de todo género de tributos, aunque contribuyen con un donativo gracioso anualmente.

Hay dos gobernadores: uno español, por la jurisdicción real, para lo político y civil, y otro indio que preside la república, compuesta de alcaldes, regidores, etc., todos de la nación. Aún permanecen algunos parientes de aquellos célebres capitanes y gobernadores antiguos: Magiscatzin, Xicotencatl, tan famosos en las historias como ilustres por sus méritos. En los cuatro palacios que habitaban estos insignes héroes de la América, fundaron ellos mismos cuatro iglesias que aún duran.

El Papa Clemente VII, el año de 1526, erigió en Catedral la iglesia de Tlaxcala, y fue su primer Obispo el ilustrísimo señor don Julián Garcés, del Orden de Predicadores, y después se trasladó la silla a La Puebla de los Angeles el año de 1550. Hoy es curato de clérigos. Hay también convento de Padres Observantes, que en lo antiguo sería de la mayor magnificencia, pero en el día está muy deteriorado. Los caciques están labrando una iglesia hermosa y de singular arquitectura.

A corta distancia de la ciudad, sobre una eminente loma, hay un rico y devoto santuario de Nuestra Señora llamada de Ocotlán, muy venerada en toda la provincia por sus muchos milagros. Se apareció en un árbol llamado ocotl, de donde tomó el nombre. Hay también en la cañada otro santuario de Nuestra Señora de la Defensa, de gran veneración.

En las casas reales hay varias pinturas en que se representa la entrada de Cortés con los españoles, el recibimiento que le hicieron, cuando Cortés colocó la cruz, la veneración de los indios al santo madero, con otros varios pasajes de la conquista. Vi y examiné con cuidado algunos monumentos y rastros de la antigüedad, causándome gran consuelo ver en estas provincias adorado a nuestro Dios y Señor, y su admirable providencia en que aquellos conquistadores encontrasen tanta fidelidad y afecto en esta valerosa nación tlaxcalteca.



Plano de la ciudad de Tlaxcala.

- 1.—San Francisco. 2.—Iglesia de los Caciques. 3.—Parroquia.
4.—Nuestra Señora de Ocotlán. 5.—El Cristo del Vecino. 6.—Casas Reales. 7.—Plaza.

No me detengo en referir el antiguo acertado gobierno de estos ínclitos tlaxcaltecas, su opulencia y extensión, su valor, su fidelidad, con sus hechos heroicos y demás prendas verdaderamente grandes, pues han sido siempre digno empeño de las mejores plumas. Léase a Solís, Torquemada, Antonio Herrera, Bernal Díaz y otros.

Me recibió en esta casa con singular demostración de afecto y caridad el señor don Antonio López Matoso, Gobernador de Tlaxcala y Teniente del Capitán General de la Provincia, natural de La Habana. Su mujer, doña María Sanz, natural de Escalona, obispado de Segovia.

El día 27 de junio, por la mañana, salí de Tlaxcala para venerar el santuario célebre de San Miguel del Milagro, distante 3 leguas de la ciudad. Se pasa por el pueblo de Nativitas, que es curato de clérigos. Está el santuario entre unas barrancas muy profundas, pero en sitio muy ameno y lleno de frondosidad. Todo el terreno está respirando devota alegría y espiritual complacencia. Como el sitio es desigual, hay muchas y hermosas escaleras y corredores, varios planes con alegres jardines, cipreses altos, sauces vistosos, variedad de enredaderas con flores muy singulares y, en fin, basta saber que el Arcángel San Miguel lo escogió para su culto, santificándole antes con su aparición, como diré brevemente.

El año de 1631, habiendo en esta provincia una grande epidemia, de que morían muchos indios, se apareció el Santo Arcángel a un dichoso indio llamado Diego Lázaro, gravemente enfermo, y, dándole perfecta salud, le llevó a este sitio, por su natural árido y seco, como lo es toda la circunferencia, aunque, mudado después, lo vemos, por virtud divina, frondoso y ameno, y dando el Santo Arcángel un golpe con una vara de oro que traía, brotó una fuente dulce y cristalina. Entonces le dijo al indio que allí había

bajado la virtud del Señor y que los que bebiesen de aquella agua sanarían luego, como sucedió y sucede hoy a los que con devoción la beben. Esta fuente está ya profunda por haberse levantado mucho el suelo para labrar la iglesia y habitaciones para el capellán y peregrinos que van a venerar el santuario, el cual es muy frecuentado de toda la provincia.

La efigie de San Miguel que se venera en la iglesia es de estatura regular y toda de plata. Bebí con mucho consuelo el agua del pocito, que es muy fresca y delicada, y continué mi camino a la ciudad de Huexotzingo, 3 leguas. El camino es llano, pero pantanoso; pasé muchas veces un río bastantemente caudaloso y casi todo el camino fui pisando agua con las sandalias en la mano.

La ciudad de Huexotzingo se halla a los 19 grados y 50 minutos de latitud, y 274, 36 de longitud; su terreno, llano y alegre. En tiempo de la conquista tenía su república, según Torquemada (en su *Monarquía Indiana*, tomo 3, libro 15, cap. 12), ochenta mil vecinos, pero en el día está muy despoblada. Su temperamento inclina a frío por estar a la falda de los volcanes nevados de Méjico. Hay Alcalde mayor, con gobernador de indios y demás oficios que componen república. Es curato de clérigos; hay también convento de Padres Observantes muy antiguo, de cuya fundación y otras particularidades trata Fray Juan de Torquemada, de la misma Orden, por sus tres tomos, donde podrá el curioso leer sus costumbres antiguas, sus ídolos, sus sacrificios, su gobierno, con otras curiosidades. Hay una efigie de San Diego, famosa por sus muchos prodigios, y el citado Torquemada refiere algunos. Véase, en el índice "San Diego Huexotzingo".

De Huexotzingo fui a dormir al pueblo de Calpa, 4 leguas: 10 leguas. A la mitad del camino, que sólo es algo quebrado, se encuentra una gran hacienda de los Padres

Agustinos Calzados, por lo tocante de las misiones de las Filipinas del Ramo de Valladolid, en España. Se llama esta hacienda Santa Elena de Chagua. Aquí estaba, con otros religiosos, el Padre Fray José Peláez, natural de Gumiel de Izán, que tomó el santo hábito en los Filipinos de Valladolid.

Este pueblo, en lo antiguo, fue de mucha gente, pero hoy está muy minorado. Es curato de clérigos, y me recibió con mucha devoción el actual.

Tiene convento de Padres Observantes, que sería en otro tiempo de los más suntuosos de la provincia. A los cuatro ángulos del atrio tiene cuatro capillas de piedra labrada con tantos celajes y molduras tan bien fabricadas que me robó la atención.

Al otro día, antes de amanecer, salí con un indio tlayacán por guía hasta San Nicolás de los Ranchos, 1 legua; de aquí a Santiago de Salechincla, 1 legua; mira a las páginas anteriores. Aquí empieza a subir la serranía por entre los dos volcanes nevados. Luego que desde la eminencia descubrí a Méjico, me postré en tierra y, lleno de regocijo, recé una Salve a mi Madre, mi protectora y dulcísima Reina, Nuestra Señora de Guadalupe, dando infinitas gracias a Dios que me concedió el volver con salud a mi destino, en que reconozco la mano poderosa del Señor y que sin beneficio muy singular no pudiera mi débil naturaleza haber caminado tanto, ni menos haberme liberado de tantos peligros en ríos caudalosos, calores excesivos, fieras del campo, animales ponzoñosos, etcétera. "Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis: Qui vivis et regnas".

Continuando mi camino, llegué a las tres de la tarde a Amecameca, 7 leguas: 9 leguas. A otro día por la mañana,

pasando por Tlhalmanalco, fui a comer a Chalco en casa del señor don Juan de Castrejón, que lo hizo con mucha caridad. Jornada del día, 4 leguas y media.

Este mismo día, por la tarde, me embarqué en la canoa llamada "San José". Nos amaneció en la laguna, y la serenidad de la mañana, con su natural frescura, me ofreció la gran diversión de ir viendo tantos pueblitos y haciendas como hay en la laguna y sus inmediaciones, y la hermosa variedad de aves, patos, gansos, ánades, etc., que trafican por sus aguas, y junto con las frescas arboledas que hay en las inmediaciones forman un objeto deliciosísimo a la vista, capaz de alegrar al ánimo más caído. Llegase a esto la multitud de canoas y piraguas que se cruzan por todas partes. Ya estaba compuesta la compuerta de Mexicalango y pasamos sin trabajo, como también otra compuerta que hay antes, cerca del pueblo de Qalhuacán. Bebí el agua de la Estrella y recé a Nuestra Señora de la Guía, que está en una islita dentro de la misma laguna, y se pasa inmediato al santuario que es muy devoto.

Tendí la vista por los deliciosos portátiles jardines de la Jamaica e Ixtacalco, y así, divertido y alegre, llegué a México, donde desembarqué el último día de junio, a las nueve de la mañana: 9 leguas. *Te Deum laudamus.*

Salí de México el día 11 de diciembre del año de 1765 y volví el día 30 de junio de 1766, habiendo caminado en este tiempo muchas leguas.

Y repitiendo segunda vez, aunque con mayor afecto, las justas debidas gracias a mi dulcísima protectora y divina Madre, Nuestra Señora de Guadalupe, como en la p. 102 del vol. I, por este nuevo y singular beneficio, o, por mejor

decir, por este especial cúmulo de favores y beneficios. Así lo siento, así lo confieso y como tal lo firmo.

Méjico y agosto 3 de 1766.

Fr. FRANCISCO DE AJOFRIN

ANIMALES DE LAS INDIAS

Raros bichos ha puesto el Señor en estos países; referiré algunos que me ocurran.

Thlaquache.—Es animalejo doméstico y aficionado a gallinas; su figura es como de rata, pero de mayor corpulencia, pues excede a la de un gran gato; el hocico es semejante al de un marranillo, los pies y rabo como de rata, el pelo es algo más largo y negro. Las hembras tienen una bolsa en la parte inferior del vientre, que se dilata desde el principio del estómago hasta el orificio, formado de dos pellejos membranosos con una abertura que cierra y abre a su voluntad por medio de los músculos propios que para ello le ha dado la naturaleza. Oculta en esta bolsa las tetas y, cuando pare sus hijuelos, los recoge en aquel seno y allí los mantiene y lleva consigo a todas partes, y, cuando abre la bolsa, salen los hijuelos, y, luego que quieren huir, se mete cada uno en su bolsita, que está dividida interiormente, y corre la madre con ellos. Come todo género de aves domésticas, en que se ceba con notable detrimento. También se suelen criar en el campo entre las milpas, haciendo daño al maíz. Su carne, que, según dicen, no es de mal gusto, quita las calenturas comida; sus huesos, puestos en la parte opuesta donde se ha clavado alguna espina, la expele y saca.

Zorrillo.—Animalejo hermoso y pequeño, pero fétido y fastidiosísimo por su orina. Es como un gato mediano: el pelo, muy fino, que tira a color de canela, con unas listas

medio blancas desde la cabeza hasta las ancas; la cola no muy larga, pero esponjada y ancha, es en todo su cuerpo agradable y vistoso. Para defenderse de los perros y otros animales que le persiguen, se orina en su cola y les rocía con ella, siendo tan fétido el olor, que hace perder el sentido al que le sigue, y perturba de modo que da lugar a que escape el zorrillo. Es tan vehemente la fetidez de su orina, que alcanza a un cuarto de legua, y tan durable que, a no hacer un aire muy fuerte, se mantiene por media hora; si le coge a alguno allí cerca, se pega el olor a los vestidos y dura en ellos muchos días. A mí siempre me aturde y me causa un fuerte dolor de cabeza.

Armadillo.—Su nombre expresa lo que es. Tiene la magnitud de un gato grande y aún en las costas del mar del sur son mayores; el hocico, pies y rabo, muy semejantes al puerco. Todo su cuerpo está cubierto de una concha dura y fuerte, la cual, conformándose en todo con la estructura y tamaños de su cuerpo, le defiende de los insultos de los demás animales, sin que le estorbe para andar libremente. Demás de la concha principal tiene otra a manera de capilla, unida con la primera, que le sirve para esconder la cabeza; el rabo tiene también sus conchas, con que por todas partes se ve armado y defendido. Dicen que su carne es sabrosa como de puerco.

Cacomiscla.—Animal casero de la figura de garduña, aunque mayor y de más hermosura; es de hermosos ojos, alegres y brillantes; hace su presa en las gallinas.

Caimanes.—Animal anfibio; vive tanto en el agua como en la tierra, aunque se aparte poco de las riberas de los ríos donde se crían. Todos los ríos de tierra caliente abundan de esta casta de animales. Su estructura es muy parecida a la de un lagarto terrestre, aunque de mayor corpulencia, pues suele haberlos de cinco a seis varas de

largo. Todo su cuerpo está cubierto de conchas muy recias, de modo que resisten a las balas si no es que le entren por el juego del brazuelo, que es la única parte que tiene indefensa. La cabeza es muy larga y delgada de la punta donde forma una trompa u hocico muy semejante al cochino, la que regularmente tienen en el río fuera del agua, lo que da a entender necesita alguna respiración. Sus dos quijadas están guarnecidas de colmillos muy unidos entre sí, fuertes y agudos y de figura algo curva. Tienen varias virtudes los colmillos, como diré después.

Es tanta la cantidad de los que se ven en las playas de los ríos y en los esteros o lagunas, que no se pueden contar. Salen a tierra a tomar el sol cuando ya están satisfechos de comer, y parecen troncos de madera o de árboles podridos que el río ha arrojado a la ribera. Mientras se mantienen en tierra, tienen la boca abierta, sin moverse, hasta que se juntan muchos mosquitos y moscas, y entonces la cierran de golpe y los tragan. Cuando oyen ruido de gente o embarcación que viene cerca, huyen y se van al agua.

La procreación de estos animales se hace por huevos y, cuando la hembra está para ponerlos, va a una de las playas, hace un hoyo en la arena y en él va poniendo sus huevos, que suelen pasar de ciento, sin moverse en uno o dos días; el tamaño de cada huevo es como el de las avestruces; su cáscara, fuerte y blanca. Después que ha puesto sus huevos, los tapa con arena, revolcándose en ella y sus inmediaciones para que ni se conozca el sitio. Concluido esto, se vuelve al agua hasta que el instinto natural le enseñan ya para salir del cascarón los caimancillos; vuelve entonces, seguida del macho, escarba la arena, los descubre y va rompiendo la cáscara; salen los hijuelos en la abundancia que se deja discurrir, pues apenas se pierde uno. La madre los va poniendo sobre las conchas del lomo para llevarlos al agua,

pero las aves de rapiña les quitan unos, y los caimanes machos, que concurren con ese fin, comen otros, hasta que la hembra se va al agua de prisa con los que han quedado, y todos aquellos que se la despegan y no nadan, se los come ella misma; de suerte que de una disforme ovada apenas escapan cuatro o seis.

Las aves de rapiña y algunos animales, si ven poner los huevos o dan con el nido, luego que se aparta la madre, van y, sacando todos los huevos, se los comen, sin dejar uno. Aún los mismos hombres que trajinan en los ríos, comen estos huevos cuando son frescos. Providencia admirable del Altísimo que tenga tantos enemigos esta casta de animales para que no se multipliquen, pues se llenarían los ríos y aun las playas, sin poderse transitar.

No pueden comer debajo del agua, y así, hecha la presa en los peces del río, sacan la cabeza fuera. El modo que tienen para pescar es raro; pónense ocho o diez juntos a la boca del río o estero, y otros están espantando y persiguiendo la pesca, con que, por huír de éstos, dan en los otros que tienen acordonado el río, y así se escapan muy pocos peces.

Cuando se hallan hambrientos, salen a tierra y corren las sabanas y prados de allí cerca y se tiran a los terneros, potros u otros animales, quedando tan cebados a la carne, que, una vez que la prueban, ya no quieren el pescado, y aun se tiran a los hombres, particularmente a los muchachos; aun los que van en las canoas no están seguros, pues, si dejan fuera algún brazo o pierna, cuando duermen, hace presa el caimán y pagan el descuido con la vida. También se tiran a los caballos y mulas, cuando vadean los ríos, y les cortan las piernas o manos con gran facilidad y extraña prontitud. Los perros se burlan de ellos con una singular estratagema que se ve todos los días. Cuando llega el perro

a los ríos donde hay caimanes, para pasarlos, empieza a ladrar a la orilla; luego acuden los caimanes a la presa, esperando en el agua; se retira el perro y vuelve al mismo sitio a ladrar, teniéndolos en espera, y, cuando menos piensan, se va el perro más arriba y luego pasa el río antes que sea sentido de los burlados caimanes.

Para libertarse los labradores de los caimanes carnívoros, los matan de un modo raro. Cortan un palo de madera fuerte, como de media vara de largo, y grueso como una muñeca; le hacen unas puntas muy aguzadas y, poniendo carne o bofes, le echan al agua, habiéndole antes atado bien con una fuerte correa de cuero a algún árbol; viene luego el caimán y, al hacer presa en la engañosa carne, queda él preso, metiéndose las puntas del palo por las quijadas: queda con la boca abierta, incapaz de hacer daño; entonces le sacan a tierra, juntándose muchos hombres, y le burlan como si fuera un toro, sin que pueda hacer más impresión que derribar al menos diestro en hurtarle el cuerpo a la carrera, la cual es ligerísima vía recta, pero, para volverse a cualquier lado, es pesadísimo por su armadura de conchas que le impiden cualquier movimiento retrógrado.

Aun estando en tierra hay muchos negros y mulatos que, con el referido palo aguzado en una mano, se presentan delante del más fiero y carnívoro caimán; viene éste con la boca abierta, métenle el brazo con el palo y, al querer el caimán hacer presa, queda clavado por las puntas y entonces le toreadan con gran facilidad.

He oído, no lo he visto, que si el caimán come algún cachorrillo de tigre de que regularmente abundan las riberas, luego lo conocen los padres y se tiran rabiosos al río; vienen los caimanes a la presa y, suponiendo, como es cierto, que el caimán en el agua, para morder, se vuelve boca arriba, entonces el tigre con sus garras le abre por el vientre donde

no tiene conchas y le mata, y así hace con tres o cuatro hasta que se cansa, y fatigado se retira.

Los colmillos del caimán son muy estimados de hombres curiosos y observadores de la naturaleza. Madama Fouquet y el *Orinoco ilustrado* refieren varias virtudes. Lo que yo he oído a varios sujetos de juicio, que han hecho la experiencia por sí mismos, trayendo el colmillo a raíz de la carne, preserva del aire corrupto e infeccionado, rompiéndole el colmillo. Preserva también del veneno que se da en comida o bebida; los polvos del colmillo raspado o limado, tomados en un vaso de agua tibia, apaga el veneno de culebras, víboras y todo animal ponzoñoso.

Si queda muerto el caimán en el campo, luego que se corrompe, huele a almizcle a una gran distancia, lo que no sucede si muere en el agua.

Nigua.—Es un animalejo casi imperceptible a modo de liendrecita, y no hay resguardo que baste para libertarse; se entran por las medias, pasan los zapatos, botas de cuero, escarpines y toda ropa; siempre se pegan en los dedos de los pies, penetran la carne viva con un picor muy suave y casi imperceptible; a las veinticuatro horas ya han criado una bolsita blanca del tamaño y color de una perlita de aljófara, llena de huevecillos, y si no se saca, revienta dentro y van extendiéndose en número casi infinito, pues no dudo que cada bolsita tendrá un millón de liendrecitas; y, apoderándose de todo el cuerpo, le llenan de vejigas, causando calenturas, inflamaciones, y vienen a morir sin remedio, si al principio no se le aplica sacando la vejiga sin reventarla.

Esto se ejecuta con un alfiler, separando con mucho cuidado toda la carne que toca a la membrana donde está la semilla, lo cual hecho, sale hacia arriba la bolsita y con gran tiento se saca y se quemá en la lumbre, dando estallidos, como si quemaran pulgas u otros animalejos. Sacada

la bolsita, se llena aquel hueco de tabaco, de polvo o de ceniza caliente del tabaco de hoja por que no se encone; se padecen desmayos al sacarla y unos vahídos grandes. Es muy malo mojarse el pie con la nigua o después de sacada, porque causa pasmo y mueren algunos, y otros quedan cojos o baldados. Yo últimamente he tenido muchas niguas, peregrinando por tierra caliente, de suerte que en algunos dedos tenía dos o tres bolsitas y, al sacarlas, todas se me han reventado sino una y salió entera y, bendito Dios, no me ha sucedido trabajo alguno; me he mojado y pasado ríos con ellas en los pies y tampoco me he pasmado.

La tierra caliente es molestada de estos y otros nocivos insectos, como he dicho y diré en sus lugares, ni hay quien se vea libre de semejantes calamidades; pero quien padece más por su desnudez, dormir en el suelo, andar descalzos y total desabrigo, son los pobres indios y negros. He visto muchísimos sin pies, sin piernas, sin dedos, y otros cojos sólo por esta enfermedad.

Alacrán.—Son muy activos y feroces en la América y en muchas partes venenosos y mortales. Los hay de distintas especies; unos, negros; otros, colorados, muscos, amarillos o rojos; todos son venenosos más o menos, según su especie y calidad del país. Los muchachos mordidos del alacrán, hasta la edad de diez o doce años, mueren indefectiblemente en las tierras calientes. De esta edad en adelante sanan muchos. Luego que muerde el alacrán, da calentura; se amortecen las plantas de las manos y de los pies, la frente, orejas, narices y labios, hormigueando todo el cuerpo; se entorpece la lengua, se turba la vista, quedando sin acción ni movimiento libre. Llámase esta enfermedad y síntoma *trabarse*. Permanecen así veinticuatro o cuarenta y ocho horas y después se va quitando, si sale de la enfermedad. Es remedio eficaz aplicarse a la picadura un eslabón



de acero o tabaco de hoja mascado. Un solo alacrán me ha picado, aunque sin otro efecto que el dolorcillo de la picada, que se me quitó con la saliva.

Mosquitos.—Son muchas y mordaces las especies de este insecto y, a mi ver, en tierra caliente tienen veneno a proporción de su pequeñez. En cuatro castas se pueden dividir los mosquitos: la primera llaman zancudos, que es la más corpulenta; la segunda llaman *mosquitos*, que son como los de España; la tercera, jejenes, muy pequeños, a modo de palomitas, no mayores que un grano de mostaza y de color de ceniza; la cuarta, *talajes*, tan pequeños que se siente el escozor ardiente, pero apenas se ve el animalejo. Me han mortificado mucho estos insectos y no quisiera acordarme de ellos.

Cientopiés.—Los hay de media vara de largo y, cuando pican con todas las uñas, es inevitable la muerte.

Culebras y sus especies.—Mira a la p. 16, vol. II. Sobre la virtud atractiva con su aliento no se puede dudar, después de tan repetidas experiencias en conejos y avejillas. Del sapo se dice que se deja atraer del aliento a la boca de la culebra, donde se encoge y se deja tragar vivo de la culebra; pero, estando en el vientre, se hincha tanto que revienta a la culebra y se escapa.

Camaleones.—Los he visto y tenido en la mano; son unos animalejos poco mayores que lagartijas, aunque más anchos; el lomo y los lados tienen cubiertos de unas conchitas ásperas y duras. En la cabeza tienen una corona muy perfecta formada de las mismas conchas, levantadas lo suficiente para la configuración dicha. Me inclino a creer no comen. Las mujeres afectas al mal histérico, los traen en el seno colgados de unas cintas, y viven hasta que algún descuido los mata o sofoca.

Monos y micos.—Hay muchos y por conocidos los deajo.

Tarántulas y escorpiones.—Son muy comunes.

Coyotes.—Como lobos, página 46, volumen II.

Danta o gran bestia.—Mira la página 60, volumen II.

Salamanquesas.—Raras, páginas 123 y 62, volumen II.

Zibolo.—Singular mixto. Compónese de varios animales. Gibado y corvo la espalda, como el camello; enjuto el hijar, larga la cola y guedejudo el cuello, como león; hendido el pie y armada la frente, como el toro; vivacidad y espíritu con grande analogía del caballo; y aun al burro se parece en lo rústico del pelo. Los primeros españoles le llamaron toro mejicano.

Caballos de partura, página 145 del volumen I.

Tusas.—Como topos, aunque difieren en mucho.

Cuyos.—Del tamaño de un conejo, aunque tiene el hocico y gruñe como cochino; son domésticos y mansos.

Galápagos raros.—Lee la página 9, volumen II.

Iguanas.—Como lagartos, página 33, volumen II.

Cucuyos.—Animales de luz, página 36 del volumen I.

R A R A S A V E S

No sólo hay raros animales, sino también raras aves en las Indias. El depósito más rico de las aves y aun de todas las maravillas son las tierras calientes de la América. La diversidad que se reconoce en aquella cálida atmósfera es tanta, que sólo la admiración puede expresarlo; la hermosura de sus plumajes tan particular, que apenas habrá voces

con qué ponderarla, y la variedad de graznidos tan grande, que, confundidos los suaves y apacibles con los ásperos y desagradables, no dejan libertad al oído para que guste de la dulzura de los unos o pueda distinguir la disonancia de los otros. Pero es cosa notable y siempre digna de admirar la providencia del Señor, que igualmente reparte sus dones entre las criaturas, pues para no darlo todo a unas, dejando pobres a las otras, en aquellas donde su diestro pincel retrató más vivamente los colores, dejó el defecto de un molesto graznido, para que quedase igual con la que en su lugar gozase la perfección de un música suave, mereciendo por esto la estimación a que no podía aspirar por lo otro.

El guacamayo.—Es una de las aves en quien esto se verifica. Los vivos y exquisitos colores que viste le hermosean tanto que no hay pintor diestro que baste a retratarlos; pero su graznido es recio y desapacible, como el de todas las aves de pico corvo, recio y lengua gruesa. Su cuerpo, como de una gallina, aunque las patas muy bajas y que parece anda arrastrando; la cola, muy larga y vistosísima en su admirable variedad de hermosos colores.

Loros o papagayos, cotorras y periquitos.—Vuelan a bandadas por los montes y su ruido en el aire se oye a gran distancia. Son bien conocidos y por eso no me detengo.

El pito real.—Merece especial atención por su rara cabeza, extraordinario pico y hermosos colores. La corpulencia de esta ave es como una paloma, pero más alta de pies; la cola, corta; su pluma, algo oscura, pero graciosamente salpicada de algunas turquíes, purpúreas, amarillas, azules y otras, que hacen bello maridaje con el color que predomina. Pág. 57, Vol. II.

La cabeza es desproporcionadamente grande respecto del cuerpo, lo que es preciso para sostener la deformidad del pico, el cual se alarga desde el nacimiento de seis a ocho

pulgadas, haciendo a la extremidad alguna curvatura. En la raíz tiene la caja superior pulgada y media o dos de base, formando una figura triangular y así continúa hasta el fin; las dos superficies que corresponden lateralmente, forman en la parte superior un lomo, y la tercera sirve de recibir la quijada inferior, la cual sigue todo lo largo de la ala hasta su extremidad, y una y otra juntas van insensiblemente disminuyendo el grueso de su nacimiento, y a su fin se encorvan de repente y utilizan tanto que forman una parte fuerte y aguda. La lengua es de la misma hechura que una pluma y colorada, como todo lo interior de la boca.

Esta hermosa ave copia en sólo su pico todos los colores que se ven en las demás; el de su arranque o nacimiento es amarillo finísimo y delicado, el cual cubre todo el lomo de la quijada superior y guarnece su raíz como de una faja de media pulgada de ancho, y todo lo restante es de color púrpura oscuro, excepto dos tránsitos, que, a la distancia de una pulgada de su nacimiento, son de un fino carmesí. Los labios interiores que se tocan entre sí recíprocamente cuando está cerrada, son guarnecidos de dientes que forman las mismas quijadas a manera de sierra. Domésticase con gran facilidad y se hace tan familiar con la gente que anda entre los de casa y acude a comer cuando le llaman; su comida regular son frutas.

Zopilotes.—Es de tamaño como de una pava, pero de cuello más grueso; desde la mitad del pescuezo hasta el pico no tiene pluma, sino un pellejo áspero, arrugado y glanduloso de color negro, como también su pluma, aunque no muy oscuro; algunos pardean más o menos según sus edades. El pico es proporcionado, recio y algo corvo. Es ave muy familiar en todo el Reino, pero mucho más en tierras calientes, donde los tejados y torres están llenos; pero tristísima ave y de poquísimo movimiento. Limpian los campos y poblaciones de animales muertos y otras

inmundicias; la sutileza de su olfato se extiende a tres o cuatro leguas. Si la naturaleza no hubiera proveído de tanta abundancia de estas carniceras aves, serían infestadas las tierras calientes con la putrefacción de animales muertos. Su vuelo es pesado al principio, pero después se remonta mucho; en tierra anda a saltos y con dificultad.

Cuando no tienen qué comer, salen al campo a buscar bestias y, en hallando alguna con matadura, se ponen encima y empiezan a picar, sin que sirva de defensa el correr, revolcarse ni querer morderlos, porque, ya encarnizados, no se apartan jamás de la presa hasta que, a fuerza de picotazos, le abren un gran boquetón y viene a ser víctima de su voracidad y fiereza.

Suelen andar con los sopilotes otra casta de pájaros igualmente carnívoros y llaman *quebrantahuesos*; son casi del mismo tamaño, aunque más hermosos y limpios; la cabeza y parte del pezcuelo es en unos blancos y en otros rojos o mezclado de ambos colores; tienen un collar de plumas blancas poco más arriba del nacimiento del pescuezo, pero sin carnosidad alguna; forman en la cabeza un copetito de pluma agradable; son de más ligereza que los sopilotes.

Murciélagos.—Son en tierra caliente sanguinarios, Si, de parte de noche, por el calor excesivo del país, se dejan, como es preciso, puertas o ventanas abiertas, y descubiertos los brazos o piernas, entran, y parándose, van picando sutilmente hasta encontrar alguna vena, la cual abierta, le chupan la sangre y, después de hartos, se van dejando abierta la sangría; y si no despiertan con tiempo, quedan muertos en la cama. El no sentirse la picadura se atribuye, demás de la sutileza, a estar haciendo aire con las alas, con cuyo ambiente y frescura se hace insensible la cisura.

Chupamirtos.—Que en mejicano se llama huitzilin. Avecita la menor y más delicada entre todas las aves. Todo su cuerpecito no excede al de una pequeñita almendra; la cola larga, la cabeza proporcionada, el cuello corto, el piquito largo, delgado y fino, blanco en el nacimiento y negro en la punta; las alitas largas y menudas, tan ligero en su manejo, que, cuando vuela, casi no se ve y sólo se percibe por un zumbido que hace; sus ojos muy alegres y hermosos. La pluma es verde en la mayor parte, con pintas amarillas y azules. Anda en los jardines chupando las flores y, sin parar su vuelo, mete el piquito en la flor y sacan el jugo con tanta delicadeza que ni la maltrata ni aun la inclina hacia abajo. Me han divertido mucho los sutiles juguetes de esta avecita.

Chachalacas.—Lee la página 59, volumen II.

Saltaparedes, página 148, Vol. I y página 36, Vol. II.

Carpinteros, página 184 del volumen I.

Tordos singulares, página 147 del volumen I.

Gorriones canoros, página 148 del volumen I y página 36, volumen II.

Tecolotes.—Aves agoreras para los indios; son como buhos.

Cenzontli.—Es el ruiseñor de las Américas. Su pluma es cenicienta y nada hermosa; su corpulencia, como de un mediano tordo; muy canora y dulce, a modo de ruiseñor, y por eso tiene el nombre de cenzontli, que en mejicano es lo mismo que "ave de cien voces".

Gallinas de Moctezuma, páginas 12 y 59, volumen II.

Ovejitas, página 76, volumen II.

Águilas de dos cabezas, página 121, volumen II.

ARBOLES

Son singularísimos los que produce la tierra.

Cedros de dos especies: blanco y macho.

Palo santo, página 35, volumen II.

Granadillo.

Varias especies de *pino*: pino blanco, pino dulce, ayacahuite, ocote, página 21; oyamel y tapamanil.

Tequiles.—Lee página 6 del volumen II.

Signaloe, aromático, página 33, volumen II.

Mimbre, página 38, volumen II.

Palmas, páginas 195, 13 y 16 del volumen II.

Palo lagarto, página 37, volumen II.

Organos y garambuyos, páginas 34 y 37, volumen II.

Guanascle, página 36, volumen II.

Huysaches, página 34 del volumen II.

Nopal, páginas 122 y 112, volumen II.

Mexquites, página 151 del volumen I.

Maguey, página 90, volumen I.

Sabinos disformes, página 100, volumen II.

Sumpanclé.—Arbol cuya flor es unos alfanges corvos, perfectísimos, de cuatro dedos de largo; el filo de cada uno, que lo tiene muy aguzado, está teñido de sangre con la mayor propiedad. Su madera es blanca y ligera, muy útil para manufacturas (1).

(1) Colorín.

Pochote.—Lee las páginas 37 y 11, volumen II.

Liquidámbar, página 9, volumen II.

Ule, páginas 10 y 25, volumen II.

Guajes, página 11, volumen II.

Hay otro árbol llamado *cuerno* que produce unas puntas muy duras y encontradas en las mismas ramas con la figura de cuernecitos de toro. Hay abundancia en Veracruz y tierra caliente.

Hierba vergonzosa, página 184 del volumen I.

Limonos, limas, naranjas, etc.—Hay silvestres en tierra caliente, página 13, volumen II. Su actividad para cocer la comida.

Parras cimarronas o silvestres, página 191 del volumen I y página 43 del volumen II.

Parra de Indias, página 27, volumen II.

Cañas.—Son muchas y diversas las que produce el país. Caña dulce, de donde fabrican azúcar y llaman *caña de Castilla*. Caña hueca regular y llaman *carrizo*; caña tan alta y gruesa que sirve de canaones en los tejados y de vigas para las casas y jacales. Hay otra caña de la altura, grueso y tamaño de la hueca y regular, pero sólida y tan fuerte que detienen los toros con ellas sin quebrarse: llaman *otate*.

Jícara o kascla, página 18, volumen II.

Cosahuicos, página 76.

Cacao, página 55, volumen II.

Pimienta, página 44, volumen II.

Canela, página 65, volumen II.

Higuera rara, página 10, volumen II.

Palo gateado, página 21, volumen II.

Rosadillo, página 21, volumen II.

Yondocucu, página 45, volumen II: llaman palo de hormigas.

Maguey.—Esta planta es utilísima a los indios; se cría silvestre en cualquier parte de la América y les da a los naturales cuanto necesitan para vivir; sacan de ella agua, vino, como he dicho en la página 90 del volumen I, que llaman pulque; vinagre, aceite, bálsamo, miel, vigas para sus casas, tejas, hilo para coser y tejer telas, agujas y tallos tiernos para comer.

Drago, página 13, volumen II.

Vainilla, páginas 45 y 65, volumen II.

Palo bobo, página 131 del volumen I.

Palo amarillo, página 45, volumen II.

Tamarindo, página 15, volumen II.

Xilosuchil, página 18, volumen II.

Zuca, página 25, volumen II. Debe decir Yuca.

Viznaga, página 29, volumen II.

Retama, página 34, volumen II.

Arbol del Perú, página 150 del volumen I.

Cañuela.—Hierba silvestre que produce la provincia de Theutila y sirve a los carpinteros y ebanistas en lugar de lija para limar y dar lustre a las maderas.

Palo mulato, páginas 35 y 37, volumen II.

FRUTAS

Son abundantísimos estos países de todo género de frutas; las que hay de Europa, traídas aquí, han producido bien y aun han mejorado algunas; demás de esto hay muchas propias y peculiares del reino, de las que pondré sólo aquellas más conocidas, advirtiendo que nunca faltan frutas frescas y que casi todas se dan sin cultivo o con poquísimo cuidado, y ésta es la causa por qué algunas de ellas no son tan delicadas como las de Europa, pues si hubiera el esmero que allá, tengo por sin duda excederían en calidad y hermosura.

La fruta más común y abundante de todas, y por eso no de la estimación que por su bondad se merece, es el *plátano*. Son de varios géneros:

Bananas.—Tienen de largo un pie y es grande su consumo porque los comen en lugar de pan, también, en el puchero y en guisados; el corazón lo tienen recio y su carne es muy blanda, pero es comida sana y de buen gusto.

Plátanos dominicos.—No son tan largos ni gruesos como los anteriores, pero más delicados y gustosos.

Plátanos guineos.—Aún más pequeños que todos y más regalados y de mejor sabor, pero, según el dictamen de los naturales, son muy cálidos; su largo es de cuatro pulgadas; la cáscara más amarilla y tersa que los otros. Si se bebe aguardiente sobre ellos, es muy nocivo.

La piña, que, sin ofensa de las otras frutas, es la reina de todas. Es tan parecida a la piña de los pinos de España en su color, magnitud y figura que no se hallarán entre especies diversas mayor analogía, y por eso la pusieron este nombre. Se cría en una planta parecida al maguey, aunque ni su penca es tan gruesa ni tan alta. Echa primero una

flor a la manera de un lirio, tan carmesí y fino que perturba la vista; de su centro sale la piña del tamaño de una nuez. La piña sale ya coronada con unas pequeñas hojas semejantes a las de la planta. El color de la piña ya madura es de oro fino y delicado con algún verde, pero de tanta fragancia agradable y nada ofensiva, que no puede ocultarse en las selvas, pues se percibe a mucha distancia.

No es poco lo que halla el entendimiento qué admirar en esta preciosa fruta: la similitud con la piña de Europa, siendo tan diversa; el tallo que le sirve de preciosa corona, el cual vuelve a ser nueva planta si la siembran, pues la planta que la produjo, contenta con su único parto, se seca luego, aunque brotan de sus raíces otras en quienes queda multiplicada la especie.

Para comerla se monda la cáscara y se hace ruedas; es muy jugosa, tanto que al mascarla se convierte la mayor parte en zumo, y su gusto es dulce y un agrito precioso que, junto con el olor y su fragancia, hace un paladar agradable. Hacen agua de la piña, la he bebido y es muy fresca y delicada. Su planta no ha producido en la Europa, aunque la han llevado varios sujetos. Parece que el Señor la tiene vinculada para regalo de los naturales. Vuelvo a decir: es reina coronada entre todas las frutas.

Papaya.—Fruta de árbol suficientemente elevado, muy parecida en el tamaño, figura y color al melón. Se parte en rebanadas como los melones y su carne es amarilla como los de esta calidad; el gusto es algo semejante, aunque con un olorcillo empalagoso. La semilla es redonda, oscura, lustrosa y del tamaño de una pipa de limón o semilla de dondiego; se cría en la provincia de Theutila.

Zapotes.—Hay varias castas de diversas figuras y distintos colores.

Chico zapote.—Su figura es redonda, del tamaño de una manzana mediana; la cáscara, muy delgada, y se despega de la carne de color musco, y toda la carne es algo colorada, algo pegajosa, fibrosa, sólida y de excelente gusto, cuando está en sazón; es parecido a los nisperos, pero de gusto más delicado y sabroso; es fruta muy sana, aunque se coma en abundancia; en el corazón tiene dos o tres pepitas duras y oblongas.

Zapote mamey.—Es fruta algo mayor y más larga, de la figura de un huevo; no se separa la cáscara; la carne es más colorada y menos jugosa. En medio encierra un solo hueso, aunque tan grande como la mitad de la fruta; es de color musco y terso, pero abierto por una faja que descubre la pepita interior, que es dura y blanca.

Zapote prieto.—Casi de la misma figura que el mamey, aunque su carne es muy suave y prieta o negra a modo de pez, con tres o cuatro pepitas duras y oblongas, pero también prietas.

Zapote blanco.—Tiene la carne muy blanca que tira a verde. Aunque los árboles de estas frutas se distinguen entre sí, todos son corpulentos y frondosos.

Cocos.—Es fruto que da en racimos una palma elevadísima y recta; son de la magnitud de un meloncillo. Antes de empezar a cuajar, cría toda la concavidad llena de un licor algo blanco, tan líquido como el agua, pero de bello gusto, fresco y un saborcito a almendra; se va convirtiendo esta agua en una carne dura del mismo color y sabor de almendra, pero fuerte e indigesto. La cáscara del coco es durísima; se hacen jícaras, horterías y vasos para beber; está forrada con una corteza llena de fibras que, en secándose, es fortísima y estoposa y difícil de romper.

Tamarindos.—Cuyo árbol es de los corpulentos y coposos que hay en el reino; la hoja, de un verde oscuro; echa unas vainas no muy grandes y chatas, dentro de las cuales se encierra una médula oscura, melosa y llena de fibras, a quien dan el mismo nombre que al árbol, y en el centro de ellas tiene una pepita o hueso muy duro y chato por los lados, de seis a ocho líneas de largo y dos o tres de ancho. El gusto es agridulce, y sólo se usa en bebida, disuelto en agua. Tórnase para refrigerar la sangre, pero en dosis moderada y sin continuación porque es demasiadamente fresco y debilita el estómago.

Cacaguates.—Frutilla de la figura y grandor de un piñón, y aun el color y sabor es muy semejante; la comen tostada y confitada, contraria en todo a la antecedente, porque es sumamente cálida y por esta razón no muy saludable en climas ardientes.

Chirimoya.—Es fruta gustosa y delicada; su tamaño y figura, como de pera de todos tamaños, pero las hay medianas y grandes como las peras, aunque al contrario en el pezón, pues la chirimoya es chata y cóncava donde tiene el pezón y después va disminuyendo algo de su corpulencia. Su cáscara, delgada, mole y unida a la carne; en el exterior, verde oscuro. La carne interior es blanca, compuesta de unas fibras casi imperceptibles; su gusto es meloso y dulce, mezclado con un agrito moderado junto con una fragancia suave, que realza mucho su calidad y exquisito sabor. Sus pepitas son algo chatas. El árbol, que llaman chirimoyo, es alto, fuerte, hermoso y de hoja ancha y vistosa.

Aguacate.—Tiene la figura de una perita pequeña; su cáscara, muy delgada y lustrosa como de barniz, tersa y lisa, de color verde. La carne es muy mantecosa, de color blanco verdoso y nada dulce. Tiene una sola pepita como

la mitad de la fruta y de su misma figura. El árbol, que se llama del mismo nombre, es alto, coposo y de mucha frondosidad. La fruta es cálida; la comen también en ensaladas crudas.

Granadilla de China.—Es fruta que produce el árbol o planta que en España llamamos *pasionera* o de *pasión*, allá infructífera y sólo con la misteriosa flor, bien conocida por representar en ella los instrumentos de la Pasión de Jesucristo Redentor nuestro, aquí con este fruto que sale de la referida misteriosa flor. La planta, flor y hojas con estructura, fragancia, etc., es idéntico con la *pasionera* de la Europa, y, a mi modo de ver, creo ha pasado, como otras plantas, de aquí allá, aunque allá no da fruto. La magnitud y figura de la granadilla es como un huevo de gallina; su cáscara es muy lisa, igual y lustrosa; por de fuera, de color verde y encarnado; por el interior, blanca y fofo. La sustancia que se encierra en ella es viscosa, con unos granitos algo gordos que sobresalen entre la carne, que es blanca; los granos son como de higos, y así se comen con la granadilla. La calidad de esta fruta es cordial, fresca y sana; su gusto es agridulce, tan agradable al paladar que ni fastidia el uno ni ofende el otro. La planta la hay silvestre por los campos y selvas, aunque menor en las ramas, hojas y flores, pero no inferior en sus prodigios y misterios.

Seibas.—Lee página 35, volumen II.

Nueces encarceladas, páginas 82 y 98, volumen II.

Guayabas.—Fruta de árbol corpulento; su color es algo dorado; blanda al paladar, pero algo fastidiosa por su olor pesado y tenaz.

Tejocotes.—Es la misma fruta que en España llamamos acerolas, aunque generalmente los tejocotes son casi el doble más crecidos por la fertilidad del terreno. Están los
(1) Pasionaria, página 33.

campos llenos de estos árboles y los suelos de la fruta, apreciándose poco por la gran abundancia.

Capulines.—Es la cereza de España, aunque más pequeña y áspera, por no cuidar de estos árboles de que hay montes sin cultivo. La comen los indios y la he comido yo, aunque no soy indio.

Ciruelas.—De que sólo tienen el nombre y algo de su figura; son agrídulces, aunque el agrio sobresale y la hace algo desapacible; es muy dorada por dentro y de fuera, con un hueso algo blando y pegajoso al principio, aunque después duro y fuerte.

Tunas.—Fruto silvestre que produce el nopal y en España, a donde se llevaron de aquí, llaman *higos de las Indias*; las hay blancas, amarillas, verdes y encarnadas.

Pitahayas.—Es a modo de la tuna; si se comen muchas, emborrachan; es fruta muy sana y fresca, y lo mismo la tuna, aunque ésta es más pequeña que la pitahaya.

Limonos y su eficacia para cocer la comida, página 13, volumen II.

Chayotes.—Fruta de una mata como enredadera; tiene la figura de un membrillo y el sabor de pera, con muchas espinas que no punzan; también los hay sin espinas y son más finos, página 45, volumen II.

Hobos, página 64, volumen II.

Hay también muchas raíces que se comen como fruta.

Camotes.—Son como las batatas de Málaga.

Xicama.—Se come cocida o asada y su sabor es a castaña cocida, página 99, volumen II.

Xilocayote.—Es calabaza exquisita para dulce; tiene el mismo color y figura que las sandías (1).

(1) Chilacayote.

Rábanos silvestres, página 78, volumen II.

Los bejucos.—Son un modo de cuerdas o maromas de madera, que deben considerarse de dos especies: unos que salen de la tierra y crecen enredados en los árboles, y otros que las mismas ramas de aquellos, cuya calidad es propia para ello, los producen; unos y otros van creciendo hasta que vuelven a bajar al suelo, donde prenden, formando otro tronco, y vuelven a subir por él hasta los más altos pimpollos; después bajan otra vez, con que hacen varios enlaces; y aun algunos pasan línea recta a los árboles vecinos con tal perfección que no se distingue si es cuerda que han atado a propósito, o es bejuco que ha enredado allí la naturaleza. Son tan iguales en el grueso, que no se halla diferencia de la parte inferior a la superior, o del tronco a lo más alto; ni cría ramas ni produce hojas.

Son los bejucos tan correosos y flexibles que se doblan y tuercen sin romperse, haciéndose nudos firmes con ellos. Engruesan demasiado, si no los cortan, poniéndose duros e inflexibles. Cuando son tiernos, los aplican a varios usos, v. gr., puentes sobre los ríos, balsas, o barcos para pasar los mismos ríos y lagunas.

Matapalo.—Y le conviene el nombre; crece endeble y menudo al lado y sombra de otro corpulento, y junto a él se va remontando hasta que consigue dominarle, quedando superior. Entonces esparce mucho su copete y le quita el sol, nutriéndose y engordando con el jugo que había de chupar el que le sirvió de escala para subir, hasta que le aniquila y destruye y queda él hecho señor del sitio; tan corpulento, que sirve para hacer canoas y otros usos. Encierra mucha moralidad el pasaje.

FLORES

Son muy singulares y peregrinas las que ha puesto Dios en este Nuevo Mundo, aunque no me detendré más que lo preciso en referir los nombres de las más conocidas, advirtiendo que las hay todo el año de varios géneros, y así he visto clavelinas, rosas, albahacas, etc., en todos los meses del año.

Xuchiles, página 40, volumen II.

Oloxuchil, página 34, volumen II.

Florifundios, página 43, volumen II.

Soloxuchil, página 49, volumen II.

Nubladitos, página 227 del volumen I

Monacillos, página 34, volumen II.

MEDICINAS ESPECIALES

No es menos fértil y rico este país en medicinas que lo es en las demás cosas, y vivo persuadido se conocieran muchas más que hoy están ocultas, si al descubrimiento de ellas se aplicase el celo y estudio de los naturales. Las que se saben las ha descubierto la casualidad o el uso de ellas en los mismos animales.

Calaguala, página 39, volumen II.

Cañafistola, página 64, volumen II.

Leche de tierra.

Jalapa, página 10, volumen I.

Uña de la gran bestia, página 60, volumen II.

Palo santo, palo mulato, páginas 35 y 37, volumen II.

Bálsamos especiales.

Piedra bezal, ver más adelante.

Contrahierbas.

Avilla de Guatemala.

Escompace o hierba de La Puebla, por criarse en sus cercanías; cocida con carne y dada la carne a los perros, los mata.

Hierba del zorrillo.—Cocido un palito en medio cuartillo de agua, sana indefectiblemente del mal de rabia.

Colmillo de caimán, páginas 138 y 142, volumen II.

Tlagueache, página 131, volumen II.

Cocolmecca.—Arbol así llamado, y quiere decir *palo encantado*, por las raras virtudes que descubrieron en él los indios. Los acometidos de hidropesía y perlesía le traen en la mano por báculo y con buen efecto.

Saca bocado.—Hierba del valle de México, es muy especial para el mal de rabia. Se muele una raíz o dos y se cuece en un cortadillo de agua y la bebe el doliente; también los polvos o raíz se aplica a la mordedura.

Yojova.—Fruta del tamaño y figura de una pasa; el pellejo, negro; la carne, blanca y aceitosa. Machacada y aplicada a las heridas y picaduras de animales venenosos, es muy eficaz su virtud para sanarlas. Es también especial para dolor de estómago, comida una sola, que no tiene mal sabor. Su aceite sana del cáncer.

Sangre de drago, página 13, volumen II.

Cascabelillo de culebra.—Aplicado a la boca del que padece alferecía, sana. Item, cocida en agua y bebida en

una jícara, es buena para echar las pares en las mujeres de parto.

Brea.—Se coge mucha en Perote.

Centaura, hierba, página 117, volumen II.

F E R T I L I D A D

Aunque por lo que tengo dicho a las páginas 29 y ss. se puede formar alguna idea, aunque no cabal, de la fertilidad y abundancia de este ameno país, quiero decir lo que es tan vulgar como común para que haga crisis el prudente. En todo el reino no siembran trigo candeal, sino de los otros géneros, y dicen es el motivo que eran tan exorbitantes las cosechas, por lo mucho que producía este género de trigo, que los diezmos no tenían estimación alguna y se atrasaban las iglesias, por lo que los Obispos prohibieron su siembra con excomuniones. Así lo dicen.

El ganado mayor y menor que vino de España, como vacas, yeguas, ovejas y cerdos, ha procreado tanto que sólo este reino pudiera abastecer cumplidísimamente a las tres restantes partes del mundo. No creerán en la Europa que hay labrador que tiene ochocientas mil cabezas de ganado, o por mejor decir, hay no pocos que no saben lo que tienen. Hasta los perros han aumentado infinito.

C A R A C T E R, G E N I O Y F I G U R A D E L O S I N D I O S

Son los indios de color bazo y adusto, de genio triste y melancólico, ánimo flojo y decaído; no juran ni maldicen; tardos a la ira y pesados en todo. Son carirredondos; la boca muy ancha, aun en las mujeres; algo chatos y cortos de pescuezo. Su estatura es muy mediana, y todos son

rehechos y forzudos. Tienen la cabeza muy poblada de cabello, y en algunas provincias no se le cortan nunca y acostumbran a traerlo siempre suelto, sin atarlo ni recogerlo aun para dormir. Las indias lo suelen coger con una cinta, y la mayor afrenta que se puede hacer a un indio o india, es cortarles el pelo, de modo que, aunque se les azote o castigue con el mayor rigor, lo disimulan sin quejarse; sólo quitarles el pelo lo sienten. Y así no se permite a las Justicias este castigo sino por gravísimos delitos y rara vez.

El color del pelo es negro oscuro, muy lacio, áspero y tan fuerte, como menudas cerdas de caballería. Todos los indios son lampiños por su naturaleza, sin barba, y sólo en algunos, cuando llegan a viejos, les sale tal cual pelo, pero tan cortos y ralos que nunca necesitan barbero, y ni a ellos ni a las indias les crece el vello.

Entre todos los indios los mejicanos son los más feos y pequeños de estatura. Los indios de la costa del mar del sur son más corpulentos y agraciados, aunque del mismo color que los demás. Los indios apaches y mecos, y otros que viven más al norte, apenas se distinguen de los europeos en la estatura, facciones y color. Los indios de California, recién descubiertos en la costa del río Colorado y tierras frigidísimas, son blancos y rubios.

Son incansables los indios en el trabajo; su tarea en las haciendas son doce horas al día, aunque trabajan despacio y flojamente por lo regular. Su comida son unas tortillas de maíz y chile o pimiento molido en agua con sal. Y, con toda esta sobriedad, viven fuertes y sanos que no les hace impresión ni el agua, ni el sol, ni el viento, ni alguna intemperie a que siempre están expuestos por sus pobres vestidos, reducidos a un cotoncillo de lana a raíz de las carnes y unos calzones de paño burdo o de palmilla, sin más calzado que unos techacles o cacles, que son como suela de

zapato, hechas de cuero, amarradas por cima del pie con correas del mismo cuero, aunque los más andan descalzos y con menos abrigo.

El descanso que tienen de noche es sobre el duro suelo, sin más cabecera que una piedra o un madero, ni más abrigo que un tilma o manta de algodón o lana, que también les suele servir de único vestido. Hacen un nudo a la esquina; meten el dedo gordo del pie en el lazo del nudo para sujetar la escasa cubierta de la reducida y corta tilma.

Su casa es una choza o jacal extremadamente reducido, sin más alhajas y cofres ni adornos que unas estampitas de papel y alguna efigie de Jesucristo. Su pobreza es la mayor; su ningún apego a las cosas terrenas, admirable. En teniendo para salir del día, están contentos sin desear para mañana.

Verdaderamente me confundía el ver tanta aspereza y rigor en estos miserables indios que, si lo ofrecen a Dios, tendrán de su Majestad un premio grande.

Creo que nunca pudo pensar aquel espíritu seráfico del famoso imitador de la altísima pobreza, San Francisco, la penitente vida y suma pobreza de los miserables indios.

En muchas provincias andan con la cabeza descubierta los indios; en algunas usan de unos sombreritos pequeños de petate o de palma, y en tiempo de aguas usan de unas capas cortas, tejidas de palma, con las puntas hacia abajo vueltas, que llaman *pachole*, y parecen erizos. Cuando caminan, siempre van corriendo y han de llevar algo a las espaldas que les haga peso, y cuando no, toman algún hijo suyo y caminan con él a cuestas. Los indios cargadores llevan un peso increíble en los caminos, pero despacio. Las indias visten aún con más pobreza que los indios; es más general en ellas andar descalzitas de pie y pierna, aun en los caminos, que en los indios, como he observado, pues no traen ni aun cacles.

Los indios que viven en pueblos grandes y ciudades, visten con alguna más decencia, y su trato, casa, etc., tienen más amplitud que la de los demás, pero siempre reluce en ellos, aunque sean ricos, la moderación y templanza. Traté mucho en Cholula a un indio rico llamado don Manuel Romero, y de quien hablaré, cuyo caudal era de más de setecientos mil pesos, y, sin tener obligaciones, era muy reducido y pobre su trato.

Los indios infieles y bárbaros aún andan desnudos con sólo sus plumajes y comen carne humana, siendo su mayor regalo los caballos, burros y yeguas, y así despiden, aun antes de llegar, una fetidez y hedor intolerable. En la Nueva Vizcaya hay unos indios bravos que llaman *tobosos*. En las serranías de Costa Rica, en una provincia que llaman *La Manche*, hay otros indios llamados *talamancas*. En la Pimeria y Sonora viven los indios bravos *apaches* y *mecos*. Pero aún hay otros más bravos y fieros en la provincia de Tejas, que llaman *cocomaricopas*; éstos hacen guerra a los apaches, pimas y nijoras, que son sus vecinos, pero con tal valor que jamás vuelven las espaldas, y así *vencer o morir todos* sin escapar alguno. Otros indios llaman *borucas*.

Por lo común los indios son más capaces tanto para las ciencias y artes liberales como para las matemáticas. Hay entre ellos muy buenos latinos, filósofos, teólogos, moralistas y aun canonistas, y así salen bellos eclesiásticos y predicadores. En Cholula conozco tres sacerdotes indios: don Luis Pance, don Juan Aitlautlán y don Antonio Acsoclán y este último fervoroso predicador. Verdad es que he visto a algunos prelados de esta América con repugnancia para ordenar a indios.

Son primorosos pintores y escultores, y en estas facultades he visto obras perfectísimas y acabadas, y aún tengo algunas en mi poder. En Méjico se ven cosas muy pulidas

en los portales de las flores y de los mercaderes. Y lo más singular es que no tienen los instrumentos propios para su oficio.

En punto de piedad y devoción de los indios será pregonero perpetuo por las repetidas pruebas que tengo en este particular. Son devotos y muy inclinados al culto divino, gastando en esto, si tienen algo. Ofrecen mucho incienso o copale a los santos, velas, ramos y flores. Las cruces que se hallan en los caminos, las adornan todos los días y en todo tiempo con ramos y flores, naranjas, cidras, toronjas y frutas; lo mismo las ermitas y capillas.

En muchas provincias es costumbre tenga cada indio una piececita en su casa, destinada para oratorio, que llaman *santocale* y los hay muy pulidos y adornados. Los indios ricos tienen oratorios y capillas grandes y hermosas. Quien quisiere ver cosas singularísimas de la devoción y piedad de los indios, sus limosnas a las iglesias, su afecto a nuestro Padre San Francisco y a sus hijos, lea al P. Torquemada en su *Monarquía Indiana*, tomo 3, f° 215; item, tomo, 3, libro 17, capítulos 4 y 6 y siguientes.

Desde el principio de la conquista, dice el citado Torquemada, tomo 3, f° 213, fueron aficionados al canto llano, y la primera misa que cantaron en solfa fue la de Nuestra Señora, "Salve, Sancta Parens". Ha habido excelentes músicos y, aunque sus voces no son muy dulces, son propias para funciones serias y lúgubres, y así las funciones de Semana Santa y entierros ofician con gran propiedad y devoción. Apenas se encuentra pueblito de indios que no tenga su órgano, y muchos que toquen clarín, flautas, chirimías y otros instrumentos propios de su nación. Tienen muchas y buenas campanas, y esto es general en toda la América, que, por la abundancia de ricos y preciosos metales, son mayores y más sonoras las campanas que en la

Europa. Les gusta mucho a los indios tocar las campanas y en esto emplean mucho tiempo. Sus funciones de iglesia quieren que sean muy tarde y se acaban después de la una de la tarde. Les es permitido hagan procesiones con los santos en cualquier día, sin que vaya clérigo alguno, y esto para separarlos de la idolatría; y así apenas hay día en que no haya alguna o muchas procesiones, y aun en Méjico. Los indios que viven en pueblitos retirados de la cabecera, traen a ella los santos e imágenes de Jesucristo y de su Madre en procesión para que se les diga una misa, y acabada, se vuelven también en procesión; algunas veces llevan su música de violines, violones, flautas, bajones, etc., y a lo menos clarines y tambores. Quieren mucho a San Antonio, y me acuerdo que en la Jamaica conté en un santocale (1) u oratorio de indios nueve efigies de bulto de San Antonio. En un pueblito que llaman de Santa Cruz, cerca de Theutila, en la iglesia, que sólo tiene tres altares, vi cuatro efigies de San Antonio. A Santiago también tienen singular devoción, como tengo dicho a la página 29. A San Nicolás de Tolentino, página 107. También a Jesucristo, vida nuestra, en el paso del desprecio. La reverencia y respeto que tienen a los sacerdotes y a los templos, es grande y extremada.

Ya dije cómo los indios son aficionados a los instrumentos y música. Conocí a un indio que tocaba el arpa con gran primor los bailes de Moctezuma, los sones de los tlaxcaltecos y otros que usaban en tiempo de la gentilidad, como el *solsipichugue*, los *tocotines*, los *xules*, etc., que generalmente son muy serios, graves y sonoros, aunque algunos son alegres y festivos. Tocan con perfección el tambor, que es como el de Europa, y el *teponaztli*, que es el tambor que usaban en la antigüedad, hecho de un tronco de árbol, de vara y media de alto, con el parche en la parte superior y hueco por abajo, con algunos agujeros alrededor para que respire y suene. Le ponen en el suelo,

(1) Teocale.

el parche para arriba, y así le tocan sin moverle y con mil primores.

En cuanto al pasto espiritual de estos infelices, es público y manifiesto que, desde que quitaron las doctrinas o curatos a los regulares, está muy atrasado o casi perdido. Véase lo que tengo dicho a las páginas 201 del volumen I, 47, del II. Tengo escrito a la página 51 el método que tienen los indios en sus escuelas para aprender la doctrina cristiana.

Aman mucho a su rey y le veneran con el más profundo respeto; desean conocerle como fidelísimos vasallos suyos, y sobre el particular he tenido con ellos varias conversaciones, haciéndome repetidas preguntas de su grandeza, de su poder, etc.

En cuanto a hechizos y pacto con el diablo, soy del parecer del Padre Feijó: hay algo, pero se abultan las historias más allá de lo verosímil. He andado gran parte por la América y, entre los convertidos y mansos, no he hallado caso enteramente verídico, bien que entre los indios bárbaros y gentiles me persuado será mayor el exceso. Lo mismo digo de venenos: los convertidos ignoran el modo de confeccionarlos, pero los gentiles son diestros. Nunca quieren renegar del diablo, pero esto es simpleza suya. Tampoco quieren descubrir las minas de plata y oro, porque tienen aprendido que se mueren luego, y así ha sucedido algunas veces, pero fue porque llegó la hora como les llega a los que no las descubren. Dicen también que, si descubren las minas, les azota el diablo por eso. Suspendo el juicio.

En muchas provincias aún usan de flechas. El Padre Torquemada, en el tomo 3, f° 210, describe el modo de fabricarlas los antiguos. Para sangrar los ríos y conducir el agua a sus milpas y sembrados son muy ingeniosos y diestros, de suerte que en ninguna parte de Europa se

beneficia tanto el agua para regar. Se inclinan mucho a criar perros, y no hay jacal que no tenga tres o cuatro. Admirado de ver salir de un jacal un atajo de perros, le pregunté al indio cuántos tenía y me respondió: "No tengo más que doce".

Antes de la conquista no se conocían las viruelas hasta que un soldado de Cortés las tuvo y se inficionaron los indios, y mueren a millares de esta enfermedad que suele retoñar de seis en seis años. Antes vivían más sanos y robustos que al presente, y creo es la causa que ahora tienen más abrigo que antes y usan de algunas comidas de sustancia que antes no tenían. Vivo persuadido que el temperamento de la América no pide cuidado ni regalo alguno, antes es dañoso y muy nocivo. Y ésta es la causa de que tengan poca salud los que se abrigan tanto la cabeza con gorros y viven vida regalada, viviendo menos los que más se cuidan. Yo en nada me he cuidado y, por la misericordia de Dios, he gozado de una robusta salud.

He dicho que los indios son generalmente hábiles para todo, muy capaces y racionales, aunque también los hay muy estóridos y simples; léanse las cartas que pongo originales a la vuelta, escritas al Alcalde mayor de Theutila. Esta diversidad consiste en la policía y cultivo en que se crían. En la conquista se encontraron muchos indios, como los tlaxcaltecas y mejicanos, de sublime carácter guerrero, industriosos y de gran política; pero en otras partes se hallaron tan escasos de razón, tan faltos de luz y ajenos de humanidad, que se llegó a dudar si eran hombres o fieras, cuya duda declaró a su favor el señor Paulo III en su Breve Apostólico el año de 1537, asegurando eran hombres y capaces de sacramentos (Ribadeneira, tomo 2 del Parat., f° 241; Torquemada, *Monarquía Indiana*).

La *Historia de California*, tomo I f° 75, hablando de aquellos indios, dice que su entendimiento avanza poco más que sus ojos: que sus ideas apenas pasan de las primeras aprehensiones de lo mismo que ven; que son estóldos, desidiosos, pusilámines y sin ánimo ni valor, etc., con que para hacer crisis del talento de los indios es preciso hablar con distinción.

Los vicios dominantes son la embriaguez y la lujuria; los demás apenas se ven en algún particular, y, aunque es frecuente enterrar el dinero y morir sin declararlo aun a sus hijos, no es por codicia, sino por otras ideas. Excesos todos disimulables en estos infelices neófitos por falta de cultura, instrucción y aun acaso por falta de ejemplo en nosotros.

Son humildísimos y rendidos a todos, aunque sea a los más infames hombres de la república, sujetándose a los negros, mulatos y esclavos, viviendo estos infelices cautivos en su propia tierra. Ultimamente son los indios, como dice el común proverbio, "pobres que a muchos enriquecen; hambrientos que hartan; desnudos que visten", etc.

No obstante su utilidad, humildad, inocencia, han sido en todo tiempo el objeto de la ira y del desprecio de muchos mal intencionados; pero, al contrario, los han amparado y defendido todos los buenos y celosos prelados. El venerable señor Palafox, tomo 3, 1a. parte, carta pastoral sexta, f° 384 de la nueva edición, dice: "Tengo por señal de predestinación el amar a esos pobres indios". Y en otro lugar: "Hacerles bien por amor de Dios y no hacerles mal por amor de Dios". Los ilustrísimos Zumárraga, del Orden Franciscano, y Casas, del Dominicano, padecieron mucho en defensa de los indios.

En muchos indios es tal la intrepidez, que se dice con verdad que "ni sienten agravio ni agradecen beneficio", viéndose en ellos tan cortas luces, aun de la Religión, que

parecen insensatos, pero "homines et jumenta salvabis". Y creo se verifica este texto en el descubrimiento de estos países.

Cuando ponen una pulquería o taberna de pulque nueva, llevan un pellejo con grande acompañamiento por todo el pueblo, tocando tambores, clarines, flautas y tirando cohetes.

Las tortillas de maíz que usan los indios, las han hecho siempre hasta ahora las mujeres; el modo es éste. Ponen en agua el maíz y despues lo muelen en el almirez, que son dos piedras, como donde se muele el chocolate; ya que está molido y hecho como masa, forman entre las dos manos unas tortas redondas, como un barquillo, aunque más porosas, y las ponen al fuego sobre un *comal*, que es una gran tartera de barro donde se tuestan. Es comida muy sana y de no poca sustancia.

Pensaba mi curioso celo pasar a las provincias de Navarra y Sicilia y aun registrar también las Californias, cuando el excelentísimo señor Marqués de Cruillas, conchudo en tiempo de su virreinato, en continuación de los singulares favores que sin méritos he debido a su excelencia, quiso estar la clave a todos solicitando llevarme en su compañía a España. Para lo cual pasó orden por escrito al Ilustrísimo señor Dean y Cabildo de México, Sede vacante entonces, con el fin de que se me diese por parte de su ilustrísima la licencia, como se me dio, como todo consta desde la pág. 215 (1). Con este favor nunca merecido, conseguí lo que tanto deseaba de volverme a mi Provincia y visitar a mis hermanos, etc.

REGRESO A ESPAÑA

SALIDA DE MEXICO

Salí, pues, de México en compañía del excelentísimo señor Virrey, martes, 19 de agosto del año de 1766, a las tres de la tarde. En esta salida muy solemne y de gran acompañamiento. Se forma en la plaza de palacio toda la tropa; se dispara la artillería y va acompañando al Virrey el Real Acuerdo con todos los Tribunales, Cabildo de la ciudad, etcétera; todos en carruzas y coches. Delante del Virrey camina el estandarte de sus armas, llevado por un gentil hombre de su excelencia a caballo; va escoltando a su excelencia la tropa de caballería, y así camina hasta el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, que dista a legua. Aquí se apra su excelencia para hacer oración y

(1) Pág. 215 del original, que sirve para esta transcripción, se imprime.



Pensaba mi curioso celo pasar a las provincias de Sonora y Sinaloa y aun registrar también las Californias, cuando el excelentísimo señor Marqués de Cruillas, concluido el tiempo de su virreinato, en continuación de los singulares favores que sin méritos he debido a su excelencia, quiso echar la clave a todos solicitando llevarme en su compañía a España. Para lo cual pasó oficio por escrito al ilustrísimo señor Deán y Cabildo de Méjico, Sede vacante entonces, con el fin de que se me diese por parte de su ilustrísima la licencia, como se me dio, como todo consta desde la pág. 275 (1). Con este favor nunca merecido, conseguí lo que tanto deseaba de volverme a mi Provincia y vivir entre mis hermanos, escondido en el estrecho ángulo de una celda.

SALIDA DE MEJICO

Salí, pues, de Méjico en compañía del excelentísimo señor Virrey, martes, 19 de agosto del año de 1766, a las tres de la tarde. Es esta salida muy solemne y de gran acompañamiento. Se forma en la plaza de palacio toda la tropa; se dispara la artillería y va acompañando al Virrey el Real Acuerdo con todos los Tribunales, Cabildo de la ciudad, etcétera: todos en carrozas y coches. Delante del Virrey camina el estandarte de sus armas, llevado por un gentilhomme de su excelencia a caballo; va escoltando a su excelencia la tropa de caballería, y así camina hasta el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, que dista 1 legua. Aquí se apea su excelencia para hacer oración y

(1) Pág. 275 del original, que sirve para esta transcripción, suprimida.

despedirse de Nuestra Señora. Salen a recibirle los Canónigos de la Colegiata y, hecha oración, se despide del acompañamiento y continúa su viaje, siguiéndole todos sus familiares, escoltado de los soldados de su guardia con su Secretario del Virreinato, uno de los Secretarios del Gobierno y dos correos con su cabo para lo que va ocurriendo. También le van acompañando todos aquellos caballeros y personas de su cariño.

Al camino salen a cumplimentar a su excelencia el Alcalde mayor y Gobernador de los pueblos del tránsito y los inmediatos; le hacen los honores como a Virrey, y le ofrecen los xuchiles o ramos, al modo que queda apuntado a la página 40, aunque con más respeto y diversas ceremonias. Este obsequio y honor con todos los que se deben a un Virrey cuando entra en las ciudades, castillos y plazas de su Gobierno, se lo hacen, aunque haya entregado el mando, hasta su regreso a España; lo que se debe notar para no repetir estas funciones.

Este día 19 fuimos a dormir al pueblo de San Cristóbal Ecatepec, de quien hablé a la página 53 del volumen I, distante de México 4 leguas. Aquí estuvimos hasta el día 22 por la mañana, que salimos para Otumba y llegamos a comer, 5 leguas; se pasa por San Juan de Thehuacán. Este lugar es el señalado para entregar el bastón, aunque alguna vez se ha hecho en San Cristóbal. El virrey actual se aposenta en las casas reales y para el sucesor se compone el convento que era antes de Padres Observantes, y hoy casa del cura de Otumba. Aquí fue aquella célebre y decisiva batalla que dio Cortés a los mejicanos y refiere Solís en su *Historia*, libro 4, cap. 20. Y acaso en memoria de esta función, se hará la solemne de entregar el bastón. El alojamiento, comida y demás necesario para este acto, que a la verdad es magnífico y costoso, corre por cuenta del Virrey que acaba, y se hace en el referido convento. Y antes

que se me olvide: al subir la escalera al dormitorio alto hay en el frontis un lienzo de la Purísima Concepción y abajo estos versos mejicanos:

Malintzi, tonantziné,
Ma mo piltzin techtlaocoli,
Macambo ipan tlatlacoli,
Nimiqui ma yucqui occé.

Que en nuestro idioma quiere decir:

Virgen por mí medianera,
Por tu piedad maternal
No permitas que yo muera,
Ni otro, en pecado mortal.—

El día 23 de agosto, como a las once y media del día, llegó a Otumba el excelentísimo señor Marqués de Croix, sucesor de su excelencia en el Gobierno y Capitanía General de la Nueva España. Salióle a recibir al primer tramo de la escalera el señor De Croix y, habiéndose saludado con la urbanidad propia de su carácter, subieron a la cámara, que estaba ricamente adornada, y, habiendo tomado asiento, entregó el bastón a su sucesor con estas o semejantes palabras: "Señor excelentísimo: el Rey nuestro soberano me ha comunicado la orden y con ella el honor de entregar a vuestra excelencia el bastón y gobierno de estos dilatados dominios; llevo el consuelo que con la acreditada conducta de vuestra excelencia enmendará los muchos yerros que mi ignorancia ha cometido...". Acabada y solemnizada esta ceremonia, se quedaron solos a tratar sus negocios, en que se pasó la mañana hasta la hora de comer. Ya todo prevenido, se sentaron sus excelencias a la mesa, que fue espléndida y bien servida. Hubo sus cumplidos sobre el asiento entre los excelentísimos; últimamente se puso a mano derecha el señor Cruillas y a la izquierda el señor De Croix, y a sus lados los convidados siguientes:

Señor don Manuel de Monserrat, hijo del señor Cruillas; señor don Fernando Monserrat, su sobrino; señor don Francisco Fuertes, su Secretario; yo, como capellán de su excelencia; don Joaquín de Mendiola, Mayor de órdenes de su excelencia; el Alcalde mayor de Otumba; señor Neira, su Edecán; señor Velasco, Capitán de Alabarderos; señor don Manuel Ramírez; señor Coronel Porcet; señor cura de Otumba; su Vicario; su Teniente; señor Faguada; varios capitanes y oficiales, como Obrien, Castillo Gneco, Wadin, un ayudante, Bonises, Sinieschi, Gallo, Ocal y Otal.

A la banda del señor de Croix se sentaron los siguientes: el sobrino de su excelencia, el caballero La-Croix; su asesor don Diego Cornide; su Secretario don Pedro de Rada; el capellán de su excelencia; un capitán de su guardia; don Juan Martínez de Soria, Secretario de Gobierno; señor Concha, Juez de la Acordada; capitán González, reverendísimo Padre General de San Hipólito, reverendo Padre Prior del mismo Orden; un hijo del señor Oidor don Félix Male, capellán; un Teniente Coronel; señor don Gaspar Hurtado de Mendoza, Regidor de Méjico; tres Comisarios del Consulado de Méjico; señor Mendinueta; señor Corregidor de Méjico, que por haber llegado tarde, como otros, se sentó donde pudo.

Acabada la comida, en que estuvieron los dos excelentísimos muy alegres y placenteros, se apartaron a hablar de sus negocios, y los secretarios y familia hicieron lo mismo, hasta que fue hora de ponernos en camino para la hacienda de los Tepetates, que dista de Otumba 4 leguas. Despidiéronse los excelentísimos y familia y, a las cuatro de la tarde, empezamos a caminar; nos llovió mucho y hubo no pocos truenos, y con la oscuridad nos perdimos varias veces y llegamos tarde a los Tepetates, donde estaba esperando la excelentísima señora Virreina con la familia. Un soldado de la tropa cayó del caballo, aunque no se hizo daño.

Volvamos la consideración a Otumba y reflexionemos en el sentido místico lo que allá pasó con la propiedad de su nombre Otumba. Parece exclamación a un sepulcro y voces a un desengaño, y en realidad lo es. Aquí, como hemos visto, se entrega el mando de estos reinos y se sepulta por consiguiente todo el honor que antes se gozaba, con que en realidad es un sepulcro o tumba de puestos y dignidades. ¡Oh tumba funesta de desengaños! ¡Oh sepulcro triste de grandezas! A este lugar pusiera yo la inscripción sepulcral siguiente: "Detén, oh pasajero, detén tus pasos y considera que en este sepulcro o tumba yacen los más gloriosos bastones y distinguidos empleos de la América; aquí yacen las más altas dignidades y puestos de las Indias. Aquí tienen fin todos los honores de estos reinos. ¡Oh tumba, tumba de desengaños!", etc.

En obsequio de los curiosos quiero poner una breve ceremonia de lo que regularmente ocurre en la venida de los Virreyes a estos reinos. Luego que arriba al puerto de Veracruz el Virrey nuevo, da aviso por su mayordomo o caballero al Virrey que acaba y, deteniéndose en Veracruz el tiempo que necesita para repararse y visitar el castillo de San Juan de Ulúa y fortificaciones de la plaza, queda de acuerdo con el Virrey de Méjico dónde ha de recibir el bastón y en qué día para disponer las cosas. El derrotero que toman desde Veracruz, por lo común, es el siguiente: A la Antigua, 5 leguas. Nota que para estas primeras jornadas le envía litera el Obispo de La Puebla. A la Rinconada, 7 leguas. A la Joya u Yoha, 5 leguas. A Las Vigas y a Perote, 6 leguas. En Perote o en Las Vigas reciben a su excelencia el caballero del Virrey que acaba, con una estufa o carroza magnífica para su conducción; el Alguacil mayor o Canciller de la Real Audiencia de Méjico, con cuatro o seis forlones, muchas mulas de carga o de silla para el equipaje y familia. También sale aquí el caballero

del señor Obispo de La Puebla con forlón para su excelencia; el capitán de la Acordada con muchos comisarios y cuadrilleros para acompañar a su excelencia y seguridad de su equipaje. También sale aquí un Secretario de Gobierno que envía el Virrey para que el nuevo despache con él cuanto se le ocurra en el tránsito. Desde aquí se envían cartas cordilleras a los Alcaldes mayores de San Juan de los Llanos, Tlaxcala, Puebla de los Angeles y demás pueblos del tránsito, avisándoles dónde ha de comer y dormir, para las disposiciones respectivas de cada uno.

De Perote a Tepeyahualco, 6 leguas; aquí cumplimenta a su excelencia la ciudad de La Puebla por dos Regidores diputados, a quien se les da asiento y tratamiento de señoría. Lo mismo hace la Villa de Córdoba. A la Hacienda de los Virreyes, 4 leguas. Aquí visitan a su excelencia el Gobernador de Tlaxcala, los Alcaldes mayores de San Juan de los Llanos y demás pueblos inmediatos, y también los indios nobles de Tlaxcala, que se les admite su obsequio. Desde aquí empiezan las danzas de los indios, como las usaban en tiempo de la gentilidad, para divertir a su excelencia, a que asisten los gobernadores indios de los pueblos a quien toca este obsequio.

De esta Hacienda pasa a Quapiatzla, 3 leguas. Aquí visitan a su excelencia el Provisor de La Puebla; se le da asiento y tratamiento de señoría; el Comisario de Cruzada, que se le da igual tratamiento. A Guatemala, 3 leguas. Aquí salen dos Capitulares del Cabildo eclesiástico de La Puebla; se les da asiento y señoría. También visitan a su excelencia los prelados mayores de los religiosos de La Puebla.

De aquí va a la ciudad de Tlaxcala, 6 leguas de mal camino. Aquí hace su excelencia la primera entrada pública, y, aunque la puede hacer en coche, regularmente se hace a

caballo; para eso monta en el lugar que llaman San Diego, donde le reciben el Gobernador de dicha ciudad y Cabildo de naturales bajo de mazas. El gentilhombre de su excelencia va delante con el guión, si se hace la función a caballo, y entonces llevan las riendas del en que va su excelencia el Gobernador de los españoles, a mano derecha, y el Gobernador de los indios, a la izquierda, a pie. Cuando llegan al arco de la ciudad, le dan las llaves y manda abrir. Va a la iglesia mayor, hace oración, vuelve a montar y se encamina a las casas reales, donde se hospeda. Aquí se detiene tres o cuatro días y le visitan varios prelados y los Gobernadores de la ciudad de Cholula, Guejocingo y otros pueblos.

De Tlaxcala va a La Puebla de los Angeles, 6 leguas. Antes de llegar a la ciudad sale a recibir a su excelencia el Cabildo de Regidores con su Gobernador y, en la garita que llaman de Tlaxcala, le espera el señor Obispo. Así acompañado llega al convento de San Antonio y, habiéndole cumplimentado su señoría ilustrísima, se despide y va a la iglesia catedral para recibir con su Cabildo a su excelencia. Aquí monta a caballo y, acompañado del Gobernador, Regidores y nobles con su guión delante, entra en la ciudad y camina a la iglesia catedral, donde le reciben con palio el Obispo, Canónigos y Cabildo eclesiástico, con gran solemnidad y ceremonias. Hecha oración y concluidas todas las solemnidades, va su excelencia al palacio. Aquí se detiene seis u ocho días y le visitan el Obispo, Gobernador y nobleza de la ciudad con los prelados de los conventos y colegios de la ciudad. Aquí le visita el Cabildo eclesiástico de Méjico por sus diputados; también el Arzobispo por su Provisor, la Real Universidad, y a todos se les da asiento y señoría. Igualmente le visitan a su excelencia varios Tribunales y Cabildos de la misma ciudad de Méjico y la ciudad de Atrisco por sus comisarios. Al tercer día se canta en la catedral una misa solemne en acción de gracias, a

que asiste su excelencia. Después paga las visitas al señor Obispo, Cabildo, ciudad, etc., y aún visita también algunos conventos de monjas como Vicepatrono Real, y por las tardes le dedica la ciudad algún obsequio para su diversión, como toros, máscaras, danzas, etc. Aquí se despachan cordilleras para los Gobernadores, Alcaldes mayores y demás Justicias de los lugares del tránsito hasta Méjico, avisando los días y en los lugares en que ha de hacer alto su excelencia. También quedan de acuerdo desde aquí los dos excelentísimos en el día y el lugar en que se ha de hacer la función de entregar el bastón, para que el Virrey que acaba tome sus medidas para salir de Méjico. Lo mismo se hace con la Real Audiencia, Arzobispo de Méjico, ciudad y otros Tribunales.

Desde La Puebla pasa su excelencia a la ciudad de Cholula, 2 leguas; aquí hace entrada pública, como en Tlaxcala. De aquí a la ciudad de Huexotzingo, 3 leguas; entrada pública como en Cholula. Al pueblo de San Felipe, 4 leguas; a Hueyotlipa, 4 leguas; a Apan, 6 leguas. A este pueblo sale el Secretario del Virrey que acaba a visitar a su excelencia.

De Apan a Otumba, 8 leguas, y aquí son las ceremonias de entregar el bastón, como está dicho antes, si no se entrega en otra parte, como sucedió el año 1760, que le recibió el señor Cajigal de la Vega en el pueblo de San Cristóbal, y sólo se advierte que, si llega antes a este pueblo el Virrey nuevo, sale a recibir al que acaba en el mismo sitio ya dicho de la escalera. Si los Virreyes son casados, hay también su ceremonial para recibir a las Virreinas, cuando acompañan a sus maridos; pero estas señoras, para excusar ceremonias, o se adelantan o se atrasan en las jornadas. No refiero tampoco el recibimiento que hacen los indios en Otumba a los Virreyes; sólo digo que el indio Gobernador de Texcuco sale a recibir a su excelencia vestido

a lo antiguo, con una tilma o manto blanco, cogido por los hombros y con cetro real en la mano; concurren a esta función todos los indios Gobernadores de la provincia y gran multitud de gentes así españoles como indios.

Habiendo ya tomado el camino que le acomoda el Virrey que acaba, duerme en Otumba el Virrey nuevo, y a otro día va a comer y dormir a San Cristóbal, 6 leguas. Le obsequia, costeando la función, el Consulado de Méjico. Aquí visita a su excelencia el señor Arzobispo de Méjico y le recibe su excelencia a la puerta de la sala; se sientan en sillas iguales, su excelencia al lado derecho. También le visitan a su excelencia varios Tribunales, capitanes y caballeros. A otro día va a comer a Guadalupe, 3 leguas. Aquí le recibe la Real Audiencia y la ciudad de Méjico, quien hace el gasto a su excelencia. Esta tarde llega su excelencia a Méjico, acompañado de infinitas gentes; va en derecha a su real palacio y allí le recibe la Real Audiencia y le da posesión; hay otras mil ceremonias que fuera largo referir. La ciudad hace el gasto tres días.

A la Virreina, si la hay, la hacen sus ceremonias respectivas, después que cumplen con el Virrey. En Guadalupe reciben a su excelencia las señoras títulos regidoras de Méjico y demás nobleza de la ciudad, y después la visitan en palacio el día o días que avisa su excelencia.

Aunque esta entrada es muy solemne y de gran lucimiento y concurso de gentes, se reserva la entrada pública y autorizada para otro tiempo en que hay muchos arcos triunfales, fiestas de toros y otras diversiones públicas de mucho gusto y magnificencia.

Dije ya que éste es el derrotero que comúnmente toman los señores Virreyes, o por más cómodo, o por ser el mismo que observó Cortés en la entrada primera de

Méjico, con poca diferencia. Aunque otros toman el camino por lo que tengo escrito desde la página 27, volumen II y mitas. Los pueblos, ventas y ranchos que hay entre los sitios o jornadas en el derrotero predicho, se podrán saber por lo que tengo escrito desde la página 27, volumen II y siguientes del volumen I.

Dejado ya en la imperial corte de Méjico el Virrey nuevo, me retiro, y con la mayor complacencia, a la hacienda de los Tepetates con mi excelentísimo señor Cruillas para regresarme a España en su compañía.

Descripción de los Tepetates.—Es esta hacienda del capitán don Juan de Astiz, caballero mejicano, que la ofreció liberal a su excelencia. Está dedicada a San Bartolomé y por eso es conocida y se llama San Bartolomé de Tepetates. Su extensión es de 14 ó 15 leguas de circunferencia, que es cosa muy moderada en la América, donde hay haciendas de 200 leguas de largo, y, por lo que diga de esta hacienda, podrá inferirse cómo serán las demás. En esta hacienda y ranchos a ella pertenecientes se cogen anualmente treinta mil fanegas de cebada, sin incluir las demás semillas de maíz, habas, frijoles o judías, y casi todas las semillas y granos se consumen en cebar los puercos, que suelen llegar a seis mil. También se coge mucho pulque que llevan a Méjico y a proporción se cría ganado de todos géneros.

La casa y habitación de esta hacienda es tan capaz que en ella estaba toda la familia de su excelencia con la mayor comodidad y anchura, juntamente con la tropa de infantería y caballería para su guardia. Tiene una capilla o iglesia muy capaz con todos los ornamentos necesarios de cálices, misales, etc.; una buena torre con campanas sonoras y grandes; su atrio, espacioso y bello; hay tribuna desde la casa a la iglesia muy cómoda. Hay también en esta casa

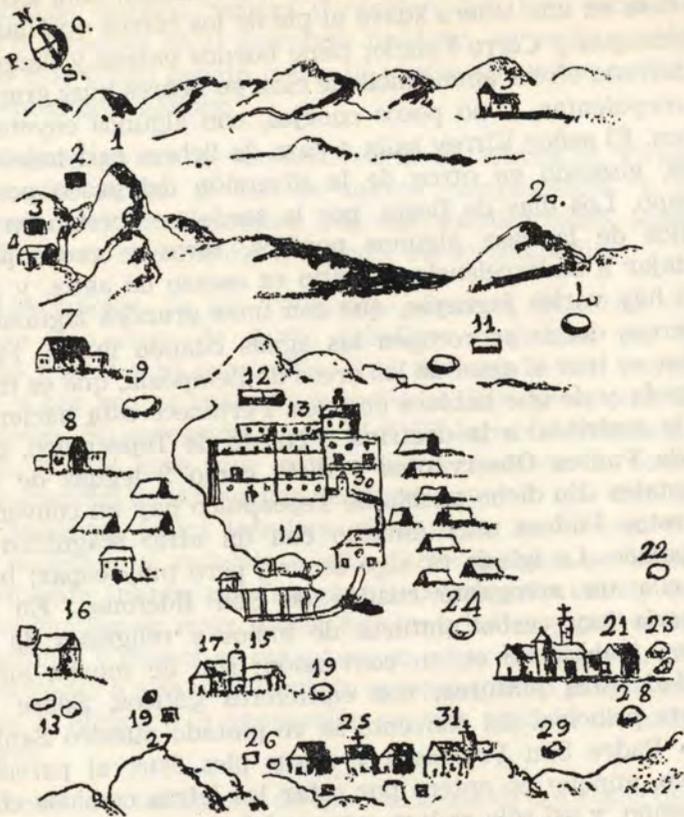
un buen obraje o fábrica de paños ordinarios y otras telas con que se visten los indios y gente del campo. Está situada la casa en una ladera suave al pie de los cerros que llaman Chicongua y Cerro Pelado; tiene buenos paseos y llanos, y el terreno ofrece abundancia de caza en liebres muy grandes y corpulentas, y no pocos conejos, con algunos coyotes y lobos. El señor Virrey salía a caza de liebres casi todos los días, gozando en otros de la diversión del paseo por el campo. Los días de fiesta, por la tarde, se corrían en los patios de la casa algunos novillos, toros y vacas para festejar a su excelencia. El sitio es escaso de agua, y por eso hay varios jagueyes, que son unas grandes lagunas y albercas donde se recogen las aguas cuando llueve. Para beber se trae el agua de los arcos de Zempoala, que es muy delgada y de que hablaré después. Pertenece esta hacienda en lo espiritual a la doctrina o curato de Tepeapulco, que es de Padres Observantes y dista como 2 leguas de los Tepetates. En dicho pueblo de Tepeapulco hay un convento de estos Padres muy antiguo con un atrio magnífico y despejado. La iglesia es algo oscura, pero muy capaz; hay en ella un arrogante cuadro de San Ildefonso. En la portería hay varias pinturas de indios y religiosos de la Orden trabajando en su conversión; son de mucha antigüedad estas pinturas, con caracteres góticos. Sobre la puerta principal del convento se ve pintado nuestro Santísimo Padre San Francisco y a sus pies éste, al parecer dístico, aunque no entero por estar las letras comidas con el tiempo, y así sólo se leen estas palabras:

Hic Pater indorum post Christum...

Hic rigat, hic plantat...

A distancia de 3 leguas largas y no de mal camino está la magnífica obra del puente o acueducto que llaman de

Perspectiva de la hacienda de San Bartolomé de los Tepetates con sus anejos y pertenencias.



Tepetates. Explicación de los números.

- 1.—Cerro de Chichonqua. 2.—Jaguey de San Cosme. 3.—Jaguey de Santa Ana. 4.—Rancho de Santa Ana. 5.—Rancho de Palpa. 6.—Cerro de Tesontepeque. 7.—Rancho del Cristo. 8.—Rancho del Tecolote. 9.—Jaguey del Agua Limpia. 10.—Jaguey de San Juan. 11.—Jaguey de San Salvador. 12.—Jaguey de San José. 13.—La hacienda de los Tepetates. 14.—Jaguey de la hacienda. 15.—Picotal o sitio donde se crían los puercos. 16.—Rancho de San Javier. 17.—Venta de Ixólo perteneciente a los Tepetates. 18.—Jagueyes de San Javier. 19.—Jagueyes de Ixolo. 20.—Cerro pelado. 21.—Ran-

- cho o hacienda de los Dolores. 22.—Jaguey de San Antonio de Tepesqua. 23.—Jagueyes de los Dolores. 24.—Jaguey de la Cruz. 25.—Rancho o hacienda de Santa Cruz. 26.—Jagueyes de Santa Clara. 27.—Cerro de San Francisco. 28.—Jaguey de Juchimanca. 29.—Jaguey de San Antonio. 30.—Capilla de la hacienda. 31.—Capilla de la hacienda de Santa Clara.

Zempoala por tener allí cerca su origen, aunque el agua la conduce a Otumba. Esta gran fábrica, que apenas pudiera emprender todo el poder de un monarca, la empezó y acabó la caridad y celo de un pobre fraile franciscano, que aún admira más que el todo de la obra, pues sin otros fondos que la providencia divina, llevó a su perfección una fábrica, que será digna de admiración de los siglos todos. Hubo otros prodigios que acreditan de milagrosa esta obra. El primero, que, en dictamen de los inteligentes, está más bajo el nacimiento del agua que el lugar a donde camina; el segundo, que el tal religioso que la dirigió, sin otro maestro, jamás había saludado esta facultad ni aun por diversión. Ni es de admirar por lo que voy a referir.

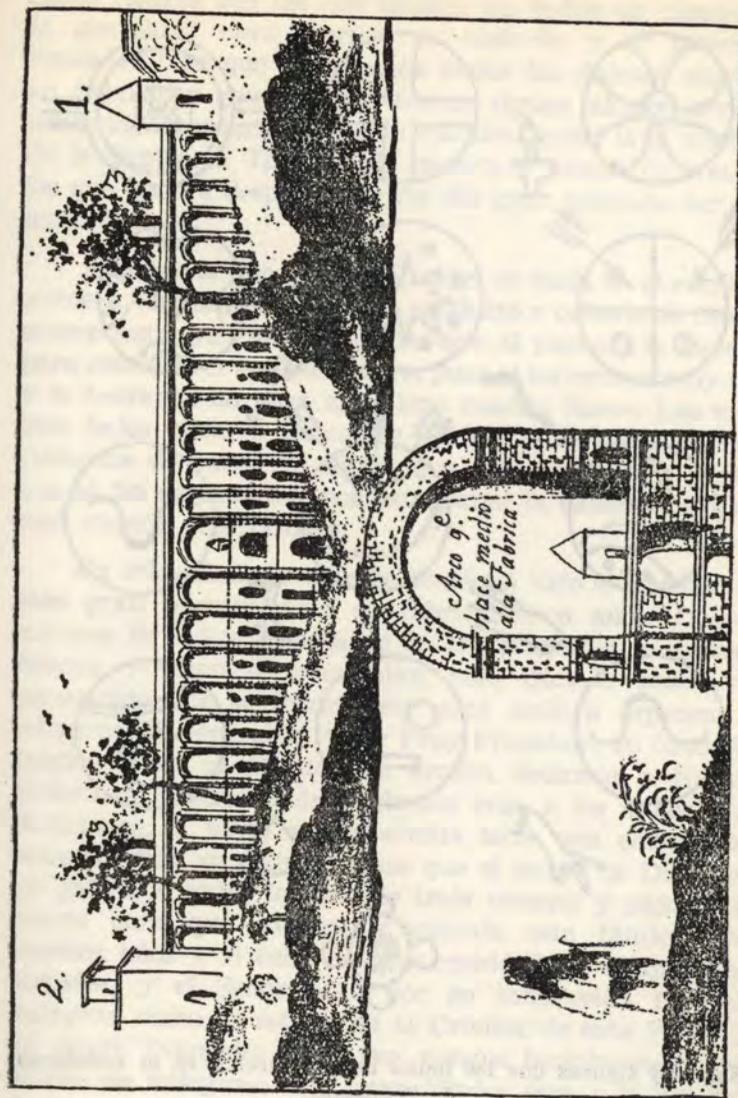
Muy a los principios de la conquista el venerable Padre Fray Francisco de Tembleque, natural de este pueblo en la provincia de la Mancha, arzobispado de Toledo, e hijo de la Provincia de Padres Observantes de Castilla, de donde pasó a la del Santo Evangelio en la Nueva España, viendo la gran falta de agua que padecían los pobres indios que habitaban en Otumba, donde estaba el Venerable conventual, y demás pueblos inmediatos, movido de caridad, dispuso traer el agua encañada desde Zempoala, que dista por el camino que trae el acueducto no menos que 15 leguas. Todo el acueducto viene cubierto de fábrica maravillosa. Tiene tres puentes en tres barrancas: la primera de 46 arcos; la

segunda de 13, y la tercera, cuya figura pondré después, de 67.

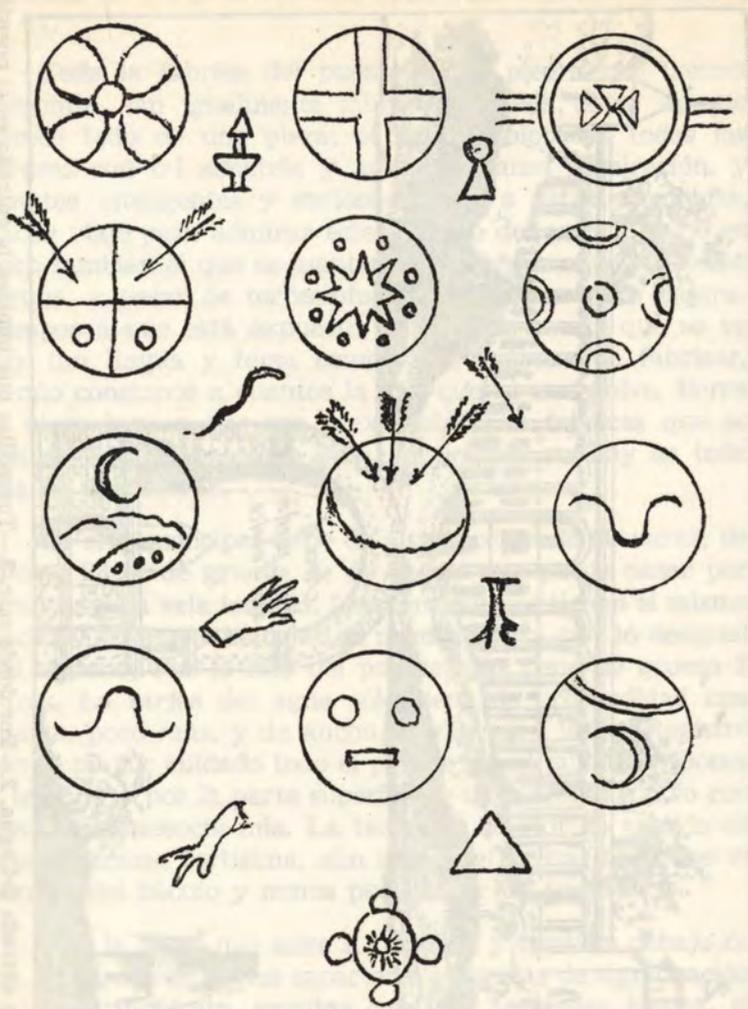
Toda la fábrica del puente es de piedra que llaman thesontle, tan igualmente labrada y unida entre sí, que parece todo de una pieza; se miran colocadas todas las piedras con tal simetría y arte que causa admiración, y cuantos inteligentes y curiosos pasan a estas provincias, hacen viaje para admirar este milagro del arte; y no lo es poco también el que se mantenga esta gran mole sin lesión alguna, a pesar de terremotos, huracanes y otros contra-
tiempos a que está expuesto el país; de suerte que se ve hoy tan limpia y tersa como si se acabara de fabricar, siendo constante a cuantos la ven que ni aun polvo, tierra ni otras brozas que son inexcusables en fábricas que se ven al despoblado, tiene ésta; por lo cual no hay en toda ella ni una hierba.

El arco principal tiene de altura cerca de 60 varas; de ancho, 23, y de grueso, 3; de suerte que puede pasar por él un navío a vela tendida. Los demás arcos tienen el mismo ancho y grueso, aunque no la misma altura, por lo desigual del terreno. Por lo alto del puente sólo tiene de grueso 2 varas. La tarjea del agua sólo tiene de profundidad una cuarta, poco más, y de ancho, media vara larga. Registré con el mayor cuidado todo el puente; tomé sus dimensiones y le anduve por la parte superior de un extremo a otro con gran complacencia mía. La tarjea es de ladrillo vestido de una argamasa fortísima, aún más que piedra; daba con el punzón del báculo y nunca pude sacar un pedazo.

Por la parte que mira a Otumba, y también debajo de los arcos, se ven varios caracteres y figuras de significación oscura e incógnita, escritas con una argamasa blanca, al parecer leche de cal, pero tan fuerte, que a pesar de las aguas y del tiempo, están en el día claras e indelebles.



1.—Arco y entrada del agua. 2.—Por donde sale. 3.—Torrecillas que impiden la entrada en el puente.



Signos y figuras que los indios dejaron hechos en el acueducto de Zempoala.

Estas figuras son las que usaban los indios en tiempo de la gentilidad para escribir su historia, y el venerable fundador hizo que los mismos indios las dejaran escritas, en particular aquellas que tenían alguna alusión con los misterios de nuestra Religión católica, como la †, misterio de la Santísima Trinidad, la muerte y otros. Yo trasladé los que pondré después, que me dio gran consuelo ver esta maravilla.

A la banda que mira a Otumba, se halla en el estribo o primera cornisa del puente un conducto o cañería de fábrica sobrepuesta, ya casi arruinada, que al parecer la hicieron para conducir el agua a la obra, pues el terreno es muy seco y la barranca no lleva agua sino cuando llueve. Los arcos más bajos están a la misma altura de la dicha cornisa, cubiertos de pared de adobe, que aun permanece, y sería con el fin de conducir por esta pared la cañería baja que cesó cuando cesó la obra.

En sólo dieciséis años se concluyó todo el acueducto y este gran puente; duró su fábrica cinco años. Cuántos millares de indios trabajaron en tan magnífica y suntuosa fábrica y cómo se mantenían, sólo Dios lo sabe; vivo persuadido que se formó esta gran mole a expensas de milagros. El venerable Padre Fray Francisco, su fundador, fabricó junto al puente una ermita dedicada a Nuestra Señora de Belén, donde celebraba misa a los indios y los doctrinaba. Y junto a esta ermita tenía una celdita muy estrecha para su retiro. Dicese que el siervo de Dios tenía un gato que todos los días le traía conejos y pájaros del monte para que comiese. Concluida esta fábrica vivió muchos años y al cabo de ellos murió lleno de méritos y virtudes, y el Señor obró por su intercesión repetidos milagros, como se refiere en la Crónica de esta Provincia del Santo Evangelio de Méjico, aunque bastaba para acreditarle de milagroso esta gran fábrica que, a todas luces

mirada, es un conjunto de maravillas y con quien no tiene comparación ni el famoso puente de Segovia ni otras obras que admira la Europa por milagros de la arquitectura.

Distaba este gran puente de la hacienda de los Tepetates, como ya dije, 3 leguas; su camino es por las inmediaciones de la hacienda de San José. Después se encuentra el pueblito de San Francisco de Tlanalapa, que en lo antiguo era población grande y doctrina de Padres Observantes. A poca distancia el pueblo, que Dios haya, de Santa María de Chiconquaque, de que sólo han quedado las ruinas de su iglesia. Antes de llegar al pueblito de San Francisco maté en el camino una culebra formidable de las que llaman cascabelillo. Tenía nueve años, y se conoce por otros tantos cascabelillos que tenía en la cola; la corté el cascabelillo y le traje para enseñar a sus excelencias. Vi esta culebra, cuando iba andando, que estaba enroscada en un hoyo y faltó poco para pisarla. Me llovió muy bien este día, pero le pasé divertido viendo esta fábrica.

De los derrames de este acueducto traen el agua a los Tepetates, la que es tan delgada que puso mala a la señora Virreina, y aun a toda la familia. A mí me dio un *miserere* terrible. Qué sea *miserere*, mira a la página 70, del volumen I. Por esto determinaron sus excelencias dejar este sitio y pasar a la ciudad de Cholula, como se efectuó, habiendo estado en esta hacienda desde el día 23 de agosto hasta el 22 de septiembre.

Salida de los Tepetates a Cholula.—Dicho día 22 de septiembre del referido año de 66, lunes, por la mañana, a las seis, salimos de los Tepetates y fuimos a comer a la hacienda de Amicamilpan, 7 leguas. Es esta hacienda de don José Gil de Jibaja, quién recibió a sus excelencias con el mayor obsequio. Se pasa por las ventas de la India y de Pozuelos. Después de haber comido salimos para pasar el

monte de San Martín, que estaba algo pesado por las aguas, y fuimos a dormir a la hacienda del señor don José del Toro, Oidor de Méjico, inmediata al pueblo de San Martín de Esmaluca, 5 leguas. Es la casa magnífica y muy adornada con jardines, huertas y demás preciosidades. Aquí estuvimos hasta otro día por la tarde, que llegamos a Cholula como a las cinco: 6 leguas. Nos llovió y tronó un poco. Se pasa por Huexotzingo. Salieron los Alcaldes mayores y Gobernadores de los indios por donde pasábamos a obsequiar a sus excelencias al camino, como antes he apuntado.

Descripción de Cholula.—En una hermosa, fértil y dilatada llanura se ve situada la ciudad de Cholula; su temperamento es sano y benigno, aunque algo inclinado a frío por tener a su vista tres serranías cubiertas siempre de nieve: los volcanes de Méjico a 10 leguas, el de Orizaba a 50 y la sierra de Tlascala a 6. Es ciudad de indios, con su Gobernador de la nación y Alcalde mayor de españoles. Era esta ciudad en tiempo de la gentilidad la más sagrada de América y la Roma de las Indias. Cuatrocientos templos y adoratorios tenía Lucifer en otros tantos ídolos que ciegos veneraban los gentiles. De suerte que venían a esta ciudad a ofrecer sacrificios de más de 200 leguas de distancia. Los reyes y caciques de las provincias fabricaban aquí sus adoratorios con hermosas torres y espaciosos atrios, y junto a ellos alguna casa o palacio para habitar cuando venían a sus ofrendas. Los sacrificios sangrientos que se hacían a estos ídolos trae con otras mil curiosidades, Torquemada, tomo 2, libro 10, cap. 31 y siguientes. *Quetzalcohuatl* era el ídolo de más fama, y éste había dicho por sus sacerdotes en tiempo de la conquista que acabaría con los españoles, arrojando rayos, y que saldrían de su templo copiosas aguas para anegarlos. Tenía entonces, según el citado Torquemada, tomo 1, f.º 281, veinte mil casas y más de cuarenta mil vecinos. Entraron los hijos de mi Seráfico

Padre San Francisco en tan copiosa y abundante mies y, a esfuerzos del poder divino, fueron derribando ídolos y arruinando templos, y en el mismo lugar y sitio fabricaron otras tantas iglesias al verdadero Dios, dedicándolas ya al mismo Señor, ya a su Purísima Madre y a otros santos. De estas iglesias aún permanecen muchas grandes y suntuosas, como insinuaré después, aunque otras están del todo arruinadas y algunas medio caídas. Y para mi devoción, siempre que veía alguna, levantaba el alma a Dios para darle gracias, que se había dignado convertir en casa suya la que antes había sido de Satanás, tomando por instrumento a los hijos del Serafín Ilgado.

Hoy es muy corta la vecindad de Cholula, aunque hay algunos caciques ricos, como Romero, Lara y otros. Sus calles, sacadas todas a cordel, corren de oriente a poniente y de norte a sur con hermosa simetría. Los frutos que produce el país son trigo, cebada, frijol y maíz. Tiene muchas huertas, en particular en el barrio de San Andrés, y no pocos jardines que producen casi todo el año diversidad de flores, clavelinas, alhelies, retamas, rosas de Alejandría y otras. Hay también gran abundancia de espárragos que llevan a Méjico y a La Puebla de los Angeles, y se cogen por los meses de diciembre y enero. Se crían muchos limones, naranjas, etc.; pero la mayor cosecha es la bebida de pulque. Antes se cogía aquí grana fina con mucha abundancia. Se hace una cal muy fuerte para edificios, de suerte que con el tiempo se vuelve más dura que la piedra misma.

Antes había muchos obrajes en que se trabajaban buenos paños y cosas de lana, pero ya han quedado pocos, entre ellos es el más famoso el que llaman de la *otra vida*. Los campos son muy deliciosos y amenos, con muchos árboles frutales, y en grande abundancia *capulines*; se crían unos gusanitos de luz con brillos tan singulares que parecen

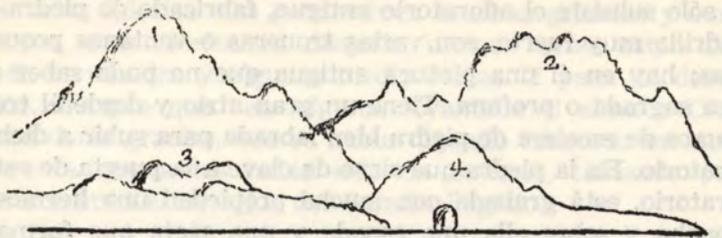
diamantes. En esta ciudad sucedieron a Hernán Cortés varios lances con sus vecinos que podrá ver el curioso en su historiador Solís, al libro 3, cap. 4 y siguientes. La casa donde aposentaron a este famoso capitán, está junto a la iglesia de Santiago y aún permanece, aunque algo derrotada, y sólo subsiste el adoratorio antiguo, fabricado de piedra y ladrillo muy fuerte, con varias troneras o ventanas pequeñas; hay en él una pintura antigua que no pude saber si era sagrada o profana. Tiene un gran atrio y desde él tres ramos de escalera de piedra bien labrada para subir a dicho oratorio. En la piedra que sirve de clave a la puerta de este oratorio, está grabada con mucha propiedad una hermosa concha y sobre ella una espada y una saeta que forman una cruz del modo que se ve adelante, página 205.

Por haber hecho los indios de esta ciudad una traición a Cortés, minando algunas calles por donde había de pasar su ejército, los castigó como merecían, incendiando los principales adoratorios, donde se abrasaron muchos indios. Fray Bartolomé de las Casas, ponderando, como acostumbraba, esta acción, dándole el título de cruel e inhumana, dice que, gloriándose Hernán Cortés de este horrible espectáculo, cantaba desde su alojamiento esta copla:

Tarquino, desde Tarpeya,
arder a Roma veía;
ellos gemían y lloraban,
y él de todo se reía.

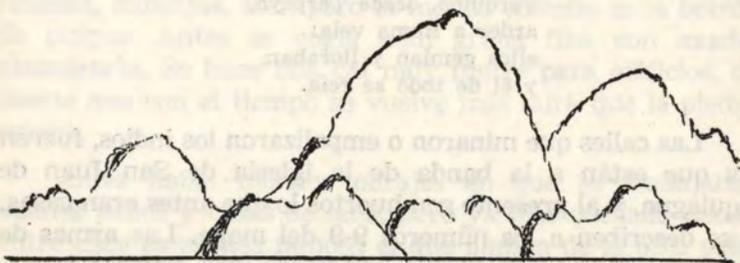
Las calles que minaron o empalizaron los indios, fueron las que están a la banda de la iglesia de San Juan de Aquigua, y al presente son huertos lo que antes eran casas, y se describen a los números 9-9 del mapa. Las armas de esta ciudad son una laguna con patos, dos clarines cruzados y cinco estrellas alrededor, un cerro con una cruz encarnada y un león con una espada en la mano.

Diste Cholula de Méjico 26 leguas al Occidente, y al mismo rumbo, a distancia de 10 leguas, los volcanes que llaman de Méjico, de quien hice mención a la página 5, cuya figura desde esta ciudad, con los cerros que tiene delante, es la siguiente:



1.—Volcán. 2.—Sierra nevada. 3.—Boca de un volcán antiguo, que llaman *Mosquejeta*. 4.—Cerro de *Zapotecas*, donde está la cueva encantada, según el vulgo.

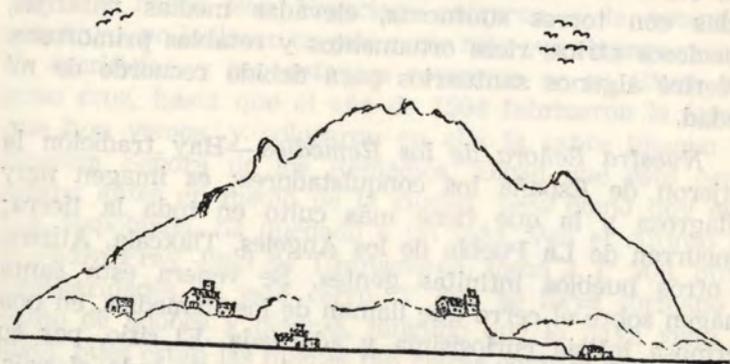
Al Oriente tiene a la ciudad de La Puebla de los Angeles, a 2 leguas, y al mismo rumbo, a 50 leguas de distancia, el volcán nevado de Orizaba con esta figura, y de éste hablé a la página 24 del volumen I.



A la banda del Sur tiene a 6 leguas la ciudad y valle de Atrixco, y a la del Norte, con inclinación al Oriente, a 7

leguas, la ciudad de Tlaxcala y su famosa sierra; mirada ésta desde Cholula hace la figura de ésta página.

Tiene esta sierra 15 leguas de bojeo o circunferencia y 2 leguas de subida. En las abras y cortaduras siempre tiene nieve. Era en tiempo de la gentilidad de mucha veneración esta sierra por adorarse en ella la famosa diosa Chalchihuitlyque o Matlalcueye, que es lo mismo que *vestido de azul*,



por la relación al color del agua, porque en esta sierra se forman los aguaceros y nubes que riegan estas campiñas y porque, cuando hacía falta el agua, se la pedían a esta diosa, ofreciéndole cruentos sacrificios. Véase a Torquemada, tomo 2, f° 46. Al pie de esta sierra hay muchas haciendas y varias poblaciones de indios con abundancia de salutíferas aguas que bajan de las montañas para fertilizar el país. Pero volvamos a Cholula.

El gobierno espiritual de esta república estuvo al cuidado y celo de los Padres Observantes de San Francisco, como que desde el principio habían criado a estos pobres indios con la leche de la fe de Jesucristo; pero el señor Palafox quitó esta y otras doctrinas a los Padres y las entregó a los clérigos. Hay un solo cura en esta ciudad, que

mantiene varios vicarios o tenientes en sus anejos; es el curato muy pingüe y de la mayor estimación del obispado de La Puebla. Las iglesias que tiene bajo de su jurisdicción, podrán verse en la descripción o plano de esta ciudad, aunque no se incluyen allí otras muchas que tiene fuera de la ciudad, y así puede decirse con verdad que hay Obispos en España que no tienen tantas iglesias como este solo cura. Entre estas iglesias las hay muy bellas y adornadas con torres suntuosas, elevadas medias naranjas, espaciosos atrios, ricos ornamentos y retablos primorosos. Referiré algunos santuarios para debido recuerdo de mi piedad.

Nuestra Señora de los Remedios.—Hay tradición la trajeron de España los conquistadores; es imagen muy milagrosa y la que tiene más culto en toda la tierra; concurren de La Puebla de los Angeles, Tlaxcala, Atlixco y otros pueblos infinitas gentes. Se venera esta santa imagen sobre el cerro que llaman de los Remedios, en una hermosa iglesia curiosísima y adornada. El sitio, por su elevación, es el más divertido y alegre de todo el país, pues se descubre toda la campiña y pueblos de las inmediaciones. Es este cerro fabricado a mano por los indios en tiempo de la gentilidad; es de adobes grandes y piedras, colocado sobre tan singular simetría y orden. A trechos se descubren algunas capas de cal muy blanca y fuerte que atraviesa todo el cerro. De circunferencia tiene media legua, y de altura, más de trescientas varas; se sube por unos caracoles y caminos torcidos hasta que se encuentra en la mayor elevación una magnífica escalera de piedra bien labrada, que conduce a la cumbre, donde se forma una espaciosa plaza adornada de naranjos, cipreses y otros árboles, con un fuerte muro o pretil de piedra alrededor.

Es de admirar ver este grandioso cerro todo hecho a mano, sin saberse el fin con que le fabricaron los gentiles,

que tardarían en su construcción más de trescientos años, y esto aunque trabajasen muchos millares de indios. Algunos dicen que le hicieron para que les sirviese de atalaya contra los tlaxcaltecas, con quienes siempre estaban en guerra; otros, que para fabricar allí un templo a alguno de los dioses, si no es que les moviese alguno de los fines que dejo apuntados a la página 99, tratando de Sachila, en la provincia de Oaxaca. Cuando los religiosos de mi Seráfico Padre San Francisco entraron a la conquista espiritual, no hallaron en este cerro más que algunos rastros de sacrificios, y por entonces colocaron en su altura una gran cruz, hasta que el año de 1594 fabricaron la iglesia que hoy vemos, y colocaron en ella la santa imagen de Nuestra Señora de los Remedios. Dicen que este cerro estaba antes en medio de la ciudad, pero como hoy está tan despoblada, ha quedado a un lado. Vea el curioso en el Padre Fray Juan de Torquemada, tomo 3, f° 203, otras singularidades de este cerro. Y que se haya formado a mano de adobes y piedras, ninguno que lo haya visto lo duda, pues están las hileras tan claras como si se acabaran de hacer, sacándose los adobes enteros y con la mayor perfección. Demora al Oriente este cerro, como demuestra el plano de Cholula, a la página 206; y al Poniente hay otro santuario de Nuestra Señora para que se vea que María Santísima de Oriente a Poniente quiere ser nuestra abogada; llámase este santuario.

Nuestra Señora de Tzocuila.—Imagen muy insigne y milagrosa. Está pintada en la pared, pero con tal arte, belleza y hermosura, que roba los corazones de cuantos la miran; se cree haber aparecido allí pintada milagrosamente por mano de ángeles y acaso contra las acechanzas del demonio, pues Tzocuila es lo mismo que lugar de los *zopilotes*, que es ave triste, melancólica y agorera, como a la página 147 queda dicho. La iglesia es muy pulida y de

singular veneración, aumentándose cada día más y más el afecto de los vecinos a tan singular imagen. A mí me era de suma devoción visitar este santuario, y apenas había día que no fuese a rezar a su Majestad. Sus excelencias tenían gran devoción a esta santísima imagen y muchas veces les decía misa en su altar y lo mismo en el santuario de Nuestra Señora de los Remedios.

A la misma banda del Poniente, con inclinación al Norte, se venera sobre una loma la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en una bella iglesia. El altar mayor aún no estaba dorado, pero, a solicitud y expensas del señor Virrey, se doró y aumentó el adorno de la iglesia con dos altares más. Es sitio muy alegre y divertido.

La iglesia de Santiago.—Es muy pulida, con buena torre, atrio espacioso y hermosa fachada, Aquí se venera una efigie del Santo Apóstol a caballo, todo de estatura regular y con la mayor perfección. El rendaje, freno y estribos, de plata; está armado el santo con peto, morrión, brazaletes, rodela y demás arneses, y todo de plata, de suerte que en toda España, aunque entre Santiago de Galicia, dudo haya imagen ni más hermosa ni más rica. En otro lugar, página 29, he apuntado la devoción que tienen los indios a Santiago.

La iglesia de San Gabriel o Anunciación, la de Jesús, la de San Miguel, la de San Juan, la de San Miguelito, la de San Matías, la de San Juan Aquiguac y otra son muy vistosas por sus torres, medias naranjas y espaciosos atrios y portadas; todas tienen campanas grandes y sonoras. Pero la más singular y que apenas tendrá semejante en la América, es la iglesia que llaman de los naturales o indios; está en el atrio del convento de Padres Observantes y es de la misma idea que la catedral de Córdoba y, aunque no tan grande, tienen más elevación las medias naranjas, que

me parece son más de ochenta. Es muy hermosa esta iglesia y de singular estructura, y causa admiración a cuantos europeos la ven.

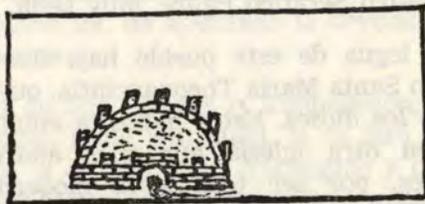
A corta distancia de Cholula y en sus arrabales está la parroquia de San Andrés, que también era de Padres Observantes; en ella se venera una efigie de San Diego, muy milagrosa, y los indios le hacen gran función, pues a este santo quieren mucho en toda la América, y sólo en Cholula tiene cuatro iglesias con esta de San Andrés. En esta jurisdicción hay muchas iglesias, como la de Resurrección, San Andresito, San Diego, San Francisco, Santa María Cuaco, San Pedro Colomusco y otras.

Es anejo de esta parroquia de San Andrés el pueblito de indios que llaman San Francisco Acatepeque, y dista de Cholula 1 legua a la banda del Sur. Hay una iglesia dedicada al Santo Patriarca, muy famosa en toda la provincia por el singular adorno y hermosura; toda ella está hecha un ascua de oro, sin verse nada de las paredes que no sea con adorno. Es muy célebre esta iglesia y visitada de todos los curiosos y hombres de buen gusto; en ella se venera una imagen de nuestro Seráfico Padre, muy bella.

A media legua de este pueblo hay otro también de indios, llamado Santa María Theonancintla, que es lo mismo que *madre de los dioses*. Estos indios, a emulación de sus vecinos, tienen otra iglesia aún más adornada y con mejores efigies, por ser todo a lo moderno, que San Francisco Acatepeque; sobre todo tienen un San Juan Nepomuceno que es la admiración y asombro de cuantos la ven; hay también muchas pinturas de gran primor y, a mi parecer, es esta iglesia y su adorno superior al de San Francisco. Hay en este pueblito algunos indios caciques muy ricos; vi la casa de uno, que era muy buena, con una sala hermosamente adornada de pintura y efigies primorosas;

se llamaba don Pedro Antonio Cosklac, y su mujer, doña Pascuala María Tequapetla. El vestía a la española, muy bien, y ella, al modo de las indias caciques, con sus huipiles, camisas de Holanda ricas, muchos encajes, galones de oro y otras preciosidades, pero descalza, como todas. Tienen los indios muchos huertos con rosas de Alejandría y otras flores; es terreno muy fértil y abundante el de este pueblito, y, demás de la iglesia principal, hay otras capillas y oratorios de los indios caciques de bella fábrica. Mi conocido don Pedro Antonio Cosklac había labrado junto a su casa una capilla a San Diego, que pudiera servir de iglesia en cualquiera parte.

Dije ya de la devoción de los indios a San Diego; pero no es inferior la que tienen al glorioso príncipe San Miguel. En la jurisdicción de Cholula tiene dedicadas cuatro iglesias a su nombre. A media legua de distancia de esta ciudad, a la banda del Norte, hay una fuente que llaman de San Diego, junto a un molino del mismo nombre, y es tradición que la abrió el señor Palafox; es muy rica su agua y su figura es la siguiente:



Otra memoria hay del señor Palafox, y es un ara que se ve en lo alto de un arco, que sirve de puerta al atrio del convento de Padres Observantes, y está frente de la portería; dicen la colocó aquí el venerable señor contra los truenos y tempestades. Este convento, que en lo antiguo fue de los más principales de la provincia y casa capitular,

ha venido a mucha decadencia después que el señor Palafox les quitó el curato. La iglesia es de una sola y magnífica nave, tan fuerte en su fábrica que ha resistido a todas las inclemencias del tiempo. Está rodeada toda de torreones, troneras y baluartes que indican se fabricó también con la mira de que sirviese de fortaleza, si hubiese necesidad. En la puerta principal, que mira al Poniente, están esculpidas en piedra las palabras siguientes, de letra perfectísima y hermosa, aunque antigua: *Porta haec aperta erit peccatoribus poenitentiam agentibus*. En la puerta del costado que tiene a la banda del Norte dice de la misma letra: *Ego sum ostium: si quis introierit, salvabitur*.

Tiene el convento un grande, magnífico y espacioso atrio enlosado de pella de cal o yeso, tan limpio, terso y fuerte que parece piedra berroqueña en la fortaleza y duración. De Norte a Sur tiene este hermoso atrio 180 pasos, y de Oriente a Poniente, 170 pasos. Casi al medio del atrio, por este mismo rumbo y para subir a la iglesia, corre una magnífica escalera de piedra, bien labrada, de seis escalones, y su largo es de 100 pasos; permanece aún sin haberse descompuesto después de tantos años. En este atrio está la iglesia de los naturales de que hablé antes, a la página 29. También está la iglesia de la Orden Tercera, que es muy pulida. Tiene dos entradas este gran atrio desde la plaza: la una frente a la iglesia del convento, y se compone de dos arcos tan vistosos como elevados; la otra, frente de la iglesia dicha de los naturales, compuesta de tres arcos. Alrededor de este atrio hay muchos corpulentos cipreses y vistosos fresnos. Han florecido en este convento varios religiosos de singular virtud, y entre ellos el venerable siervo de Dios Fray Sebastián de Aparicio. Fue aquí el siervo de Dios limosnero muchos años; hay tradición de haberle hablado varias veces la imagen de Nuestra Señora,

que está pintada en la escalera. La celda donde vivía el venerable aún permanece.

A la banda del Poniente, a distancia de 2 leguas, hay un cerro que llaman de zapotecas, y en él una famosa cueva que dicen está encantada; y es fama común que muchos indios han sacado de esta cueva mucho oro con que se han puesto ricos. Cuentan las hablillas que al que entra sale a recibirle un chivato, después una culebra y últimamente un toro, y que, haciendo ciertas ceremonias, se amansan estas fieras, se entra dentro y sacan los tesoros. Yo fui con otros a ver esta cueva por curiosidad y ni vi chivato, ni culebra, ni toro; sólo sí había muchas pisadas recientes de gente descalza, que había entrado y salido en la cueva; sólo un conejo muy grande salió de la cueva, que me espantó al pronto.

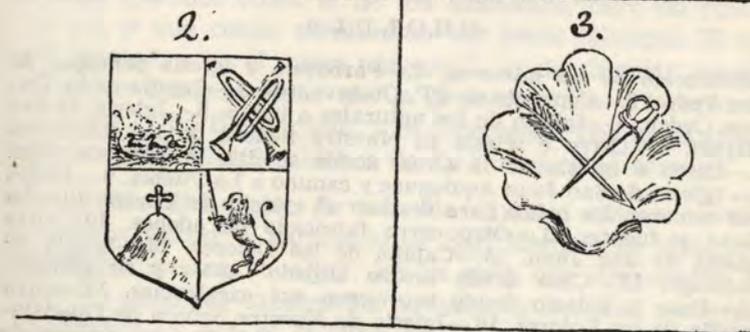
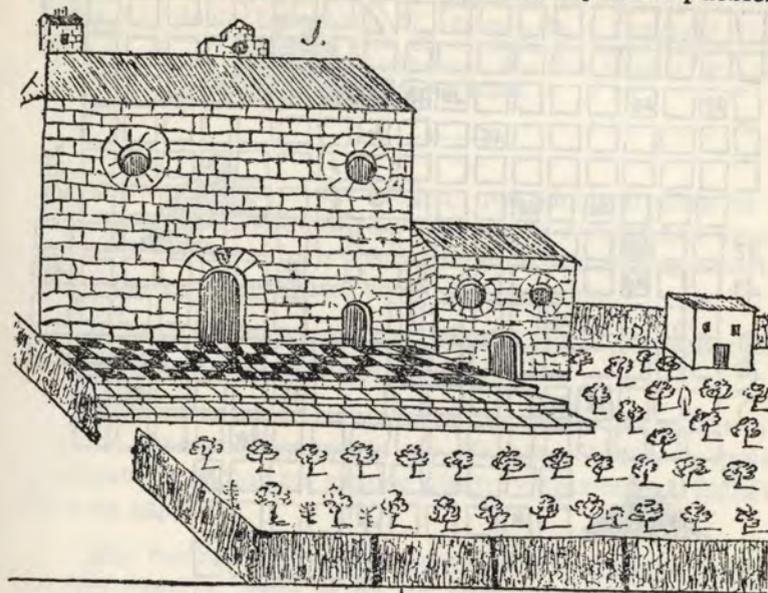
La plaza de Cholula es casi tan grande como el Campo Grande de Valladolid, y en medio tiene una fuente.

Hay en Cholula un Cabildo respetable de clérigos, así españoles como indios; de esta nación conocí tres: don Luis Pancle, don Juan Atlautla y don Antonio Axoctlán, y éste predicaba muy bien.

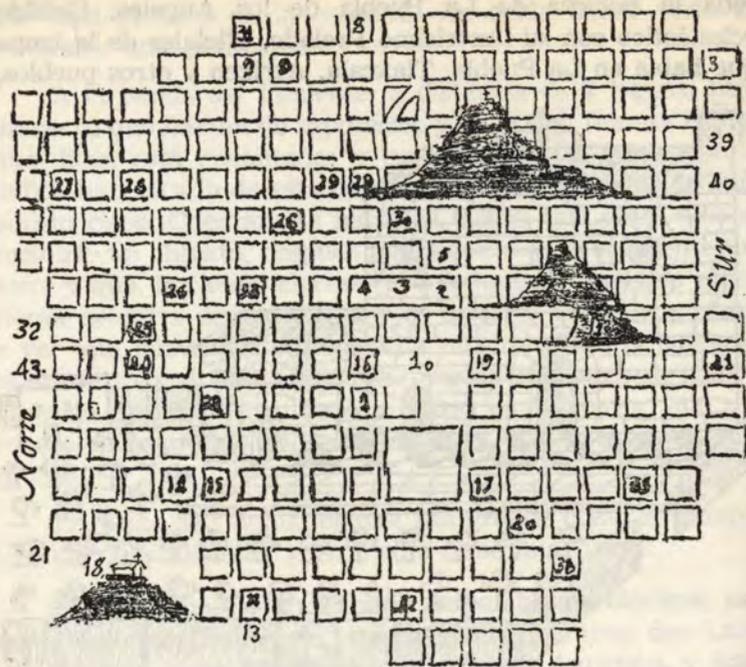
Día 1 de marzo, domingo de Carnestolendas, a las seis y media de la mañana, se sintió aquí un terremoto, pero sin daño. Día 28 de marzo mataron y robaron a un indio llamado don Manuel Romero, cuyo caudal era de más de quinientos mil pesos fuertes; tres días antes me llamó este indio para que le confesase, por hallarse indispuerto, lo que sirvió de consuelo en esta fatalidad. Se enterró en el convento de San Francisco.

Los dos excelentísimos estuvieron en esta ciudad con la mayor satisfacción y alegría, gozando de la amenidad del terreno, siendo al mismo tiempo visitados y obsequiados de

toda la nobleza de La Puebla de los Angeles, Cabildo eclesiástico con su ilustrísimo Prelado, oficiales de la tropa que había en La Puebla, Tlaxcala, Atrixco y otros pueblos,



1.—Adoratorio y casa donde se alojó Hernán Cortés con los suyos.
2.—Armas de Cholula. 3.—Concha que está sobre la puerta del adoratorio.



CHOLULA

Explicación de los números: 1.—Parroquia e iglesia principal de San Pedro. 2.—Convento de PP. Observantes. 3.—Capilla de la Tercera Orden. 4.—Iglesia de los naturales o indios. 5.—Iglesia de San Miguel. 6.—Cerro e iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. 7.—Cerro e iglesia de la Cruz, donde se dijo la primera misa. 8.—Iglesia de San Juan Aquiguac y camino a La Puebla. 9.—Calles que minaron los indios para destruir el ejército de Cortés. 10.—La plaza y fuente. 11.—Otro cerro fabricado de adobes. 12.—Otra iglesia de San Juan. 13.—Capilla de los Dolores. 14.—Iglesia de Santiago. 15.—Casa donde estuvo alojado Cortés y su ejército. 16.—Casa o palacio donde estuvieron sus excelencias. 17.—Otra capilla de los Dolores. 18.—Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe. 19.—Iglesia de San Pedrito. 20.—Iglesia de Nuestra Señora de Tzocuilac. 21.—Iglesia de San Matías. 22.—Capilla de San Diego. 23.—Iglesia de Santiago Tzocuilac. 24.—Capilla de Santa Verónica. 25.—Capilla de la Sangre de Jesucristo. 26.—Iglesia del Santo

Sepulcro. 27.—Iglesia del Señor de las tres caídas, llamado Jesús. 28.—Iglesia de Nuestra Señora de Cuiamilco. 29.—Iglesia del Corpus. 30.—Hospital de San Pedro. 31.—Iglesia del Cristo vivo. 32.—Iglesia y molino de San Diego. 33.—Iglesia de San Miguelito. 34.—Iglesia de San Andrés en los arrabales. 35.—Iglesia de Santa María. 36.—Santo Ecce-Homo. 37.—Iglesia de la Santísima Trinidad. 38.—Iglesia de San Pablo. 39.—Iglesia de San Cosme y San Damián. 40.—Iglesia de la Magdalena. 41.—San Gabriel. 42.—San Juan de los Ciegos.

y algunos caballeros de Méjico, que vinieron durante la residencia en esta ciudad, a visitar a sus excelencias. Igualmente la familia estuvo gustosísima hasta que hubo oportunidad para embarcarnos, como diré después.

En esta ciudad estuvimos desde el día 23 de septiembre de 1766 hasta el 2 de mayo de 67.

Este adoratorio le repararon los indios en mi tiempo por la venerable memoria de Hernán Cortés, a quien profesan los indios un grande afecto y reverencia, llamándole su capitán.

Hay también otros dos cerros hechos a mano, aunque no tan grandes como el de los Remedios, pero de mucha altura, y que causa admiración ver estas fábricas. El que se demuestra en el mapa número 7, es de singular veneración por haberse dicho allí la primera misa. El cerro del número 11 no tiene iglesia y es inaccesible por lo escapado. ¿Para qué harían los bichos de los indios estos cerros?

Pocos días antes de salir de Cholula sus excelencias fueron a visitar el santuario de San Miguel del Milagro y les dije misa en su altar. En la casa que dispusieron en Cholula para sus excelencias no había comodidad para toda la familia, y así el sobrino de su excelencia tomó casa aparte, y el Secretario de su excelencia y yo fuimos a otra, aunque, por ser algo húmeda, fue preciso dejarla y fuimos

al convento de los Padres Observantes, donde estuvimos hasta el fin.

Salimos de la ciudad de Cholula para Veracruz sábado, 2 de mayo, a las cuatro de la tarde, día de San Atanasio, el año de 1767, habiendo estado en esta ciudad desde el día 23 de septiembre de 66. Fuimos a dormir a la hacienda de Amaluca, 3 leguas. Día 3 de mayo, fiesta de la Santa Cruz, por la mañana, salimos a comer y dormir a la hacienda de Osumba, 11 leguas. Se pasa por el pueblo de Amozoque(1), Venta del Pinar y pueblo de Nopaluca. Día 4, a comer y dormir a la hacienda de Soto, 7 leguas; se pasa por el Ojo del Agua y Vicencio. Día 5, a comer y dormir a Perote, casa de don Tomás Rajadel, 7 leguas; se pasa por la casa de los Guardas y el Portezuelo. Día 6, a comer y dormir a Jalapa, 11 leguas; se pasa por Las Vigas, y aquí se dejaron los coches y se tomaron literas; la Hoya y San Miguel del Soldado; llegamos a Jalapa a las dos de la tarde.

Aquí estuvimos hasta el día 11 del referido mes de mayo, en que salimos a las tres de la tarde y, caminando toda la noche en literas, llegamos a las seis de la mañana a la Antigua; se pasa por el Lencero, Corral Falso, Coyol, Cerro Gordo y Plan del Río. Antes de llegar a dicho Plan se levantó una tempestad de truenos y nos detuvimos aquí en el interin y se tomó un refrigerio en lugar de cena; llovió un poco y después se continuó la caminata y aun también la tempestad, truenos y agua; hubo sus trabajos con las literas, pues voltearon algunas y un paje de su excelencia perdió el peluquín, el que acaso habrá cogido algún mono y andará con él puesto por los montes haciendo de príncipe de los suyos. Desde el Plan del Río hasta la Antigua se encuentran varios ranchos que se mencionan a la página 37 del volumen I.

(1) Amozoc.

En la Antigua tomamos un desayuno y luego nos pusimos en camino para Veracruz, donde llegamos a las doce del día, habiendo caminado las 23 leguas que hay desde Jalapa a este puerto casi sin hacer alto ni descansar. Y regularmente se toma así esta jornada por ser tierra muy ardiente e incómoda en las posadas. En Veracruz salió a recibir a su excelencia toda la tropa de la guarnición, haciendo salva el castillo de San Juan de Ulúa con su artillería y lo mismo los navíos y embarcaciones del puerto.

Aposentaron a sus excelencias en casa de don Fernando Bustillo, Caballero del hábito, aunque parte de la familia se acomodó fuera, como el sobrino de su excelencia, el Secretario, el Mayordomo, Caballerizo mayor de órdenes, médico, etcétera, pero yo estuve en casa de sus excelencias.

En este puesto había las embarcaciones siguientes: el navío del Rey "El Dragón", de 64 cañones, mandado por su capitán don Manuel Guirior; este navío estaba preparado para conducir a sus excelencias. El navío "Santiago la América", también del Rey, fabricado nuevamente en La Habana, de 64 cañones, al mando don Manuel de Flores. La fragata del Rey "La Flora", mandada por don Antonio Bacaro; la "Júpiter", fragata del Rey, al mando de don Miguel Pascual, y varios bergantines, galeras, etc.

Día 16 de mayo, por la mañana, fui con su excelencia a ver las fortificaciones del castillo de San Juan de Ulúa y de allí pasé a bordo de los navíos "El Dragón" y "Santiago la América". Recibieron a su excelencia con todas las ceremonias y formalidades de disparar la artillería del castillo, baluartes y navíos, "¡Viva el Rey!", formarse la tropa, etc.

Los días 20 y 22 llegaron dos bergantines de La Habana; el uno tardó solo siete días y el otro veinte.

El 26 tiraron cañonazos de leva, pero se retardó la salida por apuntar Norte.

El 29 llevaron a bordo de nuestro navío "El Dragón" la pólvora. En tales circunstancias se pone bandera encarnada en el navío para avisar a las demás embarcaciones no se encienda lumbre en ningún navío del puerto. La lancha o barco donde llevan la pólvora, lleva también bandera encarnada; con todas estas precauciones se vive con la pólvora.

En esta ciudad estuvieron sus excelencias muy obsequiados de su Gobernador, oficiales, nobleza y demás caballeros. Ultimamente, estando ya todo prevenido y "El Dragón" enteramente equipado, el día 30 de mayo, sábado, fiesta del glorioso San Fernando, salimos, en nombre de Dios y de la Purísima Madre, de Veracruz, como a las diez de la mañana, y fuimos a bordo del navío "El Dragón", y a las doce se levó, habiendo precedido todas las ceremonias de tenderse toda la tropa desde la casa de sus excelencias hasta el muelle, disparar la artillería del castillo, baluartes, embarcaciones y demás que previene el ceremonial político y militar.

Pasajeros.—El excelentísimo señor Marqués de Cruillas con su familia; señor don Antonio Ricardos, Mariscal de campo; señor don Francisco Antonio de Echávarri, Decano de la Real Audiencia de México; señora doña Melchora de Castro y Araoz, sevillana; don Juan Ferrus y doña Plácida Labroquera; don Juan Gneco, capitán; don Leonor; don Mateo Badillo Florista; don Gallo, capitán, con otros muchos pasajeros y flotistas, que en todos pasarían de mil personas.

El navío llevaba carta de cinco millones de pesos fuertes sin otros efectos de añil, grano, vainilla, azúcar, etc.

El rancho que previno el capitán del navío para la mesa, de sus excelencias fue abundantísimo y regalado, y, para que nada faltase a la comodidad y gusto, embarcó también gran cantidad de nieve que llegó hasta muy cerca de La Habana. Las pollas, gallinas, pichones, pavos, ansares, vacas, terneras, carneros, cochinos y otros comestibles, como pescados, escabeches, frutas, ensaladas, verduras, salsas, legumbres, etc., no tienen cuenta. Yo hice mi prevención, demás de la que iba en el navío, de limones, azúcar, sirop y mata para mi mareo, que me sirvió de no poco alivio en tan penosa enfermedad. Aunque vivo persuadido por lo que he experimentado en mí y he leído en autores médicos, para precaverme de este molestísimo accidente, que dura el achaque, sin haber remedio para expelerle, mientras dura la navegación en aquellas naturalezas aptas para hacer impresión el movimiento que imprimen en las túnicas y fibras los efluvios ácido-salinos de la mar, los acres corrosivos de la brea y alquitrán, y, lo que es más, el movimiento verticoso que agita al cerebro los balances irregulares del navío. Remedio para el mareo, según noticias impresas, tómase en vino un poco de triaca.

Empezamos, pues, nuestro viaje y, aunque no con mucho viento, era el tiempo bonancible, estaban los horizontes despejados y la mar llana. Este mismo día empecé mi enfermedad del mareo, aborreciendo tanto el chocolate, que sólo una vez lo tomé en el mar.

El día 10 de junio nos consideramos rebasados del bajo del Negrillo (ver página 24 del volumen I), si le hay. Dos marineros del navío me dijeron que pasando por allí en el navío "El Buen Consejo", vieron la reventazón del mar sobre este bajo y que todos quedaron persuadidos que lo hay.

Nota.—En este diario marino procuraré usar de términos y frases, en cuanto me sea posible, claras e inteligibles y no facultativas y propias de la náutica.

Desde el día 10 arriba mencionado, nos envió viento contrario, aunque no fuerte, con que íbamos haciendo bordos, y continuó así hasta la sonda de la Tortuguilla, cerca de La Habana, aunque no tuvimos calmas molestísimas en este mar por ser el viento fresco.

La víspera de San Antonio, 12 de junio, por la noche, se embraveció el mar con unas olas formidables y gran viento; los balances del navío eran fuertes; no obstante se dijo misa el día del santo. Continuó el mismo temporal, y la noche de este día de San Antonio fue muy trabajosa; hubo muchos chubascos y viento recio. Como a las diez de la noche se oyó en el palo mayor un gran estallido, como si se hubiera quebrado la verga; se aferraron las velas, quedando sólo con el trinquete, y por la mañana se bajó la verga y hallaron abierta la sinverga o caña que cubre la verga mayor; se compuso y continuamos la derrota.

Día 17 de junio, víspera del Corpus, como a las ocho de la noche, se echó la sondaleza y se halló fondo en 68 brazas con gran regocijo de toda la tripulación, por haber hallado esta sonda que llaman de la Tortuguilla.

Día 18, festividad del Corpus, dimos fondo con un ancla en esta sonda, por haber calmado el viento; tuvimos un gran calor, como es preciso cuando hay calma. Este día, por la noche, como a las diez, se avistó una galera inglesa y nos habló; dijo que iba a la Carolina, y con esto siguió su derrota.

Día 19 levantamos el ancla y nos levamos con una buena brisa. Mientras estuvimos dado a fondo, se hizo abundante pesca de dorados, pargos y bonitos.

Día 20, a las cuatro de la tarde, se echó la sondaleza y no se halló fondo con 120 brazas, con que nos contemplamos fuera de la sonda de la Tortuguilla y pusimos la proa a La Habana.

Día 21, a las nueve y media de la mañana, descubrimos con singular alegría la isla de Cuba o de La Habana, y hubiéramos dado fondo en este día, a no hallarnos muy sotaventados por descuido de un pilotín en las guiñadas del timón.

Día 23 de junio, martes, víspera de San Juan, a las doce del día, dimos fondo en el puerto de La Habana, habiendo entrado en él casi a remolque por falta de viento. Anduvimos las 300 leguas que hay de Veracruz a La Habana en veinticinco días, que fue gran felicidad, pues esta corta travesía es la más difícil y molesta que hay en todos los mares de las Indias y la más temible a los pilotos, que se aturden y vuelven locos, sin poder formar concepto ni por el punto que observan ni por las millas que echa la corredera o carretil, burlando todas las experiencias y fundamentos las rápidas corrientes que, sin saber el rumbo que toman en este golfo o seno mejicano, se experimentan, y con más violencia en tiempo de aguas, pues vierten a este seno una infinidad de ríos, como el del Norte, Missisipi, etc. Esta incertidumbre de las corrientes desatina a los más diestros pilotos, habiendo sucedido no pocas veces salir embarcaciones de Veracruz y, después de tres meses y alguna vez de seis, pensando llegar a La Habana, arribar a Campeche o volver a Veracruz. Se hace también molestísima y larga esta corta travesía del golfo o seno mejicano por las muchas calmas que hay, y suelen durar meses enteros, con el mayor desconsuelo de los navegantes. También concurre a la molestia los excesivos calores que se experimentan en estos mares; igualmente los vientos con-

trarios casi en todo tiempo mortifican mucho y retardan no poco el viaje.

El Señor nos favoreció en todo, pues hicimos un viaje feliz, sin haber padecido calmas ni habernos atrasado las corrientes, y aunque tuvimos viento contrario, siempre hacíamos camino, bien que a costa de bordear.

L. DATOS DE SU VIDA

No puede en manera alguna ponerse en tela de juicio que el autor de este Diario, curioso e interesante, fue el Padre Francisco de Ajofrin, religioso Capuchino y perteneciente a la Provincia de Castilla, como se comprueba en hacer constar en las portadas de sus obras, añadiendo luego otros varios títulos correspondientes a los cargos desempeñados por él.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

DEL PADRE FRANCISCO DE AJOFRIN

Durante aquellos momentos de gran buceo que él tenía, en los que se dedicaba a la redacción de uno de sus tomos manuscritos dice a propósito de su nacimiento: "Nació en el pueblo de Ajofrin, de la provincia de la Mancha, flor de la tierra, granero del mundo y ornamento de Europa. Fue mi pueblo Ajofrin, pueblo dichoso, pueblo feliz, que tal varón mereció. Criaronme mis amados padres don Juan Zote y doña María Machaca en santo temor de Dios; tal fue su cristiana fe que no pararon hasta induirme en las más recatadas máximas del Evangelio". Y, tras unas frases en que hace constar su filiación franciscana, termina: "Engraciate, ensalza y levanta tu cuerpo más allá de los cuernos de la luna, ob Religión santa, pues has merecido retener el nombre más solemne de los majaderos y sujeción al más glorioso de los dispartados".

1 FRANCISCO DE AJOFRIN: Tolle et lege. I. I. III. Ma. 1067. Capuchino, pp. 25. Este prólogo, parte del más allá escrito y...

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS
DEL PADRE FRANCISCO DE AJOFRÍN

I. DATOS DE SU VIDA

No puede en manera alguna ponerse en tela de juicio que el autor de este *Diario*, curioso e interesante, fue el Padre Francisco de Ajofrín, religioso Capuchino y perteneciente a la Provincia de Castilla, como se complace en hacer constar en las portadas de sus obras, añadiendo luego otros varios títulos correspondientes a los cargos desempeñados por él.

Durante aquellos momentos de buen humor que él tenía, en los que sin duda debió escribir la dedicatoria de uno de sus tomos manuscritos, dice a propósito de su nacimiento: "Nací por fortuna mía en la nunca acabada de ponderar provincia de la Mancha, flor de la tierra, granero del mundo y ornamento de Europa. Fue mi pueblo Ajofrín, pueblo dichoso, pueblo feliz, que tal varón mereció. Criáronme mis amados padres don Juan Zote y doña María Machaca en santo temor de Dios; tal fue su cristiana piedad que no pararon hasta imbuirme en las más reconcentradas máximas del Evangelio". Y, tras unas frases que hace constar su filiación franciscana, termina: "Engrandécete, ensálzate y levanta tu cuello más allá de los cuernos de la luna, oh Religión santa, pues has merecido retener al majadero más solemne de los majaderos y al disparatador más clásico de los disparatadores"¹.

¹ FRANCISCO DE AJOFRÍN: *Tolle et lege*. t. I, BN., Ms. 3967 Dedicatoria, pp. 2-5. Este prólogo, parte del cual está escrito a

Efectivamente, Ajofrín, villa importante de Toledo, fue la que le vio nacer en el mes de mayo de 1719 y donde fue bautizado el 20 de dicho mes. Su padre se llamó en realidad Bernardo Castellano y Aguirre, y su madre, Petronila Lara; a él se le impuso el nombre de Bonifacio, como lo hace constar en la portada de algunas novenas impresas y se halla en la partida de bautismo¹.

Fue Ajofrín cuna de no pocos hombres ilustres, contándose entre ellos varios religiosos y de éstos bastantes capuchinos, como el propio Padre Francisco se complace en consignar en una de sus obras desgraciadamente inéditas². Fue quizás quien más aventajó a todos ellos el mismo que hace la apología de los demás y que en el siglo se llamó Bonifacio Castellano de Lara³.

No sabemos los estudios que haya podido realizar antes de entrar religioso. Dada la avanzada edad, veintiún años cumplidos, que tenía al vestir el sayal capuchino, es fácil suponer hubiese hecho antes algunos estudios preparatorios para el sacerdocio. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que con esos años de experiencia por delante tomaba el santo hábito en el convento noviciado de Salamanca el 24 de noviembre de 1740. Trocó entonces el nombre de pila por

lápiz, y no parece todo él letra del P. Francisco, está firmado por *Fr. Leandro Frinozejo*; sospecho sea este nombre también anagrama de *Fr. Lorenzo de Ajofrín*, paisano del P. Francisco, siendo fácil que haya sido él quien reunió los variados papeles que componen este tomo. Al menos, de él hay varias poesías que no carecen de mérito.

1 Libro de Bautismos de la Parroquia de Ajofrín, número 12, folio 87 r: Partida de Bonifacio, hijo de Bernardo Castellano. Este libro 13 comienza el 7 de junio de 1716.

2 *Historia sacro-profana de la ilustre y noble villa de Ajofrín*. BN. Mss. 2169-2170.

3 Así se llamó, efectivamente, como se ve por la partida de bautismo. También lo dice la portada de la 'Devota y sagrada novena a la Reina de los Angeles Ma. Santísima de las Angustias'. Madrid, 1771; así como en su obrita: "Protección segura de la Reina de los Angeles María Santísima, fundada en su tierna devoción al Rosario" (s. a., s. l.).

el de Francisco de Ajofrín; con él será conocido en adelante. Pasado el año de prueba, cursó seguidamente la Filosofía y Teología, y el 18 de Marzo de 1747 recibía la ordenación sacerdotal¹.

Corre su vida sin nota alguna singular hasta el 12 de octubre de 1753, en que es designado Vicario o Vicesuperior del convento de Segovia², cargo que dejó al ser nombrado Lector o Profesor de Filosofía en agosto del siguiente año 1754, pasando entonces a residir en el convento de El Pardo, donde aún seguía en abril de 1758.

Era por estas fechas cuando la Inquisición hacía sus investigaciones para recoger la obra del Padre Isla *Fray Gerundio de Campazas*. El Padre Ajofrín, que aun desde su retiro conventual de El Pardo seguía los incidentes de la famosa polémica suscitada con tal motivo, y al propio tiempo el expediente que se formó, rompió lanzas, aun en contra de varios hermanos de hábito, acusadores de la obra del Padre Isla, escribiendo al Inquisidor General una carta (El Pardo, 4 de abril de 1758), en la que expone su modo de pensar. En ella dice que se trataba de recoger un libro en el que, según decían sus acusadores, se hacía un gran abuso de la Sagrada Escritura. Su parecer era que en modo alguno debía llevarse a cabo tal recogida, sino al contrario, puesto que con el citado libro se evitarían otros muchos Gerundios verdaderos que abusaban doblemente del texto sagrado³.

1 B. DE CARROCERA, O. F. M. Cap.: *Necrologio de los Frailes Menores Capuchinos de la Provincia del Sagrado Corazón de Castilla* (1609-1943), Madrid, 1943, 15.

2 *Erario divino de la Sagrada Religión de los Frailes Menores Capuchinos en la Provincia de Castilla*, Salamanca, 1909, 212-213.

3 *Cartas familiares del P. José Francisco de Isla*. Nueva edición para conmemorar el segundo centenario del autor. León, 1903, 330-331, nota.—B. de la R. Academia de la Historia, Ms. E-150, expediente sobre Fr. Gerundio, ff. 112-113.

En El Pardo y con el mismo cargo de Lector o Profesor de Filosofía de los jóvenes estudiantes capuchinos siguió hasta el 12 de octubre de 1759, en que se le encomendó la enseñanza de la Teología a los mismos discípulos filósofos que antes había tenido, pero ahora en el convento de Segovia. Allí debió seguir hasta el Capítulo del 8 de octubre de 1762, en que cesó de enseñar por haber cumplido ya los siete años reglamentarios del profesorado¹.

Ya anteriormente a esa fecha la Sagrada Congregación de Propaganda Fide tenía determinado el que un religioso capuchino español fuese a Méjico con objeto de recoger allí limosnas con destino a la necesitada misión del Tibet. El 20 de marzo de 1761 escribía, en efecto, al Nuncio en España indicándole presentase un capuchino, que fuese castellano o aragonés, para encomendarle esta misión. Sin duda que el Nuncio se dirigió al Superior o Provincial de Castilla insinuándole presentase a uno de sus religiosos, como así lo hizo con fecha 4 de agosto de 1762, designando al Padre Pablo de Logroño, que era, desde 2 de octubre de 1761, Vicario del convento madrileño denominado de La Paciencia de Cristo².

El Consejo de Indias no vio en ello inconveniente alguno, y el 7 de diciembre de aquel mismo año 1762, dio autorización para que pasara a América. Sin embargo, sin poder esclarecer lo sucedido, el mismo Nuncio en España designaba al Padre Francisco de Ajofrín para que fuese a Méjico el 9 de julio de 1763³.

Sospechamos que tal cambio obedeció probablemente a insinuaciones del entonces General de la Orden Capuchi-

1 Cfr. *Erario divino*, 218-224.

2 Archivo Vaticano. Nunziatura di Madrid, vol. 129, ff. 54-57.—*Erario divino*, 223.

3 Arch. Vat. *Ibid.*

na, reverendísimo Padre Pablo de Colindres, que era no sólo español y oriundo de Colindres (Santander), sino que además pertenecía a la misma Provincia religiosa de Castilla. Había sido elegido para Superior de los Capuchinos el 8 de mayo de 1761, y dos años más tarde, el 1 de julio de 1763, llegaba a Madrid para besar la mano de Carlos III y cubrirse de Grande de España, privilegio que gozaban los Generales de la Orden ya desde tiempos de Felipe III¹.

De todo lo cual no deja lugar a duda el mismo decreto de nombramiento dado al Padre Ajofrín por el Nuncio Pallavicini. En él hace constar que, habiendo fallecido uno de los religiosos capuchinos que en Méjico recogían limosnas con destino a la misión del Tibet, era forzoso que la Sagrada Congregación de Propaganda Fide pusiese otro en su lugar, y siendo de parecer que tal designación la efectuase el mismo Nuncio de entre los religiosos de la Provincia de Castilla, elegía al Padre Ajofrín teniendo en cuenta "su piedad, prudencia y habilidad en los asuntos, recomendado ante Nos por el muy digno testimonio del Reverendo Padre Ministro General de la Orden, que actualmente se encuentra aquí", es decir, en Madrid. Y al mismo tiempo nombra por compañero a Fray Fermín de Olite, hermano lego de la misma Orden y Provincia².

Tal designación, como ya dijimos, era muy del agrado del Padre General Pablo de Colindres, quien, el 20 de julio de aquel mismo año, daba su conformidad y extendía la Obediencia en el convento de San Antonio del Prado de Madrid, a fin de que, juntamente con el hermano Fray

1 MELCHOR DE POBLADURA, O. F. M. Cap.: *Los Generales de la Orden Capuchina, Grandes de España de Primera Clase*, en *Collectanea Franciscana*, 13 (1943), 292 ss.

2 Decreto del Nuncio en España Pallavicini (Matriti, septimo idus Julii 1763) en *Tolle et lege*, t. I, 393-4.

Fermín de Olite, el Padre Ajofrín “pase a dicha capital de Méjico y su Reino y se detenga en él cuanto sea necesario para el cumplimiento de su comisión¹.”

Esa comisión no era otra, como más latamente diremos después, que recoger limosnas con destino a socorrer la necesitada misión del Tibet, encomendada a los Capuchinos y que vivía enteramente a expensas de la Congregación de Propaganda Fide. Luego explicaremos el porqué de todo ello.

Los dos mencionados religiosos dejaban Madrid nada menos que a las diez de la noche de aquel mismo día 20 de julio de 1763. El Padre Ajofrín comienza desde esa misma hora su derrotero o *Diario* de su viaje, como puede verse. Y yendo siempre a pie, salen de la Corte por el camino de Extremadura, dirigiéndose a Alcorcón, Móstoles, Navalcarnero, etcétera, hasta llegar a Toledo, marchando seguidamente a Ajofrín, Orgaz, Yébenes, etc.; siguen luego por la Mancha, pasan por la Ciudad Real, atraviesan Sierra Morena, Córdoba y entran en Sevilla el 17 de agosto; se dirigen a Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Santa María y por fin llegan a Cádiz el 26 del citado mes. Aquí deben embarcarse, y lo hacen efectivamente el 8 de septiembre. La travesía resulta un martirio para el Padre Ajofrín a causa del incesante mareo. No obstante eso, él sigue tomando notas y haciendo diseños a pluma de cuanto ve. Por fin, tras una travesía que dura solamente ochenta días —poco relativamente para aquellos tiempos—, arriban a Veracruz el 30 de noviembre, y el 23 de diciembre entraban en la capital de Nueva España.

El Padre Ajofrín, una vez repuesto de los desgastes y trabajos de su penoso viaje, presentó a la mayor brevedad posible su documentación personal a las autoridades de

1 *Ibid.*

Méjico, tanto eclesiásticas como civiles, a fin de recabar de ellas la autorización para pedir limosna. El primero en acceder a sus deseos fue el Arzobispo de la capital, quien no sólo le autorizó para recoger esas limosnas en su arzobispado (23 de enero de 1764), sino que en la misma carta de presentación exhortaba a los Arzobispos, Obispos, Vicarios generales y demás sacerdotes en general para que presen-tasen al Padre Ajofrín la máxima ayuda en tal empresa.

Era a la sazón Virrey de Méjico el Marqués de Cruilles. Su antecesor, don Francisco Cagigal de la Vega, Marqués de las Amarillas, había muerto, y para sucederle, tanto en ese cargo como en el de Capitán General y Presidente de la Audiencia, había sido designado aquel el 9 de mayo de 1760, partiendo poco después para su destino. Reunía excelentes dotes de militar, era sumamente piadoso y al propio tiempo fiel cumplidor de sus deberes¹. Así que, contestando prontamente a la instancia del Padre Ajofrín, le concedía amplio permiso (10 de marzo de 1764) para recolectar limosnas en todo el reino y al propio tiempo la recomienda a las autoridades, insistiendo en que le apoyasen en su cometido. Lo propio hicieron otras personalidades, como el Decano de la Real Audiencia y el Presidente del Tribunal de la Inquisición².

Pero, sobre todo, el Padre Ajofrín procuró y consiguió fácilmente ganarse la simpatía y amistad del Virrey y de toda su familia; tanto que aquel le invitó, lo mismo que a su compañero Fray Fermín de Olite, a vivir en palacio,

1 Cfr. *Biografía del Excmo. Sr. Marqués de Cruilles, D. Joaquín Monserrat y Cruilles*, Valencia, 1880. MARCOS ARRONIZ: *Manual de Historia y cronología de Méjico*, París, 1858, pp. 137,405. D. Joaquín Monserrat vivió en Madrid, pero luego pasó a Valencia, donde murió el 21 de octubre de 1771.

2 Cfr. *Toile et lege*, t. I, pp. 440 ss., y este tomo, pp. 271-272.

ofrecimiento que rechazaron por no creerlo conforme a la humildad y sencillez franciscanas.

Preparado así moralmente el terreno, el Padre Ajofrín iba a separarse de su compañero para emprender un largo y penoso recorrido por pueblos y ciudades, que habría de durar varios meses, en cumplimiento de lo que se le había encomendado. El 22 de marzo de 1764 dejaba efectivamente la ciudad de Méjico, que no volvería a ver hasta el 9 de octubre de aquel mismo año. En aquella peregrinación, que duró cerca de siete meses, recorrió, según cómputo hecho por él, cerca de 400 leguas, visitando numerosos pueblos de los tres estados actuales: Michoacán, Guanajuato y Querétaro, situados al norte y nordeste de Méjico.

Dedicado a esas mismas actividades de la recogida de limosnas pasó en la capital un año largo, hasta diciembre de 1765. Durante ese tiempo no estuvo ocioso; antes, al contrario, aprovechó aquella oportunidad para escribir una obra que luego imprimió bajo seudónimo, mejor dicho, con anagrama de su propio nombre. Se titula: *Carta familiar de un sacerdote: respuesta a un colegial amigo suyo, en que le da cuenta de la admirable conquista espiritual del vasto imperio del Gran Tibet y la misión que los Padres Capuchinos tienen allí*, México, 1765¹.

1 Esta carta, como también diremos luego, se publicó anónima, si bien se dice a la vuelta de la portada que estaba escrita por un tal *Fraederico Fonsacij* y estaba dirigida a un tal *Ricardo Anffescinio*; ambos nombres, como se ve manifiestamente, fingidos, y además anagrama de *Francisco de Ajofrín*. El mismo lo reconoce y pone de su puño y letra en algunos ejemplos que hemos visto. Pero, además, en el tomo VI de *Tolle et lege*, conservado asimismo en la B. de la Real Academia de la Historia, en el que se inserta un ejemplar de dicha Carta y se ponen las licencias para su impresión, el mismo P. Ajofrín pone distintos anagramas de su nombre: *Ricardo Anffescinio*, *Fraederico Fonsacij*, *Fernando Ricco Fijas*, empleado también en otra de sus obras, como veremos, *Andrés Sirón Caffoci*, también empleado en una dedicatoria, *Anciro Sifferocandí*, *Rogerio Dicansjanfac*, *Rogerio Ciel Fancfans*.

Con dicha obra pretendía dos cosas hacer públicos los adelantos operados en la misión del Tibet por los religiosos de su Orden, y al propio tiempo dar a conocer a los Capuchinos, que, por no haber tenido misiones en Méjico, no eran conocidos de la gente. Aparte de eso, también quería ayudar a aumentar el caudal de limosnas con el importe de la venta de dicho libro, como así se hizo realmente¹.

Tras ese descanso, o por lo menos compás de espera, reanudó la ardua labor de salir por los pueblos con el mismo objeto que lo había hecho antes, dejando la capital el 11 de diciembre de 1765 para dirigirse al este y sur de Méjico, recorriendo los actuales estados de La Puebla, Veracruz, Oaxaca y Guerrero, que él llama Mixteca, alta y baja. Y en esa laboriosa tarea empleó seis meses y medio, es decir, hasta el 30 de junio del siguiente año 1766, en que arribaba de nuevo a la capital.

Tanto en aquella primera salida como en ésta, no obstante que sus viajes fueron continuos, viéndose obligado a ir por caminos intransitables, siempre marchaba a pie, a excepción de cuando le era forzoso tomar alguna lancha o piragua, como él mismo consigna a lo largo de su *Diario*. Además, experimentaba un consuelo extraordinario al poder ejercitar sus ministerios no sólo celebrando misa, sino también predicando, confesando, y eso aun entre los indios, a quienes acompañaba en el rezo del Santo Rosario, si no entendía su lengua, o lo dirigía él mismo cuando ellos hablaban el castellano.

¿Cuál fue el fruto de sus trabajos y desvelos en llenar cumplidamente la comisión que se le había encomendado? El mismo Padre Ajofrín hace constar al final de su *Diario* las cantidades que durante los años de su permanencia en

1 Cfr. *Analecta Ord., Fr. Min. Capuccinorum*, 18 (1902), 337.

México fueron enviadas con destino a la misión del Tibet. Según se deduce de esas cuentas, él debió recoger, en los dos años y medio que estuvo en Méjico, la cantidad de 12.316 pesos fuertes¹.

Fue sin duda a su llegada a la capital, después de la segunda salida, cuando se encontró con la nueva de que el Virrey, después de dimitir su cargo, seguramente que por haber terminado el tiempo de su mandato, debía regresar a España, donde, como todo gobernador de Ultramar, sería sometido a juicio de residencia².

En el pensamiento del Padre Ajofrín, a su vuelta a la capital, estaba el pasar a las provincias de Sonora y Sinaloa, seguramente que llevado de la misma finalidad, y hasta, como él mismo dice, "registrar las Californias"³. Pero suspendió aquel viaje porque el Marqués de Cruillas, a quien, como ya indicamos, le unía íntima amistad, quiso le acompañase en su viaje de regreso a España. Con tal objeto el Virrey dirigió al Cabildo de Méjico, Sede vacante, una carta (19 de julio de 1766) para que autorizara al Padre Ajofrín a volver en su compañía y de su familia, escogiéndole para tal efecto como su capellán¹.

Condescendiendo con los deseos del de Cruillas, dirigió él a su vez otro memorial al Cabildo, exponiéndole que, cumplida su misión de pedir limosna para la misión del Tibet, solicitaba su permiso para regresar a España. Alegaba para ello que había recorrido casi todo aquel reino de

1 Cfr. lo que el P. Ajofrín pone sobre las cantidades enviadas al final de *Tolle et lege*, t. I, y lo que en el apartado V de estas notas ponemos tomado del original de este Diario, pp. 968-9.

2 Cfr. MARQUES DE CRUILLES, o. c., y AHN., Consejos, Leg. 20.717, Residencia tomada al citado virrey.

3 Cfr. la p. 175, II, de este Diario.

Nueva España, añadiendo que de momento no se podía pedir más limosnas hasta pasados algunos años, para lo cual quedaban los Padres Lorenzo de Brá y Felipe de Portogruaro y los Hermanos legos Fray Fermín de Olite y Fray Hilarión de Bérnago¹.

Ni qué decir tiene que el Cabildo de México accedió muy de buen grado a los deseos del Virrey y del Padre Ajofrín, contestando a ambas peticiones con una carta dirigida al Padre Ajofrín (México, 4 de agosto de 1766), en la que hace constar que no tenía sobre sí pena alguna que le impidiese el ejercicio de las órdenes sagradas y de las licencias que le habían sido concedidas, "antes sí haber sumplido con el mayor fervor y celo el encargo y colectación de limosnas a que fue destinado, caminando, según se nos ha informado, y es público y notorio, a pie casi todo el reino con la mayor edificación y ejemplo de los fieles, sin que haya habido queja la menor de su vida y costumbres, que han sido religiosas y de la mejor y más apreciada conducta"².

Abonado testimonio en favor del Padre Ajofrín y de la conducta por él observada es una carta del Padre General, Pablo Colindres, quien escribiendo al Nuncio en España (Alcalá, 8 de julio de 1764) dice de él que era un religioso sabio y de mucha doctrina, muy estimado en la Provincia y que lo tenía por su confesor el Marqués de Campo del Villar; le informa a continuación del comportamiento de los Capuchinos italianos en la cuestión de limosnas, afirmando que había sido muy distinto del de los españoles, realzando que tanto el Padre Ajofrín como Fray Fermín de Olite habían recogido muchas más limosnas que los otros y en menos tiempo, lo cual era debido al buen

1 Carta del P. Ajofrín al Cabildo, sin fecha, *ibid.*

2 Contestación y licencia del Cabildo (4 de agosto de 1766), *ibid.*

comportamiento y edificación, aparte de las buenas recomendaciones del Arzobispo y Virrey de Méjico¹.

En compañía, pues, del Virrey y de su familia abandona el Padre Ajofrín la ciudad de Méjico el 19 de agosto de 1766, dirigiéndose al puerto de Veracruz, donde tardaron en embarcarse, haciéndolo el 30 de mayo de 1767. De allí y tras un viaje por mar bastante accidentado, sobre todo por lo que al Padre Ajofrín se refiere, llegaban a Cádiz el 28 de agosto de ese mismo año, y el 13 de septiembre al Puerto de Santa María, desde donde emprendieron el camino hacia la Corte, llegando a Madrid el 5 de octubre por la tarde.

El Padre Ajofrín terminó aquella jornada extenuado. Tenía necesidad de un largo descanso y de reponer su quebrantada salud: el mar había sido para él sobradamente ingrato tanto al ir como al venir. Así lo consigna repetidas veces en su *Diario*, terminando: "Vuélvome a mis trece que no quiero el mar para vivir en él, pues todo él es amargura: *mare ab amaritudine dicitur*. Doy mil gracias a Dios de pisar tierra firme y vengan trabajos".

Volvía, pues, con la mayor satisfacción de su alma a reanudar la vida conventual, y con ello comienza un

1 El P. Ajofrín había escrito al poco tiempo de su arribo a la capital de Méjico (9 de enero de 1764), al P. General, Pablo de Colindres refiriendo cómo después de ochenta días de penosa travesía, habían llegado por fin a su destino; le habla del comportamiento de los Capuchinos italianos y su modo de pedir limosna, yendo en sus caballos, llevando armas, cuidando de su persona, etc. A esta carta contesta el P. General (Alcalá, 8 de julio de 1764), o al menos se hace eco escribiendo al Nuncio informándole de todo lo ocurrido entre el P. Ajofrín y el P. Pablo Ma. de Ferrara, uno de los italianos allí destinados (Archivo de Propaganda Fide-Scritt, nei Congressi. America centrale, vol. I, ff. 389-94, y ff. 357-386, donde también se encuentran otras varias cartas relativas a este asunto.

período de su vida de intensa producción literaria. Fue sin duda que los Superiores de la Provincia religiosa de Castilla, conociendo su valer y los libros que seguramente tenía compuestos, aunque no publicados, le eligieron el 15 de septiembre de 1768 Cronista de la Provincia "y se le concedió dispensa para decir misa a las seis, no asistir a prima, tercia, sexta, nona y completas"¹.

Es muy significativo ese nombramiento hecho un mes antes de la celebración del Capítulo provincial, que tuvo lugar el 21 de octubre de 1768, en el que fue designado de nuevo para el mismo cargo y en el que seguiría luego hasta su muerte. No desempeñó otros fuera del de Guardián o Superior del convento de San Antonio del Prado, para el que fue elegido por fallecimiento del Padre Lucas de Saldaña el 22 de diciembre de 1780, siguiendo así hasta el 11 de octubre de 1782, en que continúa de Cronista y Archivero².

Y en ese convento de San Antonio del Prado, situado en lo que hoy en día está la Banca de López Quesada, dando también su fachada a la plaza de las Cortes, siguió el Padre Ajofrín conventual hasta su muerte. El 14 de enero de 1789 se le administraron los sacramentos y falleció a los dos días³.

II. PERSONALIDAD DEL PADRE AJOFRIN

Ya se ha dicho antes el elevado concepto que de él tenía formado el General de la Orden, Padre Pablo de

1 *Viridario auténtico en que florecen siempre vivas las mejoras de lo que pertenece al buen gobierno de estas Provincias de la Encarnación de las dos Castillas*. Ms., p. 440 (Arch. Prov. de Cap. de Castilla, 1/00005).

2 *Erario divino*, 236 ss.

3 *Viridario auténtico*, p. 612; *Necrologio*, 15.

Colindres, afirmando que era un religioso sabio y de mucha doctrina y además muy estimado en la Provincia religiosa a que pertenecía.

Para comprobar que efectivamente así era verdad, vayan los dos testimonios de distintos religiosos, que hemos visto consignados en dos de sus manuscritos, pero debidos a pluma ajena: "Amigo lector —se ha escrito en una de las últimas páginas del *Diario* que ahora publicamos—: ya has visto cuánto anduvo el autor de este libro y cuánto padeció por mar y tierra. Yo bien quisiera darte mayores noticias de este grande héroe, pero mi pluma es muy tosca. Aunque mi afecto le consagraría sus merecidos elogios y una perfeccionada estatua en honor de su gran literatura y sabiduría, pero aún más por su gran santidad y virtudes heroicas que constante perfeccionó con el crisol de su gran mortificación hasta la muerte. No dudo que el Señor, que es liberal con sus siervos, lo habrá sido con este suyo, coronándole con la inmortal corona de la justicia prometida a los que constantes permanecen y son fieles en adquirirlas, pues así lo tiene prometido en la Sagrada Escritura diciendo: *Esto fidelis usque ad mortem et dabo tibi coronam justitiae*"¹.

Ni resulta menos elogioso este otro testimonio, debido igualmente a uno de sus compañeros y que con él debieron colaborar en el arreglo y ampliación de la biblioteca de San Antonio del Prado: "Este libro es del Padre Francisco de Ajofrín, varón a todas luces venerables, y por ser de tan esclarecido religioso merece ser conservado con todo cariño y respeto"².

1 *Tolle et lege*, t. VII, es decir, el original de este *Diario*, p. 942; es, como decimos en el texto, de otro religioso, como lo es también la letra.

2 Es también de puño y letra de otro religioso desconocido,

Finalmente no queremos pasar en silencio lo que otro de sus admiradores, don Francisco Ramos, dice de él. En su defensa y en apoyo de lo que él había escrito en una de sus obras, dio a la imprenta la siguiente: "Reflexiones apologéticas que sobre el ayuno natural nuevamente sostenido por el señor don Manuel Custodio, hace en honor de la verdad . . . , en continuación de la resolución caritativa y apéndice eucarístico del reverendo Padre Fray Francisco de Ajofrín". Todo este estudio es una apología de lo que éste había escrito, tributándole además los más grandes elogios, diciendo, entre otras cosas, que, aunque era tratado de falsario, sin embargo había sido "de buena memoria, que le han adquirido su religiosidad y celo por la salvación de las almas, su vida laboriosa en servicio de la Iglesia, su gran pobreza y demás bellas cualidades, que le adornaron y que la han hecho honrosa a la misma Corte de Madrid"¹.

Prueba además de la gran estima en que era tenido y asimismo de la fama que gozaba de hombre docto, fue el siguiente hecho: los años 1777-1778 el Padre Francisco de Villalpando, otro ilustre capuchino de la Provincia de Castilla, publicaba su famosa obra filosófica en tres tomos, a los que añadió un cuarto sobre Matemáticas². Un año más tarde, el 23 de septiembre de 1779, mandaba el Consejo de Castilla que los Capuchinos españoles estudiasen la Filosofía por ese texto del Padre Villalpando y que lo propio

quien puso esa nota en otro tomo de esta colección *Tolle et lege*.

1 FRANCISCO RAMOS: *Reflexiones apologéticas que sobre el ayuno natural nuevamente sostenido por el Sr. Dr. D. Manuel Custodio, hace en honor de la verdad . . . , en continuación de la resolución caritativa y apéndice eucarístico del R. P. Fr. Francisco de Ajofrín*, Puerto de Santa María, 1792, 40.

2 FRANCISCUS A. VILLALPANDO, O. F. M. Cap.: *Philosophia ad usum Scholae S. Francisci Capuccinorum Provinciae utriusque Castellae accommodata . . . in tres tomos distributa*, Matriti, 1777-178.—*Tractatus praeliminaris. Mathematicarum disciplinarum elementa in usum Physicae candidatorum*, Matriti, 1778.

hiciesen las Universidades y Colegios mayores de la nación donde no se cursase la Filosofía por el Padre Francisco Jacquier y la Física por Muschenbroeck. Pero el Provincial de los Capuchinos de Castilla, a la sazón Padre Nicolás de Bustillo, que más tarde sería General de toda la Orden, no recibió bien tal medida, alegando que, para poner dicho texto, necesitaba ser examinado antes por sujetos de dentro y fuera de la Orden. Y, siguiendo adelante, él mismo designó a cuatro religiosos, que habían sido profesores de Filosofía, a fin de que libremente emitiese su juicio sobre la obra en cuestión. Uno de los señalados fue precisamente el Padre Ajofrín, quien dio un dictamen bastante desfavorable. Le achaca no pocos defectos, entre ellos el del estilo: "impropio —dice— de la materia que se trata. La materia es o debe ser escolástica, pero el estilo nada tiene de escolástico; es oscuro, áspero, imperceptible, afectado, altisonante y nada acomodado a las cortas luces de los jóvenes principiantes". Ni le molesta menos el que el Padre Villalpando posponga a los príncipes de la Escolástica y lo haga con desprecio, ensalzando en cambio a los autores modernos: Newton, Leibnitz, Galileo, Veruliano y otros. Siendo él, por otra parte, entusiasta apologista de la Escolástica, cree y juzga por inútil toda la nueva filosofía, y por consiguiente termina manifestando que no juzga la obra del Padre Villalpando a propósito para la enseñanza¹.

El Padre Ajofrín no se distinguió como predicador. No conocemos ninguno de sus sermones; probablemente no fue la tarea del púlpito la que ocupó mucha actividad en

¹ Cfr. mi artículo: "Un capítulo de la historia de la Filosofía en España. La obra filosófica del capuchino P. Francisco de Villalpando, texto oficial en las Universidades españolas", en *Estudios Franciscanos*, 49 (1948), 56-78, 379-389.—M. SERRANO Y SANZ: "El Consejo de Castilla y la censura de libros", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 15, (1906), 392-394.

su vida. Sí lo fue, en cambio, la literaria. Han sido realmente muchas las producciones que salieron de su pluma, como seguidamente vamos a exponer. Parte de ellas, la mayoría, vieron la luz pública; otras han quedado manuscritas. Todas ellas son clara muestra de la actividad por él desplegada en el campo de la investigación.

Hemos de anotar también que la mayoría de esas obras son históricas: debió sin duda sentir gran afición a la historia, y la curiosidad, en el buen sentido de la palabra, debió igualmente aguijonearle, ya que parece como experimentar satisfacción en anotar en sus obras, sobre todo manuscritas, los datos y noticias más raros que haya podido encontrar en los libros e historias que cayeron en sus manos. Aparte de eso, como el lector podrá comprobar por sí mismo en este *Diario*, le gustaba ver, observar, preguntar, para más tarde llevar a sus apuntes lo que le parecía de más interés. A ello le ayudaba el saber dibujo, pues, aunque es verdad que los diseños, planos o descripciones no puedan ponerse como modelos, tienen no obstante su importancia y a veces no carecen de mérito.

Insistiendo sobre lo indicado, queremos aún recalcar más su laboriosidad y su gran interés por los libros y por la formación de bibliotecas, no costándole prendas el que en ello se gastase. Así, además de haber hecho el Catálogo de la librería del convento de San Antonio, como luego diremos, fue formando, incluso en su viaje, a Méjico, una especie de biblioteca particular. Para ello iba recogiendo cuantos opúsculos le regalaban o podía adquirir, en su mayor parte sumamente curiosos, para encuadernarlos luego en tomos de varios, precisamente por eso, para que no se perdiesen. De tales tomos conserva la Academia de la Historia cerca de sesenta.

Ni se contentó con sólo eso. Recogió igualmente papeles curiosos, así impresos como manuscritos, con predominio

naturalmente de los primeros, con los que fue haciendo en la biblioteca del mencionado convento capuchino de la Corte numerosos tomos de varios. Algunos de ellos han ido a parar a su vez a la biblioteca de la Academia de la Historia; forman parte de la sección malamente llamada "Papeles de Jesuitas".

Algo queremos añadir para terminar. La producción literaria del Padre Ajofrín es abundante, como se ha indicado. Entre sus obras figuran algunas piadosas, varias novenas entre ellas; también varios estudios sobre cuestiones un tanto disputadas, como el ayuno eucarístico, el uso de oratorios privados, frecuencia de la comunión, confesor de religiosas, etcétera. En todos ellos se muestra hombre experimentado, conocedor de la vida y sobre todo comprensivo. Su sentir en varios asuntos se ha ido abriendo paso posteriormente y hoy en día es ya doctrina corriente.

Pero, como ya se dijo, el campo preferido del Padre Ajofrín es el de la historia. Por lo mismo la mayoría de sus escritos son vidas de capuchinos que brillaron por su ciencia, virtudes o milagros. Quizá con ello pretendía dos cosas: dar a conocer entre los fieles la Orden y juntamente presentarles como una de sus brillantes glorias y a la vez modelos y ejemplares de santidad. Algunos de esos libros no dejan de tener su valor. No nos referimos precisamente al literario. De sobra sabemos que el estilo del Padre Ajofrín no puede ponerse como modelo de literatura, aun cuando no deje de tener a veces sus párrafos brillantes y de sabor clásico. No hay por qué extrañarse, pues él, como la mayoría de los escritores de entonces, fue, por desgracia, en esto, hijo del gusto de la época.

Entre los de más mérito creo puede presentarse, no obstante sus defectos, la *Vida de San Lorenzo de Brindis*. La encontramos bien documentada, con abundantes citas

de fuentes fidedignas y casi podríamos decir que de primera mano. Por otra parte estaba bien preparado para escribir la vida de este insigne capuchino, pues conocía a fondo los procesos para su beatificación, y también tuvo a mano algunas obras manuscritas que no han llegado a nosotros¹.

Ese fue el Padre Francisco de Ajofrín; buen religioso, trabajador, docto, amante de las glorias de su Orden y no menos entusiasta de los libros. En él se cumplieron a maravilla las tan conocidas y repetidas palabras del Evangelio y aplicadas en este sentido: "Colligite fragmenta ne pereant".

Finalmente, no dice poco en su favor el haber sido escogido, sin él buscarlo, para la comisión de recoger limosnas en Méjico; tanto es así que él lo consideró siempre como uno de sus más preciados títulos, que hizo constar luego en las portadas de sus libros. Ni lo es menos el que fuese escogido oficialmente en 1783 por la Sagrada Congregación de Ritos para hacer una investigación sobre los restos de San Lorenzo de Brindis, en Villafranca del Bierzo, con objeto de extraer algunas reliquias y remitirlas a Roma con motivo de la beatificación de tan insigne capuchino, canonizado un siglo después y cuya glorificación máxima, con el Doctorado de la Iglesia, es ya felizmente una realidad².

1 Nos referimos sobre todo a la *Vida de San Lorenzo*, escrita por el P. Matías de Marquina, O. F. M. Cap., que él tuvo manuscrita en sus manos y que cita varias veces; no sabemos el paradero de esa obra del P. Marquina.

2 Cfr. "Primer viaje que hice a Villafranca del Bierzo de orden de la Santidad de Pio Sexto para registrar el cuerpo del Bto. Lorenzo de Brindis y sacar reliquias para Roma"... (*Tolle et lege*, I, p. 100). Salió de Madrid el 5 de marzo de 1783.—Carta del P. Ajofrín al Marqués de Grimaldi sobre esto mismo (Villafranca del Bierzo, 18 de julio de 1783).—Instrucciones para registrar el cuerpo del Bto. Lorenzo de Brindis y su viaje a Villafranca (Arch. Prov. de Cap. de Castilla, 12/000043i).

III. OBRAS DEL PADRE AJOFRIN

Queremos dar ahora una somera descripción de las obras, tanto impresas como manuscritas, que salieron de la pluma del Padre Ajofrín. Ponemos también las distintas ediciones, indicando juntamente con brevedad el contenido de las mismas. Las reseñamos por orden de impresión.

1. *Carta familiar de un sacerdote: respuesta a un colegial amigo suyo, en que le da cuenta de la admirable conquista espiritual del vasto imperio del Gran Tibet y la misión que los Padres Capuchinos tienen allí...* Méjico, en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1765.

22 x 16 cms.; 2 hojas + 46 pp. + 1 hoja + 1 grabado fuera del texto y al principio.

Esta obra se imprimió, como ya se indicó, estando en Méjico su autor, para con el producto de la venta ayudar también a la misión del Tibet. Pero al mismo tiempo para dar a conocer tanto dicha misión como la historia de la Orden Capuchina, de la que se hace un interesante compendio. Además, según ya indicamos, no lleva en la portada nombre de autor, pero al final dice que su autor o sacerdote era *Fraderico Fonsancij*, y va dirigida a *Ricardo Anffescinio*, que es el colegial; pero debe recordarse que tanto un nombre como otro es seudónimo, mejor dicho, anagrama del nombre *Francisco de Ajofrín*. Dicha carta va firmada en la ciudad de Patzcuaro, 6 de junio de 1765.

2. *Carta familiar...* Madrid, por don Joaquín Ibarra, 1772.

22 x 16 cms.; 91 pp. + 1 hoja.

Esta obra, añadida por su autor verdadero, el Padre Ajofrín, fue remitida para su examen y censura a la Academia de la Lengua, la que emitió sobre ella este dictamen

(Madrid, 6 de mayo de 1772): "Habiendo visto y reconocido la Academia esta obra, no ha encontrado en ella cosa alguna que se oponga a las buenas costumbres ni a las regalías de Su Majestad, sino antes bien un justo fundamento para confirmar y aun alimentar el concepto que se tiene de esta venerable y ejemplar Religión. Por lo que mira al estilo —añade— es generalmente bueno, y por todo es de parecer la Academia que no hay reparo en que se permita su impresión"¹.

3. *Devota y sagrada novena a la Reina de los Angeles, María Santísima de las Angustias, compuesta por don BONIFACIO CASTELLANO DE LARA, presbítero, natural de la villa de Ajofrín.* Madrid, por don Joaquín Ibarra, 1771.

15,5 x 10,5 cms.; 4 hojas + 97 pp., con un grabado en la página cuarta del texto.

Como se recordará, ese es el nombre de pila del Padre Ajofrín.

4. *Protección segura de la Reina de los Angeles, María Santísima, fundada en su tierna devoción del Rosario, a que se añaden algunas deprecaciones a honra y gloria de su esposo San José y su madre la señora Santa Ana, dispuesto y ordenado por don BONIFACIO CASTELLANO DE LARA, presbítero, natural de la villa de Ajofrín (s. l., s. a.).*

15 x 10 cms.; 37 f^{os}.

En el mismo título va indicado su contenido. La dedicatoria, f^{os} 5-7, va firmada por "Don Andrés Sirón Caffoci, presbítero, natural de la villa de Ajofrín"; dicho nombre es también anagrama de *Francisco de Ajofrín*.

¹ AHN.-Consejos. Sección "Impresiones", leg. 5533, n. 22.

5. *Portentosa vida, admirables virtudes y estupendos milagros, pasmo de penitencia, del extático minorita el Beato Bernardo de Corleón, siciliano, religioso lego capuchino de la Provincia de Palermo* . . . Madrid, 1769, por don J. Ibarra.

21 x 16 cms.; 10 hojas + 404 pp.

Como ya se deja entender, es la presente obra una vida de este religioso capuchino siciliano, elevado al honor de los altares; en ella se hace resaltar sobre todo su gran penitencia.

6. *Portentosa vida* . . . Madrid, Ibarra, 1775.

1 lám. + 8 hojas + 326 pp.

No hemos visto ningún ejemplar de esta segunda edición. Palau la consigna en su *Manual del librero*, en la palabra *Ajofrín*, Francisco de.

7. *Primores de la divina gracia manifestados en la admirable vida y portentosos milagros del nuevo taumaturgo de Sicilia, el siervo de Dios Fray Jerónimo de Corleón, religioso lego capuchino*. Segunda impresión, corregida y enmendada . . . Madrid, por don Joaquín Ibarra, 1775.

22 x 16 cms.; 8 hojas + 326 pp.

Sólo conocemos esta segunda edición de la vida de este también ilustre religioso capuchino de Sicilia, sin que pueda fijarse la fecha de impresión de la primera. Desde luego, el Padre Procurador de los Capuchinos en la Corte, Antonio de Toro, pidió en 1772 permiso para su reimpresión por el ejemplar de la última impresión que presenta. El Consejo remitió la obra (21 de enero de 1772) a la censura de los Padres del Oratorio del Salvador, los cuales dieron su parecer diciendo (8 de abril de 1772) que "el traductor, por

no estar bien impuesto en los idiomas italiano y español, no la ha traducido como se debía". Añaden que contenía varias cosas que aparecían como milagros y que no lo eran. Por lo cual el Consejo negó su permiso para la impresión. Más tarde, en 1774, se pide de nuevo permiso para publicar dicha obra, la cual, remitida de nuevo a los mismos Padres del Oratorio, dieron su parecer favorable (25 de noviembre 1774), diciendo que "sobre no encontrar cosa alguna contra nuestra santa fe, buenas costumbres y regalías de Su Majestad, podrá servir de edificación al público".

Por todo eso sospechamos que no debió existir una primera impresión, sino que por tal debió considerarse seguramente la edición italiana, aunque la obra del Padre Ajofrín no es traducción, sino original.

En la B. N., Ms. 6.633, se conserva el original autógrafo de esta misma vida, que lleva el mismo título: "Primores de la divina gracia . . . Segunda (corregido tercera) impresión, corregida y aumentada por el reverendo Padre Fray Francisco de Ajofrín".

21 x 15,5 cms.; 8 f^{os} + 589 pp.

8. *Disertación crítico-apologética a favor de los privilegios de la Bula de la Santa Cruzada: respuesta a la disertación histórico-canónico-moral que sobre el uso de los oratorios domésticos se imprimió en Madrid el año de 1772*, por FERNANDO RICCO FIJAS . . . Santiago, 1776.

20 x 16 cms.

Esta obra, también original del Padre Ajofrín, salió con dicho seudónimo, mejor dicho anagrama, volvemos a repetir, de *Francisco de Ajofrín*.

Trata en ella y establece que, en virtud de la Bula de la Cruzada, se pueden celebrar en los oratorios privados no

una, sino muchas misas, aun en tiempo de entredicho, y luego responde en la segunda parte a las razones alegadas por el autor de la *Disertación histórico-canónico-moral*.

El Padre Ajofrín salió a la defensa de su obra con una *Respuesta... en contra de la censura de don Antonio Alarcón Lozano* (12 de febrero de 1785). Ms. 3 hojas (Archivo Provincial de Cap. de Castilla, 45/00002, f^{os} 17 v-20).

9. *Disertación crítico-apologética a favor de los privilegios de la Bula de la Santa Cruzada. Respuesta a la disertación histórico-canónico-moral que sobre el uso de los oratorios domésticos se imprimió en Madrid el año 1772. La escribió en obsequio de la verdad don FERNANDO RICCO FIJAS, presbítero*. Madrid, Imprenta de don Saturnino de Ancos, 1857.

31 x 16,5 cms.; 168 pp. + 1 hoja.

10. *Espejo de paciencia y resignación: vida, virtudes y milagros de San Serafín de Montegranario o de Cúpuli, religioso lego capuchino...* Madrid, por don Joaquín Ibarra, 1779.

24 x 20 cms.; 14 hojas + 420 pp.

Es, como ya se deja suponer, la vida, escrita sin gran aparato crítico, de este religioso lego capuchino, que alcanzó los honores de la canonización.

11. *Vida, virtudes y milagros del Beato Lorenzo de Brindis, General que fue de los Capuchinos, fundador de esta santa Provincia de Castilla y embajador dos veces a nuestro Católico Monarca Felipe tercero...* Madrid, por don Joaquín Ibarra, 1784.

21 x 16 cms.; 14 hojas + 633 pp. + un grabado fuera del texto y antes de la portada.

Es la vida de este ilustre capuchino, santo y sabio a la vez, publicada a raíz de su beatificación en junio de 1783. Como ya dijimos, es seguramente la mejor obra del Padre Ajofrín, bajo el punto de vista histórico, bien documentada. Como defensa de esta obra compuso una "Respuesta a la censura que puso el dominico Padre Fray Miguel Martínez de Vingala". Vide al final de estas notas.

12. *Vida, virtudes y milagros de San Lorenzo de Brindis, General de la Orden de los Capuchinos, escrita por... corregida y aumentada por los reverendos Padres Capuchinos exclaustros de la Provincia de Cataluña*. Segunda edición. Barcelona, 1881.

19,5 x 12,5 cms.; 587 pp. + 1 grabado de la Inmaculada, fuera de texto.

Lo añadido en esta edición es desde la p. 557, y son testimonios recogidos de varios autores y la descripción de las ceremonias de su canonización.

13. *Vida, virtudes y milagros de San Lorenzo de Brindis... Corregida y aumentada por los reverendos Padres Capuchinos exclaustros de la Provincia de Cataluña*. Tercera edición. Madrid, Tipografía del Sagrado Corazón, 1904.

20 x 14 cms.; 738 pp. + 6 hojas de grabados fuera del texto.

Es una edición en un todo conforme con la segunda; se ha añadido desde la p. 727 hasta el final: honores tributados a San Lorenzo en el convento de la Anunciada y descripción del nuevo altar.

14. *Compendio de la vida del Beato Lorenzo de Brindis, General que fue de los Capuchinos*. Madrid, por don Joaquín Ibarra, 1784.

15 x 11 cms.; XIV + 332 pp.

Es un compendio, como ya dice el mismo título, de la obra lata anterior. Fue sin duda como una edición popular sacada también con motivo de la beatificación de San Lorenzo.

15. *Compendio de la vida y virtudes del abogado de los pobres San Fidel de Sigmaringa, capuchino, protomártir de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.* Madrid, 1786, en la Imprenta de Alfonso López.

16 x 11 cms.; 8 hojas + 354 pp. + 1 hoja.

El Padre Ajofrín fue sin duda quien arregló y preparó para la imprenta esta compendiosa vida de San Fidel, pero, como él mismo confiesa y repite por dos o tres veces en las hojas preliminares, había sido compuesta por el Padre Matías de Marquina, el acérrimo impugnador de *Fray Gerundio de Campazas*, capuchino también y de la misma Provincia de Castilla.

Así lo hace constar el Padre Ajofrín en el prólogo: "Dos veces escribió la vida de nuestro Santo, aunque no puso su nombre, efecto sin duda de su humildad. La primera salió con alguna brevedad y concisión; la segunda salió con alguna más extensión y es la que ahora se imprime, aunque enmendada en algunas partes y añadida en otras".

Seguramente que debió comenzar la preparación de una segunda edición, pues hemos visto unas hojas manuscritas que llevaban este título: "El abogado de los pobres. Compendio de la vida y virtudes de San Fidel de Sigmaringa, dispuesto ahora de nuevo por el Padre Francisco de Ajofrín". No son más que dos hojas y no originales de él (Academia de la Historia, "Papeles de Jesuitas", tomo 38,

f° 39. Es de los que encuadernó el Padre Ajofrín, poniéndole a pluma en la portada: "Librería de San Antonio del Prado".

16. *Admirable y pasmosa vida del capuchino escocés, llamado en el siglo Jorge Lesleo y en la religión Arcángel de Escocia...* Madrid, 1787, en la Oficina de Antonio Fernández.

15,5 x 11 cms.; 7 hojas + 378 pp.

El fondo principal de esta obra es la vida de un famoso capuchino escocés, ilustre por su sangre y por sus virtudes, la que refiere con toda clase de pormenores. Esa vida había sido ya escrita anteriormente por otros varios autores.

Además, el original del Padre Ajofrín se conserva manuscrito, con muchas enmiendas y añadiduras, en la B. N., Ms. 6.626, y tiene un total de 363 pp.; lleva el mismo título que la impresa.

17. *Tratado teológico-místico-moral en que se explica, según los principios más sólidos, la Bula "Pastoralis Curae" de la Santidad de Benedicto XIV sobre el confesor extraordinario de las monjas...* Madrid, en la Imprenta de don Pedro Marín, 1789.

21 x 15 cms.; 10 hojas + 267 pp.

Diserta en este tratado sobre la cuestión de los confesores extraordinarios de las monjas, concedidos por la expresada Bula de Benedicto XIV; el Padre Ajofrín, aleccionado por la experiencia, la interpreta en un sentido amplio. Como apéndice habla del ayuno eucarístico.

Esta obra póstuma del Padre Ajofrín suscitó no pocas polémicas tanto por lo que mira a la primera cuestión como a la segunda.

Salió en contra el Doctor don Manuel Custodio, que, creyéndose aludido en el escrito del Padre Ajofrín, dio a la imprenta este opúsculo de 80 pp.: *El ayuno natural, disposición preparatoria para la Sagrada Comunión, combatido por el reverendo Padre Doctor Francisco de Ajofrín*, Sevilla, 1790.

Por el contrario, en defensa del Padre Ajofrín se publicó dos años después esta otra: *Reflexiones apologéticas que sobre el ayuno natural nuevamente sostenido por el señor Doctor don Manuel Custodio, hace en honor de la verdad don Francisco Ramos, en continuación de la resolución caritativa y apéndice eucarístico del reverendo Padre Fray Francisco de Ajofrín*. Puerto de Santa María, 1792.

También contra lo defendido por él en la primera parte del mencionado *Tratado* se publicó esta otra obra *Justa defensa de los Prelados regulares contra las aseveraciones falsas, quejas injustas y declamaciones importunas del reverendo Padre Fray Francisco de Ajofrín, de la Familia Capuchina del Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco, en la explicación de la Bula "Pastoralis Curae", de nuestro Santo Padre Benedicto XIV acerca de los confesores extraordinarios de las monjas...* Su autor, el reverendo Padre Maestro Fray José Fernández Reconco, de la Regular Observancia de nuestro Seráfico Padre San Francisco Madrid, 1794

18. *Diario del viaje que hicimos a Méjico Fray Francisco de Ajofrín y Fray Fermín de Olite, Capuchinos*. Con una introducción por Genaro Estrada. Biblioteca Histórica Mexicana de obras inéditas. I, México, 1936.

24 x 18 cms.; 33 pp. con numerosas ilustraciones en el texto.

Es publicación de parte del Ms. 3.967 de la B. N., es decir, de las pocas páginas, originales también del Padre

Ajofrín, que refiere su viaje a Méjico. No llega esta narración sino hasta su llegada a la capital de Nueva España. Aunque en varias cosas coincide con este *Diario* que ahora se publica, es mucho más resumido, añadiendo luego algunas frases usadas en la marina, frutas, aves, animales y árboles que se dan en América. Ya diremos luego algo más sobre esto.

19. *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional, en el siglo XVIII, el Padre Fray Francisco de Ajofrín, Capuchino*. Edición y prólogo de Vicente Castañeda y Alcover. Vol. I. Archivo Documental Español, publicado por la Real Academia de la Historia, tomo XII, Madrid, 1958.

25,5 x 18 cms.; XV + 306 pp., con numerosas ilustraciones en el texto y fuera de él.

Se trata de la primera parte del *Diario* que ahora se publica y cuyo manuscrito original se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia con la signatura 9/3419. De él nos ocuparemos luego con mayor detención.

20. *Breve descripción de las Californias por Fray Francisco de Ajofrín, Capuchino*. Manuscrito n° 3.967 de la Biblioteca Nacional de Madrid. José Manuel Porrúa, editor. Madrid, 1958.

12 x 9 cms.; 30 pp. + 1 hoja.

Reproduce las notas que sobre las Californias dejó consignadas el Padre Ajofrín en dicho manuscrito, conservado en la B. N. y que forma el primer tomo de su colección *Tolle et lege*, como diremos. Esa descripción ocupa las páginas 191-203.

21. *Apéndice a la tercera parte de los "Anales de la Religión de Menores Capuchinos de nuestro Seráfico Padre San Francisco", traducido del idioma latino en que le escribió el Reverendo Padre Fray Silvestre de Milán . . . , por el Reverendo Padre Fray FRANCISCO DE AJOFRIN . . .* Parte segunda o tomo séptimo de sus Crónicas generales.

Se conserva manuscrita en la B. N., Ms. 12.913.

290 x 220 mm.; 11 f^{os} + 929 pp. + 10 hojas en blanco + 15 f^{os} de índices.

Después de un prólogo del Padre Ajofrín en que hace resaltar las glorias de la Orden Capuchina, los hombres ilustres que ha tenido, etc., sigue la traducción literal de la obra del Padre Silvestre de Milán, que no tradujo del todo, faltando muy poco; en cambio, puso también los índices. La obra del Padre Milán, que viene a ser como el tomo séptimo de las Crónicas de la Orden, lleva el siguiente título: *Annales Ord. Min. Capuccinorum. Appendix ad tomum tertium, Mediolani, 1737*. La primera parte de este apéndice fue traducido por el capuchino Padre Matías de Marquina y publicado en Madrid, 1758.

22. *Historia sacro-profana de la Ilustre y Noble Villa de Ajofrín y aparición milagrosa de la soberana imagen de Nuestra Señora de Gracia, venerada a siete leguas de dicha Villa, en el convento de reverendos Padres Agustinos Calzados del lugar de San Pablo de los Montes de Toledo. Su autor, el Reverendo Padre Fray FRANCISCO DE AJOFRIN, ex-Lector de Sagrada Teología, Comisario general que fue por la Sacra Congregación de Propaganda Fide en la América Septentrional de las misiones del Gran Tibet y Cronista de su Provincia de Menores Capuchinos de las dos Castillas y natural de la misma villa de Ajofrín.*

Se conserva manuscrita en la B. N., Ms. 2.169; éste es el tomo primero.

210 x 160 mm.; 10 f^{os} + 936 pp., numeradas solamente las impares.

Después de una dedicatoria a la Virgen del Sagrario y una prefación, comienza a tejer la historia de Ajofrín desde la más remota antigüedad, siguiendo luego por las iglesias, ermitas, personajes ilustres, etc. Contiene datos muy interesantes y curiosos.

23. (*Historia sacro-profana . . .* Tomo II).

Es continuación de la anterior; no lleva título y se conserva asimismo en la B. N., Ms. 2.170.

210 x 160 mm.; pp. 937-2.001.

En este tomo se continúa la paginación del primero y es también, como el otro, enteramente autógrafo del Padre Ajofrín.

Muñoz y Romero cita también como del Padre Ajofrín la siguiente obra: *Historia sacro-profana de la ilustre villa de Ajofrín y aparición de su milagrosa imagen de Nuestra Señora de Gracia*, Ms. en folio de 333 pliegos; y añade que el autor presentó esta obra al Consejo de Castilla en el año 1774, solicitando licencia para su impresión, aunque no debió publicarse¹.

Así fue, en efecto, pero no sabemos si se trata de la obra lata o de un compendio. De todos modos, fue rechazada el 19 de julio de 1774².

¹ *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid. 1859, 3.

² Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección de censuras, leg. 2, n. 40.

24. *Historia del convento de Religiosas Dominicanas de la villa de Ajofrín.*

Se conservaba manuscrita en el convento de las citadas Religiosas, habiendo desaparecido, según ellas nos han indicado, en la revolución de 1936, al tener que abandonar el convento. Consignamos solamente este título, tal como lo anota el Padre Andrés de Palazuelo, que la vio y examinó¹.

25. *Índice de la Librería de los Capuchinos de San Antonio del Prado.*

Ms. de 895 pp., 290 x 200 mm., de puño y letra del Padre Ajofrín, y que se conserva en el Archivo Provincial de los Capuchinos de Castilla, en Madrid (47/0001).

Está hecho por orden alfabético de autores y a veces también de materias, y seguramente fue redactado por el Padre Ajofrín siendo bibliotecario; posteriormente se añadieron algunas otras fichas. Tiene la importancia de que en él están consignadas las obras impresas y también las manuscritas conservadas en dicha biblioteca. Así nos consta de la existencia de varios interesantes manuscritos de teólogos y escritores de la mencionada Provincia religiosa, sobre todo del siglo XVII.

26. *Tolle et lege.* Tomo I.

Ms.; 220 x 160 mm.; 10 f^{os} + 596 pp. Se conserva en la B. N., Ms. 3.967.

Es un tomo de verdadera miscelánea, siendo sólo una mitad de su contenido original y autógrafo del Padre Ajofrín. Allí se encuentra (pp. 13-55) parte del *Diario* de

¹ ANDRES DE PALAZUELO, O. F. M. Cap.: *Vitalidad Seráfica (Semblanzas Capuchinas)*, Primera serie, Madrid, 1931, 214.

su viaje a Méjico, es decir, lo publicado por el señor Estrada¹ su viaje a Villafranca del Bierzo a reconocer el cuerpo de San Lorenzo (pp. 100-104); descripción de las Californias (páginas 191-203), es decir, lo publicado por el señor Porrúa; también otras notas sueltas, ilustrativas y curiosas, de propia mano del Padre Ajofrín; el resto del manuscrito, de distinta letra, lo llenan coplas, saetillas, cánticos de penitencia, villancicos, himnos a la Virgen, etc., de autor desconocido, fuera de algunas que son con certeza del capuchino Padre Lorenzo de Ajofrín.

27. *Tolle et lege.* Tomo VII. A uso del Padre Fray Francisco de Ajofrín, Capuchino de la Provincia de Castilla y residente en el convento grande de Nuestra Señora de la Merced de esta ciudad de Méjico.

Ms.; 221 x 150 mm.; 20 f^{os} + 968 pp. + 1 hoja. Se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (sign. 9/3419).

Es ni más ni menos que el original del *Diario* que ahora se publica en dos tomos. Es todo autógrafo y sus características las describiremos después en párrafo aparte. Moderadamente ha sido paginado y tiene en total 1.108 pp.

El título propio lo lleva en la p. 1: "*Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hice a la América Septentrional en compañía de Fr. Fermín de Olite, Religioso lego y de mi provincia de Castilla*".

28. *Tolle et lege.* Tomo X.

Ms.; 221 x 150 mm.; 660 + 5 hojas. Se conserva también en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (sign. 9/3421).

¹ Esta parte lleva en la p. 13 el siguiente título: "*Diario del viaje que hicimos a Méjico Fr. Francisco de Ajofrín y Fr. Fermín de Olite, Capuchinos*".

Es un tomo casi de miscelánea y además no todo él del Padre Ajofrín. Lleva al principio un índice alfabético de materias de predicación; un sermonario, que no es del Padre Ajofrín; sigue luego el índice de materias de predicación o, mejor, de autores que tratan de una materia determinada; luego un análisis de la obra impresa con el título *Antídoto para solicitantes* (pp. 414-446), y finalmente habla de medicinas, sobre todo para las enfermedades propias de América, contra picaduras de alacranes, víboras, tercianas, mal de piedra, etc.

29. Colección *Tolle et lege*.

Así tituló el Padre Ajofrín una especie de colección de tomos de varios, compuestos de opúsculos, más o menos extensos y de autores en su mayoría capuchinos. Los tres que hemos descrito aparte, o sea los tomos I, VII y X, son manuscritos; falta el II, cuyo paradero se ignora; el resto, hasta el XI inclusive, los componen todos distintos impresos. A veces, sobre todo al principio, suelen llevar algunas hojas manuscritas y originales del Padre Ajofrín; por ejemplo el VI, que tiene la dedicatoria al siervo de Dios don Gregorio López, y más tarde, a la p. 444 y siguientes, "licencias y aprobaciones de la *Carta familiar*", con otras notas. También el XI lleva la dedicatoria a la Virgen del Carmen de La Puebla.

Todos ellos, según ya se indicó, se encuentran en la Biblioteca de la Academia de la Historia, teniendo las siguientes signaturas: tomo III, 9/3415; tomo IV, 9/3416; tomo V, 9/3417; tomo VI, 9/3418; tomo VIII, 9/3420; tomo X, 9/3421; tomo XI, 9/3422.

30. Otros opúsculos que se conservan del Padre Ajofrín.

Para completar la bibliografía de nuestro autor, queremos dar a conocer finalmente algunos opúsculos o tratados breves que también nos ha dejado:

a) *Dictamen del Padre Francisco de Ajofrín sobre una consulta relativa a la crianza de niños por nodrizas* (Madrid, 20 de septiembre de 1777). Ms. de 14 hojas. (Arch. Prov. de Capuchinos de Castilla, 14/000012).

b) *Representación del Padre Francisco de Ajofrín al excelentísimo señor don Francisco Lorenzana, Arzobispo de Toledo*. Ms. de 14 hojas (*Ibid.*, 14/00015). Habla aquí del Vicariato general de los reales ejércitos y luego sobre el Patriarcado en orden a la absolución sacramental.

c) *Respuesta del autor de la vida del Beato Lorenzo de Brindis a la censura que puso el Padre Fray Martínez de Vingala, Dominicano*. 17 f^{os} (*Ibid.*, 45/00001).

d) *Alocución sobre la imagen de Nuestra Señora de los Remedios de Cholula, a dos leguas de La Puebla de los Angeles* (B. N., Ms. 20.412/33). 5 hojas y grabado de la imagen.

e) *Dudas y respuestas sobre la perfecta vida común*. Ms.; 5 hojas (B. de la R. Academia de la Historia, "Papeles de Jesuitas", tomo 203, f^o 39).

Esta es, y terminamos, la producción literaria que conocemos de este ilustre capuchino, natural de la villa de Ajofrín, autor del presente *Diario*, cuyas características vamos a reseñar.

IV. "DIARIO" DEL PADRE AJOFRIN DE SU VIAJE A MEJICO

No queremos extendernos mucho en este punto, puesto que el lector tiene a la vista las páginas de este *Diario* y

puede juzgar por sí mismo de su interés y valor. Pretendemos sólo hacer resaltar algunas cosas.

En primer lugar *no puede negarse que es un arsenal de noticias curiosas e interesantes sobre numerosos pueblos y ciudades de Méjico. En sus apuntes recogió no sólo las tradiciones del tiempo de la gentilidad, sino también, en frecuentes ocasiones, el origen de los pueblos y de sus monumentos, de sus iglesias, ermitas, castillos, fortalezas, etc.* A ello ha añadido mil curiosas noticias de las imágenes más célebres y de más devoción, veneradas en diversas partes. Y, no contento con ello, ha procurado insertar en su *Diario* las estampas respectivas(1).

Supo con constancia y al propio tiempo estudiada curiosidad tomar cuantos datos llamaron su atención sobre santuarios notables, describiéndonos lo más importante en ellos existente, no dejando pormenor de interés que no trasladase a sus apuntes. Ni se mostró menos diligente en darnos los productos naturales que en las distintas regiones y pueblos se producían o recogían, así como también su fauna y flora y hasta las artes e industrias que cultivaban los naturales, y que unas veces consumían allí y otras exportaban fuera, incluso a otras naciones. Más aún; parece sentir en muchas ocasiones cierta complacencia en dar a conocer todo y en recalcar la importancia económica que podría suponer para el país y para España.

Ni se ciñe a describir los pueblos y ciudades, sino que va anotando cuanto a su paso, por intrincados caminos, montañas o serranías, despierta en él curiosidad e interés. Y para que todo ello no sólo le sirviese a él de recuerdo, sino también de ilustración a otros y a fin de

(1) Estampas que se suprimieron con el fin de hacer menos costosa la edición.

que los demás pudiesen participar de esas mismas agradables impresiones por él recibidas, ese Diario está materialmente cuajado de dibujos hechos a pluma en los que unas veces traza el plano de las ciudades o pueblos, otras recoge la perspectiva de una isla, montaña o serranía, de un puente, una hacienda, de un santuario, de una mina, etc.

El Padre Ajofrín lamenta en más de una ocasión el abandono en que se encontraban los fieles, así indios como españoles, sobre todo aquellos, por la falta de atención espiritual en que vivían, debido principalmente a las decisiones tomadas por algunos Obispos de privar a los religiosos de los curatos y doctrinas, dándoselas a los clérigos seculares. Y con tal motivo nos da numerosas referencias de las antiguas misiones de los religiosos, así como del estado actual en que se encontraban, conventos antiguos y existentes ahora, número de religiosos, ocupaciones en que se empleaban, apostolado ejercido, etc. Cuantas noticias nos proporciona sobre este particular las hemos recogido con anterioridad en un trabajo publicado, en cuya introducción hacíamos resaltar ya la importancia de este *Diario*¹.

¹ Cfr. mi artículo "Noticias misionales de Méjico en los años 1763 a 1767", en *Missionalia Hispanica*, 11 (1945), pp. 209-44. Esas noticias están entresacadas precisamente de este *Diario*; se dan también allí algunos datos del P. Ajofrín.

INDICE DEL VOLUMEN PRIMERO(1)

	Página
Al mejor y más diestro médico de nuestra salud, al más fiel y seguro guía de nuestros caminos, el gloriosísimo arcángel San Rafael, etc.	1
Introito con honores de prefacio	5
Indulgencias	15
Diario del viaje	17
VERACRUZ	30
PUEBLA DE LOS ANGELES	40
Ilustrísimos Señores Obispos de la Puebla	49
MEJICO	54
Generaciones y Castas	59
Tribunales	67
Abasto de Méjico	67
Ramos y Productos de la Real Hacienda	69
Temperamento	70
Usos y Costumbres	85
Enfermedades de la América	93
Pronunciación Extraña	93
Imágenes célebres	99
Catálogo de los Ilustrísimos Señores Arzobispos que han gobernado en esta metrópoli	106

Vocabulario Indiano	122
Derrotero a la Provincia de Mechoacán, etc.	125
QUERETARO	129
VALLADOLID	150
Comparación de la Hacienda de Xurullo al volcán de Xurullo	181
Olvidos	188
Retazos de Lengua Tarasca	189

1. Rogamos a nuestros lectores, se sirvan ellos mismos de ir verificando la paginación, ya que existe una diferencia notable originada por haber suprimido grabados y páginas no indispensables en una edición popular.

Ejemplos que sirven de guía:

Segunda salida que hice de Méjico a Jalapa, Veracruz, Oaxaca y la Mixteca, etc., página 15 en la edición original, 1 en la edición actual.

Orizaba, página 36, en la edición actual 23.

Theutila, página 57, en la edición actual 45.

Santo Domingo, página 64, en la edición actual 59.

Cuicatlán, página 82, en la edición actual 73.

Guajolotitlán, página 86, en la edición actual 77.

Oaxaca, página 88, en la edición actual 79.

Para los eruditos interesados, tenemos a su disposición el original publicado por la Real Academia de la Historia de la obra
ARCHIVO DOCUMENTAL ESPAÑOL.

INDICE DEL VOLUMEN SEGUNDO

	Página
Segunda salida que hice de Méjico a Jalapa, Veracruz, Oaxaca y la Mixteca, etc	1
Orizaba	23
Theutila	45
Pueblos de la Jurisdicción de Theutila	52
Santo Domingo	53
Suyaltepeque	59
Cuicatlán	73
Guajolotitlán	77
Oaxaca	79
Obispos de Oaxaca	91
Animales de las Indias	137
Flores	160
Medicinas especiales	160
Raras aves	145
Arboles	150
Frutas	153
Fertilidad	162
Carácter, genio y figura de los indios	162
Salida de México	174

Notas Bio-Bibliográficas del padre Francisco de Ajofrín	215
Indice del Voumen I	255
Indice del Volumen II	257
Indice Analítico-sintético	259
Notas al Volumen II	261

INDICE ANALITICO-SINTETICO

	Página
Diario del viaje a Méjico, Segunda salida	1
Animales de las Indias	137
Raras aves	145
Arboles	150
Frutas	153
Medicinas especiales	160
Fertilidad	162
Carácter, genio y figura de los indios	162
Regreso a España	173
Apéndice	215
I Notas Bio-Bibliográficas del Padre Francisco de Ajofrín	217
II Notas al volumen segundo	257
Indice Analítico-sintético	259

NOTAS AL VOLUMEN SEGUNDO

P. 4, 1. 17.—Efectivamente, Hernán Cortés hizo alto en Amecameca antes de entrar en Méjico (Solís, HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MEJICO, tomo II, Madrid, 1798, libro III, capítulo IX, p. 286). En una hacienda de esta doctrina nació la famosa poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, siendo bautizada en la mencionada parroquia de Amecameca.

P. 4, 2. 12.—Así le llama Solís (II, libro III, cap. IV, página 221). Dicho volcán fue examinado de cerca por el compañero de Cortés, Diego de Ordaz y por dos soldados de su compañía.

P. 32, 1. 13.—La obra de Torquemada lleva el siguiente título: "Tercera parte de los veinte y un rituales y Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos y conquistas, conversiones y otras cosas maravillosas de la misma tierra". Distribuidos en tres tomos, Madrid, 1723.

P. 47, 2. 21.—Es verdad que el autor de la CARTA FAMILIAR, no es otro que el mismísimo P. Ajofrín, dice que los Capuchinos en sus misiones no han tenido doctrinas ni curatos; sin embargo, hemos de afirmar que a veces se vieron obligados, bien por necesidad o por mandato del rey,

o por otras conveniencias, como sucedió en Cumaná, al tomar a su cargo algunas doctrinas o curatos (textual en el original que se encuentra en la Biblioteca del Instituto Cultural Hispano-Mexicano, publicado en edición y notas del P. Buenaventura de Carrocera, capuchino).

P. 62, 4. 1.—*Olvidos en la historia con honores de suplemento*: He hecho mención de algunas culebras venenosas de la América, y allí y en otras partes he tocado la especie de haber otras culebras que llaman *coralillos* y *Cascabelillos*. La culebra *coralillo*, tan hermosa como activa en su veneno, no tiene regularmente más de una vara de largo, y de grueso, una pulgada; su piel está alternativa y hermosamente vestida de variedad de colores; un ánulo tiene encarnado carmesí, pero muy perfecto; otro, amarillo vivísimo, y otro, negro sumamente acendrado, y así va alternando por toda su extensión. La cabeza es chata, y las quijadas, guarnecidas de afilados colmillos, donde tiene depositado el veneno en unas vejiguitas que revientan cuando muerden, introduciendo su actividad maligna por la herida que hacen. El efecto es tan pronto, que luego se hincha el mordido y empieza a arrojar sangre casi por todos sus miembros, pues se rompen las venas y queda inmediatamente ahogado en su misma sangre. Pocos sanan de esta mordedura, y, si es vena, ninguno, pues no da lugar a aplicar medicinas. Ya dije cómo maté un coralillo, y examinando con curiosidad su hermosura, hallé que por la parte inferior que lleva contra la tierra aún son más vivos, finos y hermosos los colores.

“La culebra *cascabel*, formidable por su magnitud y actividad de veneno, suele tener dos o tres varas de largo y corpulentas a proporción. Su color es de la tierra donde se crían, con algunas ondas oscuras. Llámense de cascabel porque a la extremidad de la cola tienen unas vainillas

secas que, cuando se mueven, hacen ruido y suenan a modo de cascabel con que avisan a los caminantes y se precaven de sus asaltos. Providencia especial de su Majestad para que no hagan tanto daño, pues ya que no se distinguen con el color de la tierra, avisan con su ruido; y no menos resplandece esta providencia en la culebra *coralillo*, poniendo en ella unos colores tan sobresalientes, que a gran distancia se registran. Dicen los indios, y viven persuadidos de ello aun los que no lo son, que cada año le nace un cascabelillo a la culebra, y así la dan tantos años cuantos cascabelillos tiene. Yo soy de parecer que no les nacen los tales cascabelillos, sino que cada año se les va secando un ánulo, y como queda el pellejo seco y los huesos mal unidos, con algunas fibras igualmente secas, al moverse la culebra, mete el ruido más o menos fuerte, según el número mayor o menor que tiene de cascabelillos; y que sea éste el modo de formarse los cascabelillos lo persuade la misma figura y estructura suya, pues no se halla en el cascabelillo, como mostraré a cualquiera en los que tengo en mi poder, sino el pellejo seco y el espinazo o huesos secos también. Esto y nada más hallé en el cascabelillo que refiero maté en los Tepetatos, camino de Zempoala”.

P. 78, 2. 6.—La obra aquí citada por el P. Ajofrín es la del P. FRANCISCO DE BURGOA, O. P., *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo ártico de la América y nueva iglesia de las Indias Occidentales y sitio astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, valle de Oaxaca: en diecisiete grados del trópico del Cáncer debajo de los aspectos y radiaciones de planetas morales, que la fundaron con virtudes celestes, influyéndola con santidad y doctrina*. Publicaciones del Archivo General de la Nación, XXV, México, 1934, tomo II o parte II, cap. XLII, pp. 19-21, donde habla de los religiosos dominicos sepultados en aquel convento de Guajolotitlán.

El P. BURGOA tiene esta obra sobre eso mismo: *Palestra historial de virtudes y ejemplares apostólicos, fundada del celo de insignes héroes de la Sagrada Orden de Predicadores en este Nuevo Mundo de la América en las Indias Occidentales*, México, 1670.

P. 80, 2. 6.—Aunque es verdad que este obispado se llamó de Oaxaca, también se le denominó de Antequera con más propiedad, por ser precisamente ésta la capital de dicho obispado, que fue erigido el 21 de Junio (otros dicen de Julio) de 1535. El P. Ajofrín pone, equivocadamente, que había tenido 80 obispos, siendo que sólo fueron 20.

P. 91, 1. 16.—De esta Cruz de Tepique (en el original que copiamos, debe decir Tepic) habla, en efecto, el P. Ajofrín más extensamente en el vol. I de este Diario. La historia de esta cruz, la escribió el P. Francisco de Florencia, S. J., en su obra: *ORIGEN DE LOS DOS CELEBRES SANTUARIOS DE LA NUEVA GALICIA . . .*, México, 1757.

P. 113, 1. 11.—Cfr. Burgoa, parte I, cap. XXXVIII, p. 401 ss., donde habla de los religiosos ilustres Dominicos que florecieron en el convento de Cuilapa.

P. 113, 3. 9.—El P. Ajofrín dice ponderativamente que las lenguas habladas en Méjico eran no menos de 25 o más; a eso hay que añadir que el etnólogo mejicano e ilustre historiador Nicolás León ha distribuido o reducido las familias lingüísticas, comprendiendo idiomas y dialectos, a 17 familias, viniendo a ser en total aquellos más de 150. (Cfr. Jesús Galindo y Villa, *GEOGRAFIA DE MEXICO*, 2a. ed., revisada por Dolores Galindo y Villa, Ed. Labor, Barcelona, 1950, 94-95). (P. Carrocera, olvidó que el P. Ajofrín se está refiriendo a Oaxaca donde aun son muchísimas las lenguas indígenas que pueden encontrarse, 1964).

P. 117, 1. 8.—El P. Burgoa habla efectivamente de la magnificencia con que se celebró este matrimonio en el tomo I, cap. XXXIII, p. 371 de la ed. por nosotros citada; pero no lo dice hablando de Yanguitlán, sino de Tilantongo, aunque la cacica era de Yanguitlán.

P. 119, 3. 1.—De esta célebre iglesia de Yanguitlán, de PP. Dominicos, se ocupa el P. Burgoa, en la mencionada obra, t. I, cap. XXIV, pp. 291 y ss.

P. 129, 2. 1.—Así es en verdad: el P. Torquemada, III, p. 286 y ss., trata de la ciudad de Tepeaca y dice de ella que era famosa y que tenía 30,000 vecinos; resume su historia tanto durante la gentilidad como a la llegada de Hernán Cortés, proporcionando datos interesantes. Allí fundaron conventos los Franciscanos, como dice en la página 312.

Unos años antes que el P. Ajofrín, en 1746, Villaseñor, I, 248, le da este vecindario: 180 familias de españoles, 102 de mestizos, 22 de mulatos y 481 de indios.

P. 130, 1. 1.—Gobernadores famosos, fueron a la verdad estos dos capitanes Magiscatzin y Xicoténcatl. Solís se ocupa del primero en varias partes de su obra tan conocida: libro II, cap. XVI, 104 ss.; libro III, cap. III, 210 ss. y libro V, cap. II, 161 ss. De Xicoténcatl habla también Solís distinguiendo dos: el joven y el viejo; de uno y otro se ocupa en varias partes de su obra, especialmente en el libro III, cap. XVI y ss.

P. 130, 2. 2.—Tlaxcala se erigió en Obispado en 1526, siendo su primer obispo el Dominico Fray Julián Garcés, quien fue nombrado para dicha sede el 9 de noviembre de 1526; murió en 1542. Ocho años después, en 1550, la sede episcopal se trasladó a la Puebla de los Angeles, donde perdura.

P. 132, 3. 2.—Sobre este santuario versa la siguiente obra del P. Francisco de Florencia, S. J.: Narración de la maravillosa aparición que hizo el Arcángel San Miguel a Diego Lázaro de San Francisco . . . , fundación del santuario que llaman San Miguel del Milagro . . . , Sevilla, 1692.

P. 133, 2. 1.—De Huexotzingo se ocupa igualmente Torquemada, III, parte I, cap. XX, p. 282.

P. 142, 1. 2.—Mdme. Marie Fouquet diserta sobre las virtudes de los colmillos del caimán en sus dos obras traducidas al castellano: Obras médico-quirúrgicas: prontuario de secretos caseros, Valencia, 1771 y Economía de la salud del cuerpo humano, 2 vols., Valladolid, 1748.

Y el P. José de Gumilla, S. J. . . , en El Orinoco ilustrado. Ed. "España Misionera". Introducción y notas por el P. Constantino Bayle, S. J., Madrid (s. a.), segunda parte, capítulo XVIII, p. 420 ss.

Esta obra fue impresa bajo los auspicios del
INSTITUTO CULTURAL HISPANO-MEXICANO, A. C.
en los Talleres Tipográficos Gales de México, S. A.
de San Antonio Abad No. 121 en México, D. F.
Este es el cubo de la misma edición
de imprimir el día veintiseis de
agosto de mil novecientos
sesenta y cuatro.

FIN DEL VOLUMEN II

590-04
D239
V-5

P. 133, 3. 2.—Sobre este santuario véase la siguiente obra del P. Francisco de Florencia, S. J.: Narración de la maravillosa aparición que hizo el Arcángel San Miguel a Diego Lázaro de San Francisco ... Descripción del santuario que llaman San Miguel del Milagro ... Sevilla, 1692.

P. 133, 2. 1.—De Hieraxología se ocupa igualmente Torquemada, III, parte I, cap. XX, p. 281.

P. 142, 1. 2.—Mónica María Faguet diserta sobre las virtudes de los coñillos del castor en sus dos obras traducidas al castellano: Obra de los coñillos: prontuario de secretos caseros, Valencia, 1773 y De economía de la salud del cuerpo humano, 2 vols., Valencia, 1748.

Esta obra fue impresa bajo los auspicios del
INSTITUTO CULTURAL HISPANO-MEXICANO, A. C.,
en los Talleres Tipográficos Galas de México, S. A.,
de San Antonio Abad No. 121 en México, D. F.,
Estuvo al cuidado de la misma, señorita
Julia Hernández Terán. - Se terminó
de imprimir el día veintiséis de
agosto de mil novecientos
sesenta y cuatro.

CUQ
270.09
DS39
V.2